



# LOS DRAGONES

EL DIAMANTE EN EL LODO  
NO DEJA DE SER DIAMANTE

WANDERLEY OLIVEIRA  
POR EL ESPIRITU  
MARIA MODESTO CRAVO

**Maria Modesto Cravo**  
**16/04/1899 a 08/08/1964**



En este romance, vamos a encontrar un relato breve y conmovedor sobre las organizaciones de la maldad en el submundo astral y cuáles son los lazos que aún mantenemos con esos corazones, cuando somos iluminados por el conocimiento espiritual.

*"Ellos son seres humanos, integran nuestra raza. Inteligentes. Con larga suma de conocimiento de las leyes divinas y con rara habilidad de manipular las energías naturales. Conocen la psicología del alma, avanzaron en tecnología y son tenaces en la búsqueda de sus ideales. Adquirieron el dominio del inconsciente tornándose manipuladores de los sentimientos. Fueron transmigrados de varios planetas, en grupos de billones de criaturas rebeldes, a los sublimes estatutos de Dios, para recomenzar el camino evolutivo en el resurgimiento de sí mismos ante sus conciencias".*

*Magíster Seraphis Bey,  
Maestro del Templo de Luxor.*



## INDICE

<b>Prefacio - En Favor de la Paz Mundial - Magíster Seraphis Bey.....</b>	<b>07</b>
<b>Introducción - Diamantes en el Submundo Astral - María Modesto Cravo.....</b>	<b>11</b>
<b>Testimonio - Mis Desafíos antes de la Mayor Edad del Espiritismo Wanderley Oliveira .....</b>	<b>15</b>
<b>Página de Luz - Mensaje Psicografiado en el Sanatorio Espírita de Uberaba - Maria Modesto Cravo .....</b>	<b>21</b>
1- El Médium Demétrius y los Desafíos de la Convivencia en los Grupos Espíritas .....	23
2- Ataques Espirituales al Sanatorio Espírita de Uberaba en 1936.....	41
3- Socorriendo el Ex-dragón Matías y Dialogando con Eurípides Barsanulfo .....	49
4- Conferencia de Isabel de Aragón sobre la Maldad Organizada .....	63
5- Los Dragones y sus Vínculos con la Comunidad Espírita .....	75
6- Aspectos Psicológicos y Emocionales de los Dragones.....	87
7- Vampirismo Asistido en el Terreno de Umbanda .....	107
8- El Transporte del Árbol Evangélico y el Movimiento de Unificación.....	122
9- Organización del Clero Espírita en las Comunidades Draconianas.....	135
10- El Compromiso Espiritual de Minas Gerais con el Evangelio .....	146
11- Los descuidos del Movimiento Espírita en la década de los 40.....	165
12- El Ejemplo de Misericordia de Juan Castardelli .....	181
13 - Una Extraña Sociedad "Espírita" en los Abismos.....	201
14 - El Rescate del Hermano Ferreira, el proscrito del Cristo.....	223
15- Los Lazos entre el Templo de Luxor y el Hospital Esperanza .....	231
16- Retornando a la Historia del Médium Demétrius y las Nuevas Alternativas en la Medicina Energética .....	241
<b>Apéndice - Entrevista del médium Wanderley Oliveira con la autora espiritual .....</b>	<b>255</b>



# Prefacio

## En Favor de la Paz Mundial

Ellos son seres humanos, integran nuestra raza. Inteligentes. Con larga suma de conocimiento de las leyes Divinas y con rara habilidad de manipular las energías Naturales. Conocen la psicología del alma, avanzaron en tecnología y son tenaces en la búsqueda de sus ideales. Adquirieron el dominio del inconsciente, tornándose manipuladores de los sentimientos. Fueron transmigrados de varios planetas en grupos de billones de criaturas rebeldes a los sublimes estatutos de Dios, para recomenzar el camino evolutivo en el resurgimiento de sí mismos delante de la conciencia.

Llegaron a la tierra en destierro, formaron castas de rebelión usando tendencias innatas de inconformidad en el exilio. Renacidos en los troncos antropológicos más remotos de lo que hoy es el continente africano, fueron, paulatinamente, rescatando las reminiscencias del bagaje intelectual y social que almacenaron.

Vinieron en naves de tal tecnología, que ni la más avanzada ciencia supersónica de hoy alcanza los niveles de ingeniería aeroespacial dominada en aquel tiempo por los tutores interplanetarios que les hicieron el transporte galáctico.

Un trabajo de detalles, planeamiento y milenarios de ejecución.

Cuatro troncos<sup>1</sup> de transmigrados fueron decisivos para la construcción de la historia de la tierra en los últimos 15.000 años. Ellos se diseminaron por los pueblos de Sumeria y Mesopotamia. Se esparcieron por la Caldea y después por los pueblos que originaron la familia indo-europea. Dejaron relatos claros de su poder creador en Egipto, en la China, en la India y en la vieja civilización greco-romana.

Entre los cuatro troncos, dos de ellos, el ariano y el pueblo de la casa de Israel o tronco judaico-cristiano<sup>2</sup> siempre estuvieron presentes en los más conocidos episodios de la historia humana. Unas veces como egipcios, otras veces como hebreos. Unas veces como romanos, otras veces como palestinos. Unas veces como nazis, otras veces como judíos.

---

<sup>1</sup>Nota de la editora: consulte el libro A Camino de la Luz, de Emmanuel, por el médium Francisco Cándido Xavier

<sup>2</sup>Nota del médium: el tronco judaico-cristiano tuvo lo que los autores espirituales aman ver como origen el pueblo hebreo.

Estos espíritus se trenzaron y alternaron en una de las más sangrientas disputas que trasciende a la llegada de todos ellos a ésta casa planetaria. Los arianos como cultores de la raza pura y del progreso por el dominio, amantes del poder, de las castas. Los judíos-cristianos como el grupo, mas aficionado a la religión, amantes de Dios único y también los más pretenciosos propietarios de la verdad. En los primeros, la arrogancia nacionalista. En los segundos, la arrogancia religiosa. Afuera han luchado durante milenios y aún siguen dando continuidad a una vieja disputa por el poder. Ambos enfermos por la vanidad. Los arianos creen en la fuerza bélica, y los judíos-cristianos en la fuerza divina. Religión y armas son dos extremidades de un proceso antropológico milenario de éste planeta. Odio y amor. Poder y Fe. Viejos arquetipos dominantes en las mentes exiladas.

Fue en esa fila de odio e incomprendición, hace más de 10.000 años, que se organizó la primera fuerza militar de la maldad en la tierra. Ellos se denominaron dragones, la más antigua casta del poder formalizada en el astral inferior de nuestro orbe. Descendientes de ambos troncos de exilados, como fascinerosos de la hipnosis colectiva se atrincheraron en la rebeldía y en el odio milenario.

La migración interplanetaria es un hecho continuo y natural en el universo. De la misma forma, el ir y venir de comunidades en el ambiente terrestre es una constante. Obedeciendo a factores socio-espirituales, diversos grupos reunidos por compromiso y afinidad se dislocan conforme a la extensión de sus necesidades de perfeccionamiento evolutivo dentro del planeta o fuera de él, en las esferas más próximas de sus manifestaciones vibratorias.

Hubo una gran reacción de las tinieblas con las conquistas del siglo XX, por el hecho de ser avances realizados por los aborigenes, el pueblo de la tierra. Las comunidades sombrías se burlan de ese hecho recordando las contribuciones que dieron al viejo Egipto y a las civilizaciones primitivas. Esa insurrección también se debe, al estratégico renacimiento corporal de dragones, cuyo objetivo sería destruir a la humanidad incendiando la cultura, la política y la economía mundial.

El noticiero común nos puede afirmar, un sinnúmero de líderes políticos de facciones fundamentalistas que desenvolvieron una industria bélica, socialmente invisible, con el aval de países ricos que no tenían noción de los peligros a que exponían el planeta.

Las fuerzas sombrías continúan acaloradamente el feroz ataque al bien.

El fundamento básico de esas hordas consiste en colocar el instinto como núcleo estratégico de la ruina humana. Convencer el hombre de la tierra de que no vale la pena cambiar de reino, subir, el grado del instinto al de la razón. El placer, en esa concepción decadente y astuta, reside en mantenerse en la retaguardia de los cinco sentidos, buscando las gratificaciones inmediatistas y pasajeras. Vivir, dentro de esa óptica enfermiza, significa gozar los placeres de la materia, dejar fluir todos los

intereses personales.

Estamos en un instante delicado. De ahí la razón de llamarnos servidores fieles en todas las playas del mundo. Existen embajadores del Señor en todos los flancos en los cuales haya poder de influencia sobre multitudes.

Una retaguardia de almas de corazón puro y experimentado en el arte de construir el bien fue accionada en régimen de prontitud permanente en estos últimos treinta años. Entre ellas, muchos baluartes respetados en los caminos de la religión transfirieron sus enormes responsabilidades a los sucesores naturales, para atender al llamado del Celeste Orientador del camino planetario junto al torbellino y el desorden de intereses en los ambientes administrativos de las sociedades.

El templo de Luxor<sup>3</sup> y el Hospital Esperanza<sup>4</sup> representan un vasto equipo de cooperadores en los servicios redentores, en los sótanos del submundo astral. Los dragones son nuestra familia por los hilos del corazón. Hijos desviados, que mendigan amor incondicional.

Esa manifestación de amor debe constituir la orientación esencial a quien tiene como objetivo sumarse en las oficinas de la abnegación y socorro por la iluminación de las sombras abismales.

Cuando extendemos las manos a un vecino, cuando desenvolvemos un gesto de solidaridad o educación, cuando nos tornamos un ejemplo como ciudadanos, en fin, cuando ejercemos la ciudadanía cósmica, estamos efectivamente cooperando para un mundo mejor y atendiendo al clamor por la regeneración, que muestra un futuro promisorio en favor de la paz mundial.

Magíster, Seraphis Bey, maestro del Templo de Luxor.

Belo Horizonte, enero de 2009

---

<sup>3</sup>Nota de la editora: El Templo de Luxor, en Egipto, fue iniciado en la época de Amenhotep III y solo fue acabado en el período musulmán. El único monumento del mundo que contiene en si mismo documentos de las épocas faraónicas, greco-romana, copta e islámica, con nichos y frescos coptas y hasta una mezquita (Abu AL-Haggag).

<sup>4</sup>Nota de la editora: Obra de amor erguida por Eurípedes Barsanulfo en el mundo espiritual.



# Introducción

## Diamantes en el Submundo Astral

*"El diamante en el lodo no deja de ser diamante,  
sin perder el valor que le es propio, delante de la vida"*  
*Emmanuel - Vida y Sexo - Capítulo 19.*

La historia narrada en esta obra ocurrió entre los años de 1936 y 1964<sup>5</sup>, coincidiendo con el ápice del *transporte del árbol evangélico*, uno de los múltiples movimientos migratorios ocurridos en la erradicidad como resultado de los efectos de la renovación acelerada en el planeta, a partir de los conflictos y avances sociales del inicio del siglo XX.

En ese escenario de cambios extra físicos, millones de espíritus amantes del Cristo, integrantes del llamado tronco judaico-cristiano, fueron liberados de uno de los más horrores patios de esclavitud en la vida espiritual: el Valle del Poder. Los dragones que comandan ese lugar de locura continúan hasta hoy juntando pistas y persiguiendo a los liberados. Descubrieron justo, en los primeros años del siglo XX, que al interior del movimiento espírita brasileño regresaron millones de esos prisioneros, ahora en el cuerpo físico. Conocer algunas informaciones sobre la trayectoria de ese episodio llamado *transporte del árbol evangélico* significa hacer una radiografía de la estructura moral que la mayoría abrumada de nosotros, los espíritus cristianos, construyó en el suceder de las reencarnaciones.

Sin ninguna generalización en cuanto al tema, el grupo compuesto de conductores, médiums y otros cooperadores que se encuentren atraídos por las expresiones cautivantes de la Doctrina Espírita, persuadidos por la propia conciencia a asumir compromisos con la causa y convertirse en formadores de la opinión colectiva, guardan largas posibilidades de poseer la voz consistente con ese histórico movimiento migratorio.

La determinación del Señor de convertir al Brasil en un país con la misión de recibir el *árbol evangélico*, no es mera figura literaria. Trasplantando de la Palestina para el Brasil la responsabilidad de tornarse un granero de fe razonada y liberadora, Jesús y su

---

<sup>5</sup>Nota de la editora: Ese período se refiere solamente al tiempo pasado de la historia narrada en el libro, siendo que su epílogo llega hasta el año de 2008.

pléyade, en verdad, trabajaron y trabajan para el bien de un extenso conjunto de almas fallidas que tienen en común la atracción por las enseñanzas del Evangelio y el ideal libertador del amor les embarga la inteligencia sin que logren educar sus corazones.

Quien espera que el Brasil se torne granero del afecto en el mundo, casi siempre nutre expectativas de que solamente espíritus de alta estirpe renacieran aquí, con el objetivo de airear el pensamiento y la conducta humana. ¡Gran engaño! Contrariando cualquier ilusión de ese orden, esa tarea también fue confiada a ese grupo en resarcimiento conciencial.

Apoyados en la lógica, muchos podrían indagar, sobre la razón de ser transferidos para tan magna misión a espíritus enfermos y decaídos. Es justamente por esa razón que el tronco judaico-cristiano se tornó la columna vertebral de esa misión. El resurgimiento de tales corazones es la prueba más elocuente de cuanto es capaz el mensaje del Evangelio, en favor del progreso de la humanidad. La victoria de ese grupo, comprueba la eficacia del remedio contenido, en los sublimes indicativos de Jesús.

El trabajo educativo en el cual se encuentra el movimiento espírita brasileño con sus innumerables conquistas y descuidos, es el retrato claro de nuestro compromiso con esa historia, que ultrapasa milenios.

Evidentemente, cuidados elementales fueron tomados para que la condición miserable que abrigamos no sepultara la propuesta del cristianismo redivivo contenida en la luminosidad del pensamiento espírita. Al lado de las manifestaciones de pobreza espiritual, el Maestro envío hombres y mujeres que serían estacas seguras en el desenvolvimiento de nuestras potencialidades y en la seguridad del patrimonio cultural del legado Kardeciano. Y para que no exista una nueva oportunidad para el desvío de su mensaje, planeó la reencarnación de un misionero cuya tarea es ser el centinela del Espiritismo y el ejemplo vivo de la propuesta cristiana. Ese misionero es Chico Xavier.

Las generaciones entran en conflicto por el contenido de las ideas. Quien renació en la primera mitad del siglo XX tuvo un proyecto reencarnatorio y un proceso educacional, acentuadamente distinto, de las aspiraciones de cuantos regresaron al cuerpo físico después de 1950. La humanidad no cambió tanto su carácter emocional en los últimos 5000 años como renovó en los últimos cincuenta. Cómo esperar que los espíritas renacidos en la actualidad tengan una percepción del Espiritismo con la misma perspectiva de cien años atrás?

En éste primer siglo de la doctrina en el Brasil, fue tejida una historia que tendrá en los próximos setenta años un nuevo eje de intereses y necesidades socio-espirituales.

En los primeros ciento cincuenta años del Espiritismo, la comunidad espirita alcanzó conquistas meritorias el poder del conocimiento y trabajo con buena voluntad.

Imaginemos cuánto no haremos con el sentimiento efectivamente renovado!

Ayudemos en las agremiaciones amorosas de la doctrina para que alcancen el grado de núcleos educativos que enseñen el arte de la vida saludable, en las cuales el objetivo prioritario sea hacer todo el bien que tengamos capacidad de realizar por nosotros, por el prójimo y por la naturaleza. Ese es el llamado de las generaciones nuevas que aguardan la oportunidad de crear un hilo progresista entre el Espiritismo y el futuro.

Una de las más ricas gamas de la literatura mediúmnica, *Pablo y Esteban*, fue el llamado sincero y fraternal del mundo espiritual para que el movimiento espírita no se edificara como una casa sobre la arena.

Entretanto es lamentable verificar que la base del Espiritismo, concebido como *El Consolador Prometido o el Cristianismo restaurado*, estén sirviendo de base a tesis antifraternas que abrigan concepciones periféricas acerca de lo que representa el servicio redentor, bajo los auspicios de Jesús, guía y modelo de la humanidad.

En el seno de esas concepciones, los hermanos espíritas, al contrario de llamar para sí la oportunidad de trabajo con el “Infierno”, hacen de todo para distanciarse de él como si nada tuviesen que ver con lo que allá acontece. Es uno de los desastrosos efectos de organizar la colectividad valiéndose de los regímenes fallidos y repetidos a lo largo de la historia, en los cuales nos embriagamos con el licor de la vanidad acerca de conquistas que, por ahora, aún no logramos. El Espiritismo, en su contenido moral, es una religión con propuestas éticas, entretanto, jamás el trabajo debería organizarse con modelos religiosos copiados de fórmulas sin éxito.

Reeditemos la simpleza de la *Casa del Camino* de los tiempos apostólicos. Simplicidad y fraternidad como rutas de redención para nuestra convivencia con el Cristo. Servicio social que ampare y eduque. Esclarecimiento que agrade y libere.

¡Quede claro nuestro propósito educativo!

Cuidamos para que el texto de esta obra nos remita a las lecciones del Evangelio y anotando algunas revelaciones, evitamos darles destaque que podrían incentivar aún más la conducta humana de colecciónar certezas sin aplicarlas para el bien común. Por eso, en cuanto sea posible, abdicamos de aspectos históricos que, en hora cierta, serán blanco de futuras pesquisas, más esclarecedoras de parte de los interesados en ambos planos de la vida. La incursión en minucias históricas, a más de curiosa, sería fastidiosa y repetitiva. Primamos por las lecciones morales que los acontecimientos históricos nos dejaron.

Promover la discusión saludable, motivar la investigación, ampliar nociones sobre nuestros compromisos, son nuestros objetivos más sinceros. Lejos están nuestras intenciones, de cualquier sentimiento que nos aproxime a la presunción. Ni nosotros

mismos fuera de la materia, tenemos entendimiento suficiente para alcanzar la extensión de los temas aquí propuestos.

Urge ampliar La comprensión sobre la naturaleza de las tareas emergentes en las fajas vibratorias, más inmediatas a la psicósfera terrena, teniendo en cuenta los proyectos del Cristo para el tercer milenio. Esa tarea se destina, especialmente, a los médiums y dirigentes con mejor entendimiento de las luchas de cuantos se entregan a los servicios de amor sin condiciones en las relaciones intermundos. Formar trincheras leales en el plano físico por medio de núcleos productivos de servicio cristiano, que se tornen ejemplos seguros y eficaces en la consolidación de valores educativos de la moral en las actitudes humanas.

No habrá regeneración sin que la “lama psíquica” de la tierra sea limpiada.

No tendremos paz en la humanidad en cuanto no cuidemos nuestra familia espiritual que yace atascada en los lodazales del sufrimiento inenarrable, junto a las filas del infierno sin límites.

El submundo es el inconsciente de la humanidad que brota de las profundidades para la remisión urgente. No habrá conciencia en la humanidad sin cuidados con la intromisión sistemática de las pulsaciones que brotan de las profundidades de la subcostra.

Para eso, tomamos a los dragones como foco nuclear de nuestras anotaciones. Resulta imperioso reflexionar sobre la relación entre esa casta de espíritus y la comunidad espírita. Los lazos entre esas almas y los amantes del Cristo.

Conocer mecanismos no revelados sobre la acción de los opositores de la verdad es la mínima obligación de quien pretenda consolidar el bien en su vida. Hay una parte de nosotros en cada uno de ellos. Hay un poco de ellos en cada uno de nosotros.

Con nuestros mejores sentimientos por los dragones, quedamos con la valiosa metáfora de Emmanuel que refleja la expresión universal de la bondad celeste que siempre les atribuye la condición de estimable diamante tirado al lodo que, aún así, no perdió el valor que le es propio.

De la amante del bien y servidora del Cristo,

**María Modesto Cravo<sup>6</sup>**

Belo Horizonte de 1º de junio de 2009.

---

<sup>6</sup>Nota del médium: para conocer la vida y la obra de María Modesto Cravo, recomiendo el libro *"Recordaciones de Modesta"*, de Itacy Cecílio, Editora Inede.

# **Testimonio: Mis desafíos antes de la mayor edad del Espiritismo**

*"Todo tiene su tiempo determinado, y todo lo que se quiere  
debajo del cielo tiene su hora"*  
*Eclesiastés, 3:1*

El pedido a mi dirigido, por doña Modesta fue para hablar algo sobre lo que significaron los últimos diez años de mi vida, desde el surgimiento de la obra "Seara bendita", psicografiada en 1999 y lanzada en el 2000.

Después de 22 años de compromiso y mucha disciplina en el ejercicio de la mediúmnidad, orientada en base de Jesús, Kardec y Emmanuel, fui llamado para una vivencia en la cual jamás había imaginado estar inserto algún día. Y de un momento a otro, allí estaba yo con la responsabilidad desafiante de ser un médium envuelto en esta árdua prueba de conocimiento público.

Yo diría que fueron los diez años más provechosos de toda mi trayectoria como espíritu en perfeccionamiento. Hubo muchas pérdidas, decepciones, abandonos, maledicencia e irrespeto, que hoy concibo como afilados instrumentos quirúrgicos rasgando mis ilusiones personales.

Las ilusiones comenzaran a desmoronarse. Ilusiones acerca de mi personalidad y también de las personas con las cuales dividía el campo de trabajo espiritual. Cuando esa ilusión se destruye, surge la amargura enfermando el corazón, para que podamos observarnos a nosotros mismos con más claridad. La amargura que sentí cuando percibí que mis compañeros de trabajo y yo no éramos nada de aquello que suponíamos ser. Tal vez la desilusión de una visión idealizada de vida había sido mi mayor ganancia delante de tantos dolores en esos últimos años.

Hoy, después de esos primeros pasos de larga jornada por la mayoría de edad del Espiritismo en mí mismo, tengo claridad en reconocer que los mayores obstáculos no están afuera, sino en mi propia intimidad. A ese respecto, recientemente, en una entrevista con doña María Modesto Cravo, ella me dice: "*Muchos idealistas observan el mayor obstáculo para la expansión de las ideas de humanización, en las tinieblas y en las organizaciones rígidas del Espiritismo organizado.*"

*De nuestra parte, nunca tuvimos duda de que el remedio amargo de la actitud de amor es una receta apropiada, antes que todo, para quien percibe la eficacia curativa de las enfermedades morales.*

*Para no dejar dudas a ninguno, vean los desafíos a ser vencidos entre los que levantarán el estandarte de la mayoría del Espiritismo, desde el lanzamiento de la obra "Seara Bendita".*

*El remedio de paño nuevo significa un ropaje diferente para viejas actitudes. Quien se sensibilice con la grandeza de las ideas humanizadoras necesita prioritariamente evaluar en sí mismo, cuanto necesita de tal recetario. Sin ese examen corajudo y despojado, haremos remiendos nuevos en paños rotos. Tendremos planes e iniciativas que tendrán el colorido, más no el contenido del humanismo cristiano y legítimamente fraternal.*

*Jesús encontró las primeras manifestaciones de la traición, abandono, ofensa y negación dentro del propio colegio apostólico. No fueron las organizaciones sectarias ni los adversarios fuera del cuerpo los responsables directos por la tragedia del calvario, más si el miedo de Pedro, la ilusión de Judas y la amargura de los discípulos con el pueblo romano.*

*Creo que eso basta, o quiere oír más?"*

Tal vez en pocas líneas, yo no consiga retratar los dolores y las alegrías que experimenté en ese decenio. Hoy, pasados diez años de lecciones, yo quiero decir: valió la pena!

Entre errores y aciertos, aquí estoy yo, saludable, trabajando como nunca, dando lo mejor de mí y con la certeza de que la mayor de todas las victorias fue una sola: estoy aprendiendo a oír mi propia conciencia.

Para oír mi conciencia, tuve que dejar de oír muchos amigos que no tenían la menor noción de lo que yo realmente preciso para crecer como espíritu eterno.

Para oír mi conciencia, tuve que aprender a valorar lo que vale y lo que no vale la pena de ser valorado sobre lo que hablan a mi respecto, y también acerca del trabajo que realizo en nombre de Jesús.

Para oír mi conciencia, aprendí que la amargura es muy útil cuando sabemos el límite entre los errores de los otros y cuánto, nosotros también contribuimos, para que sus errores nos hieran.

Para oír mi conciencia, tuve que entender que confianza estricta es una ilusión y que precisamos aprender a decir no.

Para oír mi conciencia, aprendí que jamás voy agradar a todos.

Para oír mi conciencia, aprendí también que no puedo avanzar solo.

Para oír mi conciencia, hoy entiendo que la vanidad es la más grave dolencia de los médiums, y que jamás será erradicada sin el coraje de investigarla de frente.

Es, por oír mi conciencia, que estamos lanzando el libro "Los Dragones". Este libro fue psicografiado hace cinco años. Con la comprensión de la autora espiritual tuvimos ese largo tiempo de espera, con el objetivo de examinar de la mejor manera diversos asuntos abordados y que escapan a mi conocimiento espiritual.

Mas como dice el Eclesiastés: "*Todo tiene su tiempo determinado, y hay tiempo para todo el propósito debajo del cielo*".

Llegó la hora de plantar esa simiente benévolas del mundo espiritual. Sin duda, es preciso tener coraje para sacar avante ésta tarea. He rogado mucha fuerza y protección para que no falte ese coraje.

Sólo quería agregar algo que viene desde el fondo del corazón: ¡cómo me siento bien después de tantas preciosas lecciones! Las cirugías dolorosas me hicieron mucho bien. Lo mejor de todo es poder decir que no me siento especial por todo lo que pasé, más me siento gente, me siento humano. Como agradezco a los cielos por haberme enseñado el camino para librarme, poco a poco, del peso del perfeccionismo y de las máscaras de superioridad.

Me siento muy aliviado percibiendo que la humanización es una propuesta que debe ir hacia dentro, muy íntima. Como también es bueno no nutrir la desgastante ansiedad de levantar estructuras hacia afuera, cuando la tarea, antes que todo, tiene que acontecer en el terreno de los propios sentimientos. Hablar de madurez sin experimentarla es un desvió más de la ruta en nuestro camino. Las tareas externas van a surgir en la medida en que, genuinamente, me torne alguien útil en la expansión de la propuesta de las actitudes de amor.

Pido mucho a los buenos Espíritus que no me dejen olvidar esas primeras lecciones adquiridas a costa de mucho sudor y muchas lágrimas, consciente que es haber dado, apenas un pequeño paso, ante la inmensidad de lo que me espera.

Soy muy grato por el cariño y estímulo recibido de parte de cuantos reconocen el esfuerzo que tuve y tengo que hacer para llegar hasta aquí. Particularmente a mi familia, que innegablemente, fue la más importante cooperadora que tuve hasta éste momento.

A los muchos amigos que me apoyaron y fueron comprensivos con mis luchas, mi más humilde gratitud.

Para todos aquellos que comprendieron la extensión de lo que nos aguarda en la tarea bendecida por la mayoría de las ideas espíritas, yo deseo mucha felicidad, fuerza y luz.

**Wanderley Oliveira**

Belo Horizonte, 18 de abril de 2009

Meus filhos, fens conosco

Moros laços se interseparam  
cada dia. A barreira da morte  
faz menada pelo amor que  
nos une.

O momento glorioso da renovação  
conduz-nos aos amplos recôns  
na direção dos tempos novos

Republique-me pela alcance de  
meus esforços, tendo em vista  
tantos obstáculos a superar.

O céu e a terra, sem dúvida,  
cantam louvores pela unção  
de aprimorarmos ao mundo fi-

nco os nossos justos e fiéis  
da mesma família em dor nos  
patos do submundo.

Glória a Deus nos altos  
pelo conclave de almas que  
buscam sair do labirinto para  
atender os demandos da hora.

Por isso, os Dragões, são  
páginas deles que abriu o  
fimado na longa jornada  
de descortinar os longos  
ignorados da vida mortal.

Com alegria incantada faloz  
lindos exortos com alema e  
Caronho, san pra renêrcio  
e gratidão pelas auspíciosas  
benesses que estes páginas  
prometem gerar entre os  
corações abertos ao ideal  
de servir e aprender som  
condicões,

Da servidora do busto e  
amonto da lura,

Nova Postura Cravo  
Senador Espírito da Uruaba, 28 de maio de 2009

# Página de Luz

Mis hijos, Jesús con nosotros.

Nuestros lazos se intensifican a cada día. La barrera de la muerte fue vencida por el amor que nos une.

El momento glorioso de la renovación nos convita a los amplios vuelos en la dirección de tiempos nuevos.

Me rejubilé por el alcance de nuestros esfuerzos, teniendo en cuenta tantos obstáculos a superar.

El cielo y la tierra, sin duda, cantan hosannas por la bendición de ofrecernos al mundo físico las nociones más justas y fieles de nuestra familia en dolor en los patios del submundo.

Gloria a Dios en las alturas por el cónclave de almas que buscan salir del comodismo para atender las demandas de la hora.

Por cierto, "Los dragones", son páginas de luz que abrirán senderos en la larga jornada de descubrir los horizontes ignorados de la vida inmortal.

Con alegría incontenida por las líneas escritas con alma y cariño, soy pura renuncia y gratitud por los auspiciosos bienes que éstas páginas prometen generar en los corazones abiertos al ideal de servir y aprender sin condiciones.

De la servidora del Cristo y amante del bien,

**María Modesto Cravo.**

Sanatório Espírita de Uberaba, 28 de mayo de 2009



# **Capítulo 1**

## **El Médium Demétrius y los Desafíos de la Convivencia en los Grupos Espíritas**

*"Más un samaritano, que iba de viaje, llegó al pie de él,  
y viéndolo, se movió de íntima compasión"  
(Jesús, Lucas, 10:33.)*

El Grupo Espírita Fraternidad —GEF— organizó con desvelo el primer encuentro de la fraternidad. El evento tenía por finalidad congraciar corazones tocados por las oportunas propuestas contenidas en los libros mediúmnicas escritos por la amiga y hermana espiritual Clarisse, por intermedio del médium Deméfrius, trabajador dedicado de la agremiación.

Personas de varias localidades distantes, espontáneamente, se reunieron en aquella ocasión, con la intención de trazar proyectos de servicio y manifestar su cariño a los incontables beneficios de los referidos libros, en los cuales una vasta gama de idealistas comprometidos se nutría de nuevas luces ante la continuidad del dogmatismo literario en el trabajo espírita.

Los conceptos registrados por la amiga espiritual, Clarisse, eran portadores de elevada dosis de esperanza y consuelo. Un destello de luz evangélica cuya consistencia prendió el corazón y fortaleció los ideales de muchos trabajadores de la causa.

En tanto el clima de fiesta y la expectativa de reunir valores en el servicio del bien no lograron ocultar para los hermanos del GEF la tristeza que cargaban en el alma. En las semanas que antecedieron la conmemoración, se desenvolvió un clima de enemistad en las relaciones. Debajo de intensas envestidas de intransigentes adversarios del

bien, nuestros hermanos fueron tomados por la decepción y por la amargura. La presión movida por los oponentes de la causa fue exhaustiva comprometiendo la amistad. Sabían los oponentes de la causa el valor de tal iniciativa...

Entre las alegrías de la convivencia festiva y la amargura de los recuerdos de las semanas que antecedieron la confraternización, nuestros hermanos eran afectados en la práctica en torno de los temas desenvueltos en los libros psicografiados: el amor incondicional de unos para con los otros.

Aunque sufridos, se abrazaban. Procuraban una mejor sintonía, haciendo de la ocasión un momento de tregua y recuperación. Al final —meditaban—, acerca de como recibir hermanos de otras costas trayendo el ceño sombrío?

Dos días antes del encuentro fraternal, nuestro benefactor Eurípides Barsanulfo tuvo la oportunidad, junto a Isabel de Aragón, de llevarles las palabras de confortamiento. El alivio fue notorio en el GEF, nada, sin embargo, cambiaría la realidad que tendrían que enfrentar: sus propios sentimientos y los efectos espirituales de los descuidos en la actitud. Leyes por las cuales todos habremos de responder en cualquier tiempo.

En nuestro plan de acción, las expectativas no eran menores. Caravanas espirituales compuestas de mentores y aprendices viajaban acompañando a los hermanos encarnados. El hermano Ferreira velaba por la seguridad de todos, destinando equipos para la defensa de los que viajaban. El profesor Cícero<sup>7</sup> cuidaba de los contactos y del ambiente. Clarisse asesoraba los miembros del GEF, procurando tocarles las fibras de la sensibilidad. Tareas minuciosas y cuidados con pormenores eran llevados a efecto, mirando ofrecer a los encarnados un ambiente en el cual el Espiritismo pudiese penetrarles por la vía de la emoción.

Llegó el momento esperado. Los confraternos llegaban efusivos con la auspiciosa oportunidad. Una larga suma de diversidad caracterizaba las expectativas. Unos querían conocer al médium de las obras; otros más a los hermanos del GEF, otros tantos nutrían esperanza del contacto con Clarisse. Esperanzas justas y de motivos diferentes llenaban los corazones.

El aura de afectividad, poco a poco, coronaba el ambiente, suavizando la amargura archivada en el pecho de los componentes del GEF. Ninguno en el plano físico les percibía el malestar. Lo mismo ocurría entre nosotros.

El médium Demétrius llegó al encuentro acompañado por la familia. Una escena sorprendente saltó a los ojos de las caravanas fuera del cuerpo físico.

Deméfrius venia rodeado por seis bandidos, que le hacían guardia espiritual. Varios trabajadores de nuestro plano, menos experimentados en asuntos del alma, revelaron

---

<sup>7</sup>Cícero dos Santos Pereira - Nació el 14 de noviembre de 1881, en el poblado de Gorutuba, próximo a la diamantina MG. Fue presidente de la Unión Espírita Minera (1937 a 1940) y fundador de varios Centros Espíritas en Bello Horizonte y Montes Claros.

sorpresa con el acontecimiento. Quedó evidenciada la mancha negra en la región cardiaca del médium, señalando los puntos energéticos de la amargura y del rencor que traía en el pecho. A pesar de su clima psíquico, distribuía cordialidad y vigilancia en la intención de no ser inconveniente. La opresión emocional aliviaba a cada minuto que nuestro hermano permanecía en el ambiente. La gratitud con la cual era abrazado, en razón del sincero reconocimiento de todos por su esfuerzo, ablandaba sus dolores íntimos.

En la oración inicial, oímos claramente a través de la fuerza mental de Deméfrius, su ruego legítimo pidiéndonos para auxiliarlo a no ser el centro de las atenciones. Suplicaba por el GEF y se revitalizaba en la oración honesta y sentida, pues en el fondo, su deseo no era estar allí en aquel estado interior.

Del lado de afuera, el hermano Ferreira, conocido como el Forajido del Cristo, enfrentaba la adversidad habitual de los últimos días. A pesar de que la defensa del ambiente, estuviera preservada en cuanto a contener invasiones, ni los guardianes disponían de recursos para evitar la sintonía emocional alimentada por la angustia presente en aquel grupo espírita. Efluvios enfermos, cual petardos lanzados a distancia, acertaban de lleno el centro cardíaco y coronario de todos, en razón del estado deprimente en que se encontraban.

En cuanto a la intemperie, el evento se desenvolvió lleno de bendiciones auspiciosas.

El médium, portador de un corazón puro, casi ingenuo, creía y sentía que las cosas llegarían a sus debidos lugares después de las vivencias ricas de legítimo amor vivido durante la confraternización.

Por otro lado, los demás miembros del GEF, de corazón tan honesto como Deméfrius, salieron del encuentro aún más aprehensivos.

Como dice el lenguaje popular de los hombres: entre los integrantes corrió a "boca menuda" o en susurro. Destacando la vanidad peligrosa del médium al recibir las apasionadas manifestaciones de galardón por las obras mediúmnicas, así mismo siendo dirigidas al GEF.

Entre los caravaneros de nuestro plano que aún no conocían el testimonio de nuestros amigos en el plano físico, ocurrieron manifestaciones de extrañeza con los conflictos de convivencia en el GEF. Ahora las almas más maduras que les tutelaron la venida al encuentro, expresiva parte de espiritualistas desencarnados, fue recogida por verdadero espanto.

Cómo podía acontecer tal episodio? Luego con el médium de los libros y ese grupo? Las preguntas se multiplicaban hasta surgir la propuesta de la permanencia más prolongada en la ciudad. Acompañarían el día a día de todos con la intención de aquilatar mejor la situación.

En cuanto a lo planeado para el prolongamiento del aprendizaje, cuando se hubiese clausurado el evento en el plano físico, delante de la ansiedad y sorpresa, quedamos largas horas en debate acerca de las perspectivas del trabajo. Se volvía imposible, esquivar y responder sobre lo que todos presenciaron en el evento. Así se expresó un joven en la caravana nordestina:

—Doña Modesta, estoy aquí acompañando a Djalma Montenegro de Farias<sup>8</sup> orientador de nuestra caravana. Pedí a él autorización para exponer mis dudas con franqueza. Fuí tomado por verdadero espanto, al presenciar los acontecimientos en esos días de encuentro. Para ser más franco, en determinados momentos, sentí una actitud de hipocresía en los compañeros del GEF, especialmente en Deméfrius. Entonces pregunto: ¿qué va a ser de ese grupo? ¿Qué va a ser de ese médium?. Ya pensó, si nuestras caravanas presentes en el plano físico llegarán a saber de todo eso?

—Mi joven, así como para nuestro estimado Djalma y otros tutores de la caravana, la lucha del GEF no es novedad. Ciertamente, para ellos en la condición de aprendices, se les evitarán noticias para que también tengan deseos de desenvolver un aprendizaje personal.

La lucha de nuestros compañeros no difiere de los graves compromisos espirituales que nos unen en torno del mensaje del Evangelio. Somos los enfermos en búsqueda del Médico Celeste. Sólo tenemos una cualidad: queremos abandonar el mal. Nada más!

En el caso del GEF, la situación se agrava por la responsabilidad en hacedores portadores de esa linfa cristalina que brotó por la mediúmnidad bendecida de Deméfrius. Son más culpables. De ellos se espera más, considerando el depósito de orientaciones mediúmnicas. Hay también quien imagina que son ejemplos vivos de los que se encuentran en los libros escritos por Clarisse.

Nuestros hermanos no son hipócritas. Eso no!. El cuadro es otro. Son sinceros y auténticos en sus intenciones. Sin embargo no son especiales en el terreno de la virtud. Apenas se disponen al sacrificio de vencer la zona confortable de la comodidad.

Encontramos eco entre ellos por la mediúmnidad y aprovechamos el anhelo para mostrarles que la realidad de los espíritus no es lo que ha sido imaginada. Les hicimos un llamado urgente ante la extensión de sus deslices en las vidas sucesivas. Semanalmente, en sus tareas, les mostramos nuevas revelaciones ampliándoles, extensamente, la visión del mundo de los espíritus y la trayectoria de compromisos por ellos mismos asumidos antes de la cuna.

---

<sup>8</sup>Djalma Montenegro Farias - Nacido El 9 de octubre de 1900, en el Recife, tuvo expresa actuación en el movimiento espírita Pernambucano.

Respondiendo a su pregunta, yo diría que existen largas posibilidades de volverse públicos los conflictos de nuestros hermanos. Además, pocas son nuestras oportunidades de revertir el cuadro en curso.

—No podrá perjudicar la magnitud de la propuesta contenida en la obra mediúmnica de la hermana Clarisse? —preguntó el joven aprendiz.

—En ese sentido, felicitamos el GEF, porque aunque no sean los campeones del ejemplo, ninguno puede substraerse al mérito de la valerosa actitud de experimentar, salir de la zona de comodidad, sacrificarse para colocar en la práctica los cambios necesarios y urgentes a favor del periodo de la mayoría de las ideas espíritas en el mundo.

La obra sobrevivirá independiente de nuestras defectos y limitaciones.

—La señora les ha llamado la atención y les ha dado orientación sobre la conducta?

—Incansablemente! Ellos, entretanto, necesitan más de amor y tolerancia que de esclarecimiento.

—Y porque continúan así?

—Porque son personas comunes como nosotros, que aún no consiguen, de una hora para otra, renovar sus sentimientos y educar sus tendencias.

—Que contraste, doña Modesta! Un grupo con tanta riqueza y con hambre de alegría y pacificación.

—Y no será esa la condición de todos los que se integran en torno del mensaje del Espiritismo?

—Pero aún con ese tesoro de la mediúmnidad en sus propias dependencias...

—Mediúmnidad no es virtud, es facultad, valor mental. Préstamo concedido. Herramienta de trabajo y perfeccionamiento espiritual.

—Lo sé, pero...

—Cualquiera otro “más” que venga a expresar relativamente los embates aquí vividos, mi hermano querido, no pasa de una actitud descuidada y menos fraterna.

—Y es que la gente esperaba más?

—Esperamos mucho de los otros, cuando en verdad, tenemos el derecho y el deber de aplicar severidad solamente a nosotros mismos en los asuntos de crecimiento y de la mejoría moral.

—Ese grupo tiene futuro?

—Quien planta ha de recoger, mi hijo. Esa es la ley. Nuestros hermanos tienen ese mérito. Siembran independientemente de condiciones. Plantan sin medir esfuerzos.

Nuestra tarea es apoyarlos incondicionalmente. Fueron esas las órdenes que vinieron de lo Mas Alto. En el presente estadio de aprendizaje de la comunidad espírita, rarísimos son aquellos que se proponen a echar mano del arado y vencer desafíos de ese porte. Lamentablemente, en esa misma comunidad de los adeptos del cristianismo redivivo, se sedimentó la inercia y el inmovilismo en los conceptos, en la conducta y en la forma de dirigir las actividades.

Evidentemente, en cualquier extremo de la experiencia humana encontramos el exceso. En el camino del progreso, con escasas excepciones, hacemos nuestro aprendizaje mediante los resultados provenientes de los excesos. En el caso en cuestión reside el punto máximo de atención de nuestra parte.

Coraje y prudencia son dos lecciones fundamentales en la escuela de las virtudes cristianas. Sin embargo, no adquirimos aún el suficiente discernimiento que nos permita guardar el equilibrio en los temas de la vida moral. El prudente a pretexto de cuidado, casi siempre se entrega en los brazos de la comodidad y la largura del tiempo. El corajudo empeñado en vencer desafíos nuevos, por lo general camina hacia la insensatez y cae en la arrogancia.

Corajudos como son, nuestros amigos del GEF están en camino de esos extremos. En las relaciones, ahora en el ejercicio de la mediúmnidad.

En las relaciones, se inspiran en las enseñanzas de Clarisse sobre convivencia honesta y transparente, todavía, sin percibir, que en muchos lances, adoptan una franqueza mórbida unos con los otros. De esa forma, atraen campo a la molestia, la discordia, la maledicencia y la amargura.

En las actividades mediúmnicas aceptaron la invitación para las experimentaciones que van de la mano de las actuales normas de seguridad para ese tipo de tarea, sin embargo no consiguen, escapar de la tela anímica que, paulatinamente, va siendo tejida. Bajo influjo de esa tela vibratoria, muchos de nuestros mensajes e iniciativas están sufriendo la interferencia del aura colectiva del grupo. Con eso, hacen una lectura indebida de la postura de nuestro grupo espiritual, en relación a los objetivos nobles de las experiencias ahora vividas en la relación intermundos.

En ambos casos existen excesos. Y todo exceso acarrea prejuicio y perturbación.

Si ustedes, que aquí se encuentran fuera del cuerpo, con visión más amplia, al encontrarse con lo que vieron en ese encuentro, guardan un fuerte llamado a los sentimientos, para cobrar actitudes que nuestros hermanos ya imaginaron, ¿cómo ellos mismos, entre sí, se cobran delante de tanta luz que les ha sido confiada?

— Yo iba a hacer una pregunta sobre eso doña Modesta — expresó un integrante de la

---

<sup>9</sup>Arthur Linz de Vasconcelos López - Nacido el 27 de marzo de 1891, en Teixeira, Paraíba, tuvo expresiva actuación en el movimiento de unificación nacional, especialmente en Paraná.

caravana conducida por el noble Arthur Linz de Vasconcelos<sup>9</sup>

—Diga su nombre y de donde vino.

—Soy Alberto y milito en los frentes espirituales del estado de Paraná. Específicamente en la ciudad de Londrina, donde desencarné hace algunos años. Mis orientadoras estan aquí presentes —y apuntó hacia ellas. Son doña Lucila Balalai<sup>10</sup> y Dulce Caleffi<sup>11</sup>, la madrecita de Cambé.

—Haga su pregunta, Alberto.

—Al final de cuentas! Qué aconteció para que el GEF llegara a ese punto? Estamos aquí hablando de todos después de lo que presenciamos, más qué ocurrió?

—La señora nos pregunta si imaginamos cuantos de ellos se pueden cobrar entre sí, y yo quería saber: fue eso que les ocasionó el presente estado de disensión? Es ese el origen de las amarguras de Deméfrius?

—Muy oportuna su posición, Alberto. Sólo quien a acompañado de cerca las contiendas tiene una idea de la complejidad de las relaciones humanas y de la gravedad del cuadro.

—El médium tiene razón en sus amarguras? Lo que el grupo le hizo, ó lo que él hizo al grupo?

—No existen amarguras sin razón. Cuando los ofensores no son intencionales, como aquí en el GEF, la amargura denota que el ofendido, precisa enfrentar algo sobre sí y que ha evitado tomar en contacto. La ofensa para quien se está educando en el Evangelio es un remedio amargo, una medida drástica para quien ha olvidado percibir algo que no quiere ver. Bajo la óptica Evangélica, la amargura tiene que ver con el ofendido, y no con el ofensor.

—Con qué está ofendido Deméfrius?

—Deméfrius está en un torbellino emocional. No tiene referencias mentales suficientes para aquilatar lo que acontece con su mundo íntimo. Está al borde del desespero mental. Sus referencias se están derrumbando. Se encuentra en franco estado íntimo de abandono y desorientación. La vida le está convidando sin piedad a reciclar conceptos, sobretodo, los que tiene sobre sí mismo. Pasa por la dura experiencia de las pérdidas de todo orden: afectivas, familiares y materiales. Está ofendido con los descubrimientos que ha hecho sobre sí mismo.

—El grupo?

---

<sup>10</sup>Lucila Balalai - se dedicó a personas portadoras de cáncer en Londrina, estado de Paraná. Diversas instituciones llevan su nombre por los méritos de sus iniciativas.

<sup>11</sup>Dulce Ángela Caleffi - esposa de Hugo Gonçalves, devoto misionero del bien en Cambe, estado de Paraná.

—El grupo ama.

—Entonces que aconteció para llegar a ese punto que vimos? ¿Dónde está el origen de la ofensa?

—Acontece en el GEF una de las más comunes y complejas vivencias de las relaciones humanas: El orgullo de suponer ser dotados de habilidades para juzgar lo que está en el corazón ajeno, especialmente cuando tenemos proximidad con ese alguien. A partir de esa postura de orgullo, la convivencia camina hacia una de las acciones más frecuentes en la generación del conflicto y de la desavenencia: El irrespeto al libre arbitrio del prójimo.

Está es una conducta típica de las personas impetuosas. Uno de los excesos a los que me referí hace poco.

Dotados de perspicacia y abiertos a lo nuevo, ellos no perciben, tanto cuanto deberían, que el remedio bendito de los libros psicografiados en el propio grupo es la receta para sí mismos. Les hemos llamado continua e insistentemente la atención para que dejen los troncos de la vanidad. Nuestros hermanos, sin embargo, no consiguen dimensionar, por ahora, como es natural en nosotros, cuanto les dice eso al respecto.

—En nombre del amor, vigorizan el irrespeto!

—Es el amor que damos cuenta. Como nos es pertinente, es un amor aprisionado a los defectos que aún cargamos en el camino evolutivo.

—Un amor dominante?

—Un amor que no deja de ser manchado por nuestro personalismo intransigente.

—Que más defectos corrompen nuestro amor, doña Modesta?

—Son muchos. El más perjudicial, sin duda, es la rígida estructura mental del interés personal. La más severa consecuencia de ese personalismo condicionado se verifica en nuestra incapacidad de sentir que cada criatura es diferente, y que cada individuo es un mundo de percepciones particulares, únicas.

—El grupo estará sobrecargando al médium?

—De nuestra parte no lo vemos así, mas es así que se siente Deméfrius.

—El tiene razón de sentirse así?

—Cuál sentimiento no tiene una razón dentro de nosotros, Alberto?

—Mas él tiene motivos

—Mas él tiene motivos justos para sentirse así? Motivos dados por él grupo! O será pura molestia de él?

—Demétrius sufre. Su dolor es legítimo. Entretanto, tiene más que ver con él, con sus

necesidades profundas, que con los descuidos del GEF. En verdad, todos están sometidos a duros testimonios evangélicos.

—Estará siendo muy invadido en su vida, es eso?

—Sin duda! El problema, sin embargo no es ese. Toda criatura que se expone en cualquier actividad humana estará siempre sujeta a invasión, críticas y exageradas expectativas. La cuestión es cómo reaccionará cada cual delante de tales conductas.

—Demétrius no ha sabido como portarse?

—Como dije, está desorientado con los juzgamientos. Confuso.

—Doña Modesta —insistió Alberto—, cuando la señora habla de juzgamiento, quedo hasta cierto punto sin entender, como eso puede perjudicar relaciones? Si alguien me juzga y yo no concuerdo, simplemente continuó siendo quien soy y sigo mi camino. Deméfrius no estaría supervvalorizando los acontecimientos?

—No hay como abdicar del proceso mental natural de juzgar, de expedir análisis acerca de las personas con las cuales nos relacionamos. La cuestión capital en ese asunto es el preconcepto, o sea, el apego que tenemos a aquello que creemos sea la verdad. La arrogancia entra en ese paso, convirtiendo las suposiciones y los conceptos que hacemos unos de otros en auténticos tribunales de sentencias, y toda sentencia determina una acción. Cuando nuestro juzgamiento sirve para pensar en la conducta ajena y examinar nuestra conducta delante de alguien, el cumple su función educativa. Habitualmente no es eso lo que ocurre. Al sentenciar, somos tomados por la prepotencia de suponer que no sólo sabemos las dificultades que existen en el íntimo de los otros, sino que además tenemos también la solución para ellas. Es un efecto sutíl del orgullo. Raramente escapamos de esa trampa moral respecto a los diferentes y sus diferencias y, por eso mismo, no usamos la ética del respeto que nos permitiría seguridad para penetrar en el mundo íntimo del otro, en la condición del samaritano que socorre con compasión las heridas del otro.

¿Qué haremos con la confesión ajena?. ¿Cuál será nuestra postura delante de la confianza que otro deposita en nosotros? ¿Cuál de nosotros sabrá conducir con la necesaria sabiduría los votos de intimidad confiados por el prójimo? ¿No seremos traicionados por los sentimientos secretos de envidia, y sin intención, intentaremos disminuir el otro? ¿Usaremos la compasión y psicología para destacar los valores o nos vamos a fijar, debido a nuestra vanidad, en las caídas de quien nos hace confidentes de su vida íntima? ¿Sabremos callar estando en posesión de los tesoros depositados en nuestros oídos?

Nuestros hermanos son sinceros, bien intencionados, y no saben cómo ejercer la parte más valerosa de todo eso: la fraternidad tejida en la bondad, en la discreción y en la ternura de la amistad que eleva, al contrario de rebajar.

Se tornarán al contrario, exigentes unos con los otros, crueles en relación a los límites que cada criatura trae para superar. Se formó un clima de intolerancia silenciosa y desgastante en la casa. Se consumen en ese ambiente bajo las diatribas impiadosas de la cobranza velada, por la maledicencia encubierta.

Deméfrius en verdad, tiene motivos de sobra para sentirse invadido en las condiciones en que se encuentra. Menos por lo que ya confidenció y más por los abusos de los cuales no ha sabido defenderse. Una situación que ya se arrastra demasiado, o como dicen: el está "cocinando" las posturas. En cualquier cuadro similar, otro ya habría huido o tomado una iniciativa. Hay quien vea virtud en permanecer juntos en esa condición. De hecho, estamos de acuerdo que así sería si no costase tanto dolor dispensable a todo el grupo. Nos conforta saber que la fibra de nuestros hermanos habrá de llevarlos a incomparables lecciones en la escuela del amor vivido. Lamentamos sin embargo, que sea ese el camino. Podrían caminar otros senderos. De nuestra parte, mantenemos en el respeto sus desvíos. No es la primera ni será la última vez que asistiremos a ese episodio en el medio espírita y en el mismo GEF.

—Perdone la insistencia de mi parte, doña Modesta, pero es el deseo de aprender —expreso Alberto con simplicidad.

—Quede a voluntad!

—Por lo que deduzco, hubo abusos del grupo para con el médium. Fue eso lo que ocurrió?

—Abusos de todos para con todos, mi hijo. El coraje para seguir las lecciones del Cristo, no nos exime de la bondad, la amistad, la gentileza. El GEF percibió, por las largas grietas de la mediúmnidad, horizontes desafiantes para todos los que quieren cooperar decisivamente en la obra cristiana. Cual amansadores sin miedo en plena selva de las imperfecciones humanas, los más instruidos espíritas enfrentarán panoramas antes no revelados en todos los tiempos. Fueron, por esa razón, y por los compromisos asumidos antes de reencarnar, convocados a tareas arduas y sacrificadas. Se candidatizaron a ser pioneros de un nuevo tiempo en la construcción de la mayoría de las ideas espíritas entre los hombres.

Delante de ese cuadro, cómo no ser probados austeramente en su orgullo? Para agravar, son alimentados por viejo descuido que tomó cuenta del trabajo, pues basaron sus puntos de vista en interpretaciones mediúmnicas que no siempre retratan con fidelidad lo que pensamos aquí en la vida espiritual.

Abusos! Una vez más lanzó a nosotros mismos la pregunta: ¿Cual de nosotros está exento de ellos?

—Lucho mucho con mi índole, doña Modesta. Soy extremadamente curioso. Haré una

última pregunta. Por caridad, si no fuera por mi bien y el de todos los aquí presentes, no la responda.

—Siempre fui la primera a evitar tocar temas que no nos eduquen. Alberto.

—Que tipo de abuso sufrió el médium? Sería...

—Sexo?

—Es lo que yo había imaginado. Será que alguien...

—No, Alberto. Ese no es el tema del GEF. Por lo menos en relación a la conducta. Lo mismo ya no puedo decir en relación a los impulsos que, si no fueran vigilados, podrán llevar a algunos al libertinaje. En síntesis el mayor abuso cometido por el GEF es aquello que ya esclarecí: juzgaron. Y juzgaron con larga imprecisión.

—Y el médium no supo cómo lidiar con eso! ¡Ahora entendí!

—Les faltó aplicar la vieja receta del amor unos con los otros. Amor ese que fue claramente definido por el Espíritu de Verdad en la cuestión 886, de *El Libro de los Espíritus*, en tres líneas que constituyen, a nuestro ver, las actitudes que son pilares para que la convivencia alcance el nivel de sano campo de aprendizaje cristiano: Benevolencia, Indulgencia y Perdón.

En el GEF, el amor subió a la cabeza. Bajo golpes cristalizados de la ilusión que se operan en los raciocinios, nuestros hermanos piensan que aman en razón de las emociones legítimas de lealtad de que son portadores. Se quieren verdaderamente los unos a otros, y quieren el bien del otro. Pero todavía, un enorme abismo separa ese reflejo del amor de las actitudes que son capaces de proteger la convivencia de las intemperies de la arrogancia humana.

En eso reside el punto capital de los desafíos de nuestros hermanos con coraje en la siembra a que fueron convocados. Son así como nosotros, incipientes en el arte de descubrir las expresiones imperceptibles de la prepotencia en sus sentimientos, eso es lo que perturba la convivencia. Hay personas en ese grupo que actúan como si fueran dioses, portadores exclusivos de visiones que ninguno aún adquirió acerca de las realidades inmortales. Es el desafío de quien sondea terrenos desconocidos en la vida de los espíritus y se hace depositario de revelaciones preciosas sobre la inmortalidad.

El tiempo, sin embargo, los madurará para la tarea que asumieron. Todos ellos juntos o separados, tienen el Espiritismo en el alma. Están cansados de errar. Y apenas no saben aún como materializar el bien tanto como deberían.

Debemos aprender a diferenciar los héroes de la resistencia moral de los campeones de la virtud conquistada. Nuestros hermanos resisten bravíamente. En suma, estamos en un camino muy semejante, que puede ser definido así: antes del Espiritismo corriamos detrás de todas las imperfecciones. En eso el GEF es de una

lealtad impar y consciente.

—Jamás podría suponer que alguien tan común como Demétrius cargara tantas luchas a vencer, y pudiera ser instrumento de tantas luces para el plano físico —habló Arlene, devota trabajadora de Río de Janeiro.

—El sol brilla en el pantano, mi hija, esa es la ley del Creador. Solamente nosotros, tomados por la tiranía del orgullo, nos hacemos prepotentes ante las luchas ajenas, expidiendo rótulos y condenaciones, castigos y culpabilidad. Hay de nosotros, si no pasamos a conjugar el verbo tolerar todos los días en la conducta! ¡Misericordia y compasión siempre! ¡Incondicionalmente!

La Tierra es una prisión con excesos peligrosos. Si quisiéramos corrección y crecimiento no hay otra solución: mucha paciencia, tolerancia activa y fraternidad legítima sin esperar nada.

—Oyendo sus explicaciones, doña Modesta, reviví recuerdos de mi grupo espírita en la ciudad de Campos.

—Las experiencias del GEF vivencian las necesidades de expresiva parte de los Centros Espíritas.

—Como es de difícil tener una amistad sincera, Mi Dios!. Cuando en la tierra, me ocupaba excesivamente en saber cual era el problemas de otros. Y ahora, su explicación, doña Modesta, me conduce a una angustia enorme en querer investigar cual es mi parte de responsabilidad en ese asunto. ¿Qué hacemos, doña Modesta, para que sea de esa forma? Deberíamos ser más unidos, más amigos y no lo conseguimos. Mi Dios, que angustia pensar en eso! Qué acontece con nosotros, los espíritas, doña Modesta? ¿Dónde vamos a parar? Parece que cambiamos muy poco en relación a los viejos católicos que éramos! Veo más amistad real entre personas no espíritas, que pierden su tiempo con bagatelas del mundo, que entre nosotros que fuimos iluminados por las enseñanzas espíritas. Qué está faltando, doña Modesta? Respóndame, por el amor de Dios! —manifestó la compañera con aflicción y espontaneidad.

—Su angustia es muy pertinente, Arlene. Angustia es el llamado de la vida interior para nuevos descubrimientos sobre sí mismo. Una buena señal!

—Respondiendo a su oportuna posición, yo diría que ha faltado de todo un poco entre nosotros. Falta amor! Amor suficiente para que los rayos de la compasión y del cariño puedan barrer las sombras que amenazan con malograrn nuestras acciones y, sobre todo, mantener seca la fuente de afecto en nuestros corazones.

Sin afecto, sin emoción, como amar? Una vida sin emoción es una rutina que retrata la falta de lozanía afectiva, brillo en los ojos y seguridad en la palabra.

Un radicalismo sin precedentes ha hecho parte de la actitud impensada de muchos aprendices espíritas. Se establece una notoria falta de habilidad para lidiar con enfermedades morales de largo curso. Un rigor inconveniente que crea el clima de la cobranza, resultando en la invigilante conducta de destacar imperfecciones. De ahí surge el irrespeto y la invasión. Ese rigor viene de esa exagerada expectativa de unos para con los otros. En ese contexto de exigencias son alimentados los gusanos exterminadores de las buenas costumbres, cuáles son los celos y la envidia, cuyos focos principales podrán ser percibidos en los siguientes efectos: desmotivación, rechazo, inseguridad, decepción y disputa.

—Y cómo comenzó todo eso, doña Modesta?

—Usted tocó en el alma, Arlene. Todo eso comenzó mi hija, cuando se concentró más atención a los defectos que a los valores en la relación de los unos con los otros. Basta que paremos un minuto para examinar mentalmente el defecto de alguien y nuestros sentimientos se alteran, motivando conductas y decisiones, escogencias y palabras. Cuando nos sentimos a voluntad para juzgar, consecuentemente, fijamos la mente en algún punto de vista sobre la conducta de alguien. No existe juzgamiento indulgente. Si juzgamos, abolimos la indulgencia. Cuando estacionamos el pensamiento en ese minutico de concentración para sentenciar a alguien, nuestra lengua comienza a “rascar”. No resistimos, comúnmente, al llamado de destacar las dolencias del otro.

Esa es la causa de esa red vibratoria de amarguras e insatisfacciones en el grupo. Como dicen los hombres: abrieron heridas y no saben cómo tratarlas.

Nuestro equipo espiritual les ha estimulado a la franqueza, pues ser cuidadoso con el mundo íntimo del semejante no puede significar omisión. Con todo, nuestros hermanos del GEF, y aquí los analizo con mucha complacencia en el corazón por todos ellos, son muy impacientes, apresurados, ansiosos e indisciplinados.

La indulgencia es la conducta de amor delante de errores e imperfecciones que vemos en nuestro prójimo o en nosotros mismos.

—Esperamos más unos de los otros y no somos severos para con nosotros?

—En el caso del GEF nuestros hermanos son bien austeros consigo mismos, más no saben cómo ser benevolentes con el prójimo. Hieren a pretexto de ser frances. Ofenden a pretexto de desilucionar. Son insensatos y no toleran, a pretexto de no perder la oportunidad de corregir.

—La señora, que ha acompañado todo eso, día a día, ¿cómo sintetiza la experiencia del GEF?

—Ausencia de madurez y de censo moral. La conducta de nuestros hermanos en nada difiere de las luchas más feroces por las cuales nuestro equipo espiritual llamó la

atención de la comunidad espírita por medio de las inspiradas obras de la hermana Clarisse. Saben mucho, viajan mucho y escasamente renovarán su modo de sentir y actuar.

Tratándose de este tema, el Evangelio es claro. La incomparable parábola del buen samaritano es el retrato de nuestra condición espiritual en la figura del sacerdote y del levita. Saben mucho y nada hacen para socorrer al hombre caído y asaltado.

Después de la respuesta a Arlene, un señor septuagenario se levantó, cruzó las manos a la altura de la cintura, y dijo de pronto con cierta ansiedad en la voz:

—¡Veo que la señora y su equipo son muy condescendientes doña Modesta!

—¿Puedo saber la razón? —pregunté ya habituada a esos trámites.

—¡Para mí, Deméfrius y ese GEF son unos falsos y adúlteros de la Doctrina Espírita!

—¿Por qué razón mi hermano dice eso?

—No es la primera vez que los acompañó, ya les conozco la intención.

—¿Cuál es su nombre, mi hermano, y en qué caravana vino?

—No vine en ninguna caravana. Tengo mis propios pensamientos y hago parte de otra sociedad espírita, mi nombre es Rudá.

—Ya había percibido algo diferente en la vibración de nuestro hermano durante el diálogo edificante, su charla causó extrañeza y asombro en algunos de los presentes. Me mantuve serena, pues su historia ya era de mi conocimiento en la rutina del GEF.

—Pues no, Rudá, sea bienvenido al diálogo ¿por qué razón se refiere de esa forma al GEF?

—Tengo un hijo, su nombre es Roberto, y pasa momentos de gran dolor en el plano físico. Después de mucho esfuerzo, logré, con la ayuda de buenos amigos, llevarlo al GEF con esperanzas de ayuda. Cual no fue mi decepción, porque presencie más de lo que debía. Ocupado con el dolor de mi querido hijo, fui tomado por la desagradable sorpresa de escenas de maledicencia y de celos envolviendo a mi propio hijo. Intrigado con esto, seguí a la persona en cuestión hasta su hogar, perteneciente al cuadro de dirigentes del GEF. En el trayecto, oí palabras de preferencia afectiva, impúdicas y de manifiesta prepotencia, acerca del problema de Roberto. Después de hacerle el adoctrinamiento fraternal, la referida dirigente colocó al “aire” en público, las luchas de mi hijo, ella a su vez ni siquiera imagina lo que lo rodea. ¿Qué casa espírita es esa? La intimidad es motivo de burlas y, al pasar los meses, llegó a constituirse una disputa afectiva de seguidores apasionados. No observaron cómo se debía las necesidades profundas de mi hijo. No saben de su drama real. Todo lo que aquí se escucha es muy condescendiente.

—¿Por que, Rudá?

—Porque ese grupo es más prepotente de lo que es expuesto aquí. Sin percibir, que yo buscaba ayuda para un ser querido, pasé a tener otro problema que enfrentar: mi rebeldía por conocer el irrespeto del GEF. Ellos no solo se irrespetan, doña Modesta, son invasores del mundo ajeno de quien frecuenta la casa.

—¿Y como está Roberto?

—Gracias a la sensibilidad de una persona que poco frecuenta el grupo, el ha encontrado un campo de pacificación a sus dolores. Encontró una persona para distraerse en el terreno del afecto.

—¿Y qué es lo que el señor esperaba?

—Que él fuese esclarecido.

—Puedo disentir en cuanto a su posición sobre la invigilancia de no tener el sigilo en asuntos del alma, nosotros ya presenciamos episodios semejantes por allá. En ninguno de ellos, dejó de haber el enfriamiento del sufrimiento de quien recorrió las tareas. Hay quién cuide de eso en el GEF, ¿el señor conoce el profesor Cícero?

—Ya hablé con el.

—Y...

—Él me dijo lo mismo que la señora.

—Entonces, ¿que pretende el señor con su posición?

—Decir que hay mucha falsedad en ese grupo.

—¿Y así cree que nos ayuda?

—Tal vez la señora y su equipo deban ser más duros con ellos.

—Mi hermano, escuche bien, fuera de su sincero deseo de ser útil, lo que tengo que decir es que la única postura que no tiene cabida en esa historia es la dureza. Acabamos de dejar eso en claro en la conversación. El juzgamiento promueve radicalismo por el preconcepto que alimenta, el núcleo moral de ese grupo es el cobro, un reflejo de la arrogancia humana. De esa parte, si hubiere más severidad. —fue interrumpida por Rudá.

—¿Pero la señora no se ha manifestado en el grupo con actitudes rigurosas y exigentes? además, ¿será que se acuerda de lo que me dijo un día allá en el grupo?

—¿Qué fue lo que yo le dije?

—¡Aquí solamente con mucha firmeza podemos dar cuenta de esta escoria!

—Mi hermano, ahora percibo mejor su drama, jamás lo había visto en el GEF en medio

de las multitudes que se valen de la tarea. Para mí, que yo recuerde, nos encontramos por primera vez.

—Entonces La señora debe estar con algún problema de memoria. No tiene dos o tres semanas ese encuentro nuestro.

—Creo mucho más que el señor estuvo con uno de mis clones, suponiendo hablar conmigo.

—Clones?

—¡Sí, señor! esa ha sido una experiencia común en aquella casa, después de esa malquerencia que se instaló entre los miembros. Todos los días soy substituida por “mentes brillantes,” o sea, espíritus que dominan el arte de la mutación de la forma periespiritual. Adoran clonar principalmente a nosotros que hacemos parte de la rutina del GEF, profesor Cícero, Ignacio Ferreira, hermano Ferreira y otros tantos son clonados. Y causan perturbación y mentira.

—La señora debe estar burlándose!

—Ahora mismo! ¡Quiere mirar cómo se hizo? —no tuve alternativa frente al ambiente que se formó.

Allí mismo, al frente de todos los presentes, ejercí la mutación mental de mi rostro hacia el rostro de la dirigente referida por el señor Rudá.

Si no fuera por el permanente clima de aprendizaje entre todos, no tomaría mano de ese recurso didáctico. Rudá, sin embargo, es el Tomás de las filas Evangélicas. Necesitaba de la lección para recordar. Él estaba siendo víctima del asedio de diversas entidades que formaron una sociedad “espírita” para combatir el GEF.

Rudá quedó atónito. Era un hombre bueno, pero equivocado en sus percepciones. Estaba siendo usado. Se sintió mal y un poco asustado ante mi actitud, aproveché para inyectarle durante la transfiguración una energía, que opera instantáneamente la reprogramación mental de la hipnosis. Cooperadores atentos de mi equipo se hicieron detrás de él, aplicando pases longitudinales. Él claramente, se aturdía, quedó lívido, la piel se le puso amarilla y amparado por los enfermeros, fué transportado hasta un sofá próximo.

Si el grupo ya estaba temeroso en relación a las luchas del GEF, las perspectivas allí ampliadas sobre clonaje periespiritual, mistificación y la extraña sociedad “espírita” en la que participa Rudá, causaron aún más curiosidad en todos, percibiendo la extensión de los anhelos nobles de todo el grupo, propuse:

—Amigos, como ustedes se quedaran algunos días más para asistir a las reuniones del GEF, les propongo un encuentro, mañana martes, bien temprano, en las dependencias de la casa.

—¿Tendremos tiempo para detalles mañana? — preguntó uno de los aprendices.

—Quiero proponerles algunas horas de encuentro para narrar una historia. Solamente volviendo nuestra mirada al pasado sobre las trayectorias reencarnatorias comprenderemos mejor los conflictos de este instante en el GEF. Presentándoles algunas vivencias pretéritas, ustedes podrán inferir sobre la naturaleza de los testimonios de todos los que amamos a Jesús y no conseguimos, aún, serle fiel en las actitudes.

Después de eso, creo, que restarán muchas preguntas o detalles, y sin trabajo, mucho trabajo por hacer. Cuando examinamos aquí algunos retazos de la experiencia del GEF, por medio de las oportunas cuestiones expuestas, de lejos arañamos las raíces de los motivos ocultos y profundos para tantos dolores y conflictos. Quien vé a Deméfrius en sus conflictos de ahora, no tiene noción de las raíces que se alargan en tiempos idos. Esa medida será muy instructiva y educativa para concluir por que la compasión es la única ética capaz de promover la unión y la concordia.

Además que esa historia podrá auxiliarnos a ver cual es nuestra verdadera condición evolutiva como espíritas. ¡Quién sabe si conociendo un poco más de Deméfrius y del GEF, encontraremos fuertes llamados en la intimidad del corazón que nos auxilien a equilibrar las viejas ilusiones de grandeza e importancia personal!

¿Ustedes están de acuerdo con la propuesta?

Todos aceptaron positivamente, demostrando ansiedad por la oportunidad.

Al día siguiente, conforme fue convenido, nos encontramos en las dependencias del GEF para narrar la historia a seguir. Hicimos una oración y comencé diciendo:

—Todo comenzó en una mañana de 1936.



## **Capítulo 2**

### **Ataques Espirituales al Sanatorio Espírita de Uberaba en 1936**

*"Los lazos de familia no sufren destrucción alguna con la reencarnación, como lo piensan ciertas personas. Al contrario se vuelven más fortalecidas y unidas".*

*El Evangelio Según el Espiritismo - Capítulo IV ítem 18.*

—¡Catalina! ¡Catalina! ¡Despierte infame! Su día llegó ¡so déspota! su propio hijo va a extinguirla... despierte, ¡Catalina! No es una pesadilla, víbora. Su vida en la carne acabó. Usted quedará loca y será nuestra nuevamente. Deudora ¡insolente! Su reinado acabó y su trono será nuestro...

Corría el año bueno de 1936. El día amaneció en penumbra para mí, después de una noche agitada por sueños crueles. Escenas de hostilidad e impiedad tomaron cuenta de mis remembranzas al recordar. Uberaba, parecía otra ciudad en aquella mañana, el presentimiento de que algo desastroso ocurriría dominaba mis pensamientos con insistencia. Luego pensé en los hijos y en la salud. Durante los sueños, me acusaban de asesina y prometían quemarme viva. Muchos gritos y lamentos angustiantes aún estaban en mi memoria consciente después que desperté. Oía claramente algunos nombres, como Catalina y Carlos, como si hubieran cometido una gran crueldad.

En aquel día, me saludaban en la calle cuando me dirigía al sanatorio. La mente, sin embargo, vagaba lentamente, como si buscara un no sé qué, sin coordinar con raciocinio, me sentía en clima de opresión espiritual que no me permitía mejor claridad sobre el acontecimiento. Ansiaba por llegar al encuentro con Ignacio en el sanatorio, con quien siempre compartía las angustias de esa naturaleza.

Ya contaba mis treinta y cinco eneros. Corrían los primeros años de existencia del Sanatorio Espírita de Uberaba, fundado el 31 de diciembre de 1933. La acción de los adversarios del bien para sacar provecho delante de la sociedad era intensificada en base a los preconceptos. Decían: “¡Es una loca!”, ¿Dónde se vió una mujer dirigiendo un hospital? ¡Pobre del marido va a tener que internarla en el propio hospital! Mi padre, Juan Modesto, muy respetado en la ciudad, era quien frecuentaba el clero, que se interesaba más por su dinero que por las ideas como espírita confeso.

No veía la hora de llegar al sanatorio. El mayor, como era conocido mi marido, me acompañó hasta la puerta consciente de que no me encontraba en mi mejor día.

Al llegar, encontré a quien anhelaba.

—¡Ignacio, venga a mi sala! —hablé con ansiedad.

—Ya ví que la señora no está con el juicio en su lugar.

—¡No imagina cuánto!

Ignacio Ferreira, en ese tiempo, en la casa de sus treinta y dos eneros, ya había asumido la dirección clínica del sanatorio. Iniciaba sus primeras actividades profesionales como psiquiatra con total ausencia de preconceptos.

—¿Qué percibe la señora? —me preguntó Ignacio.

—Me siento quemada, el cuerpo arde. Veo fuego, mucho fuego. Como si el hospital estuviese en llamas. Soñé la noche entera con cruelezas. Alguien me llamaba por el nombre de Catalina.

—Será...

—Si, es él nuevamente, siento su presencia. Matías está de nuevo atacando la casa.

—Estaba tan tranquilo en los últimos meses!

—Ciertamente preparaba alguna cosa para el sanatorio.

No terminé la frase cuando llegó un enfermero con la noticia:

—Doña Modesta, precisamos de la señora urgente en el ala dos. Egidio se quiere suicidar. Pregunta por la señora todo el tiempo y dice que necesita purificarla de las marcas del demonio. Infelizmente, el burló la vigilancia y tomó un frasco de alcohol y fósforos.

—Camino al cuarto de Egidio, a través de la videncia en el espacio, pude ver un plano invisible en que tres hombres se enroscaban en el cuerpo del paciente como hebras en el tronco de un árbol. Vampirizadores que sugerían la idea de mi señal como espírita. Cuando allá llegamos, entré en el cuarto casi totalmente tomada por ideas extrañas a mi condición de espírita. Sin tiempo para pensar, manifesté:

—¡Salve Jesús, Egidio! El Señor es nuestro Pastor y nada nos faltará!

—Doña “Modesta” —respondió en su típico lenguaje —entonces la señora ya se

convirtió? Gloria a Dios. Aleluya! Te soy grato por la gracia. Oh Padre! Aleluya! Aleluya!

—¿De qué trata esa actitud, Egidio?

—Estaba listo para bautizarla en Cristo, vea! —Y mostró una enorme garrafa de combustible y fósforo —Líbrala de esa ponzoña del demonio que la tomó y a todo ese sanatorio.

—¿El señor quería quemarme para libertarme?

—Eso mismo, doña “Modesta”, ¡eso mismo! no habría dolor ni “crujir de dientes”, “el hijo de las tinieblas” sera quemado y la señora libre. ¡Quedó feliz con su conversión; ¿A cuál iglesia va la señora?

—Páseme primero sus instrumentos de "purificación", y después hablamos.

Una escena aterradora pasó a desarrollarse a partir de ese momento. Los vampirizadores, percibiendo el fracaso de su propuesta de enfermos pasaron a inducir la mente del obseso, que se echará en sí mismo la substancia inflamable a título de sacrificio por la “liberación total” del sanatorio.

—No los daré no! ¡Voy a hacer mi holocausto por la suprema liberación de este lugar! Era el deseo de los agresores desencarnados causar un escándalo en la ciudad. “Usted va al encuentro de Dios !” —decían las voces en la “mente” de aquel psicótico y pirómano.

—¡Voy al encuentro de Dios! —repetía él en perfecta sintonía.

—¡Suelte ese material, Egídio!

—¡Jamás! Necesito liberarme de todo el pecado por el bien de éste lugar, que está tomado por la ponzoña del infierno! ¡Es mi testimonio de salvación! tengo fe que Dios dará resistencia e impedirá quemarse, es lo que te pido, mi Señor! —decía en voz altísima, con los ojos abultados, y los labios con abundante baba.

—Egidio, devuélvame eso ahora. —hablé con energía y con el pensamiento unido a Eurípides.<sup>11</sup>

—Es con la fé abundante de ese tu hijo pecador que... —el líquido fue derramado por todo el cuerpo.

Cuando se preparaba para encender, percibí, por la videncia, que amigos espirituales atentos tocaron un pequeño aparato manual en cada uno de los tres vampirizadores. Ellos perdieron el sentido, eran electrochoques que repercutieron sobre la mente de Egidio que, a su vez, entró en convulsión epiléptica. Inmediatamente, Ignacio, que a todo acompañaba, llamó a los enfermeros para sedarlo después de la crisis.

—Como está la señora? preguntó el enfermero, trayéndome una silla para sentarme.

---

<sup>11</sup>Terminología del actual Código Internacional de Dolencias, por tanto, adecuada a la nomenclatura moderna.

<sup>12</sup>Eurípides Barsanulfo - (Sacramento, 1 de mayo de 1880 Sacramento, 1 de noviembre de 1918) fue un profesor, periodista y médium espírita brasílero.

— El corazón casi salto hacia fuera!

— Ese es un caso de esquizofrenia seguida de delirio místico<sup>12</sup> — diagnosticó Ignacio, que se alegraba en mostrar sus conocimientos de médico recién formado.

— Asediado por los discípulos de Matías — comenté

— La señora tiene alguna percepción más?

— Escucho tiros y gritos fuera del sanatorio. ¡Mi Dios!

— Que fue, doña Modesta?

— El Viejo Matías.

— Aquí dentro?

— No. Está estirado en la calle, está muy maltratado. Algunos portadores lo recogen.

— ¿Son amigos?

— Sí. Son amigos de Eurípedes<sup>13</sup>.

— Sabe para dónde van a llevarlo?

— Al sótano.

— Entonces ya sé la razón.

— La mediúmnidad de hoy en la noche?

— Será una bendición, doña Modesta, si fuera ese el objetivo. Vamos a aguardar. Al trabajo! Tenemos mucho que hacer por los enfermos de la casa.

Aquella escena de Matías caído no me salió de la tela mental. Casi no daba crédito en lo que veía. Hematomas y estrías de heridas con sangrado causadas por alguna lamina fina en el cuerpo de Matías.

Jamás imagine que un día me depararía con semejante escena en la vida espiritual. El fue apuñalado por sus ascendentes por no haber alcanzado el objetivo, esto es provocar un escándalo de graves proporciones dentro del sanatorio. Además del dolor físico, un triste dolor moral me asediaba por los vínculos que guardaba con él. Su corazón sentía odio y yo sabía por qué.

Durante aquel día quedé en una indisposición anormal. Dolores en el cuerpo y humor alterado. Todo me irritaba. Me cansaba con facilidad. Matías había sido llevado al sótano, local en el astral en las dependencias del hospital donde eran acogidas entidades socorridas que se comunicarían en nuestra reunión mediúmnica realizada dentro del propio sanatorio.

Al final de la tarde. Antes de retirarme para darme un baño y rehacimiento en el hogar, Ignacio se dirigió a mí.

---

<sup>13</sup>Eurípedes Barsanulfo - (Sacramento, 1 de mayo de 1880 Sacramento, 1 de noviembre de 1918) fue un profesor, periodista y médium espírita brasilerio.

—Doña Modesta, la señora...

—Ignacio, ¿puedo hacerle un pedido?

—¡Claro!

—Llámeme solo por Modesta.

—Mas...

—Compañero, por las cosas que ví recientemente, creo que tenemos un largo camino que recorrer. Precisamos de mucha intimidad fraterna y transparencia en nuestros lazos, a fin de no ser mal interpretados.

—Puedo saber con más detalle lo que la señora vió.

—Ya viene usted con la señora!

—Me voy a acostumbrar... ¡Modesta!

—¡Quedo mejor así! Interpreto la venida de Matías como el recomienzo de un largo rescate, Ignacio, así me dice Eurípides Barsanulfo.

—Rescate?

—Cree que vino apenas para voltear al director y hacer carrera?

—Tenía ese sueño.

—Parece que no es el sueño del Cristo para nosotros.

—Modesta, quién fue ése Matías? A pesar de sus varios ataques a esta casa, percibo que lo trata con afecto. Es algún conocido? Usted no me dió detalles acerca de esa criatura.

—Matías era un joven campesino de los alrededores de Uberaba, hijo bastardo de un rico hacendado que no asumió la paternidad por motivos obvios.

—¿Quién es el padre?

—¡Leandro Sierra!

— ¡¿Leandro Sierra?! —Ignacio se expresó sorprendido por conocer el carácter de la persona en cuestión.

—Cierta fecha, el señor Leandro, tocado por las enseñanzas del Espiritismo, me buscó, ya que era amigo de mi padre y sabía de la cercanía de nuestra familia con la Doctrina. El me confesó el secreto con humildad y pidió ayuda. Estaba tomado por la culpa, después de conocer los principios Espíritas. Había embarazado a la oficiosa Concepción, trabajadora de su hacienda. Para evitar el escándalo, la despidió bajo severas amenazas. Prometió en lo máximo, una nueva colocación en un distrito

próximo, y así lo hizo. La madre, después de algunos meses de estadía en la nueva ciudad, murió de disgusto en terrible tragedia. Se suicidó. El niño en esa época del pedido de Leandro, tenía poco menos de veinte años y estaba totalmente demente, y apenas si conseguía empuñar una azada. Matías era el nombre del joven. Leandro me pidió una consulta espiritual. El Hijo estaba gravemente obsesado y había sido preso en la pequeña delegación de Araguari<sup>14</sup>, delante de mucha bulla que venía preparando bajo los efecto de la locura. Con algunos acuerdos, conseguimos traer a Matías para Uberaba.

Los espíritus que lo asediaban eran viejos compañeros de una asociación de maldad. Con algunas reuniones, él estaba lúcido y auxiliando en las tareas rutinarias del “Punto Becerra de Menezes”<sup>15</sup> se enamoró de mí. A través de rumores, en la infancia vino a saber, que su padre era un hombre rico. Como no conoció a la madre, por motivos que sólo la reencarnación explica, suponía que yo era la madre que volvió para ampararlo. El se adaptó en Uberaba y tenía cariño y respeto por mi familia. Leandro, sin asumir su paternidad, se aproximó cautelosamente al joven, viniendo con el tiempo, a sentirse muy encariñado por él. Lo adoptó y cuidó de su futuro. Matías no podía olvidarse de mí. Venía hasta el punto de participar de las actividades asistenciales. Su intención era verme.

Así fueron pasando los años. Hasta que en cierta ocasión, fue nuevamente acosado por la falange mordaz. Bajo Intensa presión, comenzó a acusarme diciendo que yo era la madre de él y que yo no quería asumir la obligación por vergüenza. Esparció rumores por la ciudad. Y del amor cambió al odio. Tenía absoluta certeza de que era mi hijo, y cada día intensificaba más tal idea. Mi familia pasó por algunos inconvenientes con el asunto. Ya no éramos bien vistos en la ciudad por ser espíritas, en ese entonces... Pedí ayuda a Eurípides, y él me recomendó oración.

Me contó que Matías había sido rescatado por su mediúmnidad en Sacramento por los años de 1900. El doctor Becerra, a su vez, en las comunicaciones mediúmnicas en nuestras sesiones, pedía amparo incondicional para el joven.

Infelizmente, su perturbación le atrajo lo peor. Matías fue asesinado en diciembre de 1929. Hasta hoy no se sabe por quien. Se envolvió en alguna trama afectiva. Pasados tres meses de su desencarnación, comenzó nuevamente la persecución. Después de una reunión en la cual mi familia tomó decisiones cruciales por la construcción del Sanatorio Espírita de Uberaba, en mayo de 1931, cuando salíamos, oí a alguien gritar: “!Este hospital será para internar a mi madre que va a enloquecer!”. Era Matías, que había regresado al puesto que dejara en las hordas de la maldad de los dragones, antes de reencarnar. Se presentaba bien vestido y prometía venganza por no haberlo

---

<sup>14</sup>Araguari - ciudad del Triangulo Minero.

<sup>15</sup>El Punto Becerra de Menezes fue fundado por la familia de María Modesto Cravo en enero de 1919. Tres veces por semana había una reunión de desenvolvimiento mediumnico y asistencia a diversos enfermos.

reconocido como hijo, desde entonces, y ahora más intensamente, vemos que él intenta cumplir lo prometido,

—Mi Dios! —Exclamo Ignácio.

—Tengo un amor especial por él, Ignacio —y dejé correr mis lágrimas. Haré todo para ayudarlo. Siento que él cobra algo justo, que el tiempo no consiguió anular en la fila de las reencarnaciones....

—Cuente conmigo ¡Modesta! ¿Si tratamos los locos de aquí, por qué no cuidar de los de allá, no es lo mismo?!....



## Capítulo 3

### Socorriendo al Ex-dragón Matías y Dialogando con Eurípides Barsanulfo

*"Y la condenación es esta: Que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas." - Juan, 3:19.*

El día pasó en el reloj, pero se estacionó en mi mente. La conversación con Ignacio, me trajo sensaciones extrañas, que acentuaban mi malestar. Tuvimos muchas otras situaciones imprevisibles en aquel día tormentoso. Los ataques espirituales empeoraron en la víspera de la reunión mediúmnica, faltando aún dos horas para su inicio. La falange de Matías procuraba insistente por él. Me sentía ligada a lugares de pavor pero ignoraba su localización. Durante la tarde, Ignacio y yo hicimos oraciones continuas por recomendación de Eurípides Barsanulfo, que me orientó que se trataba de un día muy especial en nuestro aprendizaje.

Cuanto más se aproximaba el instante de la reunión mediúmnica, más se intensificaban las reacciones psíquicas, emocionales e igualmente, las presiones espirituales.

Después de la oración rápida y lectura del *Evangelio Segundo el Espiritismo*, iniciamos la tarea. Las luces permanecían encendidas. En mucho diferían las características en relación a las actuales actividades de intercambio espiritual. Solamente después del surgimiento de la magistral obra *Desobsesión*, de André Luiz, en la década de los 60, muchos cambios, fueron hechos en el contexto de tales actividades.

Matías llegó semi-inconsciente, en una camilla, traído por la amiga espiritual Clarisse,

que en ese tiempo, servía al bien en comunión con el equipo de Eurípides Barsanulfo.

Mi videncia se expandía naturalmente y pude percibir su estado. Estaba cianótico. Sentí piedad. Su piel, de la altura del tórax hasta el abdomen era como la piel de un reptil. Brotes diversos de color verde oscuro, muy lisos, duros y con leves protuberancias. Él estaba apenas con una pequeña faldilla de tejido elástico. En los brazos, traía un blasón de oro. Esculpido en formas curvas, cerraban con un símbolo contenido el dragón, en pequeña rueda con dos sables sobre el blasón. En el dedo un anillo de igual figura. El conjunto parecía un uniforme de la brigada romana de las legiones. Resoplaba agitado, tacos de algodón fueron colocados en su nariz para detener un líquido viscoso que escurría, debido a las abusivas técnicas mentales de sacar "fuego por las ventanas". Traía una larga herida en el lado izquierdo de la cabeza de aproximadamente diez centímetros, ya suturada, resultante de las riñas de aquel día en frente del sanatorio. Los ojos aunque cerrados, permitían percibir las órbitas en constantes movimientos involuntarios, un frenesí debajo de los párpados. De vez en cuando los abría y cerraba. Eran completamente de color sangre con un iris pequeño. La modificación periespiritual era impresionante. Cualquier persona menos experimentada, al ver a Matías pensaría que se trataba de un maquillaje, una fantasía muy bien hecha de un reptil. Los dedos muy alargados eran cubiertos por abundantes pelos. Lo mismo ocurría con las piernas. El porte físico recordaba a un guerrero romano, alto y con larga caja torácica, la cabeza raspada tenía dos insignias en la nuca que recordaban símbolos romanos, y la frente sinuosa nos remitía a los viejos simios ancestrales.

Tres aletas adornaban lo alto de la cabeza. en casi nada recordaba el niño simple, de la rosa que había conocido algunos años antes. El rostro nos hacía recordar a Matías, en cuanto a lo más... Clarise cuidaba con desvelo de la entidad. Su cuadro mental inspiraba cuidados. No podría recobrar la conciencia de súbito. El se removía en espasmos involuntarios a punto de casi caer de la camilla. Vimos entonces, como el grupo de enfermeros lo acomodó confortablemente para que quedara de lado.

Fue entonces que tuve la sorpresa de ver una cola maleable como si fuera de plástico, que salía de la altura del coxis y se apoyaba sobre las nalgas. Matías la mecía causándome una extraña sensación, que con esfuerzo contuve. La cola era una extraña extensión, del *chakra de vacío* un pequeño nadi<sup>16</sup> en el cóxis que, a lo largo de la evolución, se ha vuelto muy potente y funciona como el chacra más ligado a las energías groseras. Una verdadera antena emisora y transformadora de fuerzas telúricas. Entretanto, los pies sufrieron metamorfosis incomparable. De hecho, en nada recordaban la anatomía humana. Eran patas con tres apéndices, dedos gordos con uñas afiladas como garras de águila. En lo general, el cuerpo de Matías presentaba

---

<sup>16</sup>Nota de la editora- La palabra Nadi viene de la raíz nad, del sánscrito, que significa canaleta, corriente o flujo del nada, es el canal, por el cual circula el prana por el cuerpo.

una temperatura elevada, cerca de cuarenta y dos grados. Presión sanguínea fuera de los patrones humanos, en grados de 18 por 9. Tubos diversos ligaban su cuerpo y aparatos muy similares a los actuales balones de oxígeno. Eran depósitos de fuerzas vitales. Si no fuera así, el simple hecho de identificar por la videncia un dragón en estado de libertad, seríamos automáticamente, vampirizados, con daños a la salud física. Los dragones, en cuanto esa anatomía aparentemente inmovilizada, son mucho más ágiles, violentos y muy resistentes al dolor, presentando una fisiología periespiritual predatoria capaz de consumir energía de cualquier fuente, causando desorganización energética donde quiera que se encontraran. Son de estatura elevada y cuerpo atlético. Algunos llegan a medir en estado habitual hasta dos metros y cincuenta. Su estado mental transmitía una incómoda sensación de vacío, de no existir. Como si hubiera un hueco negro en el lugar del corazón. El sentimiento más conocido que tenía como referencia era la tristeza, entretanto, había algo aún peor. Era algo que inmovilizaba, estimulaba la voluntad de acostarse eternamente. Los pensamientos, descontrolados y sin nexo, no completaban ningún raciocinio. Definir ese cuadro como locura sería incompleto. Como si fueran abundantes gotas de sudor, escurría a lo largo de la cabeza una materia nauseabunda de color verde-lodo derramándose sobre las sábanas de la camilla. Era la materia de la locura sin referencias, los fluídos de la perturbación y de la desarmonía consciencial.

A propósito, Clarisse me orientó a investigar detalles de la situación externa e interna de Matías. Seguidamente pasé la descripción a Ignacio y a otros amigos que conducían la reunión.

— Modesta, pregunte al señor Eurípides, ¿que podemos hacer?. — ponderó Ignacio.  
— Él me dice que están preparando a Matías para el dialogo. Yo saldré del cuerpo y usted conduzca con firmeza. Ayúdeme a no permitir la incorporación total, pues él está muy débil. Cualquier esfuerzo le hará mal.

Fuera de la materia, Clarisse, con cariño, me aproximó al enfermo, me senté en una silla y recostamos cabeza con cabeza.

El sintió un choque y comenzó a recobrar la conciencia con percepción del ambiente físico. El contacto con mi cuerpo periespiritual restablecía algunas de sus funciones.

— Quiénes son ustedes? — indagó.  
— Somos amigos! — respondió Ignacio.  
— Ah, entonces vea si no es el doctor de la locura! — Expresó con dificultad.  
— Soy Ignácio Ferreira, del Sanatório Espírita de Uberaba.  
— Yo sé quien es usted maldito! Un loco con postura de sano!  
— No puedo contestar, Matías!

- Entonces sabe con quien está hablando?
- Claro que se.
- ¿Dónde está la bruja de mi madre? La tal Modesta, que de modesta solo tiene el nombre! Una falsa que tiene vergüenza del propio hijo.
- Usted habla por ella.
- Es una mentira!
- Usted habla por ella.
- Debe ser un sueño. Qué medicamento me aplicó doctor de.... Dónde está mi madre? Dónde está la Modesta? habló a gritos. Encuentra que también estoy loco, no soy gusano? Quiero hablar con ella ahora. Quiero decirle unas verdades. Hay! Qué es eso! Qué dolor es ese en la cabeza... —Matías sentía un mal súbito al intentar levantarse de la camilla.
- Matías, usted está muy magullado y débil. Procure hacer el mínimo esfuerzo. Quién sabe si pueda conversar conmigo?! Tenemos casi la misma edad. Hábleme de usted. ¿Puedo hacerle una pregunta? Ignacio, como de costumbre, conversaba con la entidad como si hablara con un encarnado, modo típico de conducir sus actividades espirituales.
- Usted es doctor y qué soy yo? Un campesino infeliz y ahora sin que hacer. Ni en el mismo infierno me quieren por allá. No consigo ser más, un dragón.
- Por qué usted nos ataca en el sanatorio? Fue alguien que mandó? Que le hicimos de malo?
- Doctorcito de nada! Acaso no sabe sobre la Modesta?
- Quién te dice que ella es tu madre?
- Yo tengo la certeza de que es.
- No es! La historia es muy diferente de lo que usted imagina o contaron. Nosotros sabemos quien es su padre y su madre verdaderos.
- ¡Usted también doctorcito! Será el señor mi padre? Será?!
- Está perdiendo su tiempo, Matías! Modesta y yo sabemos bien sobre su vida. Vida que, se diga de pasada, fue muy cruel con usted, pero ninguno pasa por dolores sin motivo.
- Yo fui un ingenuo, doctor! Un niño desamparado. Abandonado por la vida, por los padres, por la suerte. Sólo el demonio se acordó de mí, me dió "sosiego." Aplacó mi dolor.
- Ilusión, Matías! Pura ilusión! Vea su estado! Se animalizó.

—Eso lo asusta ¡doctor! Acaso encuentra que sus locos de este sanatorio al salir del cuerpo son más estéticos?

—¡Usted tiene razón! No discuto más mis locos.

—Por qué se preocupa de mí? Acaso está con culpa, doctor? Será un padre arrepentido que abandonó el hijo? Es esa su culpa, desertor?

—Engaño suyo, Matías. Sólo le quiero bien, por el ideal que abracé junto al Espiritismo-Cristiano.

—Ese odio que siento por mi madre... hay, si Dios me escuchara y aplacara mi ser... Yo no quiero existir, máteme, Dios, por favor, ó entonces déjeme acabar con ella!

Matías silencio por un minuto. Alterando su fisionomía y removiéndose de forma inquieta, continúo su charla.

—Mi madre, yo te amo y te odio al mismo tiempo —Matías entró en una convulsión profunda y perdió los sentidos nuevamente.

—Modesta! me llamó Ignacio —vuelva a la materia, me está escuchando?

—Sí estoy escuchando, Ignacio! —exclamé en llanto.

—Tenga calma, Modesta, tome el pañuelo!

Después de algunos instantes de rehacimiento y usando la imposición de manos sobre la cabeza, conforme orientaciones recibidas de Eurípides, yo estaba mucho mejor, sin embargo muy emotiva. La breve comunicación mediúmnica me pereció una eternidad.

—Qué aconteció durante el trance, Modesta?

—Comencé a entender la razón por la que Matías piensa que soy su madre. Ví escenas de un tiempo histórico.

—Podemos saber más detalles?

—Creo que no soy yo quien va esclarecer. Y alterando la fisionomía y la voz, con naturalidad, pasé a recibir a Eurípides Barsanulfo.

—”¡Mis hijos paz y esperanza en el alma!”

En la vida nada es improvisado. La siembra obedece al orden natural. Primero el plantío, después la cosecha. Es el instante de revelaciones urgentes.

Desde la venida del Cristo a la tierra, el infierno regurgita sus últimos estertores. Aún así, el esfuerzo del mal es patente, grotesco. Así sea en la agonía, no desisten de dominar.

Después de la crucifixión del Señor, se inició el aprisionamiento del mensaje del

Evangelio en las celdas del dogmatismo y de la formalidad. El padre del mal, representando legiones de bandidos de la crueldad, decretó el periodo de las tinieblas en el mundo. La edad media, nacida con el declinar del imperio romano inauguró una fase de mil años de oscuridad en las rutas espirituales del planeta. La orden era no permitir el renacimiento en la carne. Procesos tecnológicos avanzadísimos e ignorados en el mundo físico hasta hoy, fueron desenvueltos con la intención de crear la “no vida”. Con una población reencarnada en números perfectamente controlables, las legiones de la maldad establecieron el tiempo negro de la humanidad.

Control total con la intención de tomar represalias a la venida de Jesús al suelo terreno, primero le maniataron el mensaje en las mazmorras de la institución formalizada y dogmática. En seguida, fijaron bases para el dominio cultural, mental y espiritual.

Las cadenas de la culpa nunca fueron tan infladas. Con ese sentimiento construyeron la más amplia cárcel de todos los tiempos en la psicósfera de la vieja Europa, manteniendo almas esclavas en la erradicidad y evitando la reencarnación. Patios de dolor y locura se agrandaron considerablemente en nuestro plano. Dante Alighieri llegó al punto de hacer un mapa del infierno en sus nocturnas incursiones, No es sin razón conocida como el período de las tinieblas, esa faja cronológica de la historia terrena. Billones de almas cautivas y bajo control firme de las falanges perversas. El padre del mal llegó a decretar su victoria cuando el papado oficializó la inquisición en pleno siglo XII.

Jesús entretanto, programaba un nuevo tiempo. El Renacimiento, la Reforma, el Iluminismo, y la extinción del teocentrismo fueron algunos de los movimientos culturales y políticos que ventilaron el ambiente sofocante de la edad media. Más tarde, el Espiritismo, la ciencia y la renovación de la idea de Dios en el mundo vendrían a detonar la Era Nueva, en la cual el Cristo, en contraposición a los pronósticos más sombríos, dejaba claro su gobierno amoroso y sabio.

Los últimos quinientos años del planeta pueden ser considerados la fase del drenaje. Una dilatada infección en el ecosistema de la tierra está siendo drenada para la materia. El renacimiento en masa. Con la llegada de la industria, el hombre amplía su campo de comodidad y cuidados. El siglo XX será el tiempo de la limpieza, la reencarnación será el antibiótico contra las viejas dolencias morales encastilladas en los patios de la maldad.

La culpa asumió forma física y se llamó locura, infelicidad, vacío, obsesión, malformaciones, tumores, infecciones psíquicas, karmas de variados tenores.

Hacemos parte de este escenario de luchas y dolores. Aguardamos momentos decisivos en el camino espiritual. Nos preparamos en el presente creando el futuro. Y

ese futuro, para nosotros llegó.

Somos un grupo enorme de almas que asumieron graves compromisos con el mensaje cristiano. La Francia del siglo XVI fue el palco del primer paso en dirección al remordimiento para millones de seres.

La llegada de Matías a esa casa es el inicio de un trabajo que va a durar por lo menos dos siglos de intensa labor por el bien. El destino de este grupo es rescate y educación, de cara a las responsabilidades asumidas en el pasado. El sanatorio Espírita de Uberaba es el embrión de una descarga de los locos en la *Noche de San Bartolome*, el 24 de agosto de 1572, en París. Nuestro equipo trabajará por el resurgimiento de nuestras propias conciencias a la luz del Evangelio.

Matías es un espíritu retirado de los charcos más miserables del submundo debajo de un reflejo de arrepentimiento. Reencarna con la familia Valois que fue el eje bajo el cual toda la trama de perversidad tomó cuenta de París en aquella noche. Su nombre fue Carlos. Los Valois, locos con el poder arquitectaron la referida tragedia religiosa a fines de la Edad Media. De allá para acá, el mismo grupo de vínculos vienen tejiendo su fila espiritual para el recomienzo. Poco a poco se reúnen almas que ayer se comprometieron con sádicos planes contra el mensaje del amor. Ese fue el fin de una curva de declinación de un gran número de corazones pertenecientes a las huestes de los dragones. Grupo ése que, por lo menos hace mil quinientos años, perpetúa la maldad en los más conocidos episodios de sangre de la historia, después del pasaje del Maestro de Nazaret.

Así se encuentra casi toda la población del planeta. El siglo XX será el tiempo de drenaje de los dolores. Pesa en la psicósfera una nube densa por demás, para que la lluvia de la misericordia celeste alcance a los hombres tanto cuanto necesitan. Es necesario extinguirla.

Una hecatombe de proporciones gigantescas se avecina en los próximos diez años<sup>17</sup>. En 1945 tendremos el aceleramiento de la deportación, inevitablemente. Es necesario explotar esa pesada caparazón vibratoria que perturba el ambiente terreno. Un influyente líder de la raza ariana será responsable por catalizar un dique por donde va desaguar la más sórdida onda vibracional de la maldad. Ley de destrucción. La guerra es la indigestión de la humanidad que necesita librarse del malestar por el vómito de la maldad.

Oren con fervor por el planeta. De los escombros de la destrucción, una vez más renacerá el fénix de la esperanza y de la bondad. La guerra será una explosión necesaria para hacer destruir todos los “límites mentales” de los continentes en ambas esferas de la vida.

---

<sup>17</sup>Nota de la editora en este momento de la narrativa corre el año de 1936. Recordemos que la Segunda Guerra tuvo inicio en el año de 1939 y finalizó 1945.

Ustedes asistirán a la eclosión de una era de alucinación. Después del envejecimiento del dominio silencioso y sutil, vendrá el escándalo, la maldad declarada el vicio público. La inversión de valores parecerá una realidad. Hasta los mismos ambientes espíritas sufrirán el contagio del orgullo y de la arrogancia humana.

Penetramos en aquellos acontecimientos previstos por el Señor en Mateo, capítulo 24, en el sermón profético.

La historia espiritual se renovó después del Espiritismo. Sobre mis hombros se asienta la seria responsabilidad depositada por el Espíritu de Verdad desde mi desenlace, en 1918: cuidar de la limpieza de la psicósfera del submundo, concluir el transporte del árbol del Evangélico y erigir el Hospital Esperanza. El Señor me concedió para eso ochenta años, para que, después, concluya el servicio iniciado nuevamente en el cuerpo al amanecer del nuevo milenio.

Vamos a transferir a Matías esta noche para el hospital. El sucumbió ante la fragilidad que resulta del arrepentimiento, sus caminos se entrelazan con los de él.

A partir de ahora, haremos trabajos nocturnos frecuentes con los médiums. Trabajo y desprendimiento más consciente en la intención de archivar los planos de nuestra esfera.

Un médium renovará los caminos de la doctrina Espírita en esta tierra bendecida de Minas Gerais. Sus informes ya comienzan a esparcirse. ¡Queden atentos!

“Siéntanse a voluntad para sus consideraciones”.

Nuestros diálogos habituales con el benefactor eran pura espontaneidad y humor. Ignacio nunca perdía la ocasión para indagar, y delante de la espera del señor Eurípides, exteriorizó:

—Hay alguna razón para esa fijación de Matías en doña Modesta?

—Doctor Ignacio, todo obedece al conocido principio de que nada ocurre por casualidad.

—En mi concepto, espíritus del porte de los Valois ya no estarían ni siquiera en nuestro planeta!

—La historia de los Valois es un enredo de renovación, en cuanto a las locuras todavía practicadas en nombre de la justicia y de la religión.

—Quiere decir que, aunque haciendo lo que hicieron, estaban mejorando?

—Se cansaron de la maldad. Ninguno salta de la maldad para la benevolencia de improviso. Con los graves compromisos asumidos, responden por la muerte de 100.000 personas, aproximadamente, en la desgracia de San bartolomé. La *Casa de Valois*, con raras excepciones, es un retrato de la interferencia espiritual en los procesos

reencarnatorios bajo control de las falanges organizadas que envisten contra el bien.

—El señor dice que los últimos quinientos años fueron una etapa de arrepentimiento en el mundo.

—Psíquicamente es ese el estado del planeta. Culpa, frustración, insatisfacción y abandono. Son las heridas psicológicas inevitables de un orbe cuya función es la de un centro correctivo para espíritus rebeldes, que así actúan por no dejar reconocer su fragilidad e impotencia.

—En ése siglo entonces reencarnaron solamente espíritus en estado de culpa?

—Una gran mayoría estará situada en ese foco mental. En la primera mitad del siglo, por una cuestión de necesidad del planeta, tendremos programas colectivos de saneamiento psíquico por medio de hecatombes. Una de ellas fue la Primera Guerra Mundial de 1914. En los últimos cincuenta años de este siglo, gracias a ese saneamiento, regresaron las almas en expiaciones afectivas con un grado acentuado de arrepentimiento en las amargas vivencias de la perturbación mental y de la obsesión.

—Tenemos espíritas en esa condición?

—Ciertamente.

Recordemos aquí algo necesario. Ignacio, en ése tiempo, tenía sus treinta eneros aproximadamente. Tenía cuestiones en el campo mental que, de lejos se igualan al doctor Ignacio de los días actuales. Hecha la reseña histórica, ciertamente él me reprenderá por intentar hacerle una biografía. (Risas).

—El señor habló sobre sus compromisos con el Espíritu de Verdad. Que significa esa expresión, *transporte del árbol evangélico*.<sup>18</sup>

—Es el cambio de millones de almas estacionadas en el psiquismo del viejo mundo que son traídas para reencarnar aquí en el Brasil. Todos son comprometidos con el Evangelio y guardan severas luchas concienciales.

—Para cerrar nuestra conversación, quiero saber algo que me preocupa.

—Diga mi Hermano.

—Modesta y yo estábamos en la *Noche de San Bartolome*<sup>7</sup>. El sanatorio es un rescate?

—Como dije, nada ocurre por acaso. Hora de revelaciones. Cumplamos juntos nuestros compromisos. Oportunamente trataremos con claridad de ése asunto. El sanatorio es un pagaré, una promesa avalada por el amor de muchos espíritus elevados, entre ellos Agustín de Hipona y Juan Evangelista, los mismos avales del hospital Esperanza. Sólo el amor legítimo rescata, doctor Ignacio!

---

<sup>18</sup>Más tarde, en 1938, el Hermano X psicografaría, por intermedio de Francisco Cándido Xavier, el libro *"Brasil, corazón del mundo, patria del Evangelio"*, en el cual la expresión "*transporte del árbol evangélico*" fue agregado por el autor espiritual de la obra.

Otros integrantes del grupo dirigieron pedidos particulares a Eurípides. Pocos nutrían el espíritu de investigación, educación, orientación para la vida y propuestas de trabajo. El benefactor no se esquivaba de ninguna solicitud, entretanto, sus respuestas repletas de sabiduría solicitaban de nosotros la parte de esfuerzo en el empeño del bien mayor. Él también sabía ser discreto y educativo. Para mí, la noticia de los esclarecimientos nocturnos por el desdoblamiento fue un alivio. Tenía también mi sed de aprender y en la condición de médium inconsciente, no siempre podría contar con la colaboración que ansiaba. De esa fecha en adelante, por los días idos de 1936 hasta el fin de mi reencarnación, el 8 de agosto de 1964, tuve una natural expansión de las facultades mediúmnicas, ante los desafíos que aguardaban. Videncia y desdoblamiento se intensificaron. Mi vínculo con Matías quedó más claro. Aún así, preferí la reserva, la descripción, aguardaría mayor claridad de datos, sin embargo Ignacio no me daba descanso con su índole de incansable curiosidad, que en esa época comenzaba a manifestarse en los asuntos espirituales...

El día repleto de fuertes emociones me dejó exhausta. Los beneficios ganados en la reunión no fueron suficientes, para desligarme del aprendizaje especial. Me acosté, más el pensamiento se fijaba en Matías. Me reprendía por gastar tanta energía con eso, siendo que allí mismo, a mi lado, estaba un hijo querido de mi carne. En esa época, Erasmo contaba once años de edad.<sup>19</sup>

Pensaba en las revelaciones y meditaba: " Si Matías es quien yo imagino, entonces yo sería su madre?

La mente daba vueltas y, bajo la fuerza del cansancio, adormecí y desperté fuera del cuerpo con el doctor Becerra de Menezes al lado de mi cama.

—Mi hija, Jesús te bendice!

—Doctor Becerra! —exclame como una niña abandonada.

—Como se siente, hija?

—Estoy confusa, insegura. El señor debe saber lo que aconteció en el sanatorio.

—Fui informado. Son los testimonios necesarios que llegan.

—Daré cuenta, doctor Becerra?

—Dios no coloca el fardo, más pesado que los hombros puedan soportar. Venga! Eurípides la espera, mi hija.

Hicimos un dislocamiento rápido por la volitación y, en segundos, estábamos en el Hospital Esperanza. En ese tiempo, el hospital aún era un pequeño tugurio con varios corredores que servían de enfermerías improvisadas. Cuando vimos a Eurípides, fuimos en su dirección. Dejándonos a solas, el doctor Becerra partió para otros trabajos.

---

(19)- Erasmo Carlos, último hijo de María Modesto Cravo nació en 1925.

- Doña Modesta, que noche de bendiciones! — exteriorizó el amigo querido.
- El señor debe saber que me encuentro aturdida con todo.
- Reacción previsible.
- Matías está aquí?
- En aquella ala — apuntó al benefactor para un zaguán reservado.
- Podré estar con él?
- Vamos hasta allá.

Mi primera sorpresa fue ver que el Matías que describí por la videncia era una pequeña parte de lo que veía ahora. Los detalles que conseguí filtrar por la mediúmnidad, cuando en el cuerpo, se ampliaba la visión real frente a mí. El cuadro era más grave y digno de piedad. El olor era insoportable. Las heridas se extendían por todo el cuerpo. La forma vista inicialmente era aún más animalizada, me sentí muy indispuesta sólo de mirar. Una intensa ansia de vómito hizo que Eurípides me apartase por el brazo hasta un pequeño sofá.

- Respire hondo, doña Modesta.
- Yo no creo en lo que veo, manifiésté tomada por náusea casi incontrolable.
- Los dragones son asustadores, ninguno lo puede negar! Todavía en esencia, por dentro de esa forma repulsiva está un corazón querido al nuestro. Un familiar por el cual el tiempo no destruyó los lazos de afecto. Espíritus como Matías habitan las camadas profundas de la psicósfera terrena, nuestra tarea doña Modesta, es ofrecernos en la condición de operarios fieles en el servicio inaplazable de recuperación de los patios de dolor y locura colectiva. Jesús, tiene su mirar compasivo vuelto para esa clase de desheredados del bien.
- Si no consigo siquiera mirar un ser de esa especie, ¿cómo podré ayudar?
- En verdad, no tenemos mucha escogencia, doña Modesta. La vida toca a nuestra puerta con cuentas atrasadas. Dios nos confiere lo básico, lo restante viene por incremento de su bondad y extensa misericordia. El Hospital Esperanza que brota como una acogedora casa de amor tiene sus bases en el Sanatorio Espírita de Uberaba. Los hilos invisibles de los compromisos espirituales nos unen con el pasado de atrocidades de la historia de la tierra, y hasta de otros orbes.<sup>20</sup>
- Los servicios socorristas a los dragones por la mediúmnidad continuarán en nuestras sesiones en el sanatorio?

---

<sup>20</sup>En el tiempo cronológico del romance, aun no había surgido la obra *A Caminho da Luz*, del autor espiritual Emmanuel, psicografiado por el médium Francisco Cândido Xavier. El asunto, sin embargo, ya había sido explicado por el benefactor y no constituía una novedad en la vida extrafísica.

- Es lo que esperamos.
- Tenemos hilos con esa falange?
- Muchos lazos, mi hermana! Muchos lazos....
- Al respecto de su charla, señor Eurípides, puedo saber cual es mi relación con la *Noche de San Bartolomé*?
- En efecto se preparaba para responder cuando fue llamado a prisa. Nos trasladamos rápidamente hasta la enfermería. Matías entró en convulsión. Expelía jugos gástricos por la boca y literalmente, evacuaba una masa por los poros con olor a azufre. Pusimos máscaras adecuadas y me quedé asistiendo al socorro. Decía él, en estado semi-inconsciente:
- Catalina, su desenfreno va a terminar. Yo sé que está aquí! —Su tono y el nombre citado me permitieron identificar la voz de los dos sueños que tuve la noche anterior.
- Matías abra los ojos! Abra los ojos! —decía Eurípides estallando los dedos sobre los párpados del enfermo.
- Ya estoy viendo.
- Viendo que, Matías?
- La sanguinaria y malvada va a matarme. El veneno que ella me dió...
- Después de esa frase, él entró en una crisis sin precedentes. Sedativos potentes fueron aplicados en lo alto de la cabeza y vía intravenosa. Después de algunos minutos él se calmó. Enfermeros serviciales hacían el aseo continuo. Mi oración se partía al ver tanto dolor. Sus manos y tobillos estaban presos por correas de cuero rígido. Las contorciones cesaron y Matías adormeció extenuado
- Por cuanto tiempo quedará así? —pregunté chocada.
- Algunas horas. Los dragones son portadores de incomparable poder mental. Sendarlos es algo muy complejo, tuvimos que descubrir puntos estratégicos en la cabeza para ese fin.
- Sentí como si él dirigiese su voz hacia mí.
- Por qué, doña Modesta?
- La escenas de un sueño brotaron instantáneamente en mi tela mental. Mucho fuego, asesinatos. Veía a Paris en llamas. Estoy dividida entre la curiosidad y el dolor.
- Comprendo su angustia, mi hermana. Creo que el esclarecimiento, en este momento se torna indispensable. En una hora tendremos aquí en el hospital un simple curso sobre servicios socorristas para el cual voy a conducirla. En ése

encuentro muchos horizontes se ampliarán ante los desafíos que nos aguardan.

—Podré participar así mismo sin conocimiento?

—El conocimiento en ése caso no se torna esencial. Todos los convidados están en la misma condición.

Prevalece el deseo intenso de ser útil y el coraje para vencer las barreras de los conceptos ortodoxos.

Dejamos a Matías entregado a los dedicados auxiliares y nos dirigimos hacia un patio en el Hospital Esperanza, cuyo nombre, en el futuro, sería el *Pabellón Judas Iscariotes*<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup>Nota de la editora - más informaciones en el capítulo 18 del libro *Lirios de Esperanza*, de Ermance Dufaux, de la Editora Dufaux.



## Capítulo 4

# Conferencia de Isabel de Aragón sobre la Maldad Organizada

*"Por qué no enseñaron los Espíritus en todos los tiempos, lo que enseñan hoy?"  
"No enseñáis a los niños lo que enseñáis a los adultos y no dáis a los recién nacidos un alimento que él no pueda digerir. Cada cosa tiene su tiempo. Ellos enseñaron muchas cosas que los hombres no comprendieron o adulteraron, pero que pueden comprender ahora. Con sus enseñanzas, sin embargo incompletos, prepararon el terreno para recibir la simiente que va a fructificar."*

*-El libro de los Espíritus - Cuestión 801.*

Eran casi las dos de la madrugada, fuí recibida con cortesía por Clarisse mientras me presentava a otros convidados. Hicimos un círculo y nos sentamos para iniciar el cónclave. En conjunto, estaban presentes cerca de cien convidados que militaban en las vivencias de la mediúmnidad en el cuerpo físico, en el trabajo espírita. Clarisse hizo la apertura con commovida oración. En seguida, se presentó y hablo:

—Es una alegría recibirlos para este encuentro. Isabel de Aragón, la reina santa de Portugal, será nuestra conductora en esta noche. Ella versará sobre su experiencia con los abismos, prestándonos informaciones fundamentales por el bien de las tareas ahora desenvelutas por los hermanos de la carne. Tenemos conocimiento de la ficha de cada uno de ustedes que inician las actividades en el futuro *Pabellón Judas Iscariotes*, en el cual también somos cooperadoras bajo la tutela de Becerra de Menéz. sin más, hagamos breve lectura y pasemos la palabra a nuestra benefactora.

Fue leída y comentada brevemente la cuestión 801, del Libro de Los Espíritus que dice:

*"Por qué no enseñaron los Espíritus, en todos los tiempos, lo que enseñan hoy?"*

*"No enseñáis a los niños lo que enseñáis a los adultos y no dáis al recién nacido un alimento que él no pueda digerir. Cada cosa tiene su tiempo. Ellos enseñaron muchas cosas que los hombres no comprendieron o adulteraron, más que pueden comprender ahora. Con sus enseñanzas sin embargo incompletos, prepararon el terreno para recibir la simiente que vá a fructificar."*

Después de la reflexión inicial, Isabel se levantó serenamente en la primera fila de sillas y así se pronuncio la instructora:

— "Qué Jesús nos guarde en la esperanza! Mi nombre es Isabel de Aragón, trabajadora de esta casa de amor desde sus inicios. El objetivo que nos reúne es intercambiar informaciones sobre una de las más delicadas acciones de la erradicidad: la redención en las cavernas del mal organizado. Haremos nuestro encuentro con bastante informalidad. Aprovecharemos la ocasión para una conversación abierta ya que todos somos estudiantes y candidatos a servir y aprender. Las preguntas serán muy bienvenidas. Me gustaría presentar a Cornelius, que mucho ha contribuido en otras oportunidades con su conocimiento y experiencia — y apuntó para un hombre joven sentado al frente suyo.

La mayoría de ustedes —y se dirigía a todos nosotros, el grupo de los invitados— están incurso en las vivencias con el dolor de los desencarnados en los frentes de servicio mediúnico. El éxito de estas tareas implica nociones más claras acerca de las realidades ignoradas por el hombre en la materia sobre la organización social de los abismos. Sus caminos convergen para acciones de esa naturaleza, tomando por base que fueron todos matriculados en los servicios bendecidos del *Pabellón Judas Iscariotes* en esta casa de amor.

Los libros mediúmnicos se multiplican en el mundo físico y amplían la percepción de los hombres sobre principios universales escudriñados por el Espiritismo. La inestimable contribución de esa literatura, en tanto no alejará al servidor espírita de una interpretación exenta de llamamientos a la comodidad inflada por los intereses personales, pudiendo ser conducido a sofismas gravísimos en el futuro.

La tesis de las interferencias de las sombras, expresión usada actualmente en el plano físico, sobre los esfuerzos de los que fueron agraciados con la luz espírita viene generando una cultura peligrosa en esta década de los 30. Comienzan a florecer algunas fantasías de persecución espiritual bajo el abono de inconsistentes concepciones distantes de la lógica y del buen censo. Ya se confunden dolencias morales con experiencias psíquicas. En eso reside la comodidad del hombre al destacar la acción de los espíritus en la intención de quedar exentos de la responsabilidad que les compete en la educación de su vida psíquica y emocional.

Cuanto más fuerza opongan a los llamados de la oscuridad, más capacidad de acción

encontrarán en los denominados "oponentes de la causa", en razón de la postura psicológica de los discípulos encarnados.

De hecho, las organizaciones del mal nunca tuvieron tanta "libertad" como ahora. Mal saben nuestros hermanos espíritas que eso ocurre en razón de la incredulidad vigente entre aquellos que lideran semejantes movimientos. Incredulidad que patrocina la traición y la revancha, la pusilanimidad disfrazada y la hipocresía. Les faltan, más que nunca, la unidad y la convicción. Estandos frágiles, saben que perderán lo que consideran *la gran guerra*. Intentarán de todo en esos próximos cien años en la intención de alcanzar el insano objetivo que los inspiró a lo largo de los milenios, eso es, dominar la Tierra.

Las seis próximas décadas hasta el cambio de milenio serán de mucho dolor y reajuste, debido a los agonizantes estertores del mal en este planeta. Un terrible movimiento de violencia asolará el viejo mundo dentro de algunos años.<sup>22</sup> Los componentes de la maldad organizada se volverán, en éhos próximos sesenta años, los campeones de la acción en la tentativa de revertir su real condición de derrotados de la convicción. Actúan disciplinadamente, en el desespero silencioso. Saben, sin admitir semejante verdad, que los continentes pareciendo un torbellino de desorden, son dirigidos por Cristo que poco a poco, siglo a siglo, avanza legitimando la paz y el amor entre las naciones.

En lo que atañe al movimiento doctrinario en torno de las ideas espíritas, nos encontramos en el amanecer del segundo periodo de setenta años dentro del rutero que le fue planeado por el Espíritu de Verdad. Esa etapa será decisiva para instaurar los principios del Espiritismo con respetabilidad entre la sociedad, su difusión tomará amplitud aún no existente en la humanidad terrestre.

El misionero del libro mediúmnico ya se presenta con esperanzas gloriosas en la ciudad de Pedro Leopoldo, en Minas Gerais. Su nombre es Francisco Cândido Xavier, un alma querida de mi corazón. Por sus manos bendecidas, los cimientos de una cultura espírita-cristiana y humanitaria se establecerán con ejemplos de vida de su propia mediumnidad. Los destinos del Espiritismo en tierras Brasileras será una claridad para el recomienzo de millones de almas del tronco espiritual judaico-cristiano. La literatura mediúmnica será una linfa cristiana para esas almas sedientas de verdad que regresarán, en ese momento al cuerpo físico, a través del movimiento denominado *transporte del árbol evangélico*, asunto que, inclusive, será blanco de interés de los orientadores por intermedio de ese noble misionero de la mediúmnidad.

Que quede clara nuestra primera afirmación en esta noche. No existe responsabilidad unilateral en el proceso de influencia mental entre los mundos físico y espiritual.

---

<sup>22</sup>Segunda Guerra Mundial

Existe interacción y compartimiento de aspiraciones y deseos. No existe dominio sin aceptación, ni presión sin sintonía. Es totalmente injustificable la creencia en la fuerza del mal sin escogencia íntima y posicionamiento mental propicio, siendo declarada la invigilancia de los discípulos espíritas se destaca, que comienza a asolar la sementera, con visiones pesimistas, y chabacanas que sirven de ligazón con las fuerzas inferiores.

Muchos estereotipos son creados, tales como: obsesores, enemigos espirituales, adversarios de la causa, respaldo indeseable, opositores desencarnados del sistema, falanges tenebrosas, fuerzas contrarias, espíritus del mal. Hasta nosotros mismos, aquí en la erradicidad, nos hemos valido de tales expresiones por una cuestión de comunicación con ustedes en el plano físico, sin embargo no traducen el mismo sentido que toma cuenta de cuantos regresan del cuerpo para acá. Los llamados espíritus del mal son familiares queridos que en su tiempo interrumpen nuestros lazos de amor.

Solamente con una visión limpia de quienes somos libres de las ilusiones, verdaderamente cimentamos condiciones íntimas en mejor provecho de las oportunidades de crecimiento en la vida corporal o fuera de ella. Esa visión, evidentemente, será el resultado de la aplicación de las directrices del Evangelio en el reino sagrado del corazón. Solamente con sentimiento educado ampliaremos las oportunidades de realizar la zambullida consciente en las profundidades de nosotros mismos. Y ese sumergimiento nos solicita el coraje de conocer nuestras raíces espirituales, que se hallan más entrelazadas con los "genios del mal" de lo que imaginamos.

Es necesario escudriñar los matices de la vida en el submundo astral, a fin de que quede claro que, consciente o inconscientemente, por deliberaciones propias en las rayas de la maldad declarada o por esclavización todos nosotros, de alguna forma, tenemos hilos con las acciones de la maldad organizada, en cuanto eso no signifique impotencia para escoger los caminos en la dirección del bien y de la luz. Los llamados valles de la inmundicia y de la maldad son extensiones de la familia terrena, la parte más enferma de la humanidad. En tésis, representan el lado más frágil de todos nosotros.

Ansiando por tiempos nuevos en el orbe, nos preparamos para el socorro a esos hijos de la amargura. La mejoría espiritual del planeta depende de esa gran tarea. Si el mundo espiritual influencia el mundo físico, de igual forma la sociedad terrena determina efectos similares en la psicósfera de la costra. El hombre cautivo en el cuerpo de carne no tiene conciencia del movimiento activo de la vida invisible que lo rodea, de la misma manera amarga, la mayoría de los desencarnados, no es capaz de medir cuanto llegan ha ser dirigidos por las fuerzas provenientes de la tierra. Porque existen seres con gran capacidad mental fuera de la materia escogiendo el camino de

billones de almas. Dios permitió la presencia de los médiums en la humanidad, a fin de esparcir con nitidez el dinamismo permanente que orienta el ecosistema universal, en todas las esferas de la vida por medio de la unidad y del progreso.

El mal es un efecto de esa interacción interdimensional. Dimensión física y espiritual en perfecta combinación. Jamás podremos ventilar soluciones definitivas para los dramas capitales de la sociedad terrena sin incursión salvadora en las raíces espirituales que alimentan las más sórdidas ideas y sustentan la malicia en los sentimientos.

No existirá regeneración sin renovación del submundo astral en el cual están plantadas las raíces de la maldad, que alarga sus frutos indigestos como una hiedra sobre la cara del orbe.

La humanidad es compuesta de un grupo de almas cuya etapa evolutiva es marcada por la reciente desvinculación del mal y de la ignorancia, en los cuales, deliberadamente, muchos aún permanecen. Con rarísimas excepciones encontramos corazones que aprendieron a edificar el bien en el límite de lo que pueden. Egresados de la brutalidad, apenas comenzamos a cargar etapas significativas con destino al esplendor de la regeneración. La cultura y el progreso social establecen horizontes victoriosos para la implantación de la salud y del derecho, de la educación y de la tecnología que destinarán a las sociedades a un mañana más feliz. En ese concepto global es imperioso evaluar la posición del espíritu-espírita sin la lente de la ilusión.

Primitivismo, raciocinio, moralización y espiritualización son las vías, por las cuales peregrinan los habitantes terrenos. Recién salidos de la barbarie, caminamos los primeros pasos en dirección a la civilidad.

Si el planeta hace 3.500 años atrás aún no conocía un modelo completo de justicia, como esperar la angelitud en tan corto tiempo? Desde la venida de los Capelinos hasta el presente han pasado aproximadamente 40.000 años. Los Capelinos, para aquellos que aún no son aficionados al tema, son los espíritus transportados de otro planeta en la condición de desterrados, fallidos conciencialmente. Sin embargo a pesar del atraso moral, vinieron a cooperar con el progreso de la tierra, ya que desenvolvieron sabiamente la inteligencia.

La noción de justicia en el orbe, así como en los grupos más educados, aún se encuentra corrompida por el interés personal. Se incluyen en esos grupos muchos servidores propensos al bien, pero aún esclavos de los reflejos perniciosos del egoísmo sutil, por fugas inteligentes en la dirección de ventajas particulares. La colectividad doctrinaria espírita no está fuera de ese contexto evolutivo. La jerarquía y el dogmatismo son algunos de esos monstruos mentales elegidos por el hombre en siglos de personalismo. Con la jerarquía busca la seguridad y sensación de victoria.

Con el dogmatismo se elude a sí mismo acerca de aquello que le conviene creer y hacer al gusto de sus puntos de vista.

Nos compete edificar una visión mas profunda sobre la vieja cuestión filosófica: *de dónde venimos? Porque renacemos? Para donde vamos?* Solamente tomando conciencia de nuestro origen percibiremos que las tinieblas o adversarios son expresiones de nosotros mismos, frutos de nosotros mismos. Queramos o no, venimos de esos sitios de dolor y buscamos la luz. Las fuerzas contrarias que nos persiguen son extensiones de nuestra familia espiritual. Y solamente quien se esclaviza en el vértigo de superioridad se puede imaginar tan distante de la condición de esas almas heridas y carentes de amor y orientación.

No somos atacados por las tinieblas, venimos de ella. Comulgamos con ella.

Siendo así, justo es que seamos buscados. Bueno, será medir cuanto antes, la magnitud de esa verdad en la erradicación de los espejismos de grandeza. De lo contrario, el infierno reclamará nuestra permanencia en régimen de morada y dolor por largo tiempo en sus parajes. Es la razón de ampliar nuestra visión sobre el tema negligencia o descuido. Para almas comprometidas como los trabajadores espíritas, cualquier desliz tomará proporciones indeseables en la cosecha obligatoria en los recesos de la conciencia".

Mi mente daba vuelos inimaginables. la voz de la benefactora penetraba mi alma como un instrumento quirúrgico doloroso, sin embargo bendito. Sus palabras parecían estar gravadas en mi vida profunda como si no fueran nuevas. Despertaba algo que el tiempo tal vez hubiera apagado, más ahora renacía con pujante vivacidad. Ella continúo:

— "Sin embargo la maldad ya existía en las almas transmigradas para el planeta en tiempos inmemoriales. Vamos a detectar la presencia del mal en la tierra como organización social a partir 10.000 años atrás. Lucifer, el genio del mal, un corazón extremadamente vinculado a Jesús, estableció el litigio inicial representando millones de almas insatisfechas con las consecuencias del exilio en otro orbe. Dominado por la soberbia que los expulsó de las oportunidades de crecimiento en los mundos distantes, tomaron como bandera la prepotencia de empuñar armas contra el Conductor de la Tierra, a fin de disputar, en su arrogancia sin límites, por quién ella sería dominada y controlada. Es el motivo de una historia política, moral y espiritual que se arrastra hace milenios. Tal enredo parece simple, entretanto, por ahora, y es lo que puedo decirles en la adquisición de nociones más nítidas acerca de los desafíos que les esperan en las tareas junto a la carne.

La estrategia para tal insanidad es mantener la humanidad en la ignorancia espiritual. La inteligencia ilimitada de ese espíritu, que carga experiencia sin igual sobre el

destino de multitudes, trazó un plan nefasto de explotar las propias flaquezas humanas para retenerlas en la inferioridad. El fundamento básico de ese plan consiste en colocar el instinto como núcleo estratégico de atraso. Convencer el hombre de la Tierra que no vale la pena cambiar de reino. Subir el grado del instinto para el de la razón. El placer es la vida, y en esa concepción decadente y astuta, residen en mantener en la retaguardia de los cinco sentidos con tal expresión de los intereses personales.

Acciones llamativas de esa organización de la maldad en el mundo pueden ser verificadas aproximadamente 1.500 años antes de la venida del Cristo por ocasión de la implantación de conceptos de la justicia divina en el mundo, por medio del primer código ético enviado por la mediúmnidad de lo Más Alto para la humanidad —los Diez Mandamientos.

La justicia es el surco fértil para que las simientes viciosas del amor fructifiquen en bendiciones infinitas. La maldad usó toda su cuota de energía para impedir la venida de Moisés y la difusión de los Diez Mandamientos para los pueblos. Crearon, en ese tiempo, la Casta de los *Justicieros*, dentro de una concepción cruel de justicia hecha con las propias manos, consiguiendo alterar significativa parte del bien que la Ley Divina podría haber fermentado en las sociedades de aquel tiempo.

El símbolo inspirador de esas falanges, hartas de perversidad, es el dragón, un retrato animalizado de la fuerza y del poder que esas criaturas enfermas traen en lo íntimo de sí mismas. La figura legendaria del dragón surgió en las creencias más primitivas de que se tiene noticia como una insignia de poder. Una simbología que les traduce el estado íntimo de sus propósitos. Se sentían reptiles por la condición del exilio, entretanto, crearon las alas del poder y el fuego de la crueldad, expresados en la figura del dragón, para manifestar su sublevación y rebeldía ante la condición en que fueron colocados en un planeta prisión. Eran reptiles, pero podían volar. Querían distinción en relación a los aborígenes de la tierra, considerados un atraso en la evolución por parte de ellos. Eran fracasados, pero podían destruir.

A despecho del clima de guerra, la justicia estimula una relación ética entre los hombres que pasan a obedecer las leyes y a educar sus sentimientos a partir de una referencia social creadora de límites. Era el progreso lento, pero gradual. Con el ojo por ojo, y diente por diente nacía la ética del miedo creando reglas morales al instinto de defensa humano.

La Ley del Padre, independientemente de la locura de sus hijos, se cumple inmutablemente. Y los litigantes que eran atraídos para atacar los focos de honestidad y equilibrio en las acciones humanas terminaban sucumbiendo, muchos de ellos, al talante de la fuerza del bien y renaciendo en el pueblo hebreo decantando la vieja imagen bíblica del paraíso, una expresión arquetípica de la colectividad exilada de

otro mundo.

El paraíso perdido paso de generación a generación. Muchos volvieron a sus mundos de origen, entre ellos Capela. Aquellos que permanecieron formaron séquitos.

Entre los espíritus exilados, el pueblo hebreo es el más exclusivista y creyente. Cultores de la raza pura y del monoteísmo. Siempre intentaron no mezclarse en las mutaciones étnicas. No fue por otra razón que Jesús escogió el árbol de David para nacer. Fue así estructurado el linaje psíquico de los espíritus del Cristo —almas exiliadas de su mundo original, vinculados al corazón de Jesús, y que formaron el tronco judaico-cristiano, con perfil moral de acendrado orgullo centrado en la idea de Dios único.

Los *dragones justicieros*, como se denominan en sus huestes, fundaron, en ese tiempo, la primera de las siete ciudades de la maldad en la psicosfera terrena. Llamada la Ciudad del Poder está situada en el psiquismo del Viejo Mundo, en las puertas de la psicosfera de la Palestina, la antesala del Oriente Medio. Actualmente su extensión territorial alcanza todo el planeta. La parte urbanizada de esa comunidad se encuentra en la costra, siendo regida por las mismas leyes que orientan la vida planetaria en vigoroso régimen de simbiosis o intercambio; y tiene sus valles periféricos extendiéndose por las más abismales regiones de la erradicidad en plena conexión de objetivos y vibraciones. El lugar más conocido y donde se practican las más infelices formas de maldad se llama el Valle del Poder, un cinturón psíquico que circula la subcostra de la tierra, donde vegeta una semi-civilización que perturba la economía vibratoria del orbe.

Para mayores minucias sobre ese tema, pasare la palabra a "Cornelius".

La reina santa de Aragón, Isabel, se levantó por detrás del compañero y colocó las manos en sus hombros, esclareciendo:

— "Nuestro compañero tiene larga vivencia en el Valle del Poder y nos traerá algunos datos importantes."

Con cierta dosis de inhibición, Cornelius inicio su exposición.

— "Amigos, que quede clara mi condición de espíritu en rehacimiento y recomienzo. No estoy acá para enseñar, pues cargo muchas luchas a vencer y luego estaré en la carne para el reajuste. Estoy en el Hospital Esperanza gracias a Eurípides Barsanulfo, que me salvó de la condición de prisionero después de fracasar como dragón justiciero. La Ley que rige esos parajes es la justicia de los premios y de la exclusión, rutas de la recompensa o castigo".

Se estableció entre nosotros, los oyentes, un clima de curiosidad febril por escuchar un exdragón. Escuchar una criatura que sirvió a las huestes del mal. Al principio nos dejó

una impresión molesta. Algunos preconceptos nos asaltaron a todos nosotros. Como nada podíamos hacer, cambiamos miradas de extrañeza y pasamos a escucharlo.

— "Fui coronado dragón y serví a esas hordas por mucho tiempo, en varios pasajes entre una y otra encarnación. Hablaré de lo que sé en la intención de colaborar. La extensión de ese ambiente llamado Ciudad del Poder va desde el suelo sangriento de la Palestina hasta los más recónditos y sombríos valles del África, donde se sitúa uno de los puntos más antiguos de exilio en el planeta, el Egipto. Después de la historia de la crueldad en torno del mensaje del Cristo, en los últimos dos milenios los países europeos extendieron ese cinturón de la maldad, que hoy tiene sus apéndices por todo el orbe, en cuanto su punto nuclear de irradiación continua siendo la masa psíquica bajo el suelo de Israel extendiéndose por todo el Oriente Medio. El mar Mediterráneo es la dirección de innumerables bases de esa arquitectura ingeniosa y bien planeada.

Se calcula, actualmente, en la Ciudad del Poder una población de 45 a 50 millones de habitantes. Un porcentaje del setenta por ciento se encuentra en los valles de miseria, sin capacidad de auto-dirigirse o a camino de la hipnosis total. En el estudio de esa triste realidad, fruto de la hediondez, ni de lejos tenemos la ocasión de dimensionar sus reflejos sobre el psiquismo de la tierra a lo largo de los milenios. Construcciones sórdidas que imitan las edificaciones e ideales de genialidad de la Ciudad del Poder se extendían por todos los cantos, adquiriendo contornos específicos conforme los intereses de cada región. Fueron siendo creados núcleos tan avanzados en la subcostra que muchos adeptos de esas organizaciones preferían no regresar al cuerpo, acomodándose a las ventajas interesadas de esos locales.

Los dragones piensan que la tierra les pertenece. Infelizmente, era lo que yo mismo pensaba hasta hace poco tiempo, cuando hacia parte de ese grupo de hipnotizados. Una extrema prepotencia estimulada por procesos de convivencia con esos lugares y por inducciones infelices por las cuales también pase. Hasta universidades fueron creadas en esas playas. Técnicas eficaces de dominio mental son ejercidas como forma de retener a sus esclavos.

Todo comenzó, como dice doña Isabel, con Lucifer y una multitud de insatisfechos degradados de otros orbes. Ellos contribuyeron con el progreso de la tierra y se hallaban agraviados con los resultados espirituales de sus actitudes, querían privilegios.

La Casta de los justicieros, poco a poco, se perfeccionó y surgieron *los dragones legionarios, los dragones justicieros y los dragones consejeros*, orden que se mantiene hasta hoy.

En esa jerarquía, los *dragones legionarios* son los generales. Algunos de ellos no

reencarnan hace por lo menos 5.000 años, cumpliendo con los más altos puestos de la orden. Tenemos los *dragones justicieros* o ministros. Y tenemos los dragones aspirantes, que son los consejeros.

Cada ministro dirige mil consejeros o dragones aspirantes, graduándose, así, al puesto de legionario. Existen mil cargos de ese nivel, totalizando 1 millón de *dragones legionarios* —gobernantes de la Ciudad del poder.

Se llama dragón soberano o legionario soberano a quien dirige ése millón de dragones. Es, por así decir, el comandante de la Ciudad del Poder. Más conocido como Lucifer, un título de reconocimiento y grandeza delante de la casta en homenaje al dragón mayor que dió origen a la casta.

Son extremadamente rígidos en ese proceso jerárquico. Si pierden un componente, luego lo substituyen. Y las graduaciones —raras— ocurren principalmente en razón de las reencarnaciones en "misiones especiales" en la tierra o por traiciones que redundan en castigos inenarrables.

Como tenemos siete ciudades principales de ese porte, se calcula un número en torno de 7 millones de almas en los cimientos de la maldad organizada de los días actuales. Son las siete mayores y más antiguas que patrocinan el mal en la tierra. No son las únicas existentes.

En ese juego del poder entre las siete facciones, Lucifer, como hábil manipulador, mantuvo las redes de los *dragones legionarios* que hasta hoy son sus escuderos fieles, ocupando cargos de destaque en cada una de las ciudades. Si ocurre vacante en el cargo, luego promueven otro, y nunca ultrapanan esa marca. Cada local, conforme su función, adopta terminologías propias. Por ejemplo, en la *ciudad del placer*, los *justicieros* son llamados *siervos de Baco o dragones de la lujuria*.

Por lo menos 300 millones de mentes están envueltas con esos siete sitios de la locura jerarquizada, divididos entre mandantes y comandados, espíritus conscientes e inconscientes de su proceso espiritual. Cada cual cuenta con su gobierno, conforme sus características específicas, dentro de los objetivos nefastos a que atienden<sup>23</sup>.

Egipto antiguo, Cruzadas, Templarios, Inquisición, *Noche de San bartolomé*; forman algunos de los reflejos de las tinieblas, bajo tutela de los dragones abismales, que cada nuevo día buscan poseer las redes de la tierra en sus manos. Los *justicieros* son los mismos soldados de dios de la Edad Media cuyo objetivo era defender el mensaje del Cristo.

Sin embargo la maldad es frágil e inestable. Las hordas que levantaron el pulimento del mal comenzaran a tener diferencias entre sí. Pueden ser disciplinados, pero no

---

<sup>23</sup>Ese número, según doña Modesta, creció por lo menos diez veces hasta el cambio del milenio y continua ascendente.

saben ser éticos. La venida del Cristo al mundo fue la segunda gran derrota en la concepción de los tenientes de Lucifer. Fragilizados por no poder impedir, la venida de Jesús, crearon ruptura y se debilitaron.

El propio Maestro enfrentó a Lucifer en el desierto por cuarenta días y noches. Esa batalla que los hombres ni siquiera imaginan sus matices, cambió el destino de toda la humanidad.<sup>24</sup>

Acuerdos e iniciativas fueron hechos en esa oportunidad para postergar estrategias nefastas de enseñoramiento del mensaje del Cristo. Aún así, la política aprisionó la religión pura en cambio de la ignorancia espiritual y substituyó los valores de la simplicidad por el personalismo desenfrenado. Surgió una iglesia que en nada remite el mensaje de amor y liberación traída por Jesús.

Las rupturas en tal hueste de la maldad produjeron seis ciudades más que, de alguna forma, por razones de interés, mantuvieron algunos lazos en común para alcanzar el objetivo mayor de hegemonía del orbe.

Así dentro de la misma plataforma de explotación de la inferioridad moral de los hombres, en los últimos 15.000 años, surgió, en siete líneas distintas, el poderío de la maldad descentralizada en el siguiente orden cronológico: el poder, cuyo núcleo es el apego y la arrogancia.

El placer, envolviendo las ilusiones de la fisiología carnal. La vanidad, explotando el individualismo. La violencia, vuelta para vampirizar por la agresividad y por el odio. La mentira, insuflando la hipocresía en las intenciones. La incredulidad, fragilizando la fe en los corazones y creando la sensación de abandono e impotencia. La dolencia, incendiando el cuerpo de dolor. Juntas, forman la causa moral de todos los males del planeta en todos los tiempos y latitudes. Será infructífero en ése encuentro detallar las formas que la creatividad perversa encontró para desenvolver recursos para la expansión del mal.

Señalemos aún, que esa es la faceta del mal organizado, y no todo el mal existente en la psicósfera del planeta. Las metamorfosis resultante de esos siete ramos iniciales de la maldad organizada constituyen un estudio antropológico, que solamente en las esferas más elevadas del planeta se encuentran informaciones precisas acerca de hilos perdidos en el tiempo. De ahí surgieron corrientes, valles, asociaciones, regímenes y los más diversos grupos contrarios al Bien Mayor.

En síntesis, la humanidad, después de la venida del Cristo, entró en la edad de las tinieblas. La ausencia de su luz en nuestras actitudes llevó al planeta al descenso, a la desidia. Su mensaje ganó descrédito bajo la lámina de la política interesada. La

---

<sup>24</sup>"Y allí estuvo en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Y vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían".-Marcos, 1:13.

política creó el desvío del Evangelio.

Desde el inicio de la edad medieval hasta el renacimiento, fueron mil años de oscuridad, dolor y martirio. A partir de los aires nuevos traídos en el siglo XVI, fue que la humanidad retomó su curso en dirección a su progreso espiritual. Los últimos 500 años de la historia humana fueron resultados de importantes intervenciones de lo Más Alto en preparación de los caminos para la regeneración.

# **Capítulo 5**

## **Los Dragones y sus Vínculos con la Comunidad Espírita**

*"Lo que puede un Espíritu hacer con un individuo, lo pueden muchos espíritus con muchos individuos simultáneamente y dar a la obsesión carácter epidémico.*

*Una nube de malos Espíritus invade una localidad y ahí se manifiestan de diversas maneras. Fué una epidemia de ese género que se abatió sobre la Judea en el tiempo del Cristo. Ahora, el Cristo, por su inmensa superioridad moral, tenía sobre los demonios o malos Espíritus tal autoridad, que bastaba les ordenáse que se retiraran para que ellos lo hiciesen y para eso, no empleaba fórmulas, ni gestos ó señales."*

*Obras Póstumas - Primera Parte.  
Manifestación de los Espíritus - Item 60.*

—Creo que mis hermanos, hoy se muestran con muchas novedades. Habló Clarisse con naturalidad. —Somos insignificantes aprendices de la realidad universal. Nos encontramos aquí en la intención de reunir fuerzas, conocimiento y disposición de servir a los proyectos nuevos en el cumplimiento de determinaciones de lo Más Alto para ese fin de milenio. Siéntanse a gusto para sus preguntas.

Estábamos todos aterrados con lo que acabáramos de oír y ver. La impresión reinante era de falta de referencia sobre lo que decir y preguntar. Unos miraban a Cornelius con curiosidad, otros miraban las fotos estampadas.

Un mundo nuevo se abrió a nuestros ojos. Desconocíamos tales informaciones en la literatura clásica de la doctrina, que constituía nuestro manantial de orientación.

Delanne, Denis, Bozanno, Aksakof, Kardec y Flammarión eran algunos de nuestros referenciales en ese tiempo. Como ninguno preguntó, tomé coraje para iniciar el debate. Con las ideas un tanto desconcertadas, expuse:

—Para quién dirijo las preguntas, Clarisse?

—Para Isabel ó Cornelius. Queda a criterio de ustedes. Lo que importa es que exterioricen sus dudas. Cuanto más tratamos de los detalles, mayor oportunidad de regresar al cuerpo con recuerdos más nítidos de nuestro cónclave.

—Doña Isabel, permítame un aparte! —exterioricé con respeto.

—Sea bienvenida, doña Modesta —expresó la interlocutora, como si me conociera.

—La señora mé conoce?

—Mi hermana, grandes compromisos espirituales unen los caminos de todos nosotros los aquí presentes. La obra redentora levantada por su familia en Uberaba es reconocida en nuestro plano como extensión del Hospital Esperanza. Es natural que solamente ahora los tutores que la orientan, ansíen por despertarla para nociones más profundas de los desafíos que nos aguardan.

La explicación de Isabel de Aragón me sorprendió y también todos los presentes demostraron curiosidad con la referencia a nuestra labor en Uberaba.

—Confieso no tener claridad sobre lo que la señora quiere decir. Realmente me siento en éste encuentro como alguien que está presto a pasar por decisivo testimonio. Mi alma tiene curiosidad. Yo misma no sé cómo, el asunto tratado en esta noche, puede interesarme tanto, y en mi memoria consciente no tengo registro del tema.

—Doña Modesta y demás hermanos presentes, en verdad nuestro encuentro es apenas una recuperación de viejas experiencias. Todos en éste salón estamos comprometidos con la vida en el submundo más de que de lo que podemos suponer. El cuerpo físico sofoca la naturaleza de esa realidad. Al traerlos aquí, objetivamos la formación de frentes más lucidos, de servicio activo en el plano físico. Por lo tanto, permitan que sus opiniones tengan un flujo natural acerca del tema tratado. De esa forma estaremos iniciando una etapa de preparación que perdurará por décadas.

—Doña Isabel, tengo una pregunta.

Miramos todos curiosos hacia una esquina de la sala, y cual no fue mi sorpresa! La pregunta dirigida a Isabel fue formulada por Langerton<sup>25</sup>, médium que posteriormente, despuntaría en Peirópolis, municipio de Uberaba en ese tiempo, como un excelente recetista. La sorpresa de todos, se debía al hecho de que en esa época, él aún se presentaba como un joven en sus facciones en tanto muy maduro en el

---

<sup>25</sup>Langerton Neves de la Cunha - Nació el día 8 de enero de 1929, en la ciudad de Jubaí, localizada en el triángulo Minero, estado de Minas Gerais. A los siete años, tuvo manifiestas las facultades mediúmnicas de tal modo que a los ocho años comenzó los deberes espirituales dentro de la Doctrina Espírita.

modo de pensar.

—¡Queda a gusto mi hermano!

—Puede esclarecernos sobre ése segundo período de setenta años a que se refirió la señora?

—Espiritismo, así como toda realización por el progreso colectivo en la humanidad, fue el objetivo de un planeamiento muy bien estructurado, apuntando a objetivos nobles. Suponer que las ideas espíritas, tan universales como son, quedaran circunscritas a una comunidad sería dejarla al fracaso. En ése proyecto, los tutores de la Vida Mayor concibieron tres períodos para el desenvolvimiento, absorción y maduramiento de las verdades espirituales en el mundo. La primera etapa desde el surgimiento de las obras Kardeccianas es el tiempo de formación de referencias que establecieron la identidad filosófica y psicológica de la Doctrina Espírita. La segunda etapa, momento en que despunta esta década de los treinta, será el tiempo de la consolidación de la doctrina en la fila social del mundo como un camino de paz y liberación. Para eso, su difusión por medio del libro mediúmnico será la consagración de los principios espíritas. Estaremos coincidiendo con el cambio del milenio. El tercer período de setenta años, cuya propuesta es la mayoría de las ideas espíritas. En ése tiempo ya estarán reencarnados los espíritas de segunda vez, con un censo más desenvuelto, volviéndose referencias morales sólidas en el campo de la actitud y de la acción genuinamente cristiana. Serán los aireadores de los principios espíritas que penetrarán todas las áreas del conocimiento humano, dejando claro que el avance del materialismo se estrella con la propuesta de mejoría de la humanidad, y crearan puentes saludables e indispensables entre la cultura espiritual y la diversidad de la cultura del mundo. En ése tiempo quedará claro que el Espiritismo, siendo un cuerpo de ideas, no será la religión del futuro, pero sí el futuro de las religiones.

—La señora puede, entonces esclarecernos el motivo de encontrarnos aquí? Hasta donde tomo conocimiento de lo que acabamos de oír, tienen algo que ver con ése plan los Espíritus Superiores?

—Langerton, hermano querido —dijo Isabel con ternura— el período que atravesamos es de extrema delicadeza. Preciso contar un poco de historia para dar claridad a ese enfoque.

La historia de la migración de las almas que planearon el mal en la tierra acontece hace aproximadamente 40.000 años. Cuatro troncos principales definieron caracteres raciales, ellos son: los Egipcios, los indo-europeos, los hebreos y los indianos.

Para comprender el punto esencial de ése segundo período de las ideas espíritas en el mundo, tenemos que recorrer los caracteres morales del tronco judiocristiano —la clase más orgullosa entre las cuatro ramificaciones. Extremadamente aferrados a la costumbre de ser los más preparados para entender la voluntad Divina. A propósito,

eran los únicos monoteístas entre los pueblos exilados. Con esa naturaleza moral acentuadamente rigurosa en asuntos de la Divinidad, se volvieron una clase exclusivista. La índole rebelde y hermética patrocina hasta hoy la creencia judáica, aguardando un Dios que los colocará en el lugar que juzgan merecer delante de la humanidad terrena. Renacidos en otros segmentos que aceptan a Jesús como maestro, partieron para el otro extremo de la escala del orgullo humano, suponiendo ser los dueños de la verdad absoluta.

A su vez, la familia indo-europea, era el grupo de los Capelinos más rebeldes con el exilio. Odian la figura de Jesús. Acusan al Maestro, de no cumplir la promesa de ayuda, en un local de recomienzo donde pudieran reinar con su conocimiento. Es la clase, que más dominio mental posee entre los exilados. Por esa razón, recobraron con más rapidez y fidelidad los detalles de la migración y como se sucedió. Fue de ese ramo que surgieron los dragones.

Una de las más antiguas propuestas de los dragones, que son egresados principalmente del tronco indo-europeo, entre los exilados de Capela, es exactamente la esclavitud de las almas más creyentes en Jesús que son el tronco, judío-cristiano ó la casa de Israel.

En complot con espíritus del tronco egipcio e indiano de los Capelinos, patrocinaron desatinos contra los amantes del Cristo. El objetivo es exactamente humillar a los seguidores de Jesús o a todos aquellos que en él depositan la esperanza del Mesías Salvador. Iniciativas que hacen parte de un conjunto de técnicas revanchistas, en contra de la difusión del mensaje del amor en el mundo. Queda claro, que antes de la venida del Maestro, tales disputas ya existían en la erradicidad, arrastrando una historia que no comenzó en esta casa planetaria.

A lo largo de todas las épocas, vamos a asistir a innumerables episodios históricos que son repeticiones de ése escenario moral entre grupos de almas rivales en el campo religioso y político. En todos ellos la tónica es la justicia fría y aplicada con rigor.

La esclavitud en Egipto, narrada por la historia obedeció a iniciativas de ese quilate. En el Imperio Romano la opresión fue nuevamente colocada en el pueblo Judío. La Edad Media, fue un largo período de esclavitud de esas almas en el mundo espiritual en la intención de hacer una raza dominada.

La prisión de Lucifer, como era conocida, fue resultado de mil años de la historia humana en plena edad de las tinieblas.

Los dragones, después de la caída del Imperio Romano, fundaron la más amplia penitenciería de todos los tiempos bajo la costra del Viejo Mundo llamada el Valle del Poder, un local de esclavitud sin precedentes en la historia de la Tierra, una sombra tenebrosa de la Ciudad del Poder. Todo eso como actitud de venganza en razón de la detención de un séquito de legionarios soberanos vinculados al poder romano. Una

clase de Luciferinos. Como también eran conocidos los *dragones Legionarios* —fue detenida por las fuerzas protectoras del orbe, que impidieron sus planes nefastos de dominio de la Tierra. Eso causó la ira de millones de seguidores que, recelosos de regresar al cuerpo, y bajo comando de la falange draconiana, resolvieron confrontar al Cristo humillando a sus seguidores y su mensaje en el mundo. Basta lanzar una mirada hacia la época medieval y tendremos una noción de lo que aconteció en ese sentido.

En el inicio de la Edad Media, se cumplió lo que está en el Apocalipsis capítulo 20, versículos 1 a 3, 7 y 8 que narra: "*Y vi descender del cielo un Ángel, que tenía la llave del abismo y una gran cadena en su mano. El prendió al dragón, la antigua serpiente, que es el Diablo y Satanás, y lo amarró por mil años; y lo arrojó en el abismo, y allí lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años. Y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.*" (...) "Y cuando los mil años se cumplan Satanás será liberado de su prisión, y saldrá a engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra (...)"

Fueron realmente mil años de la edad de las tinieblas. Pavor y atrocidades. Hasta que en el siglo XV, gracias a la nueva intervención de Jesús en el rútero de perfeccionamiento del planeta, la historia humana inicio un trayecto de glorias sin precedentes. Las falanges del dominio, sorprendidas con medidas de renovación cultural, política y religiosa, tuvieron una demanda extraordinariamente absorbente, lo que trajo en consecuencia un aflojamiento en la vigilia secular sobre el Valle del Poder. Con el tiempo, el "nuevo imperio", como era llamada tal región de prisiones, en alusión al Imperio Romano desfallecido, se fue rompiendo y las reencarnaciones progresivamente siendo viabilizadas. Todo eso trajo un inusitado proceso al ecosistema psíquico del mundo entre las dos humanidades, carnal y espiritual.

Como narra el Apocalipsis: "*Y acabando los mil años, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá a engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra (...)*" El equipo de luciferinos prisioneros fue liberado igualmente. Claro, que ya no tenían las mismas posibilidades de poder y respeto. Precisaban acompañar lo que sería el futuro del orbe. Sentir que la promesa se cumplía. Pero, como dice el texto bíblico, eso ocurriría por poco tiempo. Se inició un nuevo exilio y muchos de ellos fueron los primeros, en ser nuevamente enviados a otros orbes.

Como vestigio de toda esa historia, millones de almas amantes del Cristo aún permanecerán en las celdas infectas del Valle del Poder en el psiquismo del Viejo Mundo. Influyentes y con gran caudal intelectivo acerca del mensaje del Evangelio, estuvieron al frente de los movimientos religiosos más expresivos de ese tiempo, es cuanto sabemos de los desatinos por ellos cometidos en nombre de Jesús. Eran los adeptos preferenciales de los dragones para ser aprisionados. En el régimen de

cautiverio, en razón de sus culpas y deslices, esos corazones eran líderes natos en el grupo de la casa de Israel. Fueron vigilados con seguridad máxima. La liberación de esa masa de intereses en torno del mensaje Cristiano se volvió estrictamente necesaria de cara a los nuevos compromisos del Consolador.

En todos los tiempos de la humanidad, los misioneros escalados por el Cristo siempre contaron con grupos que, de alguna forma, encontraron en sus grandiosas misiones la razón de vivir, y con sus tareas eran los pioneros, de nuevos tiempos para cuantos ansiaban destinos nuevos. El Consolador prometido no podría ser apenas una perla cultivada por exponentes del ejemplo y de la grandeza espiritual. Si el Señor vino exactamente para los enfermos, en tales corazones culpables y sedientos del Cristo; el mensaje Cristiano iluminado por la claridad de los fundamentos espíritas, encontraría resonancia y motivación para nuevos días en dirección a la paz conciencial. Además los espíritus con ese nivel de conocimientos no aceptarían una doctrina que no les correspondiese a la lógica y a su bagaje intelectual.

El movimiento de liberación de esas parcelas de almas aficionadas al Evangelio y carentes de redención conciencial fue denominado como *transporte del árbol Evangélico*. Regresan al seno de la comunidad espírita Brasilera. El mismo tronco espiritual. Varios gajos conforme a las experiencias grupales. Hojas diversas, debido a la naturaleza individual. Bajo la tutela de los misioneros del ejemplo moral, como Becerra de Menéz, están construyendo la mayor comunidad inspirada, en las ideas universalistas del Espiritismo en tierras Brasileras. Para enfermos graves, el remedio eficaz.

La misión espiritual inicialmente conferida a la Palestina fue transferida para el suelo virgen del Brasil. Una de las medidas tomadas por el Conductor del planeta. El mensajero del Cristo, Helil<sup>26</sup>, uno de los exponentes espirituales de las cuestiones sociales de la Tierra, fue responsabilizado por Jesús de preparar ese transporte de esperanza. En el siglo XV, fueron tomadas las primeras medidas. El descubrimiento, la organización política, la mezcla étnica y, posteriormente, en la vuelta del siglo XIX, las simientes de la nueva doctrina en tierras brasileras.

Helil es uno de los arquitectos de todo el planeamiento de esa transmigración de Capela. Fue el Espíritu que siempre representó a Jesús antes del espíritu afligido y angustiado de los exilados. Espíritu de larga envergadura moral, ya reencarnó algunas veces en la tierra.

Muy aficionado al pueblo Ariano desde el exilio. Cada raza tuvo un representante de larga envergadura espiritual que les dirige los caminos. Juan Evangelista, el discípulo amado del Cristo, es el guía de la casa de Israel.

---

<sup>26</sup>Nota de la editora - Consulte el libro: Brasil, Corazón del Mundo, Patria del Evangelio, del autor espiritual Hermano X, psicografiado por el médium Francisco Cándido Xavier.

Las reuniones mediúmnicas servirán de planteles bendecidos de socorro a esos corazones endurecidos por el orgullo. Los servicios socorristas que implementamos desde el iniciar de este siglo con los precursores de la doctrina en el Brasil son medicinas indispensables. Por tanto, los últimos quinientos años fueron tiempos decisivos en la historia espiritual del planeta, objetivando la inauguración de las sendas de la regeneración. El poderío de los dragones y el exclusivismo de los Espíritus amantes del Cristo pertenecientes al grupo de la Casa de Israel estaban con el tiempo marcado.

Si la Edad Media constituyó una infección generalizada en el organismo social, fue en el siglo XV que tuvimos el florecimiento y la profiláxis para tanta degeneración. Las alturas de la locura política francesa en la *Casa de los Valois*, mediante la malograda *Noche de San Bartolomé*, fue fusible espiritual de medidas reclamadas por la sociedad en el silencio de la amargura y la insatisfacción ante la tiranía y la maldad calculadas.

Renacieron misioneros del progreso en todas las estancias, con la intención de conducir las aspiraciones humanas en dirección al ideal de la libertad, fraternidad e igualdad entre los pueblos.

Por tanto, el mismo grupo, que desde la palestina aguardaba al Mesías en carroajes de fuego, regresa ahora más intensamente comprometido espiritualmente en los ambientes de la doctrina. Cansados de sí mismos y oprimidos por los daños a sus propias conciencias.

Los integrantes de la Casa de Israel forman la vanidosa aristocracia espiritual, en cuanto los arianos manifiestan el arrogante orgullo de raza. La altivez de un lado y la violencia del otro, en esos dos grupos, responden por los más sanguinarios episodios de la historia humana. Desde Roma hasta los focos actuales, que luego serán conocidos en Alemania, pasando por los desatinos de las cruzadas, ya en la política interesada, ya en la religión de fachada, especialmente en el occidente, son todas etnias refractarias en aceptar el amor como camino de redención.

Así fue que Isabel cerró su respuesta. Langerton trajo una nueva pregunta.

—Y cuál es nuestro papel, volvió a preguntar?

—Los dragones quieren de vuelta a sus prisioneros. Una parte de la saga obsesiva entre la Casa de Israel y los arianos se extiende al seno de la comunidad espírita. Un caso complejo de obsesión colectiva.

El surgimiento de la doctrina en Francia fue considerado por ellos como la coartada final. Como buenos estrategas concluyeron que sería inevitable un cambio radical. Planean mandar, en las próximas décadas, legiones de servidores para el cuerpo físico e incendiar el mundo con violencia y maldad. Como última tentativa de hegemonía, el viejo recelo del regreso a la carne es evaluado por ellos como "acto heróico y

misionero".

En relación a los espíritas, planean la explotación de viejas fragilidades almacenadas en el psiquismo cargado de culpas y en las costumbres morales aferrados al orgullo.

—Podemos tener conocimiento de como actuarán?

—Hemos accedido a las regiones subcostiales con ese propósito —interfirió Cornelius. Quieren repetir la táctica aplicada al Evangelio en los tiempos del Cristo, o sea, aprisionar la idea espírita con los candados del dogmatismo y de la institucionalización. La creación de un elitismo cultural y administrativo. Pretenden explotar la milenaria tendencia de la rama judaico-cristiano de ser los propietarios de la verdad. Por lo visto, no anhelan destruir la doctrina, pero sí menospreciarla, encarcelarla en los destructivos dominios del religiosismo estéril, cursi. Con el dogmatismo, el hombre se abstiene del raciocinio, y con la institucionalización crea el patrón. Si eso ocurre, en las próximas décadas tendremos un nuevo Catolicismo dentro de la comunidad espírita, regado por ideas reduccionistas sobre la propuesta universal de la doctrina y lo que es más grave, con actitudes distantes del amor y de la fraternidad.

El estado Romano actuó con las artimañas de la política alegando protección a los principios del Evangelio siendo que, en verdad, se articuló en la vieja táctica: "*si no podemos con el enemigo, nos tornamos amigos de él*". Bajo la insignia de protección, hicieron injertos que extinguirán la sublimidad de la propuesta evangélica en el mensaje del cristianismo primitivo.

En los días de hoy, la misma táctica será usada. Protección a los principios de la doctrina. Un nuevo nombre surgirá: pureza doctrinaria. Desde esta vez el estado Romano esta desencarnado. Los verdaderos enemigos están aquí, en nuestro plano, usando las fragilidades psíquicas de los seguidores del Espiritismo y del mensaje del Cristo. No pudiendo exterminar, confunden. Crearán lo cierto y lo errado. Lo cierto, sería quien anda en conformidad y lo errado, quien se atreve a hacer algo diverso. Juegan "Cristianos" contra "Cristianos". Qué táctica mejor y más económica podría existir? Los propios espíritas se agredirán para defender una línea filosófica de pensamiento. Tomarán el texto de Kardec como una nueva biblia, como si la doctrina estuviese pronta y acabada, cuando el propio codificador dejó sus apuntes como el marco inicial de una interminable investigación en asuntos del alma. La base Kardeciana con toda su riqueza y seriedad es apenas una convocatoria para la continuidad de las pesquisas y de los descubrimientos sobre el universo infinito de la inmortalidad. Entretanto, el fuerte dogmatismo incrustado en el campo mental va a establecer directrices de fidelidad a los principios doctrinarios que, de alguna forma, van a recrear el comodismo del inmovilismo mental, y serán electos "nuevos sacramentos", o sea, puntos intocables e incuestionables en el Espiritismo.

—Mi Dios! —Exclamé naturalmente. —No consigo imaginar que el clima de concordia y trabajo que hoy nos une pueda desviarse hacia esa tragedia moral.

—Doña Modesta —retomó la palabra Isabel de Aragón —no se impresione. Existen posibilidades enormes de que eso no ocurra. Es previsible que ocurra, no constituyendo un desvío, y sí un obstáculo más para el progreso de la doctrina. Fueron preparados muchos hombres para organizar socialmente el Espiritismo en el suelo Brasilero. Las bases de un movimiento de unificación son fuentes inspiradoras de lo Más Alto. Evidentemente, ese ideal quedará perjudicado por los posibles excesos en la forma de pensar y actuar.

Es la razón de nuestro encuentro en esta hora. En éste segundo periodo del planeamiento del Espíritu de Verdad en el cual nos adentramos, serán pedidas, de todos nosotros, medidas definitivas a favor de un proceso histórico armonioso, tanto cuanto sea posible, a los destinos trazados por el Espíritu de Verdad.

Todos somos atraídos para las lisonjas del Evangelio. Así mismo estando en la ardua tarea de correcciones espirituales o aún atollados en los pantanos de las falanges perversas, no pasamos de almas en búsqueda de redención consciente. El amor es el único remedio capaz de salvarnos de esa condición moral.

Somos una familia con lazos intensos en el tiempo. Separar por clases del bien y del mal es sólo cuestión didáctica y figurativa. Aunque estemos dispuestos a enfilarlos en las trincheras del bien, tenemos un pasado sombrío e ignorado en nuestra intimidad, que llama a las más profundas y lentas operaciones de regeneración. La prueba de eso es que nuestro bien aún es condicional. Basta que se dañen las fibras mentales del interés personal, y luego se revela el viejo hombre espiritual con sus amarguras y aversiones, rebeldía y odio. Cuántos no son aquellos que comenzaron el plantío de las simientes vigorosas, de su reeducación y, por bagatelas, se arrojan, irreflexivamente, en el comodismo, en la fuga y regresan a los torbellinos de la maldad intencional?

El *transporte del árbol evangélico* será revelado al movimiento sagrado de los hombres en torno de las ideas espíritas. Posiblemente, extensa mayoría se irá a alegrar con la noticia, suponiéndose campeones de virtudes y misioneros investidos de delegaciones divinas. La ilusión del orgullo podrá incensar vértigos de grandeza espiritual, solamente en razón del conocimiento y de las buenas nuevas que serán reveladas al mundo por la mediúmnidad en esos próximos setenta años del siglo XX. Se sentirán, de hecho, dueños de la verdad.

—Con tendencias tan acentuadas de apropiarse de la verdad, cómo se portarán, ellos en la comunidad espírita? ¿Tendremos nuevos religiosos de fachada? Me causa extrañeza pensar en ese cuadro de la vida comportamental.

—No hablemos de ellos, doña Modesta. Hablemos de nosotros, porque también

pertenecemos a ese género de aprendizaje. El trazo más marcado de la vida mental que señala nuestra caminata espiritual es el egoísmo. Hablar del egoísmo, en tanto, sin permear sus reflejos en la actividad de cada día podrá dejarnos vacíos de conceptos claros sobre esa dolencia del alma.

La arrogancia es la manifestación más evidente del egocentrismo humano. Arrogancia a la luz de los principios espirituales puede ser definida como manifestación sombría del ego humano, la parte inferior del egoísmo que, en la escala evolutiva, es un legítimo principio de ascensión que asegura la funcionalidad del instinto de conservación.

El egoísmo es una simiente divina colocada en el hombre para bien. *El libro de los Espíritus* deja eso claro, en la cuestión 907. El exceso, o sea, la pasión exclusiva por sí mismo, es la arrogancia, una forma híbrida y enferma del ego.

Dolencia milenaria. El egoísmo es de difícil diagnóstico, siendo una de sus propiedades: la hipnosis, que crea para investigarlo en la intimidad de cada uno de nosotros.

Las conductas más probables de ser experimentadas en ese vasto espectro de la vida moral, son el preconcepto, la envidia y la vanidad. El preconcepto patrocina la intolerancia, la ausencia de alteralidad, la incapacidad de apreciar la diversidad humana. La envidia alimenta el sutíl espíritu de disputa que insufla el desprecio, la intriga y la animosidad. La vanidad, como hija predilecta del orgullo, promociona el poder que abre espacios en el sentimiento humano para las extravagancias de la rigidez y de la destrucción del afecto por medio de la exclusión silenciosa y barnizada. Tales conductas constituyen las expresiones más evidentes de los sutiles sentimientos de orgullo que según, análisis lúcido de Allan Kardec, en el *Libro de los Médiums*, ítem 228, es la imperfección que menos confesamos a nosotros mismos.

Muchas serán las máscaras socialmente aceptadas para huir del mirar con integridad hacia nuestros comportamientos. Solamente desenvolviendo una amplia habilidad de honestidad emocional podremos superar las motivaciones que sustentan esa hipnosis del egoísmo.

La ausencia de una identidad psicológica sólida y afinada con la parte divina que existe en cada uno de nosotros responde por una de las más cristalizadas experiencias motivadoras de ese egoísmo: la convivencia grupal.

Trabajar por esas falanges tiene también otro carácter histórico en ese momento de implantación de las Verdades Divinas en el orbe. El misionero de la mediúmnidad en las tierras mineras es portador de un direccionamiento para el mensaje del Consolador. Su nombre, repito, es Francisco Cándido Xavier, que inicia sus pasos en esta década en la pequeña ciudad de Pedro Leopoldo. Él, más que un fenómeno mediúmnico, es la confirmación de la inmortalidad para el mundo físico. Tarea esa

que contraría lo que los dragones quieren esconder a la humanidad. Socorrer esas falanges de la maldad organizada significa cooperar decisivamente con esa obra grandiosa del Cristo, aliviando las presiones sobre el mandato mediúmnico de Chico Xavier, como es conocido entre los amigos y de todos los que se alistarán en desafiente recurso de implantación del bien entre los hombres.

Será tan cristalina la realidad que ése misionero va traer, que los propios seguidores del Espiritismo, por larga fecha habrán, de debatirse en la incredulidad personal. Él será un misionero del libro mediúmnico y de la conducta cristiana. Su obra, en tanto, será referencia de ataques interminables y aquellos que adhieren al valeroso caldo cultural de su literatura mediúmnica, lo harán más por la razón que por el corazón, creando dogmas, sectarismo y elitismo, que reflejen las viejas tendencias de ese grupo que reencarnará bajo la directriz de los ruteros espíritas.

A avanzadas horas de la madrugada cuando Clarise solicitó que fuese hecha una última pregunta. Llegaba el instante de regresar al cuerpo. Uno de los integrantes del grupo manifestó.

—Así como hubo un exilio en otro planeta, aquí también habrá deportación?  
—preguntó un dirigente en el grupo.

—;Posiblemente! —respondió Isabel con lamento.

—Quién va a ser deportado de la Tierra? Nosotros, espíritas, podemos estar incluidos en ese grupo?

—Mi hermano, permítame reformular la pregunta con expresiones más cristianas  
—respondió Isabel con afecto. —Hagamos una reflexión por otro prisma, o sea, cuales son los criterios para continuar en la Tierra.

Solamente las almas decididas a explorar sus potenciales divinos latentes encontrarán condiciones mentales posibles a la continuidad en los destinos superiores del planeta Tierra rumbo a la regeneración. Semejante conquista sólo será alcanzada con la siguiente receta moral: relación armoniosa con la conciencia, equilibrio en los intereses personales, caridad en las relaciones y disposición de servir. Superar ilusiones, ser solidario, convivir fraternalmente y desenvolver actitudes de amor, respectivamente.

El mecanismo evolutivo del estado terreno fue pautado hasta ahora por el foco en la terapia del dolor. El mayor obstáculo espiritual, el egoísmo, solamente es tratado con medicamentos dolorosos. Toda historia de odio y perversidad se inició con la pérdida de algún interés personal. Son las pérdidas necesarias, que en el alma opera como remisión conciencial. Entretanto, casi siempre nuestra reacción delante del testimonio de la insatisfacción fue de gravedad y rebeldía.

Llega el instante de un recurso diverso por las sendas del trabajo y del aprendizaje

efectivo en los ruteros del sentimiento educado. Solamente abandonando las expresiones mínimas del mal en nosotros mismos nos candidatizamos a permanecer en el planeta.

# **Capítulo 6**

## **Aspectos Psicológicos y Emocionales de los Dragones**

*"El arrepentimiento, es el primer paso para la regeneración, no basta por sí sólo; son precisos la expiación y la reparación. Arrepentimiento, expiación y reparación constituyen, por tanto, las tres condiciones necesarias para apagar los trazos de una falta y sus consecuencias"*

*El Cielo y el Infierno - Artículo 16" - Capítulo 7.*

Las actividades de aquella noche bendecida se clausuraron. Antes de regresar al cuerpo, rogué al señor Eurípides, que dispensara cariño y atención al caso de Matías, disponiéndome, igualmente, para cualquier contribución que pudiera auxiliarlo en la recuperación.

Desperté en la materia con la mente repleta de recordaciones y sentimientos. Matías no salía de mi tela mental. Una nostalgia inexplicable carcomía mi corazón. Muchas veces sin cuenta, en aquel día, brotaron imágenes mentales de Francia. Otras escenas asustadoras de regiones espirituales se estampaban en mi retina psíquica como si fueran recuerdos de locales conocidos.

Al volver a mis actividades diarias en el sanatorio, fui interrogada por Ignacio, que siempre se mostraba curioso por las cuestiones del alma.

—Alguna novedad durante la noche, Modesta?

—Me recuerdo de Eurípides, doctor Bezerra e Isabel de Aragón en un amplio salón que reunió varios trabajadores espíritas.

—Isabel de Aragón?

—Fue una reina portuguesa en el siglo trece. Devota de los pobres. Llegó a ser canonizada. Conocida como la Reina Santa de Portugal.

—Y cuál fue el objetivo del encuentro?

—Llamar nuestra atención para el momento en que vivimos relativamente a los destinos del Espiritismo en el Brasil y nos convoca a servicios socorristas en favor del submundo astral.

Después de hacer un sumario de la reunión, expresé lo que sentía.

—Pienso que tendremos un largo desafío por delante. Será preciso mucha discreción y, en ese sentido, me gustaría que hicieramos, un acuerdo, Ignacio.

—Cuánto me va a costar? —se burló con su típica índole, dirigiendo la mano al bolsillo.

—Va a costar mucha cautela y reserva. Una relación honesta y transparente entre nosotros por el bien que causa. Como no tenemos aún muchos compañeros dispuestos y comprometidos, habremos de mantener cuidados para que la superficialidad de algunos y el deseo de dominio de otros no destruyan nuestras oportunidades de trabajar por el Cristo.

—Sea más clara, Modesta!

—Tenemos aquí en el sanatorio una obra que resultó del amor sincero y de la libertad. Nada hicimos para destaque personal. Amamos a los enfermos y no nos sentimos especiales por lo que hacemos. El futuro sin embargo nos traerá pruebas en la intención de derrumbar esos pilares morales. Por lo que deduje de esa noche de vivencia fuera del cuerpo, nuestra comunidad espírita corre serios riesgos de perder la simplicidad, del trabajo y de la fraternidad y se encaminan por viejas conductas religiosas. Tendremos un Espiritismo del Cristo, libre, innovador y vuelto para la conciencia. Y tendremos un Espiritismo de los hombres, cautivo de privilegios y enfocado en la formalidad elitista.

—Nos quedaremos con el primero.

—Sin duda. Ese es nuestro desafío: respetar a todos y continuar nuestro camino particular. Surgirán normas y rigidez, mantendremos el libre pensar y el libre actuar.

—Modesta, habrá el riesgo de un nuevo Catolicismo en el seno del Espiritismo? Un estado político-religioso?

—No sé si llegará a tanto, pero es posible. Nuestro acuerdo es no seguir la dirección de las masas. Tenemos un compromiso particular con Jesús. Por las explicaciones obtenidas, la comunidad espírita está recibiendo un grupo de almas con severos compromisos morales con el personalismo, extremadamente envueltas con la historia religiosa del cristianismo y del judaísmo.

—Ya no me iba bien con los padres de fuera de la doctrina y es que ahora ellos miran para dentro del Centro Espírita en nuevos cuerpos. Era lo que faltaba!

—Como dice Isabel, es un transporte de esperanza, y en eso firmaremos nuestra visión.—¿Y cómo está Matías?

—Confundido y con fuertes contracciones y dolores.

—Tenemos nuevas noticias?

—Creo que nuestro camino está entrelazado con el de él, como dijo Eurípides ayer en la noche, por intermedio de la comunicación mediúmnica. Recuerda?

—Sí, me recuerdo.

—Creo que los dragones serán nuestros nuevos educadores. No consigo precisar con detalles, las informaciones ahora obtenidas me hacen sentirlos como hijos que quedaron en el tiempo. Siento lazos por el corazón con esos seres.

—Hijos que ciertamente, serán cobradores implacables en razón de la opción que hicimos por el bien.

—¿Mantendremos el acuerdo? —y extendí la mano a Ignacio.

—Encuanto duremos en la carne, y más allá si nos permite el Señor —respondió Ignacio, sin titubear.

Así que terminando el diálogo, me dirigí a mi sala para providencias necesarias. Cerré la puerta y, cuando me senté, la puerta fue abierta por una mujer mulata, fuerte, con un vestido de pintas de pantera de color rojo y pañuelo blanco en la cabeza.

—Qué desea la señora? —pregunte suponiendo que fuese una interna nueva en el sanatorio.

—Venga! —habló extendiendo el brazo y llamándome para seguirla.

Instintivamente me levanté, como si estuviera en trance hipnótico y sin nada cuestionar. Ella se deslizaba en el aire a algunos centímetros del suelo, dirigiéndose a la puerta de entrada del sanatorio. Tuve que seguirla con rapidez. Al llegar al zaguán de entrada, ella paró y señaló con el dedo hacia el otro lado de la calle. Cuando llegué bien cerca y estaba dispuesta a preguntar qué era lo que ella quería, simplemente desapareció. Me quedé mirando hacia donde ella señaló y ví un hombre bien vestido, con el abrigo en la mano, estático, como si estuviese indeciso. Mirando con cuidado, vi que era alguien conocido y busqué en mi memoria. El se aproximó y me habló.

—Doña Modesta, cómo está vuestra mercé?

—Bien, si señor?

—Estoy necesitando su ayuda —habló con ojos llorosos. —La señora se acuerda de mí?

—Leandro Sierra? —Al recordar quién era, sentí curiosidad y mi pensamiento voló lejos...

— Yo mismo.

—Qué buena sorpresa! Vamos, siga —lo llevé hasta la sala.

—He pasado malos bocados, doña Modesta. Desde que Matías falleció, acontecimientos nefastos cayeron sobre mi existencia. Parece que es el castigo por mi falta con la servidora Concepción que se abate sobre toda mi familia. Por eso mismo estoy pidiendo su ayuda para cuidar a mi hijo bastardo, no hice lo bastante. Creo merecer lo que estoy pasando.

La charla inicial de Leandro me hizo recordar la historia de abandono narrada por él mismo, algunos años atrás, cuando cuidé a Matías en el punto de socorro, Becerra de Menezes.

—Qué aconteció, Señor Leandro?

—Fenómenos extraños, mi cosecha se incendió varias veces, espontáneamente. Al principio los capataces suponían la existencia de un vecino enemigo. Despues pasamos a ver el fuego entrar en combustión ante nuestros ojos, sin ningún artefacto que lo provocara. Algunas veces llegamos a oír gritos y aullidos. Corre ahora la voz de que la hacienda está maldita. Mi esposa tiene crisis nerviosas y no duerme por miedo de que el fuego llegue a la casa. Tengo sueños con Concepción y Matías viniendo en mi dirección con antorchas encendidas.

—El señor me puede describir a Concepción?

—Es una mujer mulata, alta. Estaba siempre con un pañuelo blanco en la cabeza. Era su color preferido.

—Ella acostumbraba a usar vestidos de pintas?

—Eso mismo! Siempre usaba un vestido rojo con pequeños frisos de color azul en el tórax.

—Qué hace ella en sus sueños?

-Ella llega con antorchas, pero no le siento odio. Es como si desease conversar.

—Y Matías?

—Matías, en mis sueños, es un enemigo cruel que desea quemarme vivo y lentamente.

—Creo que podremos ayudarlo.

—Necesito de mucha ayuda, Doña modesta. No sé que hacer para aplacar mí culpa. Estaba ahí afuera, en la puerta del sanatorio, y quedé estático sólo de pensar en entrar para conversar, allí mismo careciendo de paz y orientación. Ya estaba a punto de irme

cuando la señora apareció en la puerta.

—Hagamos un momento de silencio.

Oré rogando al doctor Bezerra la protección y extendí las manos sobre la cabeza de Leandro Sierra, conforme había aprendido con Eurípides. Luego el asistido comenzó a llorar incontrolablemente. Le dí una copa con agua. Y se puso a respirar de una forma ahogada varias veces, y dijo:

—Estoy aliviado, doña Modesta. Agradecido. Un hombre como yo llorando... Sólo faltaba eso!

—Cuál de nosotros en esta tierra no tiene motivos de sobra para llorar, mi hermano? El llanto significa el alma que sufre. Abandone ese preconcepto. Antes de ser un hombre, el señor es un espíritu en búsqueda de su redención.

—Tiene razón, doña Modesta!

—Señor Leandro, Concepción estuvo aquí.

—Ella está aquí ahora? —expresó curioso.

—No, ella ya estuvo. Cuando aparecí en la puerta del sanatorio, fui guiada por ella.

—Pues voy a confesar una cosa. Si la señora no apareciera allí en aquel momento, estaba dispuesto a desistir de todo. No sé lo que hubiera hecho!

—Por qué?

—Quedé en duda si la cargaba con mis reclamos personales. La señora ya es una mujer tan atareada y...

—Señor Leandro, sáquese eso de la cabeza. El principio moral fundamental del Espiritismo es el bien. De tal forma, mi vida consiste en hacer lo que puedo en ese sentido.

—La señora cree que Concepción me perdonó?

—No sólo lo perdonó, también quiere ayudarlo por lo que deduzco.

—Yo le confieso que eso solo aumenta mi culpa, doña Modesta —y dejó brotar nuevas lágrimas.

—Tenga calma, mi hermano. La vida lo está llamando para nuevos destinos. Vea como todo sucede: Concepción lo trajo aquí y el señor no va a creer, pero aún ayer, en nuestra reunión mediúmnica, socorrimos a Matías, después de tantos años.

—Matías?

—Sí,

—La señora tuvo contacto con él también? Cómo está él?

—En recuperación, Y tengo para mí que esa asistencia deberá colocar cada cosa en su

lugar. Ciertamente, los Buenos Espíritus estan trabajando por el bien de todos ustedes.

—La señora cree que sea Matías quién ha hecho mal a mi familia?

—No sólo él, las iniciativas del mal en la vida espiritual raramente son acciones aisladas. Matías está unido a espíritus infelices.

—¿Tendré que aceptar mis cuentas cierto, doña Modesta?

—¿Cuál de nosotros no tiene cuentas para concertar señor Leandro?

—¿Qué me recomienda hacer?

—¿Cómo se llama su esposa?

—Laurinda

—¿Venga con Laurinda a nuestros servicios de asistencia nocturna aquí en el sanatorio. El señor aún reside en Araguari?

—Sí. Tenemos residencia fija.

—Estaré aguardando hasta la próxima semana.

—Agradezco su cordialidad, doña Modesta.

—Agradezcamos a los amigos espirituales que tanto han hecho por nosotros sin que sepamos.

—Tiene razón. Haré eso en mis oraciones.

La visita de Leandro Sierra daba continuidad a las variadas y sucesivas ocasiones que comenzaron a desarrollarse en aquella semana inolvidable del año bueno de 1936.

La semana transcurrió aceleradamente. Llegó la noche de las actividades de intercambio, Clarisse, con su típica ternura, se volvió perceptible a mi videncia.

—Doña Modesta, paz en su alma. Estamos con Matías aquí. Precisamos mucho de su amor por él. Pida al doctor Ignacio, para tener mucho cariño en el diálogo.

Con automatismo impar, el Espíritu se comunicó a través de mí, sin permitirme hablar con Ignacio, quien presidia la sesión.

—¿El señor otra vez, doctor Ignacio?

—¿Matías?

—Yo mismo. ¿No me reconoce? ¿Por qué vino a visitarme, doctor? ¿Acaso cree que estoy más loco?

-Yo no fui a visitarlo, usted fue quién vino nuevamente a la misma reunión. Como está esta vez?

Matías se mostraba muy confuso. Con fiebre alta.

—Su hospital no presta buen servicio. Estoy peor que ayer —el había perdido la noción del tiempo, suponiendo haber conversado con nosotros un día antes, cuando ya había pasado una semana.

—¿Qué siente Matías?

—Quiero levantarme y caminar. Me siento pesado, sus remedios me empeoraron doctor. Qué tipo de médico es usted? Quiero salir de este hospital. Voy a pedir venganza.

—Voy aplicarle un recurso. ¡Quédese quieto!

Ignacio usó nuestra técnica de extender las manos, que aún, en ese tiempo, no era totalmente conocido como pase, pero tenía otras nomenclaturas.

— Se siente mejor?

—Con sueño y muy cansado.

—¿Le gustaría decírnos algo sobre su sufrimiento?

—Está queriendo mi confesión, doctor?

—Confesión, Matías! Acaso me confunde con algún padre?

—¿Entonces qué quiere oír? ¿Ruina? ¿Mentira? ¿Quiere saber cómo es el infierno?

—Adoraría oír algo que me ayudara a comprender como llegó a ese punto.

—¡Pues bien! Yo voy a contar de mis desgracias. ¿Está dispuesto a oírlas doctor?

—De corazón abierto.

—Se habla mucho por aquí de ángeles y espíritus elevados. Yo nunca ví ninguno. Quienes me extendieron la mano fueron aquellos que viven en las profundidades. Fui blanco de una cruel traición que me quitó la vida. Vida, además que ya no era nada fácil.

—Conozco su historia reciente, Matías

—Un padre cobarde. Una madre que se fue pronto. ¿Vivir para qué? ¿Cuál es la razón de estar en la carne con una vida tan miserable? Sé que no sirvo aquí, sin embargo soy reconocido, tengo buen tratamiento. Tenía, ¡mejor dicho! Porque ahora ni siquiera sé la razón de encontrarme en su hospital tan despreciable. Del lugar de donde vine no quería salir; allá no tenía un cuerpo. El cuerpo nos obliga a tener una nueva identidad y a entrever lo que no gustaríamos. ¡Matías! ¿Quién es Matías? ¿Para qué existió Matías? ¿Para llorar la muerte de una madre? ¿Para tener odio de un padre omiso?

—La reencarnación es una bendición! Matías!

—El señor se equivoca, reencarnar es pagar cuenta.

—Es alivio para almas como nosotros.

—¿De qué sirve ese alivio? El Infierno también tiene recursos para aliviar. ¿Para qué ir al cuerpo y perder los recuerdos que nos interesan? En el cuerpo la gente pierde el control, queda boba, acepta hasta la religión. Para mí ser religioso es lo mismo que pasar la vida como un imbécil. Mira cuanta gente se castró a sí misma para llegar aquí y meterse en problemas serios que no resolvieron. Aquí puedo controlar. En el cuerpo manda Dios.

—¿Usted está controlando actualmente, Matías?

—Lo estoy.

—¿Cómo puede usted afirmar eso en el estado en que se encuentra? No consigue, respirar con serenidad. Las informaciones que tenemos es que usted no consigue siquiera levantarse de esa camilla.

—No, lo puedo negar. Lo que pasa conmigo luego pasa y voy a regresar al lugar que me pertenece.

—¿Entonces por que ese infierno? ¿y sus representantes porque no lo buscan? ¿Por que lo agredieron días atrás y lo dejaron semimuerto en la puerta de nuestra casa hospitalaria?

—Van a venir.

—Creo que no, Matías. Usted está cambiando y no sabe. El dolor de la desilusión lo cegó hasta para las victorias que usted emprendió a su favor, en la intimidad..

—¡Victorias! Soy un fracasado de vieja data.

—Tengo la certeza de que no es así que el Cristo piensa a su respecto!

—Y el señor aún me dice que no es padre! Acaso sabe leer el pensamiento de Jesús?

—No sé. Deduzco, sin embargo que si por algo llegó usted a éste hospital, que es una de las casas erguidas en nombre de Jesús, Él lo está protegiendo.

—¡Jesús! Ese nunca aparece. Debe estar lejos tomando cuenta de algo importante. Creo que Jesús debe tener la conciencia en paz por haber creado el infierno para nosotros!

—¡Ahora es usted quién quiere adivinar lo que siente el Cristo!

—Yo no me uno al Cristo, Si el tuviera interés por mí me habría dado una reencarnación mejor. El cuerpo no me interesa nunca más...

—En las cavernas no hay esfuerzo para saber quiénes somos verdaderamente.

—¿Acaso no es mejor así, doctor? ¿Qué tenemos para vanagloriarnos?

—En eso estoy de acuerdo, Matías. De nosotros mismos muy poco tenemos para vanagloriarnos, entretanto, las cavernas son antros de comodidad y fuga.

- Por lo menos allá tenemos un poco de paz.
- No es paz, Matías. Es ilusión
- ¿El señor sabe algo de cómo se siente en esas playas?
- Sé un poco. Yo también creo con seguridad haber venido de allá. Informaciones que la médium María Modesto ha recibido nos dejan cada vez más esclarecidos sobre nuestros lazos con los abismos.
- ¡Han faltado motivos en la Tierra para la alegría, doctor! Imagine ese cuadro de casi desistencia de vivir, si no tuvieramos el dinero, el placer, la diversión y las motivaciones que prenden el hombre al cuerpo... Ese fue mi caso.
- Concuerdo con usted, Matías. Aun así, la reencarnación es una bendición. La pregunta que hago es: ¿por qué Eurípides Barsanulfo tiene tanto interés en protegerlo en el Hospital Esperanza? No será eso señal de una gran mejoría que ni usted mismo ve? Acaso no ve con qué cariño ha sido tratado por Clarisse?
- De hecho como estoy, ¿el señor aún insiste en hablar de mejoría? Vea con sus propios ojos, ¡doctor Ignacio! vea mi estado! ¿qué soy yo? ¿Un bicho? ¿Un réptil? ¿Un esclavo? ¿Quién va a contestar eso?
- Usted es un hijo de Dios.
- No! Yo soy un esclavo fracasado. Ni para siervo del demonio sirvo doctor! Encuentro que el señor tiene razón. Hasta el infierno desistió de mí!
- O será usted quien desistió del infierno?
- Matías a esa altura del diálogo, demostró cansancio extremo. Paró de hablar y se adormeció. Perdía los sentidos con rara facilidad en desmayos súbitos e intermitentes. Durante la comunicación quedé igualmente exhausta. Volví al cuerpo con cierta dificultad. El pecho se agitaba de angustia. Fue una incorporación de alivio para Matías. Mucho de él se quedó en mí. Como los reflejos eran intensos, oré en voz alta pidiendo ayuda y, durante la oración, Clarisse habló por intermedio de mí.
- Esperanza en el alma, mis hermanos —manifestó con su ternura.
- ¿Clarisse? —preguntó Ignacio para certificar.
- Sí, doctor Ignacio. Estoy recomponiendo la médium.
- Podemos conversar?
- ¡Claro! Vine para eso y también para la recomposición de la médium.
- Clarise, ¿cuanto tiempo gasta un espíritu como Matías para desengañarse?
- La desilusión puede llevar hasta milenarios. Antes de eso, la criatura tiene que entregarse al arrepentimiento sincero, asumir su fragilidad. Matías comenzó sus pasos en esa dirección en los últimos quinientos años. Su grupo espiritual, juntamente

con su familia Valois, en Francia, tuvo el aval de un noble corazón ligado al Cristo, Juan, el apóstol del amor. Cuando en la piel de Francisco de Asís, Juan el apóstol amado del Cristo, se reencontró con ese grupo de almas culpables. Muchas de ellas en la condición de familiares de Francisco.

El proceso de la desilusión es una operación del pensamiento, todavía las raíces del vértigo moral se encuentran en el sentimiento. Son las personalidades afectivas. La ciencia del futuro las llamará de complejos afectivos.

Sabemos que no somos especiales, todavía, no sentimos así. Hablamos de nuestra insignificancia aún sintiéndonos importantes. El pensamiento bajo el comando de viejas estructuras cristalizadas de la afectividad procesa la ilusión.

— Matías volverá al cuerpo?

— Dentro de algunos años será necesario. No sin antes prepararlo mejor para hacer un buen trabajo. Sus quejas de esta hora no dejan de tener algún sentido. El necesita asumir con más lucidez el comando de su propia existencia. Es un Espíritu con elevado tenor de baja autoestima. Ese, además, es uno de los efectos más habituales de quién sirve a las cavernas. Pierde su identidad, es engañado. Es llevado a creer ser lo que no es. Matías tendrá un enorme trabajo para recuperar su identidad psicológica. El objetivo central de su reingreso en la materia deberá girar en torno de esa cuestión.

— Un espíritu, con esa naturaleza psicológica, como se comporta en la reencarnación?

— Con dolores emocionales intensos y graves.

— Cuáles dolores?

— Principalmente el miedo.

— Eso no sería el piso mental de las dolencias psiquiátricas?

— De alguna forma, sí. Esos dolores, pueden desestructurar un psiquismo. Es necesario, recordar que los dolores en sí son resultados, y no causas de esa posible desarmonía mental.

— ¿Puede aclarar el asunto?

— Los dolores son síntomas de dolencias ya existentes. Matías recoge los frutos de su propia plantación. El Espíritu cuando llega a ese nivel, ciertamente ya viene adoptando conductas milenarias que constituyen en tiempo la causa real de semejante efecto. En su inconsciente está el mapa de pruebas y vivencias que a él compete seguir. La culpa es la raíz de la dolencia, el remordimiento es la zona mental, de estacionamiento en la dolencia y el arrepentimiento es el único camino viable, de recuperación sin eximir al ser espiritual de experimentar los dolores que resultan de sus locuras de otrora. El punto de equilibrio de la mente en estado de arrepentimiento y el trabajo de reparación que le traerá alivio y tonificará los engranajes sutiles en el

cuerpo mental para irradiar a la luz de la fe, ese alimento esencial sin que él no tuviera como sustentarse en el camino de la sanidad y en la conquista de la lucidez.

— ¿Qué hace un espíritu para eso?

— ¡Arrogancia, doctor Ignacio! ¡Orgullo! ¡Egoísmo! Las viejas dolencias morales de todos nosotros. Cerrado en sí mismo por el egocentrismo milenario, pensando sobre todo y antes de todo en sí mismo, el espíritu termina por instalar en la intimidad un profundo desamor a sí mismo. Eso porque la Ley Divina, es irrenunciable y el amor, la forma correcta de pensar y actuar en nuestro propio favor. El egoísmo es prisión. El amor es liberación. El egoísmo es circuito energético endógeno. El amor es fuerza centrífuga de expansión. Ese cierre vibratorio crea corrientes pesadas de energía capaces de unir al ser en padecimientos íntimos dolorosos.

— ¿Matías, estaría interesado en algún cambio?

— Matías está arrepentido. Cansado de sí mismo. Ese cansancio del alma es el fusible de retorno del hijo pródigo. Cuando ocurre, queremos algo nuevo. Deseamos sinceramente nuevos caminos.

— Por lo menos, a mi ver, el no demuestra eso.

— Cuando queremos cambiar verdaderamente, en principio, ni nosotros mismos sabemos lo que ocurre. Hay una fase más o menos larga de tristeza dilacerante y confusión en las intenciones. No queremos ser más quién éramos, sin embargo, no sabemos qué queremos. Matías está en el clímax de esa situación después de cinco siglos seguidos de arrepentimiento vacío.

— ¿Arrepentimiento vacío?

— Aquel, que nada hace para ir adelante y rehacer caminos. Puro remordimiento. Por eso, una preparación sólida antes del retorno al cuerpo será necesario. Una misión aguarda a Matías. El trabajo de reparación será su fuente de salud.

— Misión? — Expresó Ignacio, con espontánea ironía típica de su personalidad.

— No se sorprenda, doctor Ignacio, con las realidades de la vida inmortal. Juzgar es algo desafiante para cualquiera de nosotros en nuestra faja evolutiva.

— Clarisse, perdóneme la incredulidad. No consigo creer en eso. ¿Cómo puede?

— Respeto su sentimiento. Sin embargo, piense conmigo en que el señor mismo dice a Matías: ¿por qué será que Eurípides le protege tanto?

— ¿Pueden ser revelados tales motivos, Clarisse?

— Oportunamente, doctor Ignacio. Por ahora me gustaría, por caridad, que leyera el artículo 16, del capítulo 7, de *El Cielo y el Infierno*.

— Vamos yá!

Ignacio tomó el ejemplar y leyó- "El arrepentimiento, en cuanto sea el primer paso para la regeneración, no basta por sí sólo; son precisos a la expiación y la reparación."

"Arrepentimiento, expiación y reparación constituyen, por tanto, las tres condiciones necesarias para apagar los trazos de una falta y sus consecuencias. El arrepentimiento suaviza los dolores de la expiación, abriendo por la esperanza el camino de la rehabilitación; sólo la reparación puede anular el efecto destruyéndole la causa. De lo contrario, el perdón sería una gracia, no una anulación."

—Matías se arrepintió del mal. Entretanto, aún no hizo lo suficiente para reparar sus faltas. Se encuentra en la expiación de la culpa y de los demás efectos de sus acciones en la propia intimidad. En ese paso, se vuelve indispensable la reencarnación.

—Un nuevo cuerpo.

—Una nueva identidad. La oportunidad de tener atenuada la acción expiatoria de los recuerdos dolorosos que le asaltan la memoria. Reencarnar es aliviar, librarse del gravamen continuo de la recordación que aprisiona.

—Pero él no olvidará todo. Aún tendrá algunos recuerdos.

—Sus recuerdos en el cuerpo serán en forma de sentimientos que va a experimentar. Es lo que el libro *El Cielo y el infierno* llama expiación. Cada recordación que se fija en la tela mental, tiene en su interior un *quantum* energético de afectividad.

—Qué sentimientos va él a vivenciar?

—El aspecto emocional fundamental de los espíritus, que se asumen psicológicamente como dragones es el sentimiento de inferioridad, abandono y falibilidad, que son el piso para los estados emocionales de indignidad y fragilidad. Aquellos que consiguen camuflar tales expresiones del afecto por la fuerza mental manteniéndose en la condición de tiranos de la inestabilidad ajena. Ninguno consigue, todavía, destruir tales condiciones íntimas inherentes al ser espiritual. Un día ese *quantum* afectivo se exterioriza, se extiende y crea un colapso en la vida mental.

Matías va a experimentar sus miedos, estado crónico de culpa y baja autoestima, reflejos inevitables de los milenios en la arrogancia. Su dolor interior más cruel será la necesidad de aprobación ajena. Los dragones son sometidos a la hipnosis que les substraen el poder de la voluntad. El tendrá enormes obstáculos para reconocer sus verdaderas intenciones y deseos, permitiéndose ser guiado, hasta cierta fase de la vida, en cuanto tenga vasta sede de conquistas nuevas y objetivos personales. Una neurótica necesidad de aprobación social lo perseguirá hasta que tenga el coraje de asumir la dirección del propio mundo íntimo. Por incapacidad de dirigir su vida interior, estará siempre en busca del apoyo y orientación. Eso le costará ciertamente muchas decepciones y desastres en la vida interpersonal, debido a exacerbadas expectativas que irá a crear en relación al mundo que lo rodea. Padres, amigos, tutores

y cualquier relación será cargada de conflictos en razón de su dispersión personal. A eso denominamos expiación interior, algo inevitable e intransferible.

Además de eso, Matías llevará un dolor profundo al no reconocer su fragilidad. Eso le traerá una sensación de abandono y soledad, con afectos en estado de humor que, casi siempre, será un trazo de tristeza e irritación, ingredientes de la insatisfacción crónica.

Espíritus que así reencarnan guardan fuerte tendencia a negar el propio cuerpo y los cuidados con la vida material, resultado de un rechazo inconsciente a sus reencarnaciones. Les toma una apatía en relación a cualquier idea de mejoría. Esa tendencia acostumbra a manifestarse en forma de conflictos perturbadores con asuntos de la vida en lo material, como dinero, estética física, diversión social, sexualidad y administración de las posesiones personales. Además de eso, muchos condicionamientos religiosos de clausura y puritanismo con relación a la vida social van a asolar su camino desde la juventud hasta la madurez.

— ¿Y cuál es la oportunidad de revertir ese cuadro? Me parece, por su descripción un episodio psiquiátrico grave.

— En verdad, doctor Ignacio, Matías, desde su arrepentimiento, iniciado en la tragedia del 24 de agosto de 1572, *La Noche de San Bartolomé*, pasó por varias fases de dolencia mental severa. Actualmente, él se encuentra en su momento más lúcido de los últimos quinientos años, quizá el momento más lúcido desde que fue creado...

— ¡Mi Dios! y todavía está de esa manera! Ni quiero imaginar lo que pasó...

— Sin un ajuste intenso en su campo mental, cualquier reencarnación en las condiciones en que él se presentó esta noche, penas será un objetivo expiatorio, sin ninguna posibilidad de regeneración. No es el caso en foco. Tales reencarnaciones ya fueron demasiado experimentadas por nuestro hermano. Llega el instante de la liberación, de la redención consciencial por la reparación. Eso no lo impedirá de sufrir los dictámenes de las garras opresoras afectivas instaladas en su corazón. Cuando el espíritu ya desenvuelve ciertos valores en su intimidad, presenta probabilidades de transformar la expiación en liberación.

— ¿Cómo es posible eso?

— Consultemos El Libro de los Espíritus, cuestión 1.000. Lea para nosotros, doctor Ignacio.

Después de la lectura completa, Clarisse destacó.

— Vea esa frase: "*Sólo por medio del bien se repara el mal, y la reparación ningún mérito representa si no alcanza al hombre ni en su orgullo, ni en sus intereses materiales*". Para que la expiación alcance el nivel de factor educativo del alma es imperioso que el dolor sea madre de habilidades y camino para virtudes futuras. Sufrir por sufrir no basta. Matías tiene muchas conquistas adormecidas que podrán servir de saltos

evolutivos para su camino y para la de muchas otras personas.

—Perdóneme la curiosidad. Modesta, me contó de la charla a que asistió algunos días días atrás en el Hospital Esperanza. Por ventura, será Matías un exilado?

—Cuál es su opinión, doctor?

—Claris... Si tuviera una, no le preguntaría!

—Doctor, creo que el señor debería mantener una copia del mensaje del señor Eurípides en su mesa para lectura diaria.

—Yo la tengo aquí en el armario.

—Lea, por gentileza, los párrafos 12° y 13° .

Cómo siempre hacíamos nuestras actividades con la luz encendida, Ignacio se dirigió y tomó el mensaje para la lectura.

— "La llegada de Matías a esa casa es el inicio de un trabajo que va a durar por lo menos dos siglos de intensa labor por el bien. El destino de ese grupo es rescate y educación de cara a las responsabilidades asumidas en el pasado. El Sanatorio Espírita de Uberaba es el embrión de un cese a la ingrata *Noche de San Bartolomé*, el 24 de agosto de 1572, en París. Nuestro equipo trabajará por el enderezamiento de nuestras propias conciencias a la luz del Evangelio.

Matías es un espíritu retirado de los charcos miserables del submundo debajo de un relampagueo de arrepentimiento. Reencarna casi loco en la familia Valois, que fue el eje bajo la cual toda la trama de perversidad tomó cuenta de París en aquella noche. Enseguecidos con el poder, promovieron la referida tragedia religiosa a finales de la Edad Media. De ahí para acá el mismo grupo de vínculos vienen tejiendo su línea espiritual para el recomienzo."

—Me hago entender, doctor?

—Creo que ahora tengo más preguntas aún, Clarisse.

—Eso es bueno.

—Estoy muy curioso, acerca de esa noche de locuras en la Francia de los Médicis. Será que todos, entonces, somos exilados? Y a cuál tronco pertenecemos? Casa de Israel ó Arianos? Podríamos decir que los espíritas son Arianos o...

—Doctor! Dejemos el tema para una ocasión oportuna! Su Espíritu de pesquisa nos será muy útil para las generaciones futuras.

—Hablemos, entonces, de Matías —expresó Ignácio a contragusto.

—Acepto.

—Entonces lo que llama usted de reparación será la misión de Matías?

—Sin duda. La única manera, de reparar es la labor incesante Matías renacerá con una carta de esperanza de lo Más Alto, endosada por el apóstol del amor cristiano, Juan Evangelista.

—Cuanto más en tinieblas, más atención de Dios!

—Yo diría, doctor Ignacio: Cuanto más en tinieblas, más necesidad de Dios!

—Hábleme del nuevo cuerpo de Matías. Renacerá con deformaciones?

—El cuerpo es el campo que retrata con fidelidad los reflejos de nuestra intimidad profunda. Sin él no nos lanzaríamos al mundo de las oposiciones, permaneciendo estacionados en las experiencias ilusorias de la ansiedad y del acomodo, eligiendo el menor esfuerzo, como síndrome de sosiego y paz interior.

Espíritus arrepentidos como Matías no sacan tanto provecho de malformaciones físicas. De lo que más necesitan es de la lucha con las malformaciones psíquicas. Para eso, nada mejor que el retorno abundante de una condición que le permita tránsito libre por las diferentes fajas de la vida mental, sin que eso los desequilibre.

—Y cómo es posible eso?

—Dándole una escafandra con la cual se pueda sumergir en las partes más sombrías de sí mismo sin perturbarse. Esa escafandra es la mediúmnidad, la más cristalina fuente de autoconocimiento y autorevelación. Ella funciona como un espejo clavado en el suelo de la vida mental, obligando a su portador a mirarse ininterrumpidamente. Los médiums comúnmente, son almas que no miran hacia dentro, de sí mismos hace milenios. La mediúmnidad es una fuerza de atracción hacia dentro estimulando el procesamiento íntimo de todo aquello que el médium percibe, con amplitud del lado de afuera. Es una legítima antena "empujando" de afuera hacia dentro e integrando al médium, de forma educativa, en la larga capacidad de percepción de la vida que le permite a su facultad espiritual.

El tendrá también la bendición de la Doctrina espírita para guiar sus caminos de reparación y crecimiento íntimo. En plena juventud conocerá buenos grupos y, ciertamente, despertará una clara necesidad de invertir en las cuestiones del alma.

—Matías es un dragón, cierto, Clarisse? —exclamó Ignacio apenas para confirmar lo que ya estaba informado.

—El es un espíritu en el camino hacia Dios como nosotros. Sirvió al comando de los dragones.

—Por los informes, yo imaginaba a los dragones como seres más poderosos y no frágiles como Matías!

—Los dragones tienen mucho poder, doctor. Poder mental. Así Matías, en estas condiciones manifiesta tal capacidad. De lo contrario, podría estar camino de la

ovoidización, la perdida de la forma periespiritual por completo.

—Puedo saber la graduación que él alcanzó? Por lo que me explicó Modesta, existen los justicieros, los consejeros y los legionarios.

—Matías ya perteneció a legiones en tiempos idos. Hoy, exactamente por el cambio paulatino que viene emprendiendo en sí mismo, recomendó su trayecto como justiciero, habiendo sido depuesto del cargo por haber fallado en las variadas "misiones" a él delegadas, inclusive el ataque al sanatorio. Fue muy azotado y castigado debido a eso, hasta aquel día en que intentó prender fuego a Egidio en la enfermería, cuando tuvimos la oportunidad de dar nuevo rumbo a su penuria.

Las falanges que se organizan en el mal disponen de bastantes conocimientos sobre el alma. Verdaderas universidades son implementadas para la preparación de sus componentes. Entre los temas que versan, los legionarios desenvolvieron recursos tecnológicos para medir la culpa y el arrepentimiento a nivel de laboratorio. No sólo por actitudes que denuncian tales sentimientos, los dragones aprendieron a medir tales estados psíquicos con escalas complejas y fieles. Cuando es constatado ése cuadro en sus integrantes, sea en el plano físico o astral, toman disposiciones de "recuperación". Cuando no obtienen éxito, sus correligionarios pasan a ser tratados con desdén o lo que es más común, son detenidos para castigos en la intención de revertir el "insuceso".

Las prisiones están localizadas en el Valle del Poder —periferia amplia, en el cual existen calabozos, grutas, lagos de azufre, lagos de hielo, salas de tortura, cementerios de gaveta de los vibriones, paredones de penitencia, corredores de la muerte, tribunales de inquisición, pantanos de las escorias y tantos otros lugares de horror y残酷 que hicieran a Dante Alighieri narrar en el Canto XXXII, el Infierno, en la Divina comedia:

*"Y entonces yo mire en vuelta y ví bajo mis pies un lago helado. El suelo era tan duro y liso que parecía vidrio. Las almas estaban sumergidas en el hielo apenas con el tronco y la cabeza afuera. Todos mantenían sus rostros vueltos hacia abajo y afanadas las quejas de frío."*

Matías, así como muchos adeptos de las falanges Draconárias ó draconianas, como son conocidas, están perdiendo la importancia para los planos de la maldad. Gracias al servicio incansable de los intercesores socorristas en los abismos, huestes enteras han sido reconducidas a la reencarnación o a los servicios de reajuste y recuperación aquí mismo en el plano astral. Es así que se opera lentamente El cambio de los paisajes de la semi-civilización en las playas de la psicósfera inferior de la Tierra. Ninguno sale de los caminos de la maldad de una hora para otra, cuando construyó dentro de sí mismo las murallas mentales del pensamiento cristalizado.

—No tenía nociones de la gravedad —expreso Ignacio con humildad, —pero me gustaría de saber un poco más. Así como las informaciones traídas por Modesta, en

sus desdoblamientos nocturnos, tengo centenas de preguntas por resolver.

—Lo que sé no me cuesta informarlo doctor Ignacio!

—Será esa la trayectoria de todos los médiums y espíritas? Venimos, así como Matías, de esa coyuntura espiritual, antes de nuestro reencarnar?

—Mi hermano, no se impresione en decir: raros son los espíritas que escapan de ese recorrido. Esa es la razón de que estemos volviendo el asunto tan claro cuanto sea posible en ese segundo período de setenta años del planeamiento del Espíritu de Verdad, aquellos que tienen oídos para oír y ojos para ver. Anticipando las necesidades que surgirán en el cambio del siglo, cuando entonces la humanidad será avasallada por severos testimonios de fe, urge una campaña para la instauración de una comunidad espírita, consciente de la extensión del servicio que aguarda a cuantos se matriculen en la escuela bendita del Espiritismo. El llamamiento de ese segundo ciclo del Espiritismo objetiva una preparación para que ingresemos con mayor conciencia en el período posterior. Una preparación para dilatar nuestra educación interior en torno del Evangelio.

Sé que doña Modesta, ya le trajo informes sobre el asunto doctor.

El *transporte del árbol Evangélico* aún se procesa en este momento

—Sólo no entiendo porqué renacieron en el Espiritismo! —agregó Ignacio.

—Solamente en la Doctrina esas almas sufridas angustiadas encontrarán el lenitivo y las respuestas para muchos de sus dramas. Además de que, son portadoras de habilidades fundamentales que, si bien direccionaladas, serán victorias por el bien de la causa que nos une.

—Así como Matías, pasan antes por una preparación en el plano espiritual?

—No hay como ser diferente. Esa preparación es fruto de la inversión de la misericordia celeste, que los vuelve depositarios de una fianza solamente rescatable con el resurgimiento de sí mismos.

—No se corre el riesgo de que tengamos nuevas Cruzadas en el Espiritismo? Espíritus perversos como son, cómo serán atraídos para el bien?

—No son perversos, doctor! Quien se arrepiente del mal se candidatiza a abandonarlo. Esa es la condición de los Espíritus que hacen parte del árbol evangélico. Son más equivocados que malos. Eso, entretanto, como ya fue orientado a doña Modesta, no los exime de los reflejos pertinentes en las tendencias que cargan. Precisará de tiempo y mucho amparo para el recomienzo. Renacerán con fuerte atracción para el religiosismo en razón de las viejas artimañas del orgullo desenfrenado y del interés personal.

—Lo peor de todo es que, oyendo sus explicaciones, me encajo en todas ellas.

— ¡¿Cuál de nosotros, doctor, está fuera de ese patrón moral?!

— Confieso que siento cierta repugnancia por reconocerme así. Confieso también, que estoy teniendo algunos sentimientos de rechazo a usted, Clarisse — se desahogó Ignacio con su natural sinceridad.

— Doctor me alegra su honestidad. En cuanto a rechazarme a mí, nada tengo a reclamar. Todos, experimentan esa sensación para con alguien, cuando descubren quienes son verdaderamente. En nuestro favor, lo mejor que podemos hacer será volvernos hacia una reflexión sin temores en nuestro mundo íntimo y asumir el compromiso del autoconocimiento a la luz de los principios Evangélicos, aprendiendo, día a día, a amar a nuestro prójimo, pero también a nosotros mismos.

— Estaríamos viviendo alguna especie de limpieza ó urbanización de esas regiones inferiores en este siglo XX?

— Exactamente! Llamamos de limpieza, de la subcostra terrena y liberación de la semi-civilización que en ella reside.

Las filas opositoras del bien en el mundo percibieron que los últimos quinientos años de la humanidad fueron plenos de conquistas para el progreso y la mejoría del planeta. Las sombrías regiones de la ignorancia y de la maldad organizada necesitarán salir de sus cavernas para venir al campo de batalla. No bastaba sólo ordenar. Hasta el infierno está trabajando mucho con los acelerados cambios del conocimiento, de la tecnología y de la ciencia.

Como aseguran los guardianes del planeta: El infierno subió para la costra. Los abismos fueran tocados por las luces que fueron lanzadas por Jesús a los continentes en estos últimos cinco siglos.

Al venir al campo de batalla, saldrán de la torpeza y de las trampas soterradas para experimentar el contacto social más impactante. Los planos físico y espiritual se mezclan al punto de que nosotros mismos, fuera del cuerpo algunas veces, encontramos dificultad en definir dónde comienza uno y acaba el otro.

Así se volvió más viable el contacto, y la acción. Si la obsesión y las celadas son más probables, las oportunidades de salvación y socorro también ampliarán,

En el Evangelio conocemos ese panorama de la vida colectiva bien retratado en la parábola del yuyo y del trigo que crecen juntos para que sean separados en el momento exacto, conforme la narrativa de Mateo, capítulo, 24, versículo 13 y siguientes.

Ese es el ciclo que vivimos en la Tierra. Hora de definiciones. Imposible alcanzar la regeneración sin ése ciclo de ajustes y reajustes, pruebas y expiaciones. El mal precisa ser expurgado para que el bien auténtico ilumine, fortalezca y gane resistencia.

—Estaría la Tierra pasando por un expurgo de espíritus como el de Capela? Creo ser ese el nombre del planeta que Modesta me informó.

—¡Sí, es Capela, doctor! Este tema será aún más esclarecido por la propia literatura mediúmnica en el futuro. Nuestra casa planetaria pasa por ése momento igualmente.

—Qué más puede informarme sobre ese expurgo? Qué tienen que ver los dragones en él?

—Perdóneme la descripción, doctor Ignacio. Como le dije, sobre ése asunto, por ahora tendremos mayor reserva. No ahorraremos informaciones en la hora cierta.

Guarde apenas un alerta necesario de nuestra parte. El mundo va a experimentar una catástrofe de proporciones inigualables dentro de pocos años. La década de 40 será decisiva. Contaremos mucho con esa casa de Jesús en ése momento triste de la humanidad. En ése episodio sangriento, la deportación alcanzará el clímax... es lo que puedo decir.

—Usted me deja preocupado con esa charla.

—Los verdaderos servidores del Cristo, deben tener noticias claras sobre la naturaleza, de las pruebas que aguardan a éste orbe hasta los primeros, doscientos años del tercer milenio. No vemos oportunidades, conforme cálculos, de los Nobles Conductores Espirituales de la sociedad terrena, de mejores condiciones de vida, sin muchos dolores y crujir de dientes, en los próximos doscientos años. Mantenga la esperanza, doctor.



# **Capítulo 7**

## **Vampirismo Asistido en el Terreno de Umbanda**

*"Los Espíritus en expiación, si nos podemos expresar de esa forma, son exóticos en la Tierra; ya vivieron en otros mundos, donde fueran excluídos en consecuencia de su obstinación en el mal y por haberse constituido, en tales mundos, causa de perturbación para los buenos."*  
*El Evangelio Según el Espiritismo - Capítulo III - ítem 14.*

—Claris, una pregunta más —rogó Ignacio, deseando aprender más en su nueva función de dirigente.

—Pregunte, mi hermano.

—¿La comunicación de Matías en ésta noche le trajo beneficios?

—Inmensos beneficios, ése contacto con la materia, para un espíritu en ése estado, es de extrema importancia. El organismo físico es un depósito inigualable de energía ectoplásmica. La constitución molecular de ese paquete energético es imposible de ser clonada en nuestro plano. Es el estado semimaterial de las fuerzas más sutiles que gravitan entre el periespíritu y el cuerpo físico. Ella es generada y sufre mutaciones importantes en el doble etérico del médium, en atendimiento a las necesidades más apremiantes de los desencarnados.

Cuando el médium se disloca del cuerpo, hay una natural expansión del doble, también conocida por cascarón astral y por automatismo, ése paquete de fuerzas es atraído para la constitución periespirítica de la entidad comunicante que se le

adhiere. Es como si fuera la ropa del médium en otra persona. El doble pasa temporalmente a acoplarse al espíritu comunicante como un cobertor acogedor.

Evidentemente, en razón de la descompensación de fuerzas mentales en las cuales se encuentra Matías, ése aporte del doble etérico de la médium va a servir como un legítimo balón de oxígeno, supliendo lo que le falta hasta el límite en que no perjudique el equilibrio de la médium.

Las señales más características del momento de la separación son sentidos, por el propio aparato orgánico del médium, por una incomodidad registrada en forma de irritación o flaqueza. En ése momento, cuando el médium tiene sus facultades bajo control, él mismo, mentalmente, hace la reconstitución de los cuerpos sin perder el contacto con la entidad que sí es necesario, aún podrá manifestar sus pensamientos. Ese fenómeno que envuelve al doble etérico es llamado incorporación. Son cedidas, por tanto, las llamadas energías vitales de la vida material.

El comunicante, al retirarse, queda con todo el cuerpo espiritual envuelto por una especie de pomada blanca, en estado gaseoso o en estado gelatinoso. Los asistentes que orientan el trabajo se utilizan de esa condición para las más ricas medidas en favor del desencarnado. Vuelto a citar, ese fenómeno es conocido como incorporación.

Tenemos también el llamado vampirismo asistido, que es un proceso en el cual son envueltos el cuerpo material, el doble etérico, el periespíritu y el cuerpo mental. Es algo aún más profundo que la incorporación, en que el vínculo deja de ser puramente mental, llegando a niveles celulares en el cuerpo del médium. Hay en ése caso una intensa transferencia de fuerzas vitales y una interacción, entre el cuerpo mental del médium y de la entidad con objetivos de recuperación de formas periespirítica y sensaciones perdidas en milenios de padecimiento.

El vampirismo asistido es una técnica de automatismo que no requiere mucho control o participación consciente del médium. Por eso mismo, sólo debe ser practicada, en situaciones ocasionales y bajo intensa supervisión espiritual. La espontaneidad es fundamental en tal operación. Es necesaria una entrega incondicional del sentimiento y del cuerpo físico del médium. Una razón más para ser practicada por médiums más experimentados, que hayan disciplinado sus fuerzas medianímicas y por poseer nociones más claras de los límites permitidos en ese género de trabajo; por tratarse de trances profundos, no siempre él tiene como evaluar esa necesidad. Para suplir esa situación, es preciso un equipo que tenga conciencia de lo que está realizando. Que haya mucho respeto y confianza, considerando que en varias de esas situaciones, el médium tendrá que ser contenido físicamente, exigiendo mucha integridad moral de todos para esa finalidad.

No está por demás llamar a ése contacto mediúmnico de una auténtica "reencarnación relámpago", en la cual la entidad en perturbación, por la intensa unión

con el cuerpo físico del médium, despierta en las matrices profundas de su cuerpo mental algunas motivaciones evolutivas que el tiempo y el dolor le restarán. Casos existen en ese capítulo de la mediúmnidad en que el acoplamiento celular recompone instantáneamente formas periespirituales que podrían llevar siglos en el trabajo de recuperación en nuestro plano de acción. El cuerpo físico es una lámpara divina de fuerzas capaces de influir decisivamente en los cuerpos espirituales.

— ¿Queda claro doctor?

— Agradezco, sus preciosas informaciones Clarisse. Por hoy interrumpimos nuestra lección. De lo contrario yo mismo pediré ser internado aquí en el sanatorio.

— Esperanza en sus corazones, mis amigos y hermanos.

— Así sea, amiga querida — respondió Ignacio con mucha sensibilidad.

Nuestra tarea terminó. Todos los componentes del equipo quedaron en clima de expectativa. Habitualmente, el doctor Bezerra se comunicaba al final consolándonos a todos nosotros. En aquella noche, sin embargo, algo diferente ocurrió. Sentíamos su presencia y nada de manifestaciones ostensivas. Clarisse nos dejó con la sensación de una convocatoria para nuevas lecciones, hecho que de alguna forma, nos sorprendió.

El mensaje de Eurípides pasó a ser leído y estudiado con más constancia por todos nosotros. Yo particularmente, siempre solicitaba más explicaciones al benefactor, recibiendo de él, otras noticias sobre acontecimientos futuros.

La sabiduría presentada por Clarisse, en aquella noche, también me dejó muy curiosa acerca de su identidad y función junto al Hospital Esperanza. Permanecí fuera del cuerpo durante todo el trance en estado de plena lucidez, acompañando las informaciones tan oportunas. Hasta eso fue diferente en la ocasión, ya que me había acostumbrado a la inconsciencia en el trance. Extasiada con tantas enseñanzas, pasé a adoptar, naturalmente algunas posturas nuevas en el intercambio mediúmnico, solicitando a Ignacio que pasara a hacer anotaciones continuas de nuestras actividades.

Me dirigí hacia mi residencia sin desligarme mentalmente de la tarea. Oré exhausta por la incorporación de Matías, a pesar de que me guardara en clima superior del deber cumplido. Así que recosté la cabeza en la almohada y me desdoble al lado del doctor Bezerra en dirección al Hospital Esperanza.

Pasaba las veintitrés horas. Después de la volitación instantánea, llegamos al Hospital Esperanza. Luego a la entrada fui recibida por Clarisse y llevada rápidamente al salón de cirugías. Matías estaba siendo operado.

Mirando a través de la vidriera, acompañé la escena con extrema emoción. El cuerpo espiritual de Matías estaba envuelto por la substancia blanquecina del ectoplasma emanado durante la incorporación. Como había explicado Clarisse, parecía una

pomada gelatinosa, ya no sentí rechazo como la primera vez, porque en tan corto tiempo la fisionomía de Matías estaba ampliamente renovada.

En los mismos moldes de la cirugía terrena, había instrumentos diversos. Fue iniciada la intervención.

Hay quien suponga que el periespíritu siendo un cuerpo plástico, obedezca desenfrenadamente a todos los comandos de la vida mental en cualquier situación, como si bastase la oración y ya. ¡Existen, sí, situaciones en que apenas algunos comandos de sugestión mental son suficientes para alterar el ropaje fluídico del espíritu.

Quien fuma, por ejemplo, en el cuerpo físico, durante cincuenta años, si no tuviera la bendición de la reencarnación inmediata, le tomará un tiempo similar erradicar del aparato respiratorio, en el cuerpo espiritual, los efectos indeseables del tabaco, en el caso que tenga méritos para iniciar ese tratamiento tan luego, desencarnar. El enfisema tiene raíces en las células periespirituales, efectos de la destrucción lenta y gradual. A través de sustitutos y de moderna tecnología, son hechas incisiones en los centros de fuerza, laríngeo y cardíaco, que permiten la acentuada reducción de la compulsión de fumar.

Ése cuerpo plástico obedece también a mutaciones que resultan de adaptaciones a milenarias temperaturas, flora y fauna microscópicas y sobre todo, a estados mentales crónicos.

El objetivo de la cirugía de Matías era remodelar la caraza torácica ya más libre de aquella condición animalizada, y retirar algunos circuitos de hipnósis implantados en su cerebro. La incorporación de la noche, conforme información de Clarisse, recogió una reserva de "materia" necesaria a todas esas medidas de una sola vez. Algo un tanto raro y que me dejó emotiva al saberlo.

Cortes profundos en las camadas semimateriales del cuerpo espiritual dejaban fluir borbotones de sangre. Todo igual a los cuadros quirúrgicos humanos. La diferencia quedaba por cuenta de la recomposición más acelerada de los tejidos y de la tecnología avanzadísima en relación al mundo terreno. Algunas incisiones eran cicatrizadas en una hora, con uso de bisturíes de rayos luminosos que más tarde se vendría a saber, son proyectores cuánticos capaces de alterar la constitución molecular de la materia, organizándola conforme a plantas cromosómicas previamente estudiadas por técnicos de genética bioplasmática programadas para uso de los médicos en sus cirugías. Cada paciente con su planta individual. El computador, que en ese tiempo no había surgido en el mundo físico, ya era usado con recursos potentes que antecedían por lo menos en cincuenta años los descubrimientos e invenciones humanas.

Observaba atentamente, en cuanto Clarisse, a mi lado, una vez que otra me explicaba

algunos detalles del caso. Ella estaba nítidamente emotiva.

En cierta etapa, ya que podía oír todo lo que decían los cirujanos, uno de ellos, enterado de mi presencia allí, mencionó mi nombre y dijo: "Si tuvieramos más médiums dispuestos a ofrecer su cuerpo físico a ése menester, ciertamente tendríamos nuestro trabajo más fácil como el de esta hora y lo más, importante, tendríamos resultados promisorios, como el que aquí constatamos. Un día vendrá en que los médiums espíritas reconocerán el cuerpo físico como la lámpara más poderosa de energía a la disposición del ser humano para uso en el bien."

Ya pasaban cincuenta minutos de minuciosas acciones en el periespíritu de Matías. Oraba contrita por la iniciativa, cuando un llamado inesperado convocó a Clarisse a los portales de la salida del Hospital Esperanza.

Convidada a ir con ella, no pestañee, dejé la vidriera, pidiendo a Dios que bendijera a Matías en su recuperación.

Llegando a los portales, Clarisse, fue esclarecida por Cornelio:

—Recibimos un pedido de urgencia de los abismos. Eurípides está herido y hubo una reacción bien organizada de los cíclopes en los paredones de penitencia en el Valle del Poder.

—¡Vamos a partir inmediatamente! —afirmó Clarise —Doña Modesta nos acompañará.

Sin oponerse a mi presencia, partimos en dirección a las cavernas, del mal. Clarisse, Cornelio, yo, y un grupo de defensa del Hospital Esperanza.

Llegando al local, presencie algo inusitado. El cíclope de la mitología griega, no era pura imaginación. Pregunte de repente:

—Quiénes son los cíclopes, Clarisse?

—Espíritus rudos al servicio del mal. Estamos en la región sub-costral llamado *Pantano de las Escorias*, suburbio enfermizo del Valle del Poder. Aquí son hechos prisioneros los servidores de la maldad organizada que no obtuvieron éxito en sus planes nefastos. Castigos y malos tratos, de todo porte son llevados a efecto en estas playas.

—Porqué vinimos aquí?

—Venga! Vamos a encontrar nuestro equipo.

Más adelante estaba Eurípides, con un equipo, de veinte a treinta defensores. Tenía el brazo herido. Quien imagina los espíritus exentos de esa contingencia, no concibe con exactitud los mecanismos fisiológicos y anatómicos del cuerpo espiritual, sujeto en las proximidades de la tierra a las mismas funciones de salud, dolencia, dolor y placer. Un corte de diez centímetros a la altura del hombro del benefactor era cuidado con

cariño por una diligente enfermera del equipo. La diferencia quedaba por cuenta del dominio mental. En cuanto era tratado, conversaba atentamente con los presentes sin demostrar una gota de sufrimiento. Los cíclopes lo hirieron con sus látigos impiedosos. Tuve oportunidad, allí mismo, de manifestar mi cariño al amigo querido. Sin embargo mi sorpresa, el tiempo y la experiencia me fueron mostrando que todo era posible de ocurrir en tales tareas socorristas. Incendios, tiroteos, celadas, guerras armadas y otras tantas manifestaciones de violencia ya conocidas de la humanidad. No llegué a ver los cíclopes en aquella ocasión, pero sólo la onda de crueldad, dejada en el ambiente ya me aterrorizaba. Clarisse no regateaba en esclarecimientos para mí.

—Estamos en el infierno de Dante, doña Modesta.

—Me parece aún peor de lo que él describió.

—Sin duda.

—Qué haremos ahora?

—La tarea por aquí ya está cumplida. Las entidades que necesitaban de socorro ya fueron llevadas para donde proseguirá el trabajo.

—Eran almas arrepentidas?

—No. Eran esclavos de la perversidad. Servidores inconscientes de las sombras. Fueron necesarias más de cuatro horas de intensas iniciativas para alcanzar resultados en el amparo. Aún así, veía el estado de nuestros compañeros. Eurípides herido, los defensores exhaustos y todo eso apenas para que seis entidades pudiesen tener acceso a la manifestación mediúmnica.

¿Van a comunicarse a esa hora de la noche? Que centro abriría sus puertas? —expresé sabiendo que ya pasaba de la media noche en el reloj terreno.

—Los verdaderos servidores cristianos sólo se utilizan del reloj con intención disciplinaria. No condicionan el acto de servir a las manecillas limitantes del tiempo. Visitaremos el Centro Umbandista del Padre Guiné, en los alrededores de Uberaba.

—El *padre-de-santo* Ovídio?

—El mismo.

Tuve que confesar, en un primer momento, mi preconcepto. El mismo que guardaba por las demás religiones, entretanto, nunca había reflexionado sobre quienes serían y donde estarían las cartas vivas del Cristo. Por una tendencia natural aislé el despecho. Aunque fue algo muy pasajero en mi corazón, porque las experiencias fuera y dentro de la vida corporal, cada día que pasaba, me presentaban una realidad distante de las ilusiones que adulamos bajo la fascinación impiedosa del orgullo en la sociedad terrena de los mortales.

Después de las despedidas, el equipo de Eurípides regresó al hospital. El pedido de

socorro fue una medida preventiva. A pesar de los heridos y exhaustos, todos guardaban un clima de paz.

Otra vez partimos para el Centro Padre Guiné. Era un ambiente agradable en ambos planos. Al sonido de los timbales, eran cantados los puntos en ritmo vibratorio de alta intensidad. Cada canto era como una verdadera quema de fuegos artificiales. Una bomba energética explotando en el aire en gamas multicolores.

En una de las varias dependencias astrales de la casa había una enfermería con ochenta lechos bien alineados. Todo en ese salón era limpieza y calma. Allá no se oían los cantos, y la conexión con el plano físico se limitaba al tránsito de enfermeros por los diferentes portales interdimensionales. Regresamos al punto de intersección vibratoria con el plano físico.

Seis hamacas estaban dispuestas en el patio. En cada una de ellas había una entidad de aspecto horripilante. Ojos que casi salían de las órbitas oculares, piel marchita, arrugada y sucia, garras enormes en lugar de uñas, con diez centímetros, en manos y pies, todas retorcidas como las de águila; delgados y desnudos. Causaban náuseas por el olor. Miraban hacia nosotros dejando claro que nos veían y literalmente, gruñían como puercos con la boca semi abierta. Algunos de ellos estaban muy inquietos en las hamacas. Se retorcían como si tuvieran dolor, sin manifestar ningún sonido, varios hematomas estaban expuestos en todos ellos, debido a los castigos impuestos en los paredones de penitencia

—Las garras son colocadas para impedir la fuga. No caminan ni tienen habilidad manual —informó Clarisse, con manifiesto sentimiento de piedad.

—¿Cómo serán socorridos?

—Por la incorporación profunda o vampirismo asistido.

—¿Los médiums umbandistas?

No terminé la pregunta cuando ví una escena nada convencional. Uno de los enfermeros de la casa tomó a una de las entidades por el cuello y lo tiró al cuerpo del médium.

Demostrando calambres en la pantorrilla, el médium, sin poderse contener, absorbió mental y físicamente al comunicante que se acomodó en el cuerpo del medianero como si se acostara en un colchón buscando la mejor posición. Los timbales aceleraron el ritmo, creando un frenesí de energía en el ambiente. Se formaban pequeños remolinos de color violeta y plata, que se deshacían y rehacían en varios esquinas del patio. Modulaban conforme a la nota musical de los himnos cantados.

El médium convulsionó en el suelo. Convulsiones y gruñidos seguidos de gritos de dolor. Ovidio, el padre-de-santo se aproximo y dijo:

—Oxalá proteja sus caminos, hijo de Zambi (Dios).

—Yo soy hijo del capeta. ¿Quién eres tú para hablar conmigo? —respondió la entidad, que ahora hablaba con facilidad por intermedio del médium.

—Soy un trabajador de la luz.

—Yo soy una escoria de la sombra.

—¡Engaño, criatura!

—¿No ve mis garras? Sabe lo que es eso?

—Conozco esa técnica. Son cerrojos del mal.

—Veo que están acostumbrados al mal.

—Vine, de esos valles de la sombra y de la muerte —hablaba Ovidio con firmeza en la voz.

—Pero caminas y eres libre. Estás en el cuerpo, en cuanto yo... yo soy un gusano roedor... o quien sabe... un águila que no vuela.... Ni siquiera consigo caminar gracias a esa maldición que colocaron en mis pies... Ni comer puedo... Vea mis manos... Yo tengo hambre y sed.

—¿En qué te puedo ser útil hermano? —preguntó Ovidio bajo una fuerte vibración.

—Quiero bebida y comida. Quiero que corten mis garras.

—*Laroyé! Laroyé*<sup>27</sup> —grito Ovidio ya incorporado por uno de sus guías que entonaba el canto: "*Yo soy Marabá*<sup>28</sup>, rey de la mandinga. *Yo soy Marabó, exu de nuestro Señor. Laroyé!*" Una energía colosal se movió con la llegada del Exu Marabó. Los hijos de-santo lo saludaban con palmas rítmicas y puntos propios de la entidad. Muchos de ellos iban hasta Marabó, bajaban la cabeza en señal de reverencia a su frente y batían tres palmas rítmicas en la altura del abdomen del médium.

—Qué quieras tu, hombre harapiento. Bebida para de ése modo destrozarse más?

—No, señor Marabó. No eso no.

—No mienta, para Marabó. Marabó, sabe leer en los ojos. Nosotros oímos, visión, más también está la verdad y la mentira.

—Yo no miento, señor. Quiero libertad.

—Para hacer lo que dá en la cabeza? Hombre, tu preso eres un peligro, libre eres un desastre.

—¿El señor que va a hacer por mí? No pedí a ninguno para salir de aquella fosa de lugar fétido. ¿Por qué me trajo aquí?

---

<sup>27</sup> Nota de la editora - saludo típico a los exus, Espíritus que actúan como policías o guardianes en el mundo espiritual.

<sup>28</sup> Nota de la editora - una línea de exu.

—No fui yo quién te trajo hombre, Él vino de la luz, Becerra es tu protector. Sirvo a él en la gracia de Oxalá, Padre de poder y misericordia.

—¿Quéquieres conmigo?

—¿Está feliz en la materia del caballo (médium)?

—Se que no es mía. Quiero una sólo para mí.

—¿Esta gustando del contacto?

—Sólo quiero hartarme de bebida y comida.

—Mira sus garras.

—¡No puede ser! ¿Qué ocurrió?

—El caballo está disolviendo sus amarras.

—¿Para siempre?

—¡Para siempre!

—¿Cuánto me va a costar?

—Nada. Es servicio del Padre. Es de gracia. Pedido que vino de Bezerra de Menézes. Si vuelve para el infierno, ellas crecerán de nuevo. Si sube con Bezerra a la luz, va ser cuidado en un hospital de sabiduría, donde reina los hijos de Gandhi.

—¿Hijos de Gandhi? Por que se interesaría por escorias como nosotros. Vea allá en las hamacas los amigos estropeados —y señaló para la sala de al lado.

—Nada retira del ser humano la condición de hijo del Altísimo Dios .

Dicha esa frase, el espíritu comunicante silencio, mientras el Exu Marabó, hacía algunos rituales encima del cuerpo del médium. Instantáneamente, el médium se convulsionó. Cuatro auxiliares en el plano físico a duras penas contenían al medianero. No siendo suficientes, tres más se aproximaron. Mirando desde mi lugar, no se sabía quién era el médium o quién era el desencarnado. Unas impurezas salían de su nariz y por la boca. Espasmos y taquicardia intensa eran medidos, por médicos atentos que monitoreaban al médium y a la entidad. El fenómeno era totalmente supervisado. Las uñas de la manos y de los pies del comunicante sangraban. Las garras fueron arrancadas de raíz, dolores intensos y mucha confusión mental señalaban su estado general. Sedativos potentes fueron aplicados en el cuerpo espiritual del médium, diluyéndose en el cuerpo del asistido. Repentinamente apareció la calma. Cesaron las convulsiones. A medida que el médium recobraba el sentido, la entidad los perdía. Ayudado por integrantes del Centro Umbandista, el médium se levantó despacio y fue colocado en un pequeño colchón para su recuperamiento. En nuestro plano, portadores disciplinados repitieron el procedimiento con todos los otros cinco enfermos de una sola vez en cinco médiums

distintos que, al mismo tiempo, recibieron a los demás prisioneros de los valles sombríos.

Después de los servicios de higiene y primeros auxilios, aún en la enfermería del centro Umbandista, Clarisse me convidó para el primer contacto con aquella criatura. Cornelio que se encontraba entre nosotros durante todo el trayecto, desde la salida del hospital, fue el responsable por el diálogo.

—¿Como está ahora mi hijo? Ahora ya consigue hablar como un humano, hijo del Padre.

—¿Hijo? —Así sedada la entidad daba muestras de inteligencia. —no soy su hijo. Soy un verdugo.

—Aún así, hijo de Dios y nuestro hermano.

—Qué letanía es esa? ¿Quién es usted?

—Soy Cornelio, ¿No se acuerda?

—¿El buzo del lago de azufre?

—Ése mismo.

—Entonces fue usted quien nos sacó de aquella lama fétida!.

—¡En nombre de Jesús Cristo y el doctor Bezerra.

—Ahora vino a cobrar el precio del trabajo que no pagué. ¿Cuánto quiere el tal Bezerra?

—De ninguna manera. Trabajamos por amor.

—¡Y quiere que yo de crédito a eso!

—¡No! De usted sólo quiero una cosa.

—Sabía que vendría algo en cambio. ¡Nada en ese mundo es gratis!

—Quiero que esté bien y se restaure su paz.

—¿Cree que un día voy a conseguir eso? El Exu allá en la materia habló de un hospital. ¿Es la casa de Barsanulfo?

—Sí, es allá mismo.

—Muchos amigos de la lama quieren tratarse allá. No sabemos como llegar. Usted, por si acaso, va a darmel la dirección?

—Vamos a llevarte, allá, ¡Apenas eso! Nuestra intención es librarlo de esa esclavitud e, igualmente a aquellos que usted sin querer perjudica.

—¿A quienes perjudicamos?

—En especial, nuestro hermano H.

—Ah! ¡Entonces es eso! La preocupación de ustedes es con ¡El doctor H., Aquel magnate del Espiritismo!

—Con él, pero con usted también.

—¿Cree que los que mandan van a parar? La gente sale y ellos reclutan nuevos capataces. El doctor H. Es un deudor. Hizo parte de las filas.

Nuestro hermano, como cualquiera otro es un batallador en busca de remisión. La persecución a él infligida ocasionó consecuencias mentales y emocionales graves.

—Él lo merece. Es un orgulloso de carterita, y de más en más usted sabe de donde vino él.

—¿Cuál de nosotros, mi hijo, no tiene historias y dramas con el infierno?

—Creo que lo mejor es aceptar que la Tierra es del demonio. Así todos serán felices.

—Así todos son evadidos hasta que se atascan en la maldad como medio de justicia.

—¿Pues es... es como ser diferente? Quien mira por quien, no es lo mismo?! Todo es interés. Egoísmo.

—Nosotros estamos aquí mirando por usted. Nuestro interés es usted y su bienestar.

—¿Y luego me van a presentar una larga cuenta no es así? ¡Sólo de inyecciones debo haber tomado unas diez! ¿Cuál será el precio de eso?

—No queremos nada. El tiempo y su recuperación serán las mejores respuestas para su ironía en intimidarnos. Por ahora quiero que descance. Mañana usted ya despertará en el Hospital Esperanza.

—¿Cree que merezco ir a ése paraíso?

—Allá no es un paraíso, mi hijo. Al contrario, es un lugar de almas arrepentidas, un purgatorio de culpas y dolores acerbos. Si no fuera por las expresiones del amor que la vigorizan, sería algo similar al lugar de donde usted vino.

—¿Amor? Y usted cree en esa mentira? Amor es una vieja estrategia de poder. Dígase de paso, cada día más débil y sin alcance. El tal Eurípides y Jesús pueden desistir de ese método de convencimiento. ¡La Tierra está perdida!

La entidad hizo un gesto de desprecio, pero no consiguió reaccionar a los sedativos. Se adormeció. Se oían aún los cantos en el Centro Umbandista. Esta vez dirigidos A Oxumaré y Oxalá para calmar el ambiente. Pasaban dos horas de la madrugada. Me impresionó el vigor de los médiums umbandistas. Al volver hacia sus hogares, jugaban como niños sin ninguna mención a la labor realizada. Desprendidos de la donación y con extremo buen humor. Ovidio y su esposa llevaban en su automóvil a las señoras más ancianas. Los más jóvenes seguían a pie por los matorrales en dirección a las zonas rurales de Uberaba. Todos asistidos por nobles entidades del

amor y del bien en nombre de Becerra de Menézes. Héroes anónimos de un tiempo de coraje y pura espontaneidad. Nosotros seguíamos para el hospital, pues la actividad aún era intensa. Ya aproximándose la mañana, fue la propia Clarisse que me buscó y me dijo:

—Imagino que esté curiosa sobre muchos de los momentos de esta noche, doña Modesta.

—Clarisse, me siento como si estuviera en un país distante y, al mismo tiempo, tan próximo. No sé el idioma, no conozco a ninguno, en fin estoy mentalmente sin referencia, sin embargo todo me resulta muy familiar.

—¡Es así! Cuando nos está reservada una misión, inicialmente quedamos aturdidos e inquietos, sin entender claramente los motivos. Todo lo que la señora ha presenciado será la base de una gran tarea, que reunirá viejos compromisos del camino.

—Ciclopes, escorias, lago de azufre, Hermano H, herida a Eurípides, la maldad calculada...

—¡Son muchas novedades, no, doña Modesta?

Me parece otro mundo, pero al mismo tiempo la sensación es la misma que siento cuando estoy en el cuerpo físico. Varias veces manifesté tales impresiones a mi marido y familiares. Concluí que solamente yo las siento. Eso es la mediúmnidad, Clarisse?

—Sin duda. Solamente con esa facultad del alma ampliada, somos capaces, estando en la escafandra del cuerpo físico, de registrar la realidad de la psicosfera que rodea a la humanidad. De hecho, el ambiente espiritual de la Tierra avanza hacia lamentables y decisivos episodios que determinarán cambios urgentes en el planeta. El yuyo, más que nunca, surgirá en benditas plantaciones de trigo, confundiendo a los incautos, desafiando a los inteligentes y convocando a los que aman a los más duros testimonios en favor del futuro regenerativo de la humanidad. Ese es el motivo de trabajar con desvelo por tales carencias del alma.

—Pensé, al conocer el Espiritismo, que tendría sosiego; que la tormenta mental venía a cesar por completo.

—Doña Modesta, en las líneas de servicio del Cristo es justo que el trabajador devoto, tome el fruto íntimo del sosiego interior, al frente de los esfuerzos de ascensión moral. Todavía nuestra condición espiritual es muy grave para soñar facilidades y confort. En nuestro ciclo de luchas evolutivas, raramente escapamos de interpretar sosiego como satisfacción personal garantizada o interés particular. Quien sigue a Jesús debe tener como lema fundamental el acto de servir y aprender, educar trabajar. Quien huye de ese movimiento divino de ascensión, cargando en el alma tan severos compromisos concienciales, como nosotros, ciertamente se rendirá a la fascinación de

la obsesión, confundiendo felicidad con facilidad.

—Preciso acostumbrarme a ese concepto.

—El está en su alma, es una cuestión de tiempo para que la crisálida se rompa y permita el aleteo de las nobles conquistas de su corazón. Sugiero que antes de regresar al cuerpo, la señora limpie la mente de las preguntas que la torturan.

—Haré algunas para aliviar mi inquietud. Ellas son muchas, ¿lo cíclopes y aquel lugar infeliz son obra de los dragones?

—Existe amor en los pantanos, doña Modesta. Muchas son las moradas del Padre. Allí se encuentran los diamantes en el lodo. Cualquier denominación que usemos para clasificarlos no pasan de simple contingencia didáctica. Son hijos del mismo Padre que dirige nuestros pasos al progreso, el sol no escoge donde reflejar sus rayos luminosos, bendice la Tierra, igualmente irradia sobre los lodazales en los abismos. Existe amor en los abismos. Los locales visitados esta noche, son creaciones suburbanas de la Ciudad del Poder. El Valle del Poder es un residuo social, un efecto inevitable de una estructura comunitaria rebelde a las leyes divinas. Es la entrada marginal a los principales acontecimientos históricos en esas localidades en millares de años. Los cíclopes y todos los componentes de esa organización son metamorfosis mentales a que se someten cuantos se rinden a las sugerencias del mal. Todo lo que surge en esos patios tienen algo que ver con los dragones. Son ellos, por así decir, los gestores de esas ilusiones de poder y de dominio. Los cíclopes son mucho más violentos.

—Y si tienen que ver con ellos, ¡tienen algo con la Doctrina!

—Exactamente.

—Por eso la persecución al doctor H, nuestro hermano en Río de Janeiro?

—Sí, doña Modesta.

—Siento un elevado reconocimiento por los servicios que desenvuelve. Nos hemos correspondido ocasionalmente.



## Capítulo 8

# El Transporte del Árbol Evangélico y el Movimiento de Unificación

*"Piensas que Dios rechaza medios de salvación a los culpables? Al contrario, los multiplica, en el camino que ellos recorren; nos pone en manos de ellos. Les cabe aprovecharlos. Judas, el traidor, no hizo milagros y no curó enfermos, como apóstol? Dios permitió que el tuviese ese don, para volver odiosa a sus propios ojos la traición, que practicó."*

*El Libro de los Médiums - Capítulo XX - Item 226 - Pregunta 2.*

Sobre los hombros de nuestro hermano se asienta una de las más duras misiones del Espiritismo Cristiano. Él será el tutor e impulsor del libro mediúmnico en la comunidad Espírita.

— Y los adversarios del bien ya saben de eso?

— ¡Lo saben! La mayor tormenta de las organizaciones de la maldad, desde la desencarnación de Allan Kardec, era saber si el retornaría como había prometido. Después de un tiempo. Corrió la noticia de su reencarnación. El desespero tomó cuenta de las camadas más organizadas de la maldad en las cavernas. Procuran por él hasta hoy, como si fuera un bandido peligroso. Hay, hasta recompensa por su captura. Concentraron esfuerzos en Francia. Lo Más Alto, sin embargo, no dispensa la prudencia y tomó las medidas apropiadas.

— ¿El retornó?

— Sí.

—Mi Dios! Y...

—Ni pronuncie el nombre, ¡doña Modesta!

—Nuestro Hermano H. reúne, en el momento, todas las condiciones para ser el consolidador de uno de los pilares de la continuidad de la obra del codificador, que desarrollará las enseñanzas traídas por el Espíritu de Verdad con mira en la ética y en la moral, más que en la ciencia.

—¿Esa es la razón de la asistencia de ésta noche?

—Si fuera solo eso, sería una bendición. Nuestro hermano es acreedor de amparo incondicional ante sus graves desafíos espirituales y comunitarios. Infelizmente, como cualquiera de nosotros, a despecho de sus valores y visión ampliada, sintonizó con proyectos de dominio insuflados por los dragones, haciendo uso de los mecanismos explicados en la palestra de Isabel de Aragón y Cornelio.

—¡La elitización!

—La formación de castas institucionales. El Hermano H. integra una organización que honrosamente se ha basado en los valores por el bien de la causa espírita. Organización que es compuesta de hombres comunes y no misioneros de la virtud. El ideal unificador es una llama encendida en el corazón de nuestro hermano. Pero, como otrora, en nombre de la paz y del amor, elegimos la guerra y el odio. Por la conquista del bien, se acordó exterminar o excluir a los malos. La Ley Divina, sin embargo, es de inclusión, rescate de la dignidad y fraternidad.

Cercado por mentes despóticas que le son vínculos de otros tiempos en el Catolicismo, almas esclavizadas por las huestes de los dragones, ellos vienen cediendo a ímpetus de hegemonía sin precedentes en la historia del Espiritismo. Comienzan a surgir, aunque embrionarioamente, planos estructurales para la unificación que reflejan viejas tendencias de centralización en nombre de la unidad doctrinaria. Se inicia, en esta década de los 30, una noción confusa y peligrosa de unión por la uniformización de visión y pareceres. Una reminiscencia sutil de la organización católica que incendió cuerpos vivos en nombre de la verdad. Se percibe claramente, en los días actuales, la imposibilidad de dirigir mentes con la misma destreza de los tiempos de la Edad Media. Aún así, se procesa, lamentablemente, entre hermanos idealistas de la unificación, la posibilidad de que la institución organizada pueda ser la guardiana de los principios espíritas, la celadora con mandato divino para administrar la obra de Allan Kardec.

—Eso es verdadero, ¿o no existe ése mandato? No sería bueno para el Espiritismo, que alguien velara por sus principios?

—Claro que si, doña Modesta. La Doctrina no depende de hombres para su existencia, pero carece de apoyo humano para su expansión. En ese foco, el trabajo organizativo

será imprescindible, constituyendo así una misión históricamente conferida al movimiento unificador.

— Entonces porqué hubo esa sintonía del hermano H. con planos de dominio?

— El hecho de alguien o alguna institución estar investida de misión no confiere superioridad ó derechos, sin deberes y desafíos. El punto de sintonía es el orgullo humano. Por medio de él mantenemos nuestros vínculos con la retaguardia. Ni El mismo Jesús, en su misión incomparable, se vió libre de la acción planeada de los emisarios del mal. Estuvo en el desierto, frente a frente, por cuarenta días y noches, con Lucifer, el genio creador del mal en la Tierra, y fue atacado durante toda su ruta mesiánica.

— ¿La cuestión de la Casa de Israel?!

— ¿Acuérdese, de lo que dijo Isabel de Aragón en su explicación?

— ¡Es la clase más orgullosa! Hermano H. entonces...

— El hermano H., así como todos nosotros, amantes de las ideas espíritas, reúne largas posibilidades morales, al mismo tiempo que tiene vasta historia, en la composición del tronco judaico-cristiano. Líder consagrado del pueblo judío por varias reencarnaciones, exterminó millares de vidas y, más tarde, como político romano, después de la venida de Cristo retomó la misma acción. Fue también un líder renombrado en el siglo XIV. Miembro integrante de exégesis. Incursionó, por las veredas sombrías de la ortodoxia y del radicalismo religioso. Uno de los principales responsables por la articulación política y religiosa que culminó con la muerte de Jan Hus.<sup>29</sup>

— Estoy con una sensación tan desagradable con tal noticia! No sé como definir mis sentimientos. Tal vez porque no imaginé esa condición espiritual en la persona ilustre del hermano H. En fin, me siento un poco confusa, Clarisse!

— Es natural que se sienta así. Viciamos nuestras relaciones en el cuerpo físico en las costumbres sociales del barniz y de la apariencia. En nuestros ambientes doctrinarios se inicia una contaminación de ostentación. Todavía, nuestros lazos reales con la vida y sus leyes son determinados por lo que se opera en la vida mental de cada uno de nosotros. El hermano H. tiene intenciones muy sinceras en relación al Espiritismo. Es un hombre devoto y nutre las más legítimas aspiraciones en el bien. Todo ese caudal moral no es bastante para suprimir de su intimidad, los viejos impulsos de hegemonía y destaque personal. Rarísimos son aquellos, entre nosotros, iluminados por el conocimiento espírita, que ya consiguieron tener conciencia del complejo y sutíl mecanismo de acción de la vanidad en los sentimientos.

---

<sup>29</sup>Jan Hus - (Husinec, Bohemia del Sur, 1369 - Constanza, 6 de Julio de 1415) fue un pensador y reformador religioso. El inició un movimiento religioso basado en las ideas de John Wycliff. La iglesia católica no perdonó tales rebeliones y el fue excomulgado en 1410. Condenado por el Concilio de Constanza, fue quemado vivo.

—Iluminados por el conocimiento Espírita, que ya consiguen tener conciencia del complejo y sutíl mecanismo de acción de la vanidad en nuestros sentimientos.

La vida en la carne tiene también esa función: amenizar el tenor vibratorio del pretérito. Entretanto cuando la ilusión avasalla con ritmos encantadores de grandeza y virtud, el clavo de la justicia acciona defensas de urgencia contra nuevas caídas en la tentación. Algunas criaturas, cuando prontas, en ese momento, hacen contacto con la sombra de sus propias falencias en la intención de dimensionar las expresiones de necesidad y compromiso..

—¿Las entidades socorridas en el Centro Umbandista estaban unidas a él?

—Estaban, sí. Es una táctica de la maldad organizada.

—Si es un hombre tan bueno, ¿cómo puede haber esa sintonía?

—Por el motivo expuesto.

—¿Deseo de hegemonía?

—Nuestro hermano viene siendo cercado por sugerencias maliciosas, de ambos planos, carnal y espiritual. De acá son los opositores declarados de la Doctrina y en el plano físico son sus compañeros en la tarea de unificación que alimentan sueños de grandeza con innumerables planes de organización del movimiento y coordinación del Espiritismo. Hay también quién quiera convencerlos de que son predestinados a ser los "jefes del Espiritismo".

—Discúlpeme por hablar así, Clarisé, pero tengo mucha dificultad de creer. Tal vez sea falta de información de mi parte, pues me concentro en el trabajo del sanatorio y sé muy poco sobre las intrigas del movimiento Espírita.

—Solamente nosotros, que tenemos acceso a lo cotidiano de nuestros hermanos, podemos testimoniar cuales son los proyectos y sueños que calientan. Entre ellos, cuando a voluntad exponen ideas y sentimientos, presenciamos manifestaciones claras que no dejan dudas, sobre lo que pretenden. Ellos arman planes muy corajudos para el bien de la doctrina, que cargan una falla capital.

—¡¿Falla capital?!

—Lamentable y vieja falla moral! De hecho, nuestros hermanos aman el Espiritismo y lo defenderán ardientemente. Pagarán un precio oneroso que costará la esencia de la propia Doctrina.

—Y donde está la falla?

—Con el pretexto de amar El Espiritismo, y para defenderlo, actuarán con desamor al prójimo, que es el objetivo central de la propuesta ética de la doctrina. El amor al prójimo continuará siendo un artículo religioso de fachada. Como en las viejas experiencias, diciendo amar el Evangelio y al Cristo y para celar por la pureza de los

principios evangélicos, habrá el desamor hacia los que no se alinien al patrón, aquello que fuera formalizado como siendo ó no aceptable como espírita. Esa es una noción amenazadora para el bien de la causa en el futuro, en el caso de que se consolide.

— ¡Mi Dios! Una repetición de viejos errores! ¿Pero usted cree que aún habrá muertes, asesinatos, hogueras en pleno siglo XX, con tanto progreso en desenvolvimiento?

— Tal vez esa sea la única diferencia. El derecho penal en la cultura del occidente, bajo influencia de la política y de la religión organizada, cambiaron definitivamente el panorama. Los excesos de la Edad Media servirán para examinar los límites. Ciertamente no tenemos hogueras, asesinatos y otras medidas que puedan determinar por la ley social alguna sanción que ponga en riesgo la vida humana.

Podrá desenvolverse un fenómeno más sutil en los bastidores de los grupos institucionales. Tenemos una nueva Inquisición con lances de refinamiento en las relaciones. Tiempos de doctrina, cargos y, sobre todo, cultura doctrinaria podrán ser los nuevos ingredientes con los cuales muchos corazones sinceros, sin embargo ingenuos, vengan a sembrar yuyo, en la cosecha creyendo realizar una cultura saludable de trigo para el bien del ideal.

Las ilusiones, en ese sentido, se acercan a la Federación que se cree investida de honrosa misión, es compuesta de hombres falibles en busca de su propia salvación conciencial.

Nuestros hermanos envueltos en tal acontecimiento, junto al hermano H., con rarísimas excepciones, son integrantes del *transporte del árbol evangélico*. Cargan, graves compromisos con la religión. Son los prisioneros liberados del Valle del Poder y que regresan con nuevas oportunidades de recomienzo.

— Entonces, aquellas entidades ayudadas ¿son sus vínculos?

— Son sus compañeros de otro tiempo y que fueron retirados de la misma prisión, por los comandantes de la perversidad que administran tales patios de dolor.

— Con el objetivo...

— De hacer fuerza de atracción hacia atrás. Son viejos correligionarios de la Iglesia.

— Colocados a su lado, reactivan el pasado, ¿sería eso?

— Imantados al hermano H., reavivan recuerdos y abren la puerta del corazón y de la inteligencia para las sugerencias que ansían relativamente a los planes de dominio.

— Y porqué ustedes no interfieren en eso, impidiendo esa conexión por ejemplo?!

— No fue lo que hicimos ahora en el Centro Umbandista?

— Formularé mejor mi pregunta: porque no impidieron que se ligaran al Hermano H. El no tiene una misión? No debería estar protegido de ése asedio? No representa la

mas importante organización del Espiritismo en el país?

—No, doña Modesta! No es así que funciona la Ley Divina que establece recoger de aquello que plantamos. Nuestro hermano H. tiene millares de vínculos caídos y esclavizados en el Valle del Poder, de donde salió gracias al movimiento de socorro y amparo de las conciencias caídas delante del mensaje del Evangelio. La misión a él confiada no es exenta de los desaires otrora cometidos. Aquellas seis entidades son apenas algunas de un grupo enorme de almas heridas y gravemente lesionadas, bajo iniciativas de él. Es justo que el pasado retorno en forma de oportunidad de amparo y liberación.

—Quiere decir que los comandantes de las regiones inferiores usan esa medida aprovechándose de la propia Ley Divina, que supongo conocen.

—Y conocen muy bien! Apenas no la albergan en su íntimo.

—Eso explica, para mí, una cuestión personal.

—Cuál doña Modesta?

—Mi historia no parece ser diferente. Estoy haciendo el bien en el sanatorio. Y a pesar de eso, cada día las pruebas se aprietan, los ataques son más feroces. Vea el propio Matías y su bando, cuantos problemas causaron a nuestro trabajo durante años!

—¡Esa es la Ley mi hermana! Cuanta más luz se hace, más tenemos que ofrecer. Por tanto, nada más justo, en cuanto trabajamos por nuestro resurgimiento, hacer algo igualmente por aquellos, que se despeñaron en el abismo de la falencia por cuenta de nuestras actitudes inconsecuentes en el rutero de las reencarnaciones.

—Me podría responder, por último, a algunas preguntas sobre el *transporte del árbol evangélico*.

—Sea breve, mi hermana. Son las cinco en el reloj terreno y nuevas actividades aguardan.

—Solamente en el Espiritismo renacerán esos espíritus ligados al tronco judaico-cristiano?

—El transporte de los espíritus comprometidos con el Evangelio se dió en varios sectas inspiradas en el Evangelio de Jesús. De ahí la figura del árbol con varios gajos, una fronda de diversidad. En la comunidad espírita reencarnaron el grupo de los espíritus más rebeldes, conquistadores y aficionados a las nociones de la vida inmortal.

—¿Como se dió, el planeamiento del Espíritu de Verdad para ese *transporte del árbol evangélico* para el Brasil? ¿Y como insertar, el Hospital Esperanza en ese contexto?

—El hospital surge exactamente en ése período de setenta años, en el cual se opera el mayor grupo del transporte. Con el servicio socorrista de las primeras reuniones,

mediúmnicas en el Brasil se levantaron tiendas luminosas que se hicieron enfermerías de urgencia extremadamente útiles a la labor.

Cuando Jesús tomó medidas, para cambiar el curso de los acontecimientos en la tierra, en pleno siglo XV, depositó sobre el suelo virgen del Brasil, aún no descubierto en ese tiempo, la misión, de educar espiritualmente a los pueblos. El *transporte del árbol evangélico* es el abrazo de la misericordia divina que llama al trabajo a todos aquellos que de él dependen para su propio surgimiento conciencial.

Son quinientos años de preparación. Medidas tomadas por el propio Cristo, apuntando a los tiempos de regeneración de la humanidad.

Se podría preguntar: ¿porqué lo Más Alto no llamó espíritus de larga envergadura moral para esa tarea?

Vamos a recurrir a las anotaciones inspiradas de Allan Kardec, que dicen: "*Todas las facultades son favores, por las cuales debe la criatura rendir gracias a Dios, pues que hombres hay privados de ellas. Podrías igualmente preguntar, por que concede Dios, vista magnífica a malhechores, destreza a ladrones, elocuencia a los que de ella se sirven para decir cosas nocivas. Lo mismo se dá con la mediúmnidad. Si hay personas indignas que la poseen, es que de eso precisan más que las otras, para mejorarse. Piensas que Dios rehúsa medios de salvación a los culpables? Al contrario, los multiplica en el camino que ellos recorren; nos pone en las manos de ellos. Les cabe aprovecharlos. Judas, el traidor, no hizo milagros y no curó enfermos como apóstol? Dios permitió que el tuviese ese don, para volver odiosa a sus propios ojos la traición que practicó<sup>30</sup>.*"

Si el mal, se organiza por la fuerza dirigida hacia la violencia, el bien reúne igualmente poder para actuar a favor de su proliferación.

Cuanto más la conciencia humana, esta caída bajo los escombros de la culpa y del error. Más tiene que haber misericordia para que el espíritu encuentre dentro de sí mismo, un rayo de energía para descubrir su destino sublime.

La misericordia, es la expresión excelsa del amor paternal de Dios. ¿Sin ella cómo avanzar? Para almas enfermas como nosotros, que hicimos y hacemos parte de esa historia evolutiva del planeta en la condición de los "ángeles caídos", fue que los Espíritus Superiores, bajo la tutela de Juan Evangelista, el discípulo del amor cristiano, y Agustín de Hipona, avalaron el Hospital Esperanza.

Para esa acción, convocaron a Eurípides Barsanulfo a la tarea de fundarlo y conducirlo a la misión a que se consagra.

Mientras corazones devotos al ideal unificador, allanan caminos a favor de la doctrina, el Hospital Esperanza tiene por misión reconocerles la extensión de las

---

<sup>30</sup>El libro de los médiums, cap XX, item 226, pregunta 2.

necesidades que cargan y hacer todo el bien posible, para que no se desvíen de sus desafíos de remisión consciencial.

—Clarisé, ¿que oportunidades tienen nuestros hermanos del ideal unificador?

—Las mismas de todos nosotros. La señora también tuvo su historia, doña Modesta, y optó por el amor al semejante.

—Tal vez yo no tenga en proyecto reencarnatorio esa árdua tarea de trabajar por la unificación.....

—Ese compromiso, doña Modesta, no es fruto de planeamientos particulares. Es compromiso de todos nosotros; lo que difiere en la misión de nuestros hermanos es que ellos cargan larga habilidad en el arte de dirigir. Poseen dilatada visión de conjunto y fuerte resistencia a las críticas y presiones. Les falta entretanto, desenvolver el hilo sustentador del afecto humano, la creación de relaciones auténticas, distantes del barniz y de la hipocresía. En eso serán exhaustivamente probados. Quede claro que esa tarea les fue permitida y no delegada. Permitida porque la experiencia que presentan en los asuntos institucionales espontáneamente los atraería. Sus fichas reencarnatorias previsoras y direccionaladas hacia la educación fueron analizadas con criterio. Considerando la relación por ése género de actividad, recibieron, antes del regreso al cuerpo, nociones acerca de la importancia del aprendizaje para sí mismos. Fueron alertados sobre los percances y la escala de labores a cumplir.

—Si unificar es compromiso de todos, no consigo entender, por mi misma, que puedo hacer para sumarme en ese ideal.

—Acaso cree que la llegada de Matías a su vida, es apenas un acontecimiento fortuito y pasajero? Acuérdese, de lo que destacó el señor Eurípides en el mensaje dirigido al sanatorio?

—Me recuerdo, palabra por palabra. El dijo: "La llegada de Matías a esa casa es el inicio de un trabajo que va a durar por lo menos dos siglos de intensa labor por el bien."

—Pues entonces, doña Modesta?! Comenzamos una fase de servicio y aprendizaje que durará siglos, con certeza. Nuestros lazos y el de muchos otros, que se preparan para el regreso al cuerpo físico se intensificarán, promoviendo bases para tareas indispensables a ése segundo período de setenta años del Espiritismo.

—¿Puedo ser un poco más curiosa?

—¡Séalo!

—¿No será óbvio pensar que la misión conferida al Brasil, sería más justa, si fuera delegada a Francia?

—¿Por qué a Francia?

—¡Al final, fue donde surgió el Espiritismo!

—Semejante tarea ya había sido otorgada al Brasil en los campos de su descubrimiento. Europa, al contrario, fue el suelo donde se derramó la sangre de las tragedias seculares, archivando karmas históricos pesarosos. Digamos que Francia fue apenas una incubadora cultural para el Espiritismo. En el caso que la simiente permaneciera por allá, sería un terreno inhóspito para su crecimiento.

El transporte del árbol moldeó un fenómeno social que sirvió de argamasa para los actuales aspectos de La Doctrina Espírita. Así mismo, tratándose de principios universales, el espiritismo, bajo la óptica de las prácticas, sin duda irá a obedecer, a los factores culturales y espirituales de sus pueblos.

—Por tanto, no está demás afirmar que el Movimiento Espírita Brasílico es una síntesis histórica de la trayectoria espiritual de billones de almas ligadas al Cristo, en estado consciencial de falencia?

—Al fin del siglo, tendremos algunos millones de espíritas en el Brasil. Almas que aman a Jesús de larga data, desde tiempos inmemoriales en el girar cósmico de los mundos que se solidarizan en busca de la perfección.

—¿Millones de espíritas? Llegaremos a tanto?

—Inevitablemente, doña Modesta.

—¿El Espiritismo será la religión del futuro?

—No. Será el futuro de las religiones, como vaticinó León Denis.

El renacimiento en masa se inició tan pronto el Espiritismo dió sus primeros acentos de fuerza social en 1861, con el Auto de Fé en Barcelona. Quemar trescientas obras espíritas en la plaza pública fue excelente medida para la doctrina.

Ya en pleno inicio del siglo XX, el transporte del árbol alcanzó niveles jamás alcanzados. La Primera Guerra trajo la destrucción. Destrucción en la óptica evolutiva, y transformación. El desplazamiento de millones de criaturas solo fue posible en las primeras tres décadas, de 1900 a 1930, en razón de la fuerza magnética provocada con los movimientos lamentables de la devastación.

Haciendo una proyección, al fin de ese segundo período de setenta años, tales corazones alcanzarán la faja física de los setenta años a noventa años. El lastre de experiencia de esos grupos, oprimidos por severas culpas concienciales, indudablemente estará reflejado en la organización de la siembra.

—Sucumbirá al formalismo?

—El formalismo, la elitización, la supervalorización de lo institucional, doña

Modesta, son apenas reflejos de una tragedia que se consume en el íntimo de cada uno de nosotros.

—¿Tragedia?

—La ausencia del amor fraternal. Rarísimos son entre nosotros los que han salido bien en ése aprendizaje en la escuela de la religión. Confirmándose las referidas proyecciones, tenemos exponentes del Espiritismo que serán reverenciados por sus habilidades seculares en impresionar, causar alarde intelectual o fenómenos mediúmnicos. Algunos, evidentemente, estarán en tales condiciones por mérito en el desenvolvimiento de valores reales en el camino del trabajo y del amor. Serán raros, sin embargo, oradores, médiums y figuras serán erigidos a condición de modelos. Se podrá llegar al punto de tomarlos como referencias consagradas, incuestionables, aún que no estén en plena identidad con las propuestas de Aquel que, genuinamente, aceptamos como Modelo y Guía: Jesús.

—¡Mi Dios! Clarisse, ¡como tengo dificultades en creer eso! ¡¿será así?! Perdóneme la duda, es que... veo la siembra de otra forma.

—No hay nada que perdonar, doña Modesta. En su bendecida reencarnación, el contacto aún estrecho con la comunidad espírita ya consolidó conceptos estereotipados en su mente. Bastan algunos meses en las filas del Espiritismo para que eso acontezca. La ilusión ya se generaliza en esta década, imagine como será al finalizar de éste siglo. No podría ser diferente, ella se encuentra dentro de nosotros. Apenas la proyectamos en los actos sociales unos delante de los otros y creamos, así, los ambientes que la sustentan y fortalecen. Hoy la visión predominante es la de ser espírita y ser un electo de la divinidad para renovar las religiones del planeta.

—De hecho, hasta delante de mí misma me siento un tanto incómoda antes sus esclarecimientos.

—Es natural que sea de esa forma. No se extrañe.

—¿Nuestro orgullo destruirá nuevamente la obra del Cristo?

—Creo que no, doña Modesta. ¡Esta vez no! Medidas profilácticas fueron y son tomadas a todo instante. El yuyo surgirá al lado del trigo.

—¿Será difícil saber quien es el yuyo y quien el trigo?

—Ese es un trabajo personal, individual. Si la siembra tuviera solamente trigo, ¿por cuál razón Dios habría creado una sementera tan rica y promisora en un planeta de carencias? Si la siembra tuviese solamente yuyo, ya estaría por sí misma destruida en sus objetivos divinos.

A cada uno según sus obras, como asevera el Apocalipsis, capítulo 22, versículo 12.

Quién respira elitísmo pagará por un gravamen por demás severo.

Pesará sobre el psiquismo de esos espíritas reencarnados una cruz: La tela vibratoria del tronco judaico-cristiano, que estará, a rigor, husmeando psíquicamente en cada seguidor de la doctrina las aspiraciones íntimas que cargan en forma de angustia. Nos conviene, sin embargo citar que lo más importante, en este análisis de aquí para el mundo físico, no es ése carácter histórico, y si la condición íntima de ese grupo.

—¿Cuál condición?

—Somos todos espíritus arrepentidos. Ya no deseamos el mal. Aún así, no sabemos como construir todo el bien que gustaríamos de colocar en práctica en nuestra vida. Eso ya es un gran avance en nuestro camino de tropiezos y caídas. Es también un trazo psíquico de enfermedad moral y tristeza. No somos quien éramos, entretanto, no conseguimos ser quien gustaríamos. Vivimos un momento de "ausencia de identidad psicológica". Por esa razón, un aluvión de corrientes mentales similares será atraído para todo aquel que ocupe la escafandra de carne en la condición de espírita con legítimas aspiraciones de mejoría espiritual. Estar reencarnado en éste siglo en la condición de depositarios de la luz del Espiritismo cristiano significa transportar en sí mismo una responsabilidad dilatada, referentemente a los destinos de los tiempos nuevos de la humanidad terrena. El cuerpo físico se impregna de sustancias enrarecidas producidas por el estado mental del espíritu, creando el campo áurico que puede ser llamado de "identidad vibratoria". El arrepentimiento, si por un análisis es una la manifestación psicológica del alma en búsqueda de nuevos caminos, por otro ángulo es también el estado psíquico de atracción colocando la mente en sintonía con todo el conjunto de vivencias enfermizas típicas de quien busca el rescate de sí mismo.

Solamente en base en el arrepentimiento, fue posible ese transporte colectivo de almas afines con el Evangelio del Cristo. O qué más presentamos para el servicio divino si no es arrepentimiento sincero? Solamente la ilusión puede hechizarnos con los aires de grandeza espiritual. Si así nos vemos conseguiremos nociones muy justas y motivadoras para el camino. Encontraremos en esa percepción condiciones para superar las mentiras de auto engaño acerca de valores y virtudes que aún no desenvolvemos.

Quien quiera amar más al Espiritismo que su a prójimo se enredará en las sutilezas de las trampas emocionales de las relaciones humanas. Equivocados con sus supuestas misiones, muchos corazones serán difusores devotos de las enseñanzas, campeones de la caridad social. Estéticos de palabra, pero casi siempre arrogantes en la convivencia.

A pretexto de sus encantadoras tareas por la causa, pueden descuidarse por medio de la acción fascinadora de viejos procesos afectivos, bajo orientación del egoísmo, tales como: la indiferencia para con los diferentes, la calumnia pulida contra los esfuerzos

ajenos, la envidia impresionante, cuando sienten amenaza a los cargos y títulos, o apego a obras y realizaciones y aún, la intolerancia para con las necesidades morales colectivas. Ese escenario emotivo es capaz de lanzar cualquier persona, más temprano o más tarde, a los valles sombríos de la desmotivación, de la frustración, de la ansiedad, del disgusto, del abandono y de la amargura. Y para después de la muerte física, aún podrá expiar la angustia, la aflicción y el arrepentimiento tardío.

La unión será una insignia del movimiento espírita que será cantado y repetido, todavía, sentiremos cuan importante desafío nos espera en ése sentido.

En principio, esa unión será llamada unificación. Posteriormente, cuando los hombres espíritas descubrán que esa es una expresión por demás gastada en sus significados, será electa como meta de nuestra vida hacia la fraternidad. La fraternidad es fuerza activa, promocional que se consolida en el relacionamiento. Ninguno es fraternal solamente por sentir. Fraternidad es actitud.

Las personas fraternas dejan esparcir de sus ojos la cordialidad sincera: el acogimiento. Las personas fraternas envuelven sin deseo de convencimiento. La fraternidad extermina el miedo amenazador de la pérdida, porque nos hace percibir que solamente tiene que perder quien se juzga dueño o propietario de algo. Solamente bajo el yugo de prepotencia, podemos creer que el contacto fraternal, con las diferencias y con los diferentes puede tener un sentido de connivencia y omisión con los ideales que adoptamos. Todos tenemos el derecho de escoger nuestra forma de pensar y actuar en el campo del Cristo, pero a ninguno de nosotros cabe el derecho, y mucho menos el deber, de excluir, denigrar y disminuir en la intención de defender la doctrina.

Aún así, esté cierta, doña Modesta, días sombríos aguardan el campo espírita en ése terreno. El Espiritismo será un espejo en el cual tendremos que mirarnos y reconocer la extensión de nuestra pobreza afectiva.

—Pero, Clarisse, habrá tanto rigor así? ¿Es el trabajo por la causa? ¿Surtirá efecto en esa coyuntura?

—Cuál es nuestra causa, doña Modesta?

—El Evangelio.

—El Evangelio o lo que propone el Evangelio?

—Nuestra causa es el amor. Usted tiene razón!

—Si esa es la causa, todo a su vuelta no pasará de caminos, atajos, o quien sabe, desvíos. Aún así, mismo con atajos y desvíos llegaremos a la meta un día.

—No habrá ninguna mejoría, aunque se utilice ese recurso?

—Habrá mucha rigidez en esos próximos setenta años. Después los exponentes de la

inflexibilidad envejecerán y, nuevamente, tomarán contacto fiel con el estado íntimo que los animó en el inicio del camino: el arrepentimiento.

— Ya viejos, se arrepentirán?

— Algunos si, otros se mantendrán en la crisálida del orgullo, nutriendo las más sinceras intenciones de amar y ser útiles, sin embargo repitiendo una de las más fallidas lecciones de la historia religiosa de la Tierra: El desamor al prójimo

— En eso reside el problema.

— En eso consiste el desafío.

— La vivencia de discriminación, del preconcepto y de todas las enfermas emociones, del separatismo que patrocinan la cizaña es esperada en frente al contingente de compromisos espirituales que mancharan nuestra trayectoria en las vidas sucesivas. Junto a eso, ninguno de nosotros podrá esquivarse, de escases de recursos intelectuales y sociales para vencer la prueba.

— Clarisse, confieso estar un tanto decepcionada, tristeza. No sé si conmigo o con otros hermanos. Cuando pienso en la tarea de esta noche a favor del hermano H., quedo con un contraste en el campo mental. Un hombre tan distinto. Me parece ser una persona leal, buena. ¡Tan devoto! Su palabra, mi hermana y sus previsiones me despertaron un estado de preocupación, un peso.

— El hermano H. es todo eso que la señora dice. Un hombre de valor realmente. Las proyecciones que le presenté no deben direccionar nuestra mente para la indiferencia. Reconocer el futuro del movimiento espírita que será conducido por almas frágiles y con severos compromisos espirituales, representa trabajo de apoyo, extensión de solidaridad y mucha acción fraternal de nuestro plano. Ser indulgente, sin embargo, no significa ser tonto, ingenuo o falso de previsión.

Por sabernos que los exponentes del Espiritismo presentamos un pasivo de débitos tan oneroso es que nos desdoblamos en servir y extender cada vez más manos acogedoras.

Trabajaremos mucho en ése segundo período de setenta años con objetivos bien definidos. Nos compete amparar y arar el terreno con medidas preventivas para la ingente tarea de la desilusión.

El hermano H. es un hombre distinto y todos los que asumirán el papel de conductores de la Doctrina en éste siglo son corazones dispuestos al bien. Más recuérdese siempre de eso en su jornada: nada más presentan de útil, así como nosotros, para el servicio de la expansión de la obra cristiana, que la condición íntima de espíritus arrepentidos. Somos los *trabajadores de la última hora*.



## Capítulo 9

# Organización del Clero Espírita en las Comunidades Draconianas

*"El Espiritismo no crea la renovación social; la madurez de la humanidad es qué hará de esa renovación una necesidad. Por su poder moralizador, por sus tendencias progresistas, por la amplitud de su visión, por la generalidad de las cuestiones que abraza, el Espiritismo es más apto, que cualquier otra doctrina, a secundar el movimiento de regeneración; por eso, es el contemporáneo de ese movimiento."*

*La Génesis, Capítulo XVIII, Item 25.*

—Claris, apenas para que quede bastante claro para mí: ¿si usted tuviera que resumir lo más grave que cargamos en nosotros en la condición de almas fallidas, cuál de esas opciones usted destacaría: crímenes, culpas, traiciones, poder, libertinajes o ambición?

—Ninguna de ellas, porque todas son fruto de una dolencia aún más severa que conduce a todas estas.

—¿Qué dolencia es esa?

—La ilusión.

—¿Ilusión acerca de la grandeza de la doctrina?

—¡No doña Modesta! Ilusión acerca de nosotros mismos; de la supuesta importancia que juzgamos poseer.

—Nos sentimos más importantes de lo que realmente somos. Con base en esa importancia personal ilusoria gestamos la indiferencia, o preconcepto, la descortesía,

la calumnia, la envidia y todos los monstruos morales que avasallan y atormentan las relaciones humanas, tornándolas palco de las discordias y conflictos interminables

Es en el relacionamiento humano que nos revelamos. Si no tenemos una percepción real de nosotros mismos proyectamos en la convivencia el conjunto de los hábitos, actitudes y sentimientos de conformidad con aquello que imaginamos ser.

La ilusión, en ese sentido, es una operación del pensamiento alimentada por el sentimiento. Podemos estar esclarecidos de que somos necesitados, entretanto, podemos sentir exactamente lo contrario

— ¿Cuál es el porqué de eso?

— Defensa contra el sentimiento de inferioridad.

— ¿Y por cuál razón nos sentimos inferiores?

— Todo Espíritu arrepentido tiene como trazo psicológico la sensación de incapacidad, vacío interior.

— Pensando así, entonces toda la humanidad debe estar arrepentida, pues lo que me parece es que aquí es un lugar de almas arrepentidas.

— Doña Modesta, crea: existe mucho arrepentimiento de fachada. Arrepentimiento intelectual, fabricado por el pensamiento y distante del sentimiento.

— ¿Cómo definiría usted arrepentimiento?

— Es el cansancio del alma en errar. Es íntimo y personal.

— ¡Cuál es el motivo de ese orgullo, mi Dios! ¿Qué acontece con nosotros? Le confieso que, creyendo sinceramente en su palabra, no consigo verme, en esa condición. Será que soy tan orgullosa que no percibo?

— No, mi hermana querida, no se inquiete! Si les presentamos ese escenario moral de las almas atraídas para el Espiritismo cristiano, es porque su corazón bondadoso aún no se contaminó con el orgullo personal en la actual existencia carnal.

El sanatorio Espírita de Uberaba es su defensa, su prevención. En cuanto cuida de la locura humana, del dolor del semejante, aplica en sí misma los antídotos contra la dolencia pertinaz de la vanidad.

Además, cuando Allan Kardec estudió la vida mental de los espíritus arrepentidos en "El Cielo y el Infierno", capítulo 7, artículo 10º dejó claro que tres etapas definen el ciclo de la mejoría: arrepentimiento, expiación y reparación.

Arrepentidos estamos; la expiación es la reunión de los dolores psicológicos, inherentes, al crecimiento moral y la reparación es el trabajo de recuperación consciential por intermedio de la benevolencia aplicada en favor del prójimo.

La señora, así como muchos espiritistas, se entregaron afectivamente al servicio

redentor de la acción benéfica. El contacto con el dolor humano y el preventivo más apropiado para la educación de nuestros sentimientos a la luz del Evangelio. El orgullo no resiste la fuerza de la convivencia fraterna, espontánea. Sólo quién desea impresionar, mantener estado de valor personal, hacer pose de misionero o aún ostentar atributos de destaque y que recurre al expediente de frialdad afectiva, que sustenta formalidad, la conveniencia por el personalismo lleno de ilusiones de realce.

—Entonces, si es así puedo expresarme, el Brasil tiene una importante misión delante el mundo y esa misión fue entregado a almas fallidas!

—Fue entregado a las almas que tiene condición para el trabajo, más que están juzgándose más importantes de lo que realmente son y necesitan ser en sí mismas: los ejemplos vivos de amor a que se destina nuestra humanidad.

—¿Daremos cuenta, Clarisse?

—El tiempo responderá, doña Modesta. Estamos trabajando con ese objetivo. Requerimos en este momento, servidores animosos a favor, de la formación de extensos polos de fraternidad legítima. Imprescindible que los Centros Espíritas, se resguarden en la condición de Casas del Camino de la actualidad, cultivando el espíritu de la simplicidad y del afecto cristiano. Sin eso, el tiempo se encargará de promover el elitismo enmascarado, que va a sujetar la cosecha a los desvíos del conflicto improductivo y de competencia insensata.

La curia romana de la Iglesia de otrora, regurgita sobre el suelo psíquico del Brasil en el cual encuentra la renovación de su fe y de sus conocimientos, gracias a la virginidad vibratoria del país, que aún conserva en su psicosfera la antorcha de la esperanza en el bien. Necesario entender que continúen católicos, religiosos y quieren la hegemonía. Entran en los Centros Espíritas y anhelan colocar sus puntos de vista estableciendo una miscelánea de los viejos sacramentos con las ideas nuevas de la Doctrina Espírita. Son exclusivistas y creen que el Espiritismo podrá colocar la Iglesia en mejores condiciones para cumplir su misión gloriosa sobre la Tierra: volver católica a toda la humanidad. Admiten la inmortalidad porque de ella tienen conciencia; saben que reencarnarán y esperan por eso aflictivamente; se comunican mediúmnicamente y adoran el pase. Una Elite espírita-católica pretende enseñorearse en definitiva del movimiento Espírita.

La señora ya presencio la actuación de los padres de Uberaba. El doctor Ignacio, se prepara para la réplica. Hay quién imagine los clérigos en posición de declarada oposición, entretanto, el cuadro es más complejo.

Existe competencia por los centros Espíritas y, sin que perciban, innumerables asociaciones de ese orden que comenzaron a multiplicarse desde el inicio del siglo XX, son explorados por los dragones, que planean una nueva prisión, por medio del

trabajo esclavista. Son usados sin saber para generar confusión, alimentar el dogmatismo y sugerir la concurrencia.

Ya llegamos al punto. Recientemente, en pleno inicio de éste segundo periodo del Espiritismo, de presenciar solemnidades doctrinarias, las cuales se sentaron a la mesa de ceremonias de las organizaciones espíritas completamente engalanados con adornos y pompa. En la platea del referido evento se mezclan encarnados y desencarnados en simbiosis. Son casos de obsesiones colectivas que si no trabajamos lo suficiente, podrán contagiar todo el movimiento con costumbres y actitudes aceptadas de común acuerdo entre ambas esferas.

En el psiquismo de la comunidad espírita se revelan los ideales sinceros de avance provenientes del arrepentimiento, pero concomitantemente, como no podría ser diferente, resume un caldo cultural y mental que orienta a millones de almas en sus escalas delirantes, en las guías religiosas de todos los tiempos.

Extrema lucidez intelectual desprovista de afectividad espontánea, tallará personalidades portadoras de un "extraño amor". Un amor por la causa que no ama a su prójimo. Un amor por el ideal que repele a quien piensa diferente. Un amor sospechoso que acoge a los iguales y denigra a los diferentes.

Pidamos a Dios que en los días por venir podamos cooperar con los rumbos nuevos a que lo Más Alto nos invita.

—Clarisse, no preciso repetir que estoy perpleja con todas las novedades! Mi mente es un remolino. Creo que necesito volver al cuerpo y desligarme un poco de aquí.

—De hecho doña Modesta. Si se queda por aquí algún tiempo, su psiquismo se desarmonizará. Es la ley del equilibrio. Fue para eso que la señora volvió al cuerpo. Abrigarse. Tomar contacto con la luz de la verdad, paulatinamente. Así como el hombre reencarnado, no puede quedar integralmente en la materia, y de ella se desprende por el sueño, tampoco se puede exagerar en el tiempo fuera del cuerpo delante de la realidad de la vida inmortal.

—Sólo necesito hacerle una pregunta más, sin la cual creo no tendrá sosiego.

—Hágala.

—Ese grupo de espíritus católicos también estuvo preso en el Valle del Poder, ¿cierto?

—Sí, estaba.

—¿Cómo llegó hasta aquí? Fue liberado y espera la reencarnación?

—No, doña Modesta. La situación de ese grupo, que ya se cuenta en millares y llegará a los millones al finalizar el siglo XX, vinieron hacia acá por los caminos que hicieron aquellas seis entidades hoy socorridas en el Centro Umbanda. Son esclavos, fueron liberados con la condición de asumir el Espiritismo. Son asalariados de los dragones.

Los jefes de la maldad organizada, son muy inteligentes y tienen una vida social muy amplia. Percibieron que sería más económico y menos arriesgado para sus integrantes un ataque indirecto. Cuando detectaron el aflojamiento en los tenebrosos catres del Valle del Poder, con innumerables bajas en los puestos de su organización, retrocedieron en sus planes de atacar el progreso de la ciencia y de la industria<sup>31</sup>, que floreció en el cambio del siglo y centraron todos los esfuerzos en la vigilia sobre el Valle del Poder. Millones de almas aún prisioneras traían en común procesos concienciales de culpa y remordimiento destructor. Millones de adeptos del mensaje cristiano cuando percibieron que el destino de aquellos liberados era la reencarnación en el seno del Espiritismo, comenzaron a estudiar con detalles la nueva táctica del bien, conforme ellos mismos denominan, llegaron a comprender por medio de denuncias el mecanismo colectivo del *transporte del árbol evangélico*.

Fue cuando comenzó a esparcirse la noticia de que Allan Kardec estaría reencarnando a inicio del siglo XX. Un alboroto se estableció en la Ciudad del Poder. Las reuniones ordinarias fueron canceladas. Los planes suspendidos. Las negociaciones paralizadas. Diversos conciliábulos, asambleas de los graduados de la organización, fueron llevados a efecto, mirando fortalecer las medidas.

Quedo claro en esas reuniones históricas, y con mucho material de archivo aquí en el Hospital Esperanza, que el espiritismo se fortalecía en el Brasil. Algo estaba errado en la concepción de las legiones draconianas. Si la Doctrina se marchitó en Francia bajo los golpes de la ciencia, porqué habría de propagarse en otro local?

Los equipos responsables, por sofocar las primeras simientes de amor plantadas por Becerra de Menézes, Augusto Elías da Silva, Téllez de Menézes y tantos otros idealistas fueron llamados a rendir cuentas.

Hicieron relatos minuciosos sobre las ideas que proliferaban entre los espíritas y que redundaban en excelentes resultados, generando confusión y discordia. Introdujeron el separatismo por los rótulos de místicos y científicos. La desunión fue furiosa, y en la evaluación de ese grupo no había la menor expectativa de que el Espiritismo pasara de la primera década del siglo en el suelo brasilerio.

Razón por la cual la idea de la vuelta del codificador aterró tanto esas comunidades.

Gastaron aproximadamente dos décadas para dimensionar lo que acontecía. Con ocasión de la Primera Guerra, cuando nuevamente el psiquismo de Europa fue sacudido por nuevos caminos políticos y espirituales que detectaron la movilización de las esferas mas elevadas en la acción de reconducir el tronco judaico-cristiano en fortalecimiento del ideal espírita.

Esclarecidos sobre las medidas del *transporte del árbol evangélico*, planearon lo

---

<sup>31</sup>Nota de la editora - La revolución industrial consistió en un conjunto de cambios con profundos impactos en niveles económico y social. Iniciada en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, se expandió por el mundo a partir del siglo XIX.

inevitabile. Sabían que no puede existir tormenta mayor para almas fracasadas que colocarlas juntas respirando el clima de la insatisfacción y de la angustia.

Por una cuestión de afinidad de necesidades y así mismo de intereses, la idea fue ofrecer "libertad" para que ayudaran a una causa nueva.

Podrían infiltrarse a voluntad en las casas doctrinarias y "colaborar" con los espíritas en el futuro de una idea moderna para el Catolicismo y el mensaje del Evangelio.

A las primeras casas espíritas, fundadas en el inicio del siglo llegaban turbas que saturaban el ambiente espiritual. Un clima muy complejo era creado. Venían acompañados por dragones aspirantes y vigilados todo el tiempo.

Creían que tal medida exterminaría inmediatamente los primeros agrupamientos espíritas, pero una reacción en cadena, inesperada, tomó cuenta de la historia del Espiritismo en el País. La discordia patrocinó la división en nuevas células, y no obstante el clima de antifraternidad, el hecho de aumentar el número de casas igualmente diluía la proporción de las acciones, significaba, que los dragones tuvieron más trabajo cada día, agilizando, la "liberación" de nuevos prisioneros con la intención de no perder el supuesto control que juzgaban aumentar cada día .

El movimiento espírita pasó a contar con una sombra permanente en su psicosfera, un psiquismo creciente y de difícil extirpación, cuyo núcleo es la remisión de la culpa. No solamente en las reuniones mediúmnicas era notoria la presencia del clero. Los ambientes, los conceptos y las prácticas del trabajo pasaron a reflejar la presencia del prelado, que en esos días del buen año de 1936 llegó al punto de proponer una organización específica de católicos espíritas aquí en nuestro plano. El hecho ocurrió en reciente cónclave en las cercanías de la ciudad de Rio de Janeiro. El objetivo era volver los espíritas un segmento moderno del Catolicismo en la tarea de reunir adeptos.

Para ese grupo que centuplica a cada semana, ellos cumplen una "misión" otorgada por la falange de poder de los dragones. La misión consiste en mostrar a los espíritas como conducir el Espiritismo para ser la religión del futuro. Dotados de extrema arrogancia y dispuestos a reconocer los principios de la doctrina, se adentran en los centros en la condición de propietarios, escogiendo sus "sucesores."

En los días que pasan, no tenemos alternativas a no ser una convivencia mínima y pacífica con ellos, en el caso que deseemos evitar conflictos de mayores proporciones.

El hermano H. está cercado por viejos lazos de ese orden, en la condición de importante clérigo que fue algunos siglos atrás.

— Aquellas entidades asistidas hoy, ¡¿Son sólo contactos esporádicos?!

— Son refuerzos de los dragones, para atizarle el estado de culpa y garantir la postura de dignidad relativamente a los libros mediúmnicos, bendecidos que, bajo su

dirección y supervisión, comienzan a ser producidos en el movimiento espírita bajo la égida de la federación.

El primer acto social del Espiritismo en el mundo fue cimentar la era del Espíritu. La codificación y el trabajo de Kardec cumplieron ese trabajo.

El segundo acto social, en pleno desenvolvimiento, es el saneamiento psíquico del viejo mundo —la emigración de almas fallidas en el evangelio.

El mérito indiscutible del Espiritismo, sin cualquier reduccionismo, no fue solamente el de reafirmar la inmortalidad, un principio ya consagrado en varias culturas, pero sin analizar ese tema, escudriñando la anatomía de la muerte, confiriéndole carácter lógico y ético. La lógica derivo de la experimentación y la ética sobresalió siendo el alma de las ideas espíritas. La lógica ilumina la razón para la conquista de una fe racional, y la ética impulsa el ser para la adopción de los caminos liberadores rumbo a la conciencia divina de nosotros mismos.

Concebir el Espiritismo sólo como un movimiento o una doctrina es una forma de institucionalización.

El Espiritismo no crea la renovación social ni la espiritualidad del pueblo, la Tierra avanza paulatinamente, para la mayoría en búsqueda de la noción que cubre la civilización. Esa mayoría humana requiere una doctrina, tan clara, como el Espiritismo. Las personas se espiritualizan con o sin el Espiritismo.

El mérito indeclinable del Espiritismo es impregnar la era del Espíritu con carácter ético ascensional, para que la visión inmortalista no constituya apenas un dogma religioso adornado de bellos raciocinios o palabras metafísicas en los instantes de ocio.

Doña Modesta, somos nosotros las personalidades que alteramos la pureza del mensaje cristiano. De ahí la razón de tanta inclinación en esta década de los 30 para la pureza cristalina de la filosofía espírita. Pero más por dramas concienciales que por amor a la causa, queremos preservarla de los supuestos errores de interpretación.

Aceptamos regresar como espíritas para intentar corregir ese error. Sin embargo erupciones venenosas se consumen en los bastidores de las organizaciones. Es nuestra tarea: sembrar el trigo e intentar cegar el yuyo a tiempo.

—¿En el caso que no lo consigamos?

—Tendremos al finalizar del siglo un Espiritismo elitizado y lleno de las tradicionales acciones separatistas. Tendremos nuevos propietarios de la verdad a difamar y a calumniar de cuantos no se alinean a los patrones aceptables para el ejercicio de la práctica espírita.

Así el hombre distraído de sus deberes mayores ante la conciencia amará la doctrina y

no amará a su prójimo, repitiendo conductas infelices, relegando la actitud de amar independientemente de los puntos de vista.

—Clarisso, ¡me angustian tales noticias!

—Vamos a trabajar, doña Modesta! Que alternativa nos resta sino esa, la confianza en Nuestro Padre de Bondad?

—¿Cómo ayudaré?

—Queremos su aval, para el socorro de esa semicivilización, esclavizada en los valles de la sombra.

Tenemos una infinidad de corazones necesitando de los servicios complejos de incorporación y reconstitución periespiritual.

Espíritus en el sueño de la inconsciencia procuran las reuniones mediúmnicas para ser socorridos. Prefieren dormir y dormir eternamente. Queremos despertarlos, acogerlos en afecto, que hace mucho no experimentan. Ellos necesitan del contacto con la substancia salina de sangre humana. Como se encuentran, no existe vientre materno que los soporte. El proceso biológico, de la reencarnación sería afectado de sobra. Algunos ya fueron abortados naturalmente en más de dieciocho intentos reencarnatorios. El choque anímico le será bendito remedio regenerador.

—Cuándo comenzaremos, Clarisse?

—Inmediatamente. En la próxima noche la traeremos para que presencie el servicio de socorro desde su inicio, bajo orientación del doctor Bezerra. Será muy importante que la señora vislumbre que el fenómeno socio-espiritual del *transporte del árbol evangélico* no es un acontecimiento aislado en el contexto de la humanidad. A la par de los hechos que ahora averiguamos, innumerables movimientos colectivos se operan en todos los rincones de la Tierra, entre las más diversas etnias de variadas esferas de la vida en el cuerpo y fuera de él.

Además de eso, será una óptima ocasión para conocer la tarea de Cornelio, que le inspirará los ruteros del aprendizaje junto a esa casa de amor.

—¡No veo la hora de cooperar!

—Antes que la señora regrese al cuerpo, le quiero dejar un mensaje.

—Registro en su corazón y en su pensamiento la imagen de Matías.

—No consigo desligarme.

—Pregunte lo que quiere saber.

—El va...

—A reencarnar?

—Sí.

—Vaya, doña Modesta! No será por ahora! Necesitamos de sus habilidades por aquí algún tiempo. Matías necesita de mayor dósis de esclarecimiento, sin el cual su vuelta al cuerpo podrá ser una arriesgada incursión en vivencias religiosas. Su estado mental está hecho un trapo. Mantengase serena, el está bien y las perspectivas son óptimas.

—Me aflige sentir tanto amor por alguien como él. Respetaré el tiempo apropiado, pero no veo el instante de tener nociones más claras sobre nuestros lazos.

—Regrese ahora, doña Modesta. Intégrese en su cuerpo aguardando ese sentimiento elevado que une nuestras almas en el ideal de servir. Lo mismo con la borrasca prometida, alimente el clima de la esperanza, y del optimismo en la luz que viene de nuestro Padre.

—Hoy me acuerdo de esa noche bendita. Retorne al cuerpo, en tan amplio bienestar y con recuerdos tan nítidos, de aquel desdoblamiento que el tiempo no consiguió apagar de la memoria las lecciones edificantes que me guían hasta hoy en los servicios de Jesús.



# Capítulo 10

## El Compromiso Espiritual de Minas Gerais con el Evangelio.

*"La tierra, consecuentemente ofrece uno de los tipos de mundos expiatorios, cuya variedad es infinita, pero revelando todos, como carácter común, el servir de lugar de exilio para espíritus rebeldes a la ley de Dios; Esos Espíritus tienen ahí que luchar, al mismo tiempo, con la perversidad de los hombres y con la inclemencia de la naturaleza, doble y árduo trabajo, que simultáneamente desenvuelve las cualidades del corazón y las de la inteligencia. Es así que Dios, en su bondad, hace que el propio castigo redunde en provecho del progreso del Espíritu."*

*San Agustín (París, 1862.) - El Evangelio Según el Espiritismo  
Capítulo III - Item 15.*

Como de costumbre, cada día de mi vida se volvió un repetir de aquello que, durante la noche, poblaba mis momentos de servicio y aprendizaje. Ignacio ya se preparaba a cada mañana para oír las buenas nuevas que iría a traer a nuestros divertidos diálogos en los escasos instantes de rehacimiento, en el sanatorio Espírita de Uberaba.

En el regreso al cuerpo físico, guarde recuerdos fieles sobre la actividad en la que participé en la noche siguiente. Pensaba como sería el contacto con el doctor Bezerra fuera de la materia. Sería muy diferente de la videncia?

Pasó rápido mi día. Y luego estaba pronta a romper los espacios en tarea de aprendizaje.

Amigos queridos, dirigieron mi salida del cuerpo, me llevaron de modo seguro y confortable por la volitación. Hasta los portales de la salida del Hospital Esperanza, donde se preparaban los equipos socorristas.

Grupos salían y llegaban a todo instante. El ambiente se asemejaba a unos primeros auxilios llenos de gente. Quien vivía los sosegados días de la década de los 30 en el plano físico no podía imaginar la agitación en que ya se encontraba la humanidad desencarnada en aquel tiempo.

Espíritus con caracteres europeos, muy heridos, algunos mutilados llegaban inconscientes en camillas bajo asistencia en régimen de urgencia.

Me uní a un grupo de aprendices cuya tarea en aquella noche sería acompañar el médico de los pobres, doctor Bezerra, en una misión de amparo.

No retrazados llegaron Clarisse y el doctor Bezerra, acompañados por varios compañeros de los equipos de defensa. Bandoleros, policías, y cooperadores de puestos socorristas más próximos al planeta componían el grupo.

Clarissey nos reunió en una sala para la preparación, el doctor Bezerra permanecía en estado de profundo trance, con los ojos cerrados, dijo:

— "Amigos, pidamos a Jesús, nuestro Tutor, que inspire las iniciativas de esta madrugada. El odio toma cuenta de agrupamientos enloquecidos en los campos europeos. Se adensa en la pesada nube sobre el suelo de Alemania y del Japón. Países vecinos y distantes se conectan las enfermizas emanaciones de ese ambiente sombrío. Planes de hegemonía y racismo enceguecen multitudes bajo la póliza del progreso, decantada por líderes subyugados por élites de las falanges draconianas, pedidos de socorro son expedidos de todas las latitudes en los puestos de amparo y acogimiento más próximos a la psicosfera terrena.

En los últimos años, desde la Primera Guerra Mundial, esa locura colectiva que arrasó ciudades y cegó millones de vidas, la humanidad respira bajo el efecto de una venenosa polvareda de odio, que se agiganta a cada día.

El interés egoísta de las naciones engañadas con el viejo deslumbramiento por el poder está arando el suelo de las mentes hacia una carnicería sin precedentes. Se forma en este momento, el eje, una élite, de los dragones que comanda operaciones colectivas, en la intención de arruinar de una vez la sociedad y tomar cuenta de la tierra. Ideas barnizadas hacia el bien de la continuidad ideal de la raza esconden planes de exterminio y hegemonía. Estamos en el instante exacto en que será conjugado el clímax de la transición planetaria en los próximos cien años. Si de los infiernos suben las llamas más ardientes de la maldad organizada, de lo Más Alto son movidas las más energéticas medidas de intercesión mirando abreviar el dolor humano. Aún así, asistiremos a una hecatombe en el plano físico ante el desarrollo de

las últimas iniciativas llevadas a efecto en el Japón y en Alemania. Un terrible clima de inseguridad, ronda las colectividades.

Nuestra tarea consiste en actuar preventivamente para no agravar aún más los efectos infelices de la insensatez y de la maldad. Penetraremos los hondos pozos de la esclavitud y visitaremos un corazón enfermo.

Ustedes están viendo las condiciones en que llegan los cuerpos espirituales en las camillas. La guerra de ese lado ya comenzó o mejor, no cesó desde el inicio de este siglo. Necesario es que ese odio inflamable sea vomitado y provoque un choque. Consultemos, así, la palabra de los sabios orientadores de la verdad.

*"Bastante grande es la perversidad del hombre. No parece que, por lo menos desde el punto de vista moral, el, en vez de avanzar, camina en retroceso?"*

*Te engañas. —Observa bien el conjunto y verás que el hombre se adelanta; pues mejor comprende lo que es el mal, y va día a día reprimiendo los abusos. Se hace necesario que el mal llegue al exceso, para volver comprensible la necesidad del bien y de las reformas. —El Libro de los Espíritus, cuestión 784*

El mal será colocado en plaza pública como en ninguna época de la historia. El dolor y la maldad se encontrarán cara a cara, como, nunca en este orbe.

De eso resultará el progreso y la libertad. De las cenizas y de los escombros, el hombre aprenderá que el bien tiene más fuerza. Hagamos lo posible para aminorar la tristeza que tomará cuenta de la humanidad en la próxima década.

Que Dios sea lodado en el bien de todos."

Terminada la charla del benefactor, hicimos los últimos preparativos y salimos en serena volición hasta la psicósfera de Alemania, más específicamente sobre los cielos de Núremberg. El doctor Bezerra traía los ojos con lágrimas y se mantenía en comunión mental estrecha con esferas superiores, bajo el amparo directo de María de Nazaret.

Una nube pardusca cubría la ciudad, recordando las características climáticas de locales secos y con escasa humedad en el aire. Una aridez que incomodaba no solo porque causaba la sensación de des confort, sino también el sentimiento de miedo, Ya en el suelo, oramos y caminamos a pie, como ciudadanos comunes. La ciudad estaba tomada por las fuerzas del partido nazista en ambas esferas. No éramos percibidos.

Congresos de propaganda eran desenvueltos en esa ciudad objetivando la ascensión del partido y la exaltación de la figura del *führer*.

Diversos equipos, que ya nos aguardaban, se juntaron al grupo y llegamos a una iglesia localizada en el plano físico de Núremberg. En verdad, el templo se tornó circunstancialmente en un puesto de asistencia de las regiones subcostrales

entrelazadas con aquel país.

Para mi sorpresa, Cornelio salió de una puerta en el puesto. Estaba con los vestidos empapados por substancias de pésimo olor. Acababa de realizar una cirugía delicada en un soldado.

Después de los saludos, Clarisse asumió la dirección de las tareas. Oramos tomados de las manos y nos transportamos juntos para la sub-costra, por medio de una desmaterialización seguida de una condensación del *quantum* energético de nuestros cuerpos espirituales. Hicimos más densos nuestros periespíritus para adaptarnos al régimen de vida de las regiones dentro del magma terreno. Automáticamente nuestras fisionomías se alteraron. Todos delgados, más viejos, irreconocibles. La propia vestimenta que usábamos obedeció a los mismos principios. Quedaron desgastados. Cornelio distribuyó para cada uno de nosotros una serpentina de la suástica que media diez centímetros cuadrados. Sugirió que la doblásemos y la guardásemos en el bolso como una identidad para aquel local, en el caso que tuviéramos alguna acción inesperada.

El ambiente era oscuro, solitario, húmedo. Caminamos unos cien metros. La temperatura subía vertiginosamente. Gritos eran oídos a distancia y una luz adelante indicaba una claridad, parecía algo muy amplio, cual si fuera la iluminación de una ciudad vista a lo lejos, pero que no existía adelante. Piedras puntiagudas de un metro y medio componían un muro natural con estrechos pasajes entre una y otra, paramos atrás de una de ellas y vimos los vigías del lugar con armas y uniformes idénticos a los usados por los ejércitos alemanes. Algunos jugaban cartas, otros mantenían la seguridad, estábamos al lado de un lago de azufre, región de aguas quietas, algunas heladas, otras escaldantes, como aquella en cuestión, en las cuales, se encontraban muchas almas en régimen de remordimiento y dolencia. El lago esparcía aquel olor fuerte. El olor era tolerable, pero acentuadamente hipnotizante, quedé con mucha sed y con un leve vértigo.

Uno de nuestros componentes cargaba una pequeña botija con medicamento sedativo. Aquellos que sentían más intensamente los efectos del ambiente tomaban un trago. Me sentí muy bien y más ambientada.

Cornelio nos pidió silencio absoluto. Cerró los ojos y se transformó casi por completo. Su cara, ahora clara, recordaba los pueblos nórdicos, Germánicos, balanceo la cabeza y salimos todos juntos en dirección al lago.

—¡Alto allá! —manifestó con energía El vigía cuando nos vio.

—Somos amigos —contesto Cornelio.

—Cuál es su nombre?

—Johann —Habló nuestro orientador en alemán fluido.

— ¡¿Partido?!  
— Soy socialista cristiano.  
— Venera el...?  
— El *führer* está en mi corazón. Sin nuestro apoyo que será del futuro?  
— Muestre la insignia.  
— Si esa es tan importante para usted, hela aquí. Quede presente —Cornelio sacó la bandera del bolso, entregándola al vigía, que manifestó agrado.  
— Quiere a alguien del lago?  
— Sí. Estoy acompañado de esos brasileros que se interesan en llevar a alguien para otro lugar.  
— Yo conozco ese viejo de barbas.  
— Soy Bezerra de Menézes.  
— Cambio sólo el nombre.  
— Nada para mi hijo. Nada por...  
— Digan que es lo que quieren y retírense. Hoy es día agitado con la presencia de la élite.

Apenas si terminó de hablar, y un grupo integralmente uniformado pasó al lado de nosotros en marcha. Usaban los uniformes de la SS, fuerza, especial de combate de Hitler. Ni siquiera miraron hacia el lago. Marchaban con la mente dirigida al campo Zepelín, local de pompa en aquel día de congreso en Núremberg. Los soldados quedaron admirados con la escena e hicieron gestos de reverencia.

Quedé tensa con la energía emanada, el doctor Bezerra me miró con cariño y su irradiación me revitalizó.

— ¿No digas? Luego vendrá otro batallón.  
— ¡Trabajaré rápido, soldado! — exclamó Cornelio.

En seguida, Cornelio y seis técnicos más saltaron. Literalmente, se sumergieron como en una piscina y desaparecieron. Quedamos el doctor Bezerra, Clarisse, más algunos aprendices y yo. Fue entonces que presencie una escena horripilante. Manos cubiertas con aquel líquido grasiendo, comenzaron a surgir de dentro del pozo en dirección al local donde saltaron nuestros trabajadores. Sonidos agudos que recordaban lobos aullando me hacían erizar de la cabeza a los pies. El lago se agitó. En mi mente pasaba la idea de que nuestro equipo estaría siendo sofocado. Fue entonces que comencé a ver las primeras cabezas surgiendo de dentro hacia el suelo, quedaban acostados, con medio cuerpo fuera del líquido en el suelo, bien cerca de nosotros. Miré a los ojos del doctor Bezerra, que se mantenía sereno, corriendo la visión por todo el ambiente

como si fuera un radar. De su mente partía un hilo tenue en dirección a lo alto. Me aproximé un poco más al lago. El soldado hizo un gesto de que iba a impedirme y miró hacia el doctor Bezerra, que balanceó la cabeza con una autorización. Pasé ya trémula y lívida con todo lo que veía. Sentía una perdida energética intensa. No me contuve y me arrodillé cerca de aquella criatura, totalmente extraña. Para mi espanto, el acostado miró hacia mis pies, frente a él, levantó con dificultad la cabeza y pronunció:

—¿Usted mamá?

Casi no aguanto la emoción, de tanto dolor. Un adulto con una voz tan infantil procurando a su madre. En una fracción de segundo pensé en algo para decir, pero no pude. De mis ojos salieron lágrimas que me quemaban la cara de dolor. Él nuevamente repitió:

—Usted, mamá?

Tomada por fuerzas que venían del corazón generoso del doctor Bezerra, no contuve más mis sentimientos, me arrodillé y le dije:

—Sí, soy mamá.

—Mamá, ayuda yo.. arrepent... ido... —el no conseguía terminar en razón de los espasmos que lo hacían contorsionarse involuntariamente.

—Lo siento; mi hijo?

—Lo siento, Lo siento, Lo siento... —el comenzó a repetir incontroladamente la palabra.

El Doctor Bezerra lloraba y llevaba un pañuelo a los ojos. Clarisse se aproximó y se agachó a mi lado y orientó:

—Doña Modesta, tome esta toalla. Enjugue la cabeza de él, toque con la mano derecha en el coronario y manténgase vigilante.

Hice lo que Clarisse me pidió y él se calmo. No sabía si se había adormecido o algo así. Y fui tomada por sorpresa, pues a nuestro frente emergieron tres seres extravagantes que gritaban a nosotros. Me asusté y me erguí por impulso mientras caminaba en dirección al doctor Bezerra. Ellos saltaron al pie de aquel ser adormecido y lo empujaron sin ningún escrúpulo para dentro del lago. Antes, sin embargo, uno de ellos se acostó, sobre el dorso de nuestro hermano, acoplándose por completo a su forma, como si se acostase sobre un colchón.

Estaba pálida y con dificultad para respirar. Fuí asistida y llevada lejos del lago. Así que salí, el soldado alemán llamó a tres auxiliares más y prohibieron la aproximación al lago.

Un poco rehecha, mire nuevamente hacia el pantano y oía ahora gritos estridentes y

palabrones de la época. Escenas como la que acababa de presenciar se repetían algunas veces, cuando algunos espíritus procuraban el suelo firme. De la misma forma, eran arrastrados de vuelta por aquellas criaturas extrañas. Algunos de los vigías nazistas intimidaban a quien intentaba huir con una linterna muy potente, cuya luz de color roja era dirigida a los ojos de las entidades enfermas y las quemaban.

En algunos minutos, resurgió nuestro equipo. Cada cual traía consigo un corazón socorrido. Salían del lago, andando con mucha dificultad respiratoria. Estaban enlamados, por aquella substancia idéntica a la grasa, emanando el olor de azufre removido, que quemaba las mucosas de mi nariz.

Aparecieron todos de una sola vez. Colocaron a aquellas personas en lo que voy a llamar la playa del lago. Todos estaban desmayados, inertes.

—Estos son los que yo necesito —habló Cornelio en la lengua de los guardianes.

El guardia se bajó, y con un pañuelo, limpió el rostro del enfermo semicubierto por la suciedad y dijo:

—Esta no la puede llevar. Es judía.

—Tengo órdenes expresas para llevarlos a todos.

—Tiene *carta de exilio* para ellos?

—No se trata de exilio. Serán fuerza activa para el futuro. Vamos a reconponerlos para servir.

—Acaso pertenece a algún campo nuevo, Johann?

—En tierras brasileras una nueva sementera se organiza?

—El *führer* tiene conocimiento de eso?

—Todos los que deben saber sobre lo que aquí estamos haciendo ya fueron informados.

—Pero la orden que tengo es liberar solamente con *carta de exilio*.

—En ese caso tendré que recurrir a la patente?

—Señor, cual es su patente?

—Vea! —Cornelio mostró la patente del *reichsführer*, algo similar a un mariscal de campo en las milicias de Hitler.

—Señor! —manifestó el soldado, en máxima reverencia. En nada fuimos avisados. Salve Hitler!

—Mantengase en el puesto, soldado. Cuide bien de esas criaturas. Aún vendremos aquí varias veces. Su trabajo es facilitar y vigilar para que ninguno cree nuevos padecimientos. Comprendió? —exteriorizó con firmeza nuestro benefactor.

—Si señor! Salve Hitler!

Armamos las camillas plegables y salimos cargando nuestros socorridos en dirección a la costra. Fue todo muy rápido y sin tropiezos a considerar. El regreso se hacía más difícil. La psicósfera del ambiente quedaba más difícil de soportar a cada minuto. Me espante cuando pasamos por un local muy frío. Formas similares a rostros humanos nos observaban escondidos detrás de las rocas. Algunos extendían la mano, como si dijesen adiós, otros como si pidiesen ayuda. Llantos de sufrimiento eran escuchados durante todo el trayecto. Mi nivel de percepción al regreso estaba muy acentuado. A cierta altura del camino, fuimos obligados a parar. Tres criaturas, desfiguradas subieron en una de las rocas y nos apuntaron sus armas, eran pequeños y, con toda la complejión humana, andaban en cuatro usando sus largos brazos. Delgados, sin cabellos y muy amarillos, parecían hechos de cera. No usaban ningún tipo de ropa y no poseían genitales. En la enorme órbita de sus ojos se podía observar una pieza de vidrio que recordaba una lente roja, Su rostro se aproximaba a un cráneo sin musculatura, demacrado y con boca muy saliente, única parte en la cual se notaba un poco de musculatura. Saltaron de tras de las rocas con habilidad, y con la misma destreza sacaron revólveres usados en la Segunda Guerra. No hablaban nada comprensible. Al mover los labios, se podía oír una palabra en idioma desconocido. De sus cuerpos comenzó a salir un vapor que venía en nuestra dirección. Era de coloración amarillo-pardo. Cornelio, percibiendo el movimiento creó con uso de pulsos energéticos, batiendo las manos, un campo similar a un escudo, con algunos metros de diámetro, en el cual aquél vapor golpeaba y se diluía, Quedamos todos protegidos, pero el benefactor salió por una de las puntas del escudo y Clarisse salió por la otra. Ambos fueron en dirección a los seres, que ampliaron aún más la cantidad de aquella cortina gaseosa. Como percibieron que en nada éramos alcanzados, guardaron sus armas y se sumieron en la oscuridad.

Otro equipo ya nos aguardaba en la iglesia. Luego al llegar pudimos escuchar tiros de cañón. Comenzaba la charla de Hitler en el campo Zepelín, incendiando las mentes de ambos planos para los ataques venideros.

Me sentía muy cansada y me recosté en una poltrona para recibir vitalización energética, providenciada por el doctor Bezerra. Fueron hechos preparativos rápidos en los enfermos y, usando algunos vehículos de nuestra esfera, nos enrumbamos con agilidad hacia el Brasil.

Llegamos al pequeño y pacífico Pedro Leopoldo. En el Centro Espírita se encontraba Chico Xavier y otros colaboradores tarde de la noche y aún en tarea. Aún no conocía al médium en ese tiempo, algo que ocurriría más tarde. Residíamos muy distantes, y el transporte en nada favorecía nuestra proximidad. Era una reunión muy íntima. Chico había terminado el servicio de la escritura mediúmnica y relataba al plano físico

nuestra llegada. Cornelio, que por lo visto ya lo conocía muy bien, le pidió que se apartase de la mesa y colocó los siete espíritus socorridos a su vuelta. El médium percibía todo con claridad y aguardaba las orientaciones. Observamos que todos los enfermos eran magnéticamente atraídos cerca del medianero. Parecía un imán de alta potencia. Uno de ellos comenzó a contorsionarse, y Chico, percibiendo la acción, miró hacia él con intensidad y oró. Nuestro equipo movía fuerzas sobre el enfermo. Repentinamente se inició un proceso acelerado de transformación periespiritual en aquel corazón que se contorsionaba. El enfermo quedó de color verde. Parecía cubierto de lodo. Protuberancias pequeñas, como escamas, comenzaron a surgir por sobre las piernas, que se juntaban y se fundían una en la otra, parecía ahora una cola. En lugar de los pies, algo que recordaba un cascabel temblaba con firmeza y hacía un sonido estridente. Los brazos entraban en las costillas y la misma camada de protuberancias ahora cubría todo el tórax. La cabeza quedó larga, fina encima. Los labios desaparecieron y en el lugar de la nariz, apenas dos pequeños orificios. Los ojos tomaron una coloración naranja vibrante. Innegablemente era una enorme serpiente al frente de nosotros. El benefactor Cornelio le tocó en la cabeza. La palma de su mano parecía tener graduación a tal punto que levantó aquel ser y literalmente, lo empujo para dentro del cuerpo del médium. El médium se contorsionó todo, cayó al suelo sin ningún amparo y emitía silbidos que dolían los oídos. Las demás entidades, de forma, más lenta, comenzaron, igualmente, la mutación de algunas partes de sus cuerpos. Chico estaba totalmente inconsciente. El espíritu actuaba como un pez que acabara de ser retirado del agua por el anzuelo impiedoso. Se removía y expelía líquidos de coloración negra por la boca. El médium tenía vómito y salivaba intensamente. El equipo encarnado ahora protegía el cuerpo del médium para evitar algun accidente. El cuerpo flaquito del médium parecía ser ahora un gigante en fuerza y agilidad. Mirando de nuestro plano, la entidad tenía por lo menos dos veces el tamaño del médium. Sin embargo estaba dentro de él. Una enorme serpiente dentro de un cuerpo humano. Cornelius y el equipo de técnicos aplicaban choques electromagnéticos con aparatos propios, en la entidad. Otros cooperadores monitoreaban los latidos cardíacos del médium, que procesaban una arritmia acentuada. Su presión cayó a niveles peligrosos. Después de tres minutos, notamos que por todo el cuerpo de la serpiente comenzó a gotear sangre. Substancia sanguínea, pero un poco pastosa. La entidad parecía exhausta. La piel de la serpiente se rompió instantánea y naturalmente. El médium paró. Estaba lívido. La entidad igualmente. Médicos especializados, se aproximaron ligeramente, con pinzas y gasas. Abrían varios cortes por el cuerpo espiritual de la entidad y rasgaban en varias tiras, como si fuesen hojas de bananos. Por fin, en la cabeza fue abierto un corte de la nuca hasta lo que sería la quijada en un ser humano. Como si fuese un ropaje, dos enfermeros de un lado y dos del otro empujaron sin cesar. Recordaba una vaina siendo abierta formando una "v". Cuando llegó a la altura de la cola, nueva incisión fue hecha y retiraron de una vez

aquel vestido. Ya estaba a nuestra vista, un ser humano en estado horripilante, peor que antes. Después de retirado el capullo fluídico, podíamos ver que era una mujer cadavérica, esquelética, sin color. Diversos cooperadores limpiaban el ambiente, recogiendo aquella carcaza de mal olor. Limpian a la mujer. Todo duró diez minutos, aproximadamente. Las demás entidades no completaron la mutación y demandaban más tiempo en las incisiones. El médium continuaba siendo socorrido en el suelo. Cooperadores del grupo mojaban su rostro para que regresara la conciencia. Nada a preocupar. María Juan de Dios<sup>32</sup> durante todo el proceso, estaba con Chico fuera de la materia, administrando informaciones sobre la naturaleza del trabajo. El ambiente afable y simple de la casa espírita era un oasis a rehacer nuestras propias fuerzas. Cornelio tomaba todas las providencias para que retornáramos al Hospital Esperanza.

Teníamos allí siete corazones más del *árbol evangélico* con posibilidades renovadas para el futuro. Corazones sinceramente arrepentidos, en tanto, sin una gota de fuerza para el recomienzo. La tarea permitía erguirlos. Rescatarlos de los lodazales del sufrimiento para que encontraran las mínimas condiciones de retorno a su curso evolutivo, el destino en dirección a la perfección. Hasta aquella época, las iniciativas mediúmnicas desenvueltas por Eurípides Barsanulfo, en el iniciar del siglo XX, fueron la base de la mediúmnidad curativa y de la incorporación de benefactores. Con Chico Xavier, pasamos a contar con una nueva referencia inspiradora para las actividades socorristas, cuyo tronco fue ventilar el psiquismo del planeta. Gracias a sus corajudas y despojadas reuniones de amparo desobsesivo, pasó a multiplicarse en el campo, los servicios de incorporación y asistencia consoladora a almas en sufrimientos y perturbación. Él mismo, con pocos años de ejercicio, fue llamado a un nuevo género de pasividad junto a los intercambios con nuestra esfera, pero no podemos dejar de registrar que su misión iluminada no se circunscribió a lapidar la inteligencia mediante las informaciones literarias. Su mediúmnidad bendita, en ese tiempo, fue la fuente inspiradora para muchos médiums que se lanzaron, abnegadamente, al trabajo del fenómeno mediúmico automático, permitiendo las mas bellas floraciones de espontaneidad y amparo a los que peregrinan sin rumbo en la erradicidad.

Después de la tarea socorrista, transferimos los enfermos para el Hospital Esperanza. Solamente Clarisse y yo regresamos juntamente con el equipo de servidores. El doctor Bezerra y Cornelio se juntaron a un nuevo grupo en dirección a Belo Horizonte para otros menesteres.

Los siete fueron acogidos con la fraternidad ejemplar de los trabajadores en el ala de entrada del hospital.

---

<sup>32</sup>Nota de la editora: madre de Francisco Cándido Xavier, desencarnada el 29 de septiembre, de 1915, en Pedro Leopoldo Minas Gerais.

Después de estar debidamente alojados, aún confundidos me aproximé a aquella mujer socorrida. Mire con piedad y emoción incontenida. Aquella mujer estirada en el lecho, hacía volar mi mente, ¿habría sido una madre bondadosa abandonada? ¿Habría sido una mujer de fibra que agotó sus resistencias? Qué historia cargaba aquel ser para llegar a tanta desdicha. ¡Perder temporariamente la forma humana, mi Dios! ¡Que condición la nuestra! Percibiéndome la tristeza, Clarisse me abordó como si hubiese leído mis pensamientos.

—Nuestra hermana es la prueba evidente de que la Ley del Creador se cumple siempre en nosotros mismos. Por más que hayamos sido referencia de la ganancia y del irrespeto, de la violencia y de la traición, aún nos resta el derecho de perdonar y proseguir en nuestro camino. Entretanto, hemos optado por la venganza, por la tragedia.

—Clarisse, como deducir sobre el drama de esta mujer? ¿Por qué Cornelio y los cooperadores trajeron esos siete? ¡Muchos gritaban en el pozo! ¿Por qué El doctor Bezerra, demostró tanto cariño por ella? ¿Qué futuro espera a nuestra hermana?

—Doña Modesta, acontezca lo que aconteciera, ella tiene un destino divino. Esta es Miriam un corazón querido del doctor Bezerra. Hemos intentado ayudarla hace mucho tiempo, Fue una mujer que se encaminó por los desfiladeros sombríos de la posesión y de la vanidad. Como religiosa influyente de España, en el siglo XIV, asoló diversos poblados causando dolor y muerte, Por sus decisiones políticas, muchos cayeron en los brazos de la muerte por hambre y dolencias.

—¿Qué se puede hacer, por alguien así? ¿Cuanto tiempo quedará ella inconsciente?

—Hay mucho por hacer mi hermana querida. Miriam será mantenida en ése sueño de inconsciencia hasta que su campo mental presente mejoría. Observé que sin noción de sí misma, su campo mente-magnético pulsa como un corazón lleno de vida.

—¿Dónde será alojada?

—En la misma ala de Matías, con fines de tratamiento prolongado.

Inmediatamente después del diálogo educativo, nos dirigimos a la enfermería acompañando el internamiento de Miriam.

Los casos graves del Hospital Esperanza se encontraban en esta ala de casos agudos. Pasamos en frente del lecho de Matías. Aún estaba desmayado y totalmente dependiente de aparatos que le mantenían la vitalidad. Tuve el ímpetu de observar, pero Clarisse me solicitó acompañarla.

La enfermería colectiva no separaba los pacientes por sexo. Eran enfermos sin mayor lucidez, pasamos por todo el extenso corredor hasta llegar al bloque quirúrgico. Miriam sería operada inmediatamente.

Dos antecasas, con material aséptico y ropas adecuadas antecedían el templo de cirugías. Médicos y especialistas, previamente avisados esperaban por la paciente.

Anestésicos, suturas y aplicaciones de asepsia con instrumentos avanzados de nuestro plazo eran destinados a la sufridora. Muchas dosis y vacunas y algunos inhibidores microbiológicos en forma de supositorios fueron introducidos en Miriam. Ella pasaba por una verdadera desinfección. Algunas partes de su cuerpo estaban podridas. Los médicos apretaban las nalgas y alta dosis de substancias de pésimo olor escurría por el ano. Posteriormente procedieron a lavados intestinales y estomacales. La paciente estaba completamente dependiente de aparatos para mantener su campo de conexión con el cuerpo espiritual. Notaba una disparidad entre el cuerpo mental y el periespíritu. Como si no se encontraran y estuvieran desconectados. Médiums experimentados participaban de la cirugía para ajuste del campo mental. Recibían la "forma" de Miriam en sus propios campos mentales para efectuar la reorganización de la "genética esencial" de los seres vivos en el reino hominal. Un trabajo complejo acompañado por especialistas en la medicina del alma.

Con permiso de Clarisse, asistí a todo, en oración y con interés a través de una ventana. A pesar de estar fuera del ambiente, me sentí desgastada, como si también donara algo de mí al trabajo; pasaron más de sesenta minutos.

Cuando terminó, ella fue llevada para la antecasa, donde permanecería en observación permanente por más de tres días, cuando entonces sería sometida a nuevas operaciones delicadas.

Fui al encuentro de Clarisse después de tomar una medicina revitalizante, por sugerición del médico que operó a Miriam.

Clarisce estaba en el puesto de al lado consultando la ficha de Matías. Y yo indagué:

—Clarisse, ¿cómo está Matías?

—Con mejoría lenta. El tiempo que puede durar esa inconsciencia ninguno la puede prever, ¡Meses o años tal vez!

—¿La incorporación en la sesión mediúmnica no sería suficiente. ¿Para traerlo de vuelta?

—Algunas veces si otras no. En ese caso, nos conforta saber que las células del cuerpo espiritual, están reaccionando favorablemente y retomando sus funciones. Comienza nuevamente a absorber el fluido vital, de naturaleza ambiente con independencia. Su periespíritu está en plena actividad de rescate del equilibrio por medio de osmosis natural en los intrincados procesos de la vida mental.

—¡Qué buena noticia! Tengo un sentimiento maternal por Matías.

—¡Es verdad! ¡La señora ya fue su madre!

- Me siento en esa condición.
- ¿No se acuerda?
- ¡No!
- Venga conmigo, doña Modesta. ¡Este es su instante de revelación! —Clarise me llevó hasta el lecho de Matías.
- Mire hacia Matías y dígame lo que siente.
- Siento piedad, dolor, desaliento.
- Me acerqué más al rostro de él y mire fijamente en el centro frontal.
- Siento un calor... Una fuerza me atrae, como si quisiera colocar mi frente en la de él.
- Haga eso, doña Modesta, en cuanto voy a orar.

No conseguí contener el ímpetu. Al tocar el cuerpo de Matías, fui aspirada hacia dentro de un túnel que tenía colores diversos. Salté sumergiéndome y pude ver una tela blanca en el fin de aquel lugar. En ella se estampaban escenas de un tiempo.

Una mujer imponente vestida como reina. Ojos abotagados, una frente larga y cabellos negros bien peinados. Ropas suntuosas y un palacio encantador. Todo tenía vida y sentimiento para mí. Repentinamente, me sentí en el lugar de aquella mujer. Ya no veía el filme, yo lo vivía. Rodeando su cuello, estaba un joven con aproximadamente veinte años. Los dos conversaban, En cuanto ella acariciaba su cabellera abundante. Hablaba de planes para el futuro. Pase tan intensamente a vivir la escena, que tenía nociones del tiempo.

Era una tarde. Los dos tomaban un té amargo, propio de aquella región. Era París, cinco de la tarde, del día 18 de octubre de 1571. El joven es Carlos IX, rey de Francia, rodeando el cuello de su madre, la cruel reina Catalina de Médicis, descendiente de los Valois. Cuando me concienticé, tenía detalles de la escena que me impresionaron. Me sentía siendo como aquella mujer, todavía, cuando miré hacia Carlos rodeando mi cuello, al observar su rostro, percibí que era el rostro de Matías. El choque fue tan grande que salí del trance y me coloqué nuevamente de pie delante de Clarisse, muy aturdida. Con dificultad, de entender lo que me acontecía, solo conseguí ver a Clarisse, sentarme en una silla próxima y tuve un desmayo. Así permanecí por algunos minutos. No recordé nada cuando recobre el sentido.

Cómo se siente, doña Modesta?

- ¡Claris de Dios! ¿qué me aconteció?
- Una regresión inducida.
- Tuve un sueño del cual no me acuerdo! Solo sé que me causó más sensaciones.
- No fue un buen sueño. Fue una recordación viva en su campo mental.

— ¿Por qué no me acuerdo?

— Protección. La estamos preparando mentalmente. Por los efectos del contacto con ese pasado, podremos aquilar en que nivel le permite ese acceso.

— ¿Acceso?

— La señora podrá consultar sus archivos reencarnatorios aquí en el Hospital Esperanza. Descubrir, quien dirige sus encarnaciones en los últimos milenios, quienes, son sus lazos en el cuerpo físico, estudiar su vínculo con Matías y, sobre todo, descubrir los compromisos futuros que la aguardan. Todas las escenas ahora percibidas en sus recordaciones podrán ser reactivadas a cualquier instante, por medio de aparatos especiales, y gravadas para su posterior conocimiento.

— ¡Mi Dios! Y cuando me será permitido eso?

— Cuando la señora participe activamente de los servicios socorristas, como el de esta noche.

— ¿Estaremos pasando por algún momento especial, Clarisse? ¿Algo ocurrirá en la Tierra? ¿Por qué ese llamado dirigido a mí?

— Doña Modesta, lamentablemente los pronósticos son de dolor y ruina para esa década de los 40. Requerimos reunir todas las fuerzas del bien en favor del amparo y del rescate. La humanidad se avecina a un período crítico. La guerra, como instrumento lapidador de la ley de destrucción, habrá de desangrar los continentes con la lámina impiedosa del odio y del poder. Estamos llamando, en todas las latitudes a los trabajadores del amor y de la paz, para las realizaciones de esta hora. Precisaremos intensamente de las reuniones mediúmnicas, para el socorro activo. Los médiums dispuestos, en éste tiempo de sangre y carnicería, nos serán muy útiles.

— La señora presenció los heridos y estropeados que aquí llegaron esta noche. La guerra ya comenzó en nuestro plano. El objetivo de las falanges organizadas de la maldad es tomar la tierra en definitiva, por medio del colapso general del planeta. Dominar la economía y el estado por la imposición de ideologías racistas y sectarias, como si tuvieran en las manos la misión de escoger, en la condición de dioses que se suponen ser, cuales serán los destinos del mundo.

— Habrá llantos y crujir de dientes.

Las falanges organizadas de la maldad defienden una coartada final: consolidan la victoria, o se atontan en las cavernas para siempre.

El propio planeta, en su psiquismo, pasa por cambios sin precedentes. Regiones habitadas por las más extrañas razas de homínidos, que aún no se humanizaron, locales creados por el proceso natural de adaptación de seres que optaran por el sueño de la inconsciencia, y así mismo las regiones urbanizadas por los cultos ingenieros

que prestan servicio a las organizaciones de la maldad están sometidos a los principios divinos de transformación y ascensión.

El elemento plástico usado para abastecer la economía de tales localidades se está agotando debido a los fundamentos naturales de la química y de la física que reorganizan la materia de conformidad con la naturaleza. Esos ambientes cargan por demás energías intoxicadas para reciclarse por más tiempo. El átomo que constituye la materia condensada obedece al pulso natural del átomo vital del fluido cósmico que la sustenta. El plasma es una fuente generatriz de gases que sufren alteraciones muy similares al oxígeno en la esfera terrena. Reservas vitales son irrespetadas para que surjan las megalópolis que administran los valles de la sombra. El ecosistema psíquico de la tierra está tan o más debilitado que la ecología en la vida física de los continentes. Algunas ciudades en las regiones subcostales se volvieron ambientes inviables para la raza humana, obligando a muchos dirigentes de la maldad a tener sus moradas más próximas al umbral. El África, fue el local preferido de la mayoría para la construcción de los planteles directores. En los últimos cien años, reencarnaron diversos enviados de esas falanges, que se organizaron en el psiquismo africano en la intención de diseminar ideologías de violencia y dominio por la fuerza. Una corrida desenfrenada por el dominio territorial, se asciende en las esferas más próximas de la humanidad terrena, cuyo tronco es tener guarida en ambas fajas de la vida para la consumación de sus planes odiosos.

Los propios dominadores están abriendo mano de parcelas considerables de antros de perversidad que quedan a merced de nuestra acción salvadora. Es el motivo de visitar el campo sangriento de Núremberg, donde la mayoría de los líderes que se adueñaron de la región extrafísica adyacente a Alemania ya se encuentra en el cuerpo y sin nociones más nítidas sobre los hechos en la erradicidad. Intentan continuar el dominio fuera del cuerpo. En cuanto el foco de sus más enfermos deseos de posesión es vuelto hacia el mundo físico, ya no importando con la colonización de la vida espiritual. Si aún mandan tanto en aquel lugar en que estuvimos, es solamente en razón de las noticias escandalosas, de avance inevitable sus conquistas pasajeras en el poder del mundo. El nazismo, se tornó señal de garantía y certificación de posesión. Usar la ideología, significa mandar. Aquellos soldados infelices, creen que serán promovidos a propietarios de aquellos antros de dolor. Fueron hipnotizados para tal fin.

—Delante de tantas verdades, Clarisse, tengo nuevamente la sensación de que mi cabeza va a explotar. Me siento como alguien que puede hacer algo, con todo, al mismo tiempo, confusa e impotente.

—Todo obedece al progreso, mi hermana. Tenga paciencia. La vida le destina avisos sinceros en los contactos con nuestras esferas porque reconoce el nobel de esperanzas

a ser desafiado en su corazón. Bajo la tutela de Eurípides Barsanulfo, su reencarnación y las actividades del Sanatorio Espírita de Uberaba son cartas de crédito para los trámites de esa hora decisiva.

—Oriénteme, Clarisse. No me deje desvalida. Me siento tan pequeña delante de la grandeza del trabajo.

—Nunca nos faltará amparo, doña Modesta. Venga acá, abráceme. Clarisse me envolvío con su ternura inenarrable. Y por varias veces a partir de aquel episodio, recibí el cariño y la atención de ese corazón bondadoso y afable, dulce y maternal. Tan jovial y tan madura en sus posturas, Clarisse se volvió mi ángel guardián y amiga de todas las horas. Después de aquel acogimiento fraternal, no contuve el ímpulso de saber un poco más sobre mi propio pasado y nuevamente, como una educadora del Cristo, ella alargó mis panoramas mentales trayéndome mucho esclarecimiento sobre los compromisos del presente que, según ella, más importaban que los recuerdos de otrora. Así manifestó:

—En el *transporte del árbol evangélico* conseguimos efectuar el yacimiento moral en el tronco judaico-cristiano. Retiramos en ese suelo árido del Viejo Mundo las simientes promisorias que serán plantadas aquí en el Brasil. Las conciencias arrepentidas y amantes del Cristo. Otro grupo, sin embargo, avanzará por las vivencias que serán golpes certeros contra las profundas raíces de la indiferencia al bien colectivo. Son almas candidatas al exilio.

El Brasil es el ambiente regenerador para esas almas, y Minas Gerais, así como cada estado, tiene su misión especial. Si en el Brasil reencarnaron las almas más comprometidas con el mensaje del Evangelio a lo largo de la historia, en éste suelo bendito de los cambios.

Volvieron los mentores intelectuales de las principales tragedias en nombre del Cristo, en esos últimos 2000 años. Los articuladores, cerebros pensantes, de la religión y de la política interesada, con marcante trazo de arrogancia en sus actitudes. Minas Gerais, en sus límites geográficos, no tiene el formato anatómico de una cabeza sin motivos bien definidos. Es el centro que irradia, el espacio para el culto de las ideas promisorias. Ese es el compromiso de la bendecida tierra de Tiradentes, el tutor espiritual del estado. Para ese terrón de esperanza retornaron los más comprometidos idealistas, que desviaron los destinos del mensaje cristiano por medio de actitudes insanas y despiadadas. Son almas profundamente arrepentidas y desmoronados afectivamente debido a la naturaleza, de sus vivencias caprichosas y presuntuosas. Una clase, de conciencias caídas por el fracaso moral, cuyas dolencias básicas son la rebeldía y el orgullo, con manifestaciones sutiles y complejas, que demuestran cuan enraizadas se encuentran las viejas, actitudes de apropiación de la verdad. La expresión enfermiza, de la arrogancia les consume los hábitos y pensamientos en

vértigos de importancia personal. Aman el nombre de Jesús Cristo y lo procuran con verdadero sentimiento de mejoría, y con raras excepciones, se atascan, en la crónica alucinación de la disputa, que cargan como impulso casi incontrolable e imperceptible. Tal impulso, responde por los arrogantes de la egolatría, patrocinando la discordia y el personalismo desenfrenado.

En la condición de médiums, con severas obligaciones colectivas o anónimas, trabajan para renovar los escenarios de la filosofía cristiana, destinando la forma de pensar rumbo a la esencia de la Verdad y del amor por el cual, también ellos, anhelan afflictivamente. Sobre todo, reciben el préstamo de la mediúmnidad para desenvolver la sensibilidad que inhibieron deliberadamente, a fin de no sentir los tormentos del remordimiento. La mediúmnidad es la sensibilidad-préstamo, que servirá de recurso educativo, moldeándoles el carácter y el sentimiento. Sin ése avance en los ruteros de la elevación afectiva podrán caer nuevamente en la sequedad emocional y patrocinar el sectarismo y la intolerancia barnizados, que son las bases de la elitización peligrosa rumbo a los desvíos en la propuesta del Espiritismo cristiano.

La gran lucha educativa de todos nosotros, en los ruteros del Evangelio es vencer esa tendencia cristalizada en nuestra mente. La arrogancia es una dolencia muy compleja en nuestro psiquismo.

Minas Gerais y su pueblo carga un compromiso espiritual severo. El psiquismo del estado será blanco de las más caras atenciones de nuestro plano, considerando la naturaleza de las misiones que lo Más Alto planea para el futuro. El suelo árido, es el que más carece de cuidados para la sementera. Donde más existe atraso, Dios ve la perspectiva, donde más se sedimenta la dolencia el Padre envía el medicamento adecuado.

El codificador, en el Libro de los Médiums, ítem 226, capítulo XX, segunda cuestión, recibió la inspirada respuesta: *"Todas las facultades son favores por los cuales debe la criatura rendir gracias a Dios, pues que hombres hay privados de ellos. Podrías igualmente, preguntar por que concede Dios, vista magnifica a malhechores, destreza a gatunos, elocuencia a los que de ella se sirven para decir cosas nocivas. Lo mismo se dá con la mediúmnidad. Si hay personas indignas que la poseen, es que de eso precisan más que las otras, para mejorarse. ¿Piensan que Dios rehúsa medios de salvación a los culpables? Al contrario, los multiplica, en el camino que ellos recorren; los pone en las manos de ellos. Les cabe aprovecharlos. ¿Judas, el traidor, no hizo milagros y no curó enfermos, como apóstol? Dios permitió que el tuviese ese don para, mas odiosa volver a sus propios ojos, la traición que practicó"*.

Sin embargo, donde hay compromiso hay también promesa.

Este estado también será la cuna acogedora de una de las más gloriosas misiones junto al Consolador Prometido. La sabiduría de los planos mayores otorgó a ese granero de médiums y almas en remisión la tarea de recibir la centinela, del Evangelio redivivo

en la persona del misionero Francisco Cándido Xavier, que será un rastro de luz y ejemplo moral, para toda la comunidad espírita. A él compete la misión de hacernos sentir a Jesús en el corazón, por intermedio de una vida impoluta y devota al amor. Sin esa referencia de grandeza espiritual, ciertamente padeceríamos de añoranza del mensaje cristiano. En él encontramos una referencia para evaluar la extensión de nuestras profundas necesidades de perfeccionamiento. El ejemplo de actitudes de amor de esa alma será la savia cristiana, para el movimiento espírita tener motivación en la cual pueda mirar su intimidad. Su tarea, será la del misionero consciente que adentra una enfermería con enfermos gravísimos para amenizarles las tormentos del alma. Traerá a sus manos el óbolo bendito del esclarecimiento y por sus acciones, el bálsamo del consuelo acogedor e incentivado de nuevas actitudes.

La misión de Chico es consolidar la conducta de desprendimiento, el olvido de sí mismo, una misión social delante del grupo judaico-cristiano.

Chico Xavier es el misionero del amor, enviado por lo Mas Alto para garantía de rumbos superiores, de las enseñanzas espiritas en la tierra. Sin ningún menosprecio a valerosos exponentes que se dedicaron a seguirle el ejemplo, también a nosotros, que estamos dando los primeros pasos en el desenvolvimiento de las potencialidades mediúmnicas, somos, vía de regla, almas en búsqueda del resurgimiento conciencial por el ejercicio cristiano de la mediúmnidad.

La idea de misión en asuntos de mediúmnidad, puede ser vista desde dos prismas: existen los que tienen misiones cuyo tronco es la propia redención. Además de esos, rarísimas veces, encontramos los que están aptos a trabajar por la redención de multitudes. Podemos tener, por tanto, una misión individual y otra colectiva, siendo que en la mayoría de los casos, tratándose del movimiento espírita, nuestra misión como médiums, antes que todo, objetiva nuestra mejoría psicológica, por medio de la armonía, en el reino de la conciencia.

—Clarisso, ¡cuánta novedad para mi ignorancia! ¡Cuánta belleza en sus palabras!

—¡Dios es Padre, doña Modesta! ¡Dios es Padre de misericordia!

—Estando reencarnada en Minas, especialmente en mi querida Uberaba, tierra natal, también traigo conmigo tales severos compromisos de otros tiempos. Estaré cierta o eludida sobre lo que pasa en mi mente?

—Para eso la preparamos, mi hermana. Sin conocer claramente la extensión de su proyecto reencarnatorio.

—Ya se integró al mismo por medio de la obra social bendita en el *Punto Bezerra de Menézes* y en las tareas de caridad cristiana a los huérfanos, niños y presidiarios, culminando en el sanatorio. Considerando su devoción sincera, Eurípides Barsanulfo juzgo oportuno concederle nociones lúcidas de su pasado. Nuestro intención es el de

ampliar la obra del bien en favor de los que padecen en la erradicidad bajo los efectos de decisiones infelices en el pretérito no muy distante.

— Al final de cuentas, Clarisse, quien fui yo? ¿Qué hice? Siento que fui la artífice de una tragedia, en la cual envolví el nombre de Cristo. Quién soy yo, Clarisse? ¿Por qué tuve ese desmayo cerca de Matías? ¡Tenemos lazos fuertes, por lo que siento!

— El futuro nos aguarda repleto de oportunidades, mi hermana. Trabajo, no nos faltará. Ese segundo período de setenta años en el planeamiento de las verdades espiritas, será un tiempo de muchos desafíos y definiciones. Los corazones que ahora regresan a las filas del Espiritismo Cristiano serán probados en su desprendimiento, en su carácter y en sus intenciones. Cansados del mal, no creemos en perversidad declarada en el campo, sin embargo los reflejos inevitables del personalismo ciertamente crearan castas y prorrogativas personales. A la sombra del interés apasionado aún será, por mucho tiempo, un palco de atracciones para almas infantiles que cargan sueños de grandeza.

— El hermano H. que ayer fue blanco de nuestras más sinceras iniciativas de amparo y orientación, nacido en cuna minera igualmente, asumirá responsabilidades que, si no fueren desarrolladas, con mucha visión del futuro y noción del bien colectivo, podrán constituir un curso peligroso, en dirección a muchas ilusiones de poder transitorio. Yuyo y trigo, podrán mezclarse, dejando las generaciones futuras del Espiritismo divididas entre líneas antagónicas que jamás deberían alojarse en las costumbres de los cristianos modernos. Ese escenario es propicio para el cultivo de enemistad, de la indiferencia y hasta del odio. De esa forma, la comunidad espírita, ésta bendecida enfermería de recuperación, podrá ser contaminada causando infecciones graves en el organismo colectivo. Conscientes de esas posibilidades trabajamos incansablemente para que ese segundo ciclo del Espiritismo sean setenta años, de mucha acción y construcción sólida en el bien. Con las manos muy ocupadas, tenemos menos tiempo para el conflicto. Con pena de que el hombre pueda olvidar un poco su mundo interior, incentivamos la caridad como núcleo de las acciones espirítas, hasta que tengamos mejores condiciones para incursiones de profundidad en el alma. Tarea esa que será el tronco del nuevo ciclo de setenta años, después del viraje del milenio, cuando ese tronco de almas afligidas por la paz percibirán, en definitivo, el camino de las conquistas íntimas y se lanzará al proceso de la desilusión de las imágenes fantasiosas del ego, en dirección a la realidad y a la educación de sus potenciales. Por ahora bastan el servicio de solidaridad y el surgimiento del amparo al bien colectivo, que rescatará en tales almas afligidas el sentimiento del amor del cual se encuentran distantes hace milenios. Después, más adelante, inaugurando el tercer ciclo de setenta años, les será reservado un nuevo desafío en el terreno de sus propias emociones.

¡Bendecidas sean las tierras Brasileras!

Iluminadas sean las tierras mineras!

Que de las minas de oro espiritual surjan talentos que orienten el bien y la libertad.

Aunque tardía, que de allá y de todo el Brasil puedan las bondades del Evangelio confortar y encender en el sentimiento el ideal de la fraternidad, de la igualdad y libertad!

## Capítulo 11

# Los Descuidos del Movimiento Espírita en la Década de los 40

*"Acostumbrado a los aplausos donde quiera que apareciese, fuera víctima de la propia ilusión. Creyendo que, hablar con éxito sobre Jesús bastaban laureles efímeros ya conquistados al mundo. Se engañara. Sus amigos. Sus compañeros lo dejaban al margen como inútil."*

*"Era la lucha entre la vanidad de otros tiempos y la renuncia de sí mismo que comenzaba para confort del alma opresora, recuerdo la narrativa de Ananías, en el capítulo en que Jesús dijera al viejo discípulo que le mostraría cuanto importaba sufrir por amor a su nombre." - Pablo y Esteban - segunda parte, capítulo I, Rumbo al Desierto, página 224, 14º edición.*

La década de los 30 avanzaba para su desenlace. Las noticias de preanuncio de guerra eran oídas en la radio con temor en Uberaba, por las clases que disponían de ese recurso a la época.

Pasé a percibir con más claridad el alcance de los pronósticos registrados diversas veces, por los amigos espirituales. Nuestras reuniones de intercambio pasaron a ser continuamente destinadas a socorrer almas caídas por la guerra. Varia veces regresé a los campos de locura del nazismo y ví de cerca aquello que los programas radiofónicos no podían y ni sabían. Chocada con la índole humana, agonizada con las previsiones de los locutores, pasé un largo periodo de depresión que en verdad, asoló todo el pueblo brasileño, especialmente en las clases más cultas.

Eurípides Barsanulfo, en ese tiempo, mantenía un contacto más frecuente, ofreciéndome soporte y orientación. Fueron diez años de tormento mental para la humanidad y de mucho trabajo en las sesiones socorristas. Antes que la guerra

terminara, tomé contacto con la extraordinaria obra mediúmnica *Nosso Lar*, viniendo a comprender claramente las razones de los llamados que recibí del Hospital Esperanza en razón de los asesinatos en masa en los campos de concentración que se organizaban en el inicio de la década de los 40. André Luiz, entre muchos enseñanzas, dejaba una visión sobre la guerra a la luz de los fundamentos de la verdad. Me encantó en el libro el personaje ministra Veneranda, que más tarde vine a saber que se trata de la misma Isabel de Aragón, la reina santa de Portugal, que orientaba, en ese tiempo, los servicios de intersección del Hospital Esperanza y disponía de una misión gloriosa junto a las tierras sufridas del continente africano, en colonias portuguesas y adyacentes.

En ese periodo, Cornelio también intensificó su actividad en el Sanatorio Espírita de Uberaba. Siempre traía esclarecimientos muy profundos sobre lo que acontecía durante aquellos días de odio sombrío. Fueron momentos de mucha angustia los años de 1939 a 1945.

Pasada la tormenta de guerra, en una noche a finales de 1946, un dolor inconmensurable tomó mi corazón. El doctor Bezerra se me apareció pidiendo oración y me recordó bien, que dormí bajo el influjo de la oración en mi hogar. Desdoblada, volitamos nuevamente para Núremberg. Eran solamente ruinas y una psicosfera de tristeza sin fin. Avanzada la madrugada fuí llevada a una celda en la cual se encontraba Herman Goring, lugarteniente de Hitler el asesino confeso. Equipos de defensa acompañaban nuestra tarea. Se había formado a ese tiempo, una fuerza-tarea que, desde 1940 había sido organizada en las regiones más próximas, de la humanidad terrena y cuya finalidad era servir en los campos de batalla de la Segunda Guerra. Una auténtica Cruz Roja en la erradicidad. Los más experimentados y entrenados grupos de defensa y socorro de las organizaciones del bien se juntaron para la tarea. Uno de los objetivos cristianos de la misión era proteger los enloquecidos e hipnotizados nazistas para que consiguieran salir del cuerpo sin ser, nuevamente reclutados al frente de las filas de la maldad organizada de los dragones, que los tenían como líderes acreedores de condecoraciones y reverencia. Infelizmente, Goring se entregó a los destinos tenebrosos del suicidio horas antes de la sentencia del ahorcamiento decretada en el *juzgamiento de Núremberg*. Nada pudimos hacer en la ocasión.

Después de mucho conflicto y tumulto alrededor de la prisión, con la presencia organizada, de grupos draconianos con vasta experiencia en desencarnación, él fue llevado directamente a las cavernas. Solamente, más tarde, en la década de los 50, equipos especiales que componían grupos inmigrantes al planeta, coordinados por María de Nazaret, madre de los espíritus desterrados en la tierra, penetraron en los valles de la maldad para buscar los rehenes de la locura colectiva del nazismo. Por medio de iniciativas endosadas directamente por Jesús, un continente los aguardaba para la última incursión en la materia, antes que fueran deportados.

El mundo espiritual, como consecuencia de la guerra, recibió una superpoblación en las zonas adyacentes espirituales de la costra. En menos de diez años, millones de almas regresaron por la muerte anticipada, generando para muchas casas de amparo,

en nuestro plano, un contingente excesivo, lo que determinó un destino nuevo para multitudes de líderes y corazones comprometidos con la segunda guerra. Se hizo necesario que parte de ellos pudieran estar de vuelta al planeta en *reencarnación secreta* para ocultarse de las persecuciones odiosas. El África fue la solución. El subdesarrollo y las condiciones del continente desheredado por las sociedades humanas, constituían un escondrijo adecuado a las necesidades de protección. Yo misma, al principio, no entendí la razón de tal decisión. El África era prácticamente una colonia del mundo europeo, completamente vandalizada por la "civilización". La pobreza y las condiciones socio-económicas eran de dar piedad. Entretanto, era la opción disponible y viable. Percibí que el plano espiritual, no era un local con todas las soluciones para todos los problemas humanos, más era en verdad una rebanada desconocida del planeta que acciona y reacciona a las mismas leyes y contingencias en el operadas. El libro *Nuestro Hogar* me descubrió ese horizonte y dió bases intelectuales para que mi cerebro pudiera absorber tales nociones. Para equilibrar el proceso y destinar el pueblo africano a rumbos mejores, diversos voluntarios con vivencia política y cultural, prontos a provocar el desarrollo, pero aún portadores de larga suma de compromisos concienciales, fueron enviados a los países africanos para trabajar la independencia y el progreso. Muchos de ellos eran europeos que, desde el siglo XIX, destilaron la violencia contra el continente colonizado. Por tanto, anticipándose una década, aproximadamente, los Conductores Sociológicos del planeta planearon diversas reencarnaciones previendo el destino de ese continente en las décadas venideras.

Debido a las iniciativas de los espíritus de María de Nazaret, con larga vivencia en transmigración de almas, fueron fundadas colonias transitorias, estratégicamente organizadas en planos relativamente próximos a la psicosfera terrena, pero fuera de la interferencia del anillo magnético vibracional de los valles de la maldad. Servirían de bases seguras para las incursiones que acelerarían la deportación en el planeta a partir de los incidentes de la pos-guerra.

La guerra fue el vomito de odio que regurgitó en el orbe desde el pasaje del Cristo, que trajera el remedio para las dolencias de nuestra raza.

El transporte del árbol continuaba acelerado. La pos-guerra permitió un relajamiento en las prisiones infectas del Valle del Poder. Las atenciones de las organizaciones inferiores se movilizaban integralmente para remendar los efectos de la catástrofe, que se hicieron evidentes en la subcostura astral a partir de la derroca de Hitler. Un clima de alborozo y desespero se instaló por allá, cuando percibieron las medidas de los Mentores Planetarios. Corrieron noticias de que Jesús, estaría nuevamente en la materia, lo que les consumió aún más los días en persecuciones infructíferas y sin sentido. El caos también se instaló en las cavernas de la maldad. Una reacción en cadena alcanzó los valles de la sombra y de la muerte. El fuego etérico que sería narrado en 1946 en la colosal obra literaria de André Luiz *Obreros de Vida Eterna*, asustaba las más altas patentes de la maldad organizada por su fuerza devastadora. Esa tecnología de defensa tuvo variantes incomparables en la primera mitad del siglo XX, siendo perfeccionada por la física cuántica que, en las esferas espirituales, ya tenía largo desarrollo en ese tiempo.

La deportación en nuestra casa planetaria ya había comenzado en tiempo de Jesús Cristo, una de las razones más evidentes de la consolación del Valle del Poder<sup>33</sup>, 1500 años antes de la llegada del Mesías, fue exactamente la noticia que se propagó, de su venida, creando una cadena de hechos históricos en torno de esa venida prometida. Dice el evangelista Marcos, capítulo 1, versículo 13: "*Y allí estuvo en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Y vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían*". Ése fue el punto culminante de esa saga de luchas y horrores que desafío las raíces para una historia que no terminaría en aquellas cuarenta noches de testimonios, generando 2000 años de atrocidades que, cuando estudiados por la antropología de nuestro planeta, dejan claro, cuales fueron las decisiones de Lucifer cuando frente a frente con Jesús. Aclara Lucas, capítulo 4, versículo 2: "*Y cuarenta días fue tentado por el diablo, y en aquellos días no comió cosa alguna; y terminados ellos, tuvo hambre*".

No hay local vibratorio en la Tierra en que los espíritus de María no pueden entrar. La limpieza de los directores de la guerra fue efectuada hasta mediados de la década de los 70. Un trabajo cuidadoso, fue hecho para no llamar la atención de los dragones, que suponían que sus cómplices, ya estaban siendo deportados, aunque estuvieran siendo reenviados hacia la materia. Esa medida evitó, por algunos años, mayores obstáculos al proceso, hasta que descubrieron el destino de los nazis. Algo que ocurrió a fines de la década de los 50, viniendo a tomar un enorme interés por África. Un nuevo ciclo se inició.

No había con quien dividir semejantes informaciones, a no ser con Ignacio. Él se tornó así en el confidente de mis registros mediúmnicos. Ya que el pueblo de Uberaba, en particular la Iglesia, me juzgaba una perturbada que cuidaba de locos, cuidaba de contener mi lengua. Mi padre, Juan Modesto de los Santos, y mi tía, su hermana, Evarista Modesto de los Santos me apoyaban incondicionalmente. Mi padre, por cierto, fue un auténtico neutralizador de críticas a mi dirigidas por las autoridades eclesiásticas locales. Como gozaba de influencia entre las clases acaudaladas de Uberaba, por lo menos evitaban escándalos públicos, limitándose a hablar apenas en murmullos.

La década de los 40 fue marcada por enormes lecciones para mi vida. Los llamados del mundo espiritual, ampliaban un abanico de necesidades incommensurables. Tenía la sensación continuada de que no daría cuenta.

Nuestros pacientes, en el sanatorio obtenían excelentes resultados con las técnicas de desobsesión.<sup>34</sup> Ignacio, aprovechando su vena científica, inició la escritura de sus libros en ese tiempo.

Sus pesquisas sobre la vida mental y la influencia de la obsesión y de la reencarnación, durante décadas, constituyeron una contribución que acentuaba la idoneidad del sanatorio. A esa época, tuvimos diversas veces la presencia del espíritu doctor Oswaldo Cruz<sup>35</sup> acompañado con benefactores de la Cruz Roja que nos dieron

---

<sup>33</sup>Nota del médium - El Valle del Poder no estaba estructurado cuando fue organizado la Ciudad del Poder hace 10.000 años.

<sup>34</sup>Algunos libros de autoría del Dr. Ignacio Ferreira, cuando encarnado, son: Psiquiatría en cara de la Reencarnación, Nuevos Rumbos a la Medicina, volumen I y II

orientaciones preciosas sobre la salud. En la década de los 50, pasamos a tener constantes intercambios con Pierre, Marie-Félix Janet<sup>36</sup>, médico francés dedicado a las ciencias psíquicas que mucho se interesó por los registros de Ignacio, pasando a asesorarlo asiduamente, manteniendo estrechos lazos con el sanatorio Uberabence. Fue también en ese tiempo, en el amanecer de la década de los 50 que, de modo más incisivo, el doctor Bezerra amplió sus llamados de solidaridad al movimiento espírita. Cuando declinaron los servicios asistenciales mediúmnicos en la pos-guerra, en el año de 1946, recibimos innumerables mensajes escritos de diversos espíritus solicitando oraciones por el trabajo. Bittencourt Sampaio, en una de ellas, dejaba claro que la primera oleada de espíritus del tronco judaico-cristiano reencarnados en las primeras tres décadas del siglo iniciaba sus pasos más ostensivos por medio de manifestaciones de sus viejos impulsos de formalismo junto a las responsabilidades nuevas en el seno de las agremiaciones doctrinarias. El benefactor nos dejó una severa advertencia sobre el asunto, afirmando que el clima de antifraternidad ya había tomado cuenta de gran número de trabajadores. Como siempre, tal vez por mi necesidad de mantener el corazón puro, después, de siglos en la maldad calculada, continuaba con mucha resistencia en creer las noticias de ese porte. Entretanto, en cierta fecha, los buenos espíritus, conscientes de mi ingenuidad para con las cuestiones de esa naturaleza y preparándome para el futuro, providenciaron los episodios marcantes para mí mejor evaluación, de las luchas del trabajo. El primero de ellos, fue la visita de un amigo querido, Odilón Fernández, con el cual trabajamos un edificante diálogo sobre el asunto en los primeros días del buen año de 1950. En una tarde, en mi residencia, nos reunimos Ignacio, Odilón, Manuel Roberto y yo. El asunto corría libre cuando Odilón se desahogó:

—¡Debo confesar sin desear, doña Modesta, mi sorpresa, y porque no decir, mi decepción con ciertas cuestiones, que vienen aconteciendo en el movimiento espírita!

Mi caro doctor Odilón, convengamos... Es un movimiento hecho de hombres y mujeres falibles. No podría ser diferente.

—Comprendo esa realidad. A pesar de eso, a menos que sea alguna dificultad mía, no consigo entender tales posturas ante una doctrina tan viril en su propuesta de fraternidad. Continuo nutriendo gusto con todos; respeto y cariño no me faltaron, pero...

—De mi parte, como me encuentro completamente absorta por las tareas, reconozco no estar muy bien informada sobre esos asuntos, por lo menos en el ámbito práctico de los hechos. Además, acostumbro decir a Ignacio, que prefiero pelear con mis locos en el sanatorio a tener riñas con los espíritas. Mis locos son sinceros y verdaderos...

—¡Esa es la cuestión, doña Modesta! Me he decepcionado tal vez más con mi

---

<sup>35</sup>Oswaldo Gonçalves Cruz (San Luiz de Paraítinga, 5 de agosto de 1872 - Petrópolis, 11 de febrero de 1917) fue un científico médico, bacteriólogo, epidemiólogo y de sanidad brasileño. Fue pionero en el estudio de las molestias tropicales y de la medicina experimental en el Brasil. Fundó, en 1900, el Instituto Sueroterápico Nacional en el barrio de Manguinhos, en Río de Janeiro, transformado en Instituto Oswaldo Cruz, respetado internacionalmente.

<sup>36</sup>Pierre-Marie-Félix Janet conocido simplemente como Pierre Janet (París, 30 de mayo de 1859 - París, 24 de febrero de 1947) fue un psicólogo e neurólogo francés que dio importantes contribuciones al estudio moderno, de los desordenes mentales y emocionales envolviendo ansiedad, fobias y otros comportamientos anormales.

ingenuidad en creer honestamente en muchos amigos y, cuando veo, estoy siendo difamado o víctima de intromisiones.

—El señor en un hombre bueno, doctor, y demás en más, yo misma tengo cierta dificultad en creer, me parece que nosotros espíritas, no somos tan buenos como quiere nuestra ilusión! Yo diría que no tenemos nada de diferente en relación a cualquier persona, apenas desistimos de hacer el mal.

—No deseamos el mal, sin embargo aún lo sentimos, ¿está de acuerdo? Preguntó, Odilón.

—Nuestras intenciones nobles son sinceras. Nuestras actitudes no las reflejan con fidelidad. Alejamos el mal, nada más! Ya no queremos perjudicar a ninguno, entretanto, aún no somos capaces de actuar en el bien del semejante, tanto cuanto gustaríamos o deberíamos.

—Y ese poco bien que ya hacemos nos trae la sensación de realización profunda. Tan profunda que somos engañados por nuestro orgullo. Al mismo tiempo que nos realiza, nos exponemos a las pruebas del asalto de viejas ilusiones del orgullo.

—¡Es verdad, doctor Odilón! Digo eso de mi misma que, hasta cierto punto de mi camino, en las actividades en el sanatorio, me sentí medio angelizada.

Para mi seguridad, los buenos espíritus me mostraron una realidad diferente sobre la verdadera situación de cuantos renacen bajo la luz meridiana de la doctrina. Y, gracias a eso, he educado mis ímpetus de grandeza personal. El señor Eurípides Barsanulfo nos decía recientemente que hace tanto tiempo que no experimentamos las dulzuras del amor que ahora, al procurar rectificar el camino por los servicios de caridad, una intensa sensación de plenitud toma cuenta de nuestra intimidad, constituyendo alivio, pero también impulso a ser educado.

—Tengo noticias muy tristes sobre el movimiento de Minas, São Paulo y Río de Janeiro. Desde 1947, una onda de poder sacude las relaciones en las instituciones en razón de simples puntos de vista de la doctrina.

—He sido orientada al respecto por los benefactores. La lucha es árdua, mi hermano —Hablé manteniendo la completa descripción en relación a los informes ya recibidos. Conducta esa que adoptaba hasta con los, más próximos. Algunas veces el tema es abordado superficialmente.

—Al final del año que pasó se llegó a asignar un acuerdo de unificación que, en mi insignificante visión, nada más, fue una medida cautelosa, en ese juego infeliz de hegemonía. ¿Cómo los espíritus amigos analizan tales pactos? La señora tiene alguna información en sus reuniones sobre esos acontecimientos?

—Hemos sido agraciados con mucha orientación sobre el transporte de espíritus hacia el seno del campo espírita.

—¡Mojigatería de otros tiempos Odilón! —bromeo, Ignacio, que siempre tuvo una diferencia con la Iglesia y los padres. Renacen en el movimiento los párrocos y obispos. La personalidad es la misma, sólo cambia el rótulo. Quedaron fascinados con

la belleza del Espiritismo cuando "muertos" y ahora quieren ser dueños de ella como "vivos".

— Yo sé de eso, doctor Ignacio, pero aún así, me pregunto si los bondadosos amigos espirituales apoyan y porque apoyan.

— Apoyan, doctor Odilón, porque ya estamos haciendo algo mejor en relación a los ruteros de las antiguas reencarnaciones.

— ¿Pero eso no será ruin para el futuro de la doctrina?

— Podrá, en lo máximo, según nos esclarecieron los amigos espirituales, consolidar un perímetro cultural en torno de las ideas espíritas, creando conceptos muy rígidos en el entendimiento de la propuesta educativa del Espiritismo. El tiempo, sin embargo, renovará esa concepción dogmática que refleja el Catolicismo ancestral en nuestro psiquismo. Las generaciones futuras, que van a regresar al cuerpo, llevarán los fundamentos de la doctrina hacia concepciones más amplias y universales, rompiendo así, con esa visión puritana que han llevado muchos a la exageración.

— ¿Entonces apoyan por solidaridad?

— Este es el papel de los verdaderos mentores: amar incondicionalmente. El hecho de apoyar no excluye nuestra necesidad de evaluar tales hechos como medidas ofensivas para el futuro. Los espíritus superiores saben muy bien la diferencia entre devoción y amor. Somos esforzados y nutrimos intenciones legítimas en el bien, somos de veras inmaduros para realizar expresiones más consistentes de amor fraternal. Sin nociones más claras sobre la realidad espiritual que traemos en el íntimo, jamás comprenderemos esos reflejos nocivos de hegemonía y dogmatismo.

— ¿Quiénes somos nosotros, doña Modesta? ¿De dónde venimos nosotros, los espíritus? A veces me siento tan enfermo e infeliz que me pregunto cual habrá sido mi trayectoria en vidas pasadas.

— Odilón —intervino Ignacio—, ¡Esté seguro que no somos flor que se huela! Hemos recibido informes graves sobre nuestra situación en las sesiones mediúmnicas.

— ¿Podría saber algo?

— ¿Modesta, puedo? —me preguntó Ignacio por ser fiel a nuestro trato de comentar nuestras actividades solamente en casos muy raros.

— Puede hacerlo, Ignacio. El doctor Odilón necesita saber algunas cosas, sin embargo no exagere.

— ¿El señor conoce al hermano H?

— Lo conozco e intercambiamos cartas.

— ¿Cómo califica su tarea?

— Un misionero, gracias a él, los libros de nuestro querido Chico Xavier iluminan vidas. Entretanto, fue el garante del referido acuerdo que se dió en Río de Janeiro. ¡Eso me deja confuso!

—En nuestras reuniones, hace más de diez años, antes de él asumir esas graves responsabilidades, el hermano H, estaba muy protegido. Eso no indica que los amigos espirituales acrediten sus decisiones por completo. El está siendo blanco de una severa obsesión. El foco de auxilio al hermano H., además del amparo merecido, es también para evitar que otros, aún mas inmaduros, puedan asumir su cargo. Infelizmente, los hermanos de la unificación en el movimiento espirita desconocen lo que es el *transporte del árbol evangélico*. En síntesis, es imperioso registrar que el yuyo del poder ya se mezcló al trigo próspero de la causa del Cristo en el trabajo bendito. Además de que ya podemos constatar, es el apoyo bendito del libro mediúmnico que va a iluminar los ruteros del Espiritismo en los próximos siglos.

—¿El hermano H. estará siendo obsesado?

—Sí.

—Pero doctor Ignacio, ¿cómo pudo? A mi modo de ver, extrañando las actitudes de ese hombre en el reciente episodio del *pacto*, ¡jamás imaginé que llegara a tanto!

—Doctor Odilón —regresé a la conversación después de saborear una taza de té— ¿cuál de nosotros no tiene una obsesión? ¿Por qué esa extrañeza? La obsesión, no retira el mérito del hermano H. no lo disminuye en nada. Obsesión, para quien se encuentra en proceso de remisión consciencial, es una bendición, una contingencia inevitable. Aquel que más tiene es convidado a dar algo a aquel que menos tiene, ¡Nada más!

—Tal vez esté siendo inconveniente al tratar de esos asuntos! Creo que mi lengua esta obsesada.

—¡No doctor! No, se martirice por hacer un análisis franco y educativo.

—Quiere decir que ese fenómeno de reencarnación en masa se llama *transporte del árbol evangélico*.

—Sí. Es el renacimiento del tronco judaico-cristiano que se encontraba prisionero por las huestes de la maldad.

—Podemos considerarnos como parte de ese grupo?

—Por lo menos hablando de mí, doctor Odilón, no me resta la menor duda.

—¡Mi Dios! Me quedo pensando, algunas veces, si los espíritus no deberían dar un mensaje bien claro por intermedio de Chico Xavier sobre lo que está aconteciendo. Tal vez así las cosas cambian un poco.

—¡Doctor! ¡doctor! ¡Ya lo dieron!

—Lo dió el mismo?

—El señor ya leyó la magnífica obra *Paulo y Estéban*.

—¡Linda!

—¡Linda y oportuna! Será que el señor creé que Emmanuel escribió ese libro sin

motivos?

—¡Mi Dios! Nunca lo había pensado desde esa óptica.

—La obra tiene algunos años<sup>37</sup>. Fue escrita, ciertamente, previendo los acontecimientos recientes del movimiento.

—Nuevamente estamos fallando en el proceso de formalizar en exceso el mensaje de Cristo, contra lo que Paulo de Tarso tanto luchó. Las influencias ahora no vienen de fuera, en cuanto Ignacio no concuerde mucho conmigo en ése punto, al valorizar los ataques de la Iglesia.

—Todavía encuentro, doctor Odilón —participó Ignacio—, que la iglesia es una adversaria.

—Y yo estoy de acuerdo —manifestó por primera vez Manuel Roberto que era muy tímido y profundamente dedicado a su director. El doctor Ignacio, tiene razón de afirmar que los padres son muy hostiles.

—¡La hostilidad más grave parece que ha venido también de dentro, Manuel! - respondió el doctor Odilón. —Si así continua, no sé como va a quedar. Tengo, a veces la impresión de que las personas convencidas de intenciones nobles, lo que verdaderamente muchos realizan por la causa, son blanco de envidia y persecuciones de la lengua maledicente. La intriga, parece estar siendo institucionalizada!

—Eso siempre existió, doctor Odilón.

—Yo sé, doña Modesta, ¡yo sé! Es que esperaba que fuera diferente entre nosotros.

—Debería ser, buen hermano, ¡más no és!

—Como dice la señora: apenas dejamos el mal.

—¡Una organización con objetivos inquisitoriales! ¿Estaré siendo injusto en el análisis, doña Modesta?

—Doctor, si no hubiera un cambio de curso, caminaremos hacia algo así nuevamente. Vea lo que aconteció con Jesús. El no hizo nada de malo . Al contrario, fue la bondad lúcida en todos los instantes de su inimitable trayectoria, ¿y qué le fue hecho?

—Nosotros lo crucificamos.

—Continuamos haciendo eso con Jesús, mi hermano. No ya a su persona pero sí a su mensaje glorioso. Cuando alguien refleja en sí mismo la luz excelsa de buen ejemplo y de la virtud, nos incomoda esa luminosidad, porque delante de la grandeza y del valor ajeno tomamos contacto con nuestra propia inferioridad, y nos duele percibirla.

Jesús incomodó e incomoda hasta hoy, su belleza espiritual es un espejo continuamente vuelto, hacia quién se interesa por su propuesta de redención. El mayor cuestionamiento para nuestro orgullo consiste en estar delante de la

---

<sup>37</sup>Pablo y Esteban fue editado por la Federación Espírita Brasileira, en 1943

superioridad ajena. A la luz de los otros se nos revela la sombra interior. Los alegres asustan a los malhumorados. Los buenos perturban a los mal intencionados. Los carentes de miedo son recordatorios vivos para los acomodados en las telas del miedo. Los emprendedores atizan la impotencia de los desprevenidos.

Los inteligentes insultan a los ignorantes. El virtuoso, sin desear, desnuda las imperfecciones de quien pretendía mantenerlas ocultas de sí mismo. Las conquistas espirituales manifestadas en la buena voluntad y en la capacidad de servir son un estorbo para almas como nosotros, aún inseguros y vacilantes en el camino de la mejoría moral. Por esa razón dice un viejo dictado del tiempo de mis abuelos, "*moros juntos no hacen cerca*". Dos moros juntos entran en tamaña disputa para saber quién es el mayor hasta que terminan olvidando su función esencial, que es apoyar una cerca.

Así, azarados por los éxitos ajenos, perdemos la autenticidad procurando, parecer lo que no somos para disminuir la luz que nos ofusca; sintiéndonos impotentes delante de la agilidad y destreza de otros, no conseguimos contener los ímpetus de la maledicencia, con la cual procuramos empañar el brillo del prójimo. Es, en muchas ocasiones, no saber como reducir la superioridad de otros, adoptamos la indiferencia como único recurso de protección contra nuestra propia fragilidad.

—¿Que recomendación la señora y nuestros benefactores tendrían para semejante tragedia de nuestras relaciones, doña Modesta?

—Doctor, la recomendación es del Cristo que delante de la disputa de los apóstoles para saber quien era el mayor, enuncio la desafiante propuesta educativa narrada en mateo, capítulo 18, versículo 4: "*Por tanto, aquel que se torna humilde como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos!*" Jesús se utilizó del niño para crear un modelo de ejemplo Cristiano.

—¿Con que palabra la señora resumiría esa enseñanza?

—Simplicidad.

—¡Ah, doña Modesta! ¡Esa es la palabra sagrada, que no sale de mi mente! Que Bueno oírla de la señora. Hasta entonces creí que estaba siendo ingenuo para creer en ella. Acompaño esas situaciones lamentables, que cité aquí en Uberaba, en algunas casas espíritas. Comienza a surgir un rigor, del cual hay necesidad de prescindir, en los sectores que dirigen. Estamos perdiendo la simplicidad de la buena conversación y de la amistad, que son substituidas por aparatos organizacionales distantes del acogimiento afectivo. Teorías e iniciativas nuevas surgen para una mayor propagación de la doctrina. Mucho estudio, mucha norma, mucha pompa y escasa convivencia cristiana.

—Mi caro doctor Odilón, el conocimiento fue y continúa siendo una referencia de contraste de importancia personal en asuntos del alma. En todos los tiempos de la historia humana, él fue el fundamento que definió quien podría o no opinar en las cuestiones espirituales. Sacerdotes y religiosos en las diversas órdenes religiosas encontraron en la cultura y en la inteligencia, la insignia por la cual se juzgaban aptos al servicio de la redención humana. Ese hábito arraigado aún, está presente en nuestra

estructura mental. Así mismo entre los adeptos de la revelación espírita, queda evidente la influencia de tal costumbre que, a mi modo de ver, poco a poco viene consolidando una cultura por demás peligrosa a nuestra causa y que podrá redundar, en el futuro próximo, en una nueva elitización del Evangelio del Cristo. El Espiritismo, con apenas noventa años de existencia, ya presenta señales de jerarquización.

Muchos compañeros, sin duda, han estimulado ideas que podrán constituir efectivas soluciones por el bien de la doctrina y su propagación. Entretanto, guardo dudas sinceras sobre la posibilidad de unión y fraternidad, en el caso que las cosas continúen en ese rumbo. Se cuida de la doctrina y se descuida de una convivencia cristiana. ¿Qué será del futuro?

—Me parece, doña Modesta, que la simplicidad está siendo abandonada. En medio del trigo, del trabajo y de la tolerancia surge el yuyo del separatismo fantaseado de formalidades e iniciativas inspiradas en la unidad de propósitos. Aún no consigo comprender esa tendencia de acumular conocimiento en detrimento de la vivencia del amor. ¿Por qué motivo actuamos así? Aquí ya no hablo de los organismos institucionales, pero sí de mi mismo, que adoro la cultura.

—Hay un factor natural en esa cuestión. El pensamiento es el campo de conquista sobre el cual más tenemos dominio. Todas las operaciones que dicen respecto al acto de mover la energía mental para crear, sea por el raciocinio, sea por la reflexión, son realizadas con desenvoltura por todos nosotros. Todavía los benefactores espirituales nos señalan una nueva orden de crecimiento y ascensión. Dicen ellos que el estado de aprendizaje en la tierra presenta urgentes lecciones al hombre en la educación de los potenciales del sentimiento. Llega el instante de desenvolver la sensibilidad, que será un avance decisivo en la edificación del hombre renovado. Solamente cuando iniciamos el servicio redentor de investigar el reino subjetivo de las operaciones del sentimiento reunirá condiciones efectivas de renovación de nuestras actitudes. Es solamente con el poder de las actitudes que conseguiremos allanar los caminos para el amor legítimo.

Los milenarios de experiencias en los ruteros de la inteligencia fomentarán la sequedad emocional.

—De alguna manera, entonces, ¿estaríamos apenas experimentando las vicisitudes de nuestro periodo?

—Creo que sí, doctor Odilón, en cuanto la vida nos este llamando para nuevas lecciones. Nos compete ahora el desenvolvimiento moral. Y moral significa costumbre, es cambiar los comportamientos. Es así que me han orientado los bondadosos guías espirituales.

—¿Se darán cuenta de eso, doña Modesta?

—¿Quién sabe, doctor? Quién sabe?

—Terminé la lectura de un excelente libro de Chico Xavier llamado *Voltei*. La señora

ya lo leyó.

—Aún no lo conocemos, no, Ignacio? —me dirigía siempre al médico, que tenía una memoria impar.

—¡No, no lo conocemos!

—El libro narra la historia de un excelente espírita, el hermano Federico Figner, que asume el seudónimo de hermano Jacobo en la obra. El fue presidente de la noble Federación Espírita Brasilera. En resumen, con un lenguaje ético y cristiano, el hermano deja claro de sus enormes dificultades en el mundo espiritual. ¿Quién pensaría en eso, si él no escribiera sobre el asunto? Creo que se está formando una ilusión severamente peligrosa entre nosotros sobre una importancia que no poseemos. Una supervvalorización de los cargos más allá del conocimiento.

—Vamos a leer el libro apenas podamos. En tanto, no queda duda sobre nuestra real condición espiritual, doctor Odilón. El espíritu André Luiz escribió también un libro oportuno sobre el asunto, *Los Mensajeros*, en el cual deja clara la situación desdichada, de varios conferencistas, adoctrinadores, médiums y presidentes de centro en la vida espiritual. Creo que el momento es de alerta y cuidados con nuestra condición. Una vez más, creo que el apartarse de la simplicidad, valoriza más lo que impresiona, de lo que genuinamente edifica.

—Hermanos queridos que conocí en la simplicidad del Centro Espírita, al asumir cargos en el organigrama de la unificación en el trabajo, pasaron inmediatamente, a adoptar conductas presuntuosas en relación a las ideas doctrinarias. Cambiaron su modo de ser.

—¡La doctrina es importante, y nosotros no tanto! —¡Hable inspirada en aquel instante!

—¿Qué lleva a apartarnos de la simplicidad, doña Modesta?

—¿Qué hace que una criatura, doctor, al entrar en la fase juvenil, pierda su espontaneidad e ingenuidad?

—Sinceramente no sabría responder a esa cuestión.

—El joven comienza a tener una percepción más estructurada de sí mismo. El niño no se ocupa de eso, él no piensa mucho sobre sí misma. Él vive no juzga. El joven inicia un cambio psicológico significativo. Hace juicios continuos, analiza, interroga. A partir de ese movimiento psíquico, desenvuelve una autopercepción. Ése concepto de sí mismo estará sujeto a tres factores: aptitudes y tendencias innatas de otras vidas, influencia de la socialización y nivel de madurez mental adquirida en la evolución. Ese juicio personal será más o menos próximo a la realidad conforme la trayectoria del espíritu en esas tres cuestiones. Es en esa fase que surgen las deformaciones psicológicas<sup>38</sup>

Esas deformaciones tienen como efecto las ilusiones ó autoilusiones, aquello, que

---

<sup>38</sup>Nota de la Autora Espiritual - Igual ya había la terminología técnica en ese tiempo, con frecuencia usáramos esta expresión, que popularmente nos remite a la Idea de Neurosis.

pensamos que somos.

—Normalmente tales espejismos de la vida psicológica nos inducen a asumir una condición de importancia personal o superioridad. Son las acciones del orgullo, que sustentan la locura humana de creerse con más valor de lo que es. Es a partir de esa percepción equivocada de nuestra condición personal que surgen todas las acciones complejas, sea en cualquier campo fuera de las actividades humanas, con el objetivo de atender a los intereses personales que estuvieran presentes en la vida de cada persona. Es así que perdemos la simplicidad, es decir, que al movernos para atender a los intereses ilusorios perdemos el foco esencial de la vida y luchamos por aquello que no es prioritario. Seguimos una carrera de búsquedas interminables por conquistas que no corresponden a nuestra intimidad profunda. En otras palabras, perdemos la simplicidad cada vez que nos distanciamos de la propia conciencia, en la cual están escritas las Leyes de Dios para nuestra paz y equilibrio.

La ausencia de la simplicidad es como si fuese un distanciamiento de lo que es esencial, de aquello que reclama el alma para ser feliz.

Al apoyarnos a los mecanismos exteriores que nos dan la sensación de seguridad y progreso, abandonamos el contacto con lo real y nos agregamos a lo imaginario.

Cuando en grupo, esa actitud de volver las cosas complejas se fortalece aún más. Se forma por así decir, una cadena de propósitos en los cuales sus creadores se alimentan en permanente permuta de fuerzas.

Es así que fácilmente los valores institucionales se vuelven más importantes que los valores humanos. Es así que lo transitorio llega a ser más valorado que lo imperecedero.

En resumen, abandonamos la simplicidad cuando pensamos más y amamos menos.

—He convivido con hermanos que fundaron obras de caridad ó Centros Espíritas que pasan deliberadamente, dando la impresión de grandes misioneros, con todos sus problemas resueltos con la conciencia. ¡Ya va mi lengua a hablar de lo que no debe!

—Doctor, el señor habla de su lengua porque poco sabe lo que hace la mía —bromeo Ignacio

—Es que me siento inconforme con ese asunto. Y sólo tuve coraje de conversar por tratarse de ustedes, personas de mi confianza y precisaba del desahogo.

—No podemos huir de ese tema

—Yo sé doña Modesta, me encuentro, medio solitario de amigos espíritas sinceros que estén, dispuestos a compartir esas cuestiones con fines educativos distantes de la calumnia.

—Para mi información, doctor Odilón: ¿cuál es el punto básico de los desentendimientos entre los hermanos del movimiento? —pregunté curiosa.

—Nunca llegan a la conclusión, si el Espiritismo es religión o ciencia. Crearon hasta un término: pureza doctrinaria. Con eso, nuestros compañeros de la unificación

pretenden dirimir cualquier duda a ese respecto.

—Un nueva regla o precepto, eso es lo que quieren los nuevos pensadores de la doctrina —añadió Ignacio. Ya no llega lo que la historia mostró a ese respecto y allá vamos nosotros, otra vez, a crear límites al mensaje del Evangelio. ¿No se acuerda de las orientaciones pasadas por Cornelio? El dice que llegará el día en que tendremos más amor por la doctrina que por el prójimo.

—Soy obligado a aceptarlo, doctor Ignacio, algunos amigos, aquí mismo en Uberaba, ya me buscan diciendo cosas que, al principio, no creí. Fueron excluidos de sus tareas por pensar diferente. ¿El señor cree eso?

—Doctor Odilón, eso es apenas el inicio de una nueva onda de acontecimientos que, infelizmente, aún deberán causar mucho furor en las décadas venideras en el seno de la comunidad espírita —remató Ignacio.

—Por qué el señor dice eso, doctor Ignacio?

—Porque van a renacer muchos espíritus en el movimiento con la mente totalmente amoldada para el proceso institucional. Así como nosotros, pero pensando que aman. Colocan los valores institucionales sobre los valores humanos. A tal punto eso acontece que doctor Bezerra nos diera noticias en la sesión mediúmnica sobre un avanzado proceso de preparación de algunos corazones para contrabalancear las expresiones de rigidez que deberán aportarse en el trabajo en las próximas décadas

—Y eso se debe al *pacto*.

—No. al contrario, el *pacto* es apenas un efecto de aquello que está en el íntimo de esas almas y que, en verdad, es la raíz de nuestras luchas sectarias: el orgullo.

—¿Qué haremos nosotros doña Modesta, para no recorrer el mismo camino? ¿Nosotros también pertenecemos a este grupo de almas necesitadas? Por lo menos yo me siento así. El doctor Ignacio me tocó profundamente con esta comparación: colocar los valores humanos por debajo de los valores institucionales. ¿Cómo vencer esta batalla íntima?

—Soltar los tronos, doctor Odilón, y servir, servir y servir. Para nosotros, que estamos aquí en el sanatorio, distantes emocionalmente de ese tipo de insensatez, el trabajo no ha faltado. Tal vez sea eso que falte a muchos de nuestros compañeros que se enloquecen con ese tipo de asunto. Somos, sí, integrantes de ése grupo de enfermos y debemos agradecer a Dios por ofrecernos el servicio edificante del amparo social.

—¡Eso me produce pánico hasta cierto punto! El trabajo es una bendición defensiva contra la locura que aún abruma nuestra mente, ¿pero los ímpetus que asaltan nuestras actitudes? Siento que solamente el trabajo, por sí sólo, no renueva el alma. ¿Como soltar ese pasado sombrío y cargado de ímpetus tan insolentes en nuestra intimidad, doña Modesta?

—Para soltar ese trono de superioridad que tiende a dominar nuestros impulsos e inclinaciones, es necesario tomar contacto y educar la raíz básica de nuestros males

morales, la arrogancia. Conocerle los matices, fotografiar sus expresiones en nuestro carácter. Después lo que, nos resta es el ejercicio de la actitud renovadora, delante de los datos que iremos a reunir acerca de sus formas de manifestación.

— ¿Y el movimiento como quedará?

— ¡Quedará como tiene que quedar! ¡Una enfermería repleta de enfermos que creen ser médicos, con todas las soluciones para el bien del Evangelio de Jesús! ¡Es la lucha de siempre! Hasta Pedro envidió la grandeza de Jesús.

— ¡Doña Modesta!

— ¿El señor no cree en eso?

— Viniendo de la señora, ¿cómo puedo dudar?

— Dice el Evangelista Mateo, en el capítulo 16, versículo 22: "*Y Pedro, llamándolo aparte, comenzó a reprenderlo, diciendo: Señor, ten compasión de ti; de modo alguno te acontecerá eso.*" El apóstol no quería que Jesús fuera a Jerusalén a padecer los dolores y los escándalos, el Maestro, que un minuto atrás, en el mismo pasaje, lo había enaltecido, diciendo que él era piedra y sobre él edificaría su iglesia, lo reprende severamente diciendo en el versículo 23: "*El, sin embargo, volviéndose, dice a Pedro: apártate de mí, Satanás, que me sirves de escándalo; porque no comprendes las cosas que son de Dios, pero sólo las que son de los hombres.*"

Pedro recibe con orgullo la misión de ser la base de la iglesia del Cristo, pero se asusta al saber que el Maestro dará el ejemplo de padecimientos a tal menester. Pedro sabía que Jesús conseguiría cumplir su misión y lo envidiaba por eso, porque, en el fondo, sentía recelo de no dar cuenta de la misma tarea, en el caso, que fuera a ella convocado. Jesús pronuncio su charla con mucha serenidad. Demostrando confianza y fe. Pedro quería ser igual a Jesús. Era un corazón tocado por la grandeza espiritual del Maestro.

— ¿Porque ese grupo espiritual de almas fallidas tienen que renacer como espíritas? No sería más interesante que el Espiritismo...

— No, doctor! Perdóneme la interferencia. ¿Recuerda la promesa del Cristo acerca del Consolador?

— Juan, 14:16: "*Y yo rogaré al Padre, y el os dará otro Consolador, para que quede con vosotros para siempre.*" Y también Mateo, 15:24: *Y él, respondiendo, dijo: "Yo no fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel."* La belleza del Espiritismo será comprobada a través de la redención de las almas enfermas como nosotros. Para dolencias graves, el remedio justo.

— Perdóneme la réplica, doña Modesta: ¿para quien será comprobada esa belleza y eficacia de la doctrina?

— Para aquellos que quieren asumir el lugar de Jesús en la tierra. Si los prisioneros fallidos que siguieron a Jesús fueron liberados de las infectas prisiones de los valles sombríos de la maldad, con oportunidades renovadas de recomenzar y más aún, con posibilidades de conquistar su liberación interior, ¿que prueba más elocuente, podrá

existir de la victoria pacífica, del amor sobre la cara de la humanidad? —a esa altura, deseé hablar de la historia de los dragones, más lo evité.

—Perdóneme por preguntar de nuevo: ¿lo conseguiremos?

—Vamos a trabajar doctor, y contar con mucha misericordia para que en las próximas décadas ese yuyo indeseable del personalismo pueda ser, paulatinamente, erradicado hasta las raíces.

—Creo que si no nos apartamos del dolor humano mantendremos la simplicidad, y con ella el resto vendrá en las expresiones de la Bondad Celeste.

—¿Qué ambiente podría ser mejor, para espíritus con instintos tan primarios en el transporte del árbol? Colóquelos en otros locales donde la motivación sea otra y lo peor sería inevitable. Regresaríamos a la maldad confesada y al orgullo sin frenos.

La gran cualidad que nos señala como integrantes de ese grupo de enfermos es el arrepentimiento. Estamos fastidiados del mal y albergamos un irrefrenable deseo de amar y ser amados. En eso residirá la gran lucha de todos nosotros que padecemos en los dominios de la conciencia fallida. Queremos nuevos rumbos. Entretanto, contra nuestras aspiraciones legítimas en el bien tenemos bastante plantación de espinas que coger. Contra los anhelos nobles, aún tenemos el vacío del ser, existe una extensa fuerza de atracción para la caída.

La más triste decepción que podrá ser experimentada por cuantos se entregan a los brazos sórdidos de esa locura por el poder será percibir delante de las revelaciones lúcidas del Espiritismo, que ya no pueden dominar más sin reacciones inmediatas, decidir sin ser cuestionado y actuar sin la crítica libre y muchas veces hiriente.

Sentirán que la libertad, antes ejercida para hacer lo que querían en los tiempos medievales, ahora deberá ser usada para hacer lo que debe ser hecho. En caso contrario, las sabias leyes cósmicas impondrán el dolor inmediato como respuesta a los desvíos del pasado. En fin, somos almas que no consiguen eludir más la propia conciencia. Vencemos el plazo divino, para consumar en nosotros mismos el inevitable objetivo a que todos somos convocados: hijos del Padre Altísimo, co-creadores en la obra divina.

El doctor Odilón quedó impresionado con las revelaciones de aquella conversación, en cuanto teníamos suprimida la mayoría de las informaciones mediúmnicas que poseíamos.

Así que terminé esa respuesta al amigo visitante, comencé a tener una percepción mediúmnica que dejaría correr en el segundo acontecimiento inolvidable, envolviendo las cuestiones del movimiento espírita, en ése inicio de la década de los 50.

## Capítulo 12

# El Ejemplo de Misericordia de Juan Castardelli

*"Y ahora os digo: apartaos de estos hombres y dejadlos, porque, si éste consejo o esta obra es de hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no la podréis destruir, no sea que seáis tal vez hallados luchando contra Dios*  
*Hechos, 5: 38-39.*

—Un nuevo necesitado está llegando, doña Modesta, para ser auxiliado en el Santorio.—Habló un amigo espiritual que percibí por mi audiencia mediúmnica.

—¡Ah, mi Dios! Es él! —exclame naturalmente en medio de la conversación con el doctor Odilón e Ignacio.

—¿Qué fue doña Modesta? De quién habla? Tenemos visitas espírituales?

—Si, doctor Odilón, una grata visita que recibimos con mucho cariño en este instante.

—De quién se trata?

—Matías y Eurípides.

—¡Loado sea Cristo! —expreso con alegría Manuel Roberto.

—Algun recado para nosotros? —indago Ignacio, que nunca perdió la oportunidad de aguardar un recado o hacer una pregunta a los amigos espirituales.

—¡Sí, Ignacio! Veo a Matías más fortalecido. Él me dice que a partir de ahora estará presente en nuestras actividades del sanatorio y bromea diciendo: "Quede tranquilo, doctor, esta vez vengo para ayudar. No habrá más fuego ni persecución". Dice también que recibiremos a alguien unido al movimiento espírita en el sanatorio.

Alguien que precisa mucho de nuestro apoyo.

—¿Podemos saber quién es? —indagó Ignacio.

—Él pide que aguardemos, pues será breve. Es un hombre, y aún hoy fue socorrido por el equipo del Hospital Esperanza. Ahora Eurípides lo saluda, doctor Odilón.

—Es mía la alegría de la ocasión. ¡Que Dios nos proteja! —Expresó visiblemente emocionado.

Otro episodio sobresaliente me dejaría nuevas y profundas lecciones sobre como nuestro trabajo estaba siendo objeto de depredaciones infelices, llevadas a efecto por los dragones, en razón de nuestro obstinado orgullo. Al día siguiente a la visita del doctor Odilón, recibí temprano, un telefonema en el sanatorio. Una vieja amiga de Uberaba, que se mudara para San Pablo, me dirigió un pedido:

—Doña Modesta, ¿cómo está la señora? soy Candinha, de San Pablo, ¿se acuerda de mí? —Doña Candinha! Estoy bien, y ¿cómo está la señora? Y Atilio, cómo está?

—Nada bien! Es sobre eso que quiero hablar.

—Vuestra mercé hable con libertad.

—Doña Modesta, la estoy llamando, para pedirle una caridad inmensa. Otilio entró en una situación lamentable. La señora puede creer que de plano lo retiraron del cargo en la Federación, ¡pero él se declara contra algunos pensamientos puestos de moda!

—Candinha no soportó y aún al teléfono entró en llanto incontrolable.

—Perdóneme, doña Modesta! Perdóneme! Es que estoy muy ofendida y sufriendo con todo lo que está aconteciendo.

Tranquilícese mi hermana. Y ¿cómo está Atilio? —pregunté, ya sabiendo alguna cosa que el señor Eurípides me había hablado al oído.

—La señora cree que él, un hombre bueno y sensato, buen padre y trabajador, ¡entró en una crisis de nervios! Hoy quebró dos aparatos en nuestra residencia. y Candinha reincidió en el descontrol emocional.

—¡Cálmese mi hermana! Respire hondo, ¡tenga fuerza!

—Lo que es peor, doña Modesta consultamos el médico de la familia y el dice que Atilio está loco —ella mal conseguía hablar por teléfono—, y aún recomendó que fuera internado en el Hospital Américo Barral<sup>39</sup>. La señora ya imaginó como quedará nuestra situación delante del movimiento con una internada de ese orden?

—Candinha, venga con Atílio para acá de hoy en adelante —seguí la recomendación del señor Eurípides, que en aquel momento me orientaba intuitivamente sobre las reales necesidades del hermano.

---

<sup>39</sup>Hospital Américo Barral - Fundado en 1937, el Instituto Barral de Psiquiatría figura entre los primeros hospitales psiquiátricos filantrópicos instalados en nuestro país. Su fundador fue él líder.

Espírita Américo Bairral, que infelizmente vino a fallecer antes del inicio de la obra, siendo esta llevada a efecto por sus hermanos y continuadores Itapirenses.

—¿Todavía hoy, doña Modesta?

—Aquí lo colocaremos en un cuarto especial y ninguno sabrá nada.

—Será preciso?

—Candinha, no tenga dudas.

—¿La señora no cree que sería mejor, primero, pedir una orientación con los guías?

—Ya la pedí, ó mejor, ¡ya me la dieron!

—Comprendo —contestó Candinha, como se esperara otra solución que no fuera internarlo.

Ya era bien entrada la noche en aquel mismo día, cuando fui llamada a prisa en casa, pues había llegado un paciente en pésimo estado y quería verme.

Luego en la entrada del sanatorio había un alboroto. Gritos, se mezclaban a las oraciones. Y en el suelo, con camisa de fuerza, rodaba de un lado para el otro nuestro hermano Atílio, renombrado abogado y espírita actuante de los cuadros de la federación espírita de su estado. El miedo tomó cuenta de los enfermeros, que ya estaban prestos a medicarlo, cuando llegué y pedí permiso a todos en el zaguán de entrada. Un cuadro de obsesión completa se instaló, y la entidad dice con el médium de bruces y sin mirar hacia mí:

—¡Mira sólo quién llegó! ¡La tal Modesta de los locos! ¡Yo te olfateo de lejos, mujer!

—Soy yo misma ¿Con quién hablo?

—Yo soy hijo de Lucifer, su enemigo confeso y de esa maldita casa.

—Cómo debo llamarlo?

—Llámeme de capeta.

—Su nombre, mi hermano —Hable con firmeza.

—Soy Anaz, ¡hijo de Lucifer!

—¿Cuál es el motivo de su venida, Anaz?

—¡Va a decirme que no sabe, Modesta!

—Desconfío.

—¡Digamos que vine a internarme en su casa de locos! —dijo con ironía y rió estridentemente.

—Será un placer recibirla aquí. La casa de locos es también la casa del Cristo para el bien y la recuperación de la salud. ¿Es eso lo que desea?

—¡Ni de lejos! Lo que yo más quiero es humillarte, orgullosa sin límites.

—Si yo estuviera suelto de esas amarras, yo sacaría sus ojos para que usted nunca más viera la luz. ¿No fue eso lo que usted hizo, reina maldita?

Percibiendo la presencia del doctor Bezerra, Eurípides, Cornelio, Clarise, Matías y otros amigos, solicité que retiraran la camisa de fuerza. Candinha, que a todo asistía, se horrorizó. Los enfermeros desobedecieron, y yo insistí. Luego, que retiraron la camisa de fuerza recibí, un golpe dado sin piedad, a la altura de la frente creando un hematoma. Quedé medio zonza, pero cuando volví en mí, ya era Cornelio quien hablaba por mi boca:

—Las sombras de los valles de la muerte están siendo barridas. Y usted, Anaz, no tiene para donde ir.

—¿Quién está hablando? —indagó de pie y tambaleando con el médium, Atílio.

—Soy Cornelio, servidor de las huestes del Hospital Esperanza y conductor de los dragones empedernidos.

—Usted! —hablo sorprendido el enfermo.

—Sí, Anaz.

—¡Quiere decir que cambio de lado! ¡Dejó su alto puesto en el valle por eso aquí? ¡Ser capataz de esa loca?

—Apenas cambié la estrategia. El Valle del Poder continúa siendo mi hogar por opción.

—¿Y por qué no me visitó?

—Yo lo visito siempre, mi caro amigo. Entre tanto, usted no me percibe.

—¡¿Creció de puesto, so ambicioso?! —expresó a carcajadas, mostrando cansancio y pérdida energética intensa.

—Crecí por dentro Anaz.

—Usted debe saber lo que vine a hacer aquí.

—Claro que se. Usted esta mendigando ayuda de quien no puede tener ayuda, esto es, de las huestes que quieren enloquecer los Espíritas de San Pablo.

—¡Y usted sabe también! —dijo como un borracho presto a caer de tanto haber bebido. Anaz y Atílio estaban exustos.

—Y lo que usted no percibe es que, al perseguir, también se volvió un infeliz esclavo del objeto de su persecución.

—¡¿Hace parte de la misión, no es así?! —Hace parte de la locura. ¡Mire bien! No es sólo Atilio que está loco. ¡Usted también! ¿Será que no percibió que sus jefes lo quieren cada vez más loco? ¿Usted está exhausto y donde está la ayuda? ¿Por qué no le dan apoyo?

—¿Es así? ¿Usted cree eso?

—No tenga Duda. La filosofía de ese valle “sálvese quien pueda”, mientras todo es explotación, comercio, interés personal y traición. Si realmente se preocupan con

usted, entonces, ¿porque no mandaran otro para acompañarle al sanatorio?

—¡Tiene razón, voy allá a reclamar eso!

—Lamento decir, pero no podrá.

—¿Y por qué no? ¿Acaso va a impedirmelo?

—¡Yo no! Usted está preso a su perseguidor y a los límites de esta casa de Eurípides Barsanulfo, en nombre de Nuestro Señor Jesús Cristo. ¡Vea por usted mismo!

Anaz intentó con todas las fuerzas liberarse de Atilio y, no consiguiéndolo, entró en un estado mental gritando improperios y palabrones. Exhausto, desfallecieron obsesor y obsesado. Atílio quedó casi sin Pulso. La presión cayó. Providencias urgentes fueron tomadas. Fuí entonces, con Candinha para la enfermería a cuidar de mi hematomas.

La agitación a la puerta del sanatorio despertó la atención de los internos y vecinos. Al terminar la agitación, moví la mano para quien miraba por las ventanas y entre sin pestañear. ¡Ya me había acostumbrado con la condición de loca barrida!

Doña Modesta —hablo Candinha avergonzada y chocada con todo—, ¡perdóneme una vez más. Vengo a pedir ayuda y vea todo lo que acontece! Espero que la señora, como espírita, tenga piedad de Atilio y de ese perseguidor invisible.

—Candinha, sosiéguese el alma y descanse el cuerpo. Mañana por la mañana evaluaremos el caso con tranquilidad. Atilio recibió una buena dosis de sedativo. ¿Usted ya tiene donde quedarse en Uberaba?

—No, doña modesta. ¡Ni me acordé! con esa preocupación...

—¡Pues bien! Se quedará en mi casa. Hay espacio de sobra.

Matías quedó de guardián permanente con Atilio y Anaz durante aquella noche. El sanatorio fue sondeado por diversos soldados de las tinieblas. La guardia espiritual fue redoblada. En la medida en que las horas pasaban, Anaz se desligaba, lenta y automáticamente, del cuerpo de Atilio, sin conciencia del fenómeno. Solamente por la mañana ocurrió el total desligamiento magnético, restringiéndose ahora a lazos de naturaleza mental y emocional. El día rayó y despertó con una nítida sensación de estar siendo vigilada desde fuera de mi hogar. Candinha despertó pronto. Durmió muy mal. Durante el café matutino, ella esclareció:

—Atilio tiene un corazón muy ingenuo, doña Modesta. Yo siempre le advertí que cargos y compromisos con instituciones que crecen demasiado crecen en cantidad y pierden en calidad. Él, sin embargo, más por bondad y pureza de alma que por obstinación, prefirió optar por el ideal y aceptó responsabilidades para las cuales, creo, no estaba preparado.

El ambiente de la federación viene pasando por conflictos que se arrastran desde 1947. Son más de dos años de interminables disputas y desvíos. Atilio siempre creyó en la solución. A pesar de eso, cada día que pasa se observa más confusión y frialdad

en el trato unos con los otros. Ofensas de todo lado. Atílio fue, entonces, obligado a tomar partido, posición. Fue cuando ocurrió lo peor. El descubrió, de la forma más dolorosa, que lo que fue creado para servir y orientar se volvió un palco de vanidades e intereses particulares. Busqué al señor Jaime Montero de Barros<sup>40</sup>, hombre serio y bien intencionado, nuestro amigo. El me pidió calma, pero dejó claro que también enfrentaba obstáculos casi insuperables. Me aconsejo decir a Atílio que el tiempo colocaría todo en su lugar. Cuando fuí a llevar el recado a mi marido, doña Modesta, él tuvo la primera crisis. Parecía odiar al hermano Jaime. Habló cosas horribles a respecto de él. No tuve fuerzas y me asuste. Al día siguiente, en el horario del almuerzo, cuidaba del orden en la cocina cuando oí un estruendo en mi hogar. Atilio tiraba contra la pared de la sala su radio predilecto. De ahí para acá fueron sólo perturbaciones. Pasaron dos semanas en ése clima de silencio y mutismo. Hacía algunos días que no escuchaba su voz como antes de ayer en la noche, en la puerta del sanatorio.

—¿Atílio nunca tuvo ningún episodio de esa naturaleza?

—Nunca la señora conoce el temperamento sereno de él.

—Es verdad.

—¿Puedo saber ahora quién le dio aquella orientación por teléfono, Doña modesta, de traerlo para acá?

—Fue el señor Eurípides Barsanulfo.

—¡Ahí, mi Dios! ¡Que bendición!

—¿Será que él ya estaba enterado de lo ocurrido?

—Más de lo que imagina, Candinha. No sólo él, pero todo el equipo del Hospital Esperanza, bajo orientación del doctor Becerra de Menéz, está vigilante con amor incondicional por las luchas del movimiento espírita. En los últimos tiempos, nuestras sesiones mediúmnicas son muy dirigidas a esa necesidad.

—¿Podré ver a Atílio hoy?

—Primero voy asegurarme mejor de la situación mental y espiritual de él. Quede aquí en casa, voy hacer algunas visitas.

—Esa es mi preocupación, Doña modesta. ¿Cómo llegar a los parientes y explicar lo que está aconteciendo? Van a decir que Atilio quedó loco por ser espírita.

—Candinha, para lenguas ofensivas oídos de cera.

Cuando llegué al sanatorio, Ignacio ya había visitado Atilio.

—¿Cómo está el cuadro, Ignácio?

---

<sup>40</sup>Jaime Montero de Barros - Desencarnó en 10/11/1996, habiendo nacido en São Paulo a los 25/10/1913. Se volvió espírita aún joven, dedicándose con mucho ardor al estudio y a la divulgación de la Doctrina. Participó de la fundación de la Federación Espírita del Estado de São Paulo juntamente con su hermano Luis Montero de Barros.

—Atílio está lúcido, pero muy sedado. Pedí que retirasen la camisa de fuerza inmediatamente y lo observaran. Será llevado al patio para tomar sol. Podríamos hacer una evaluación, Modesta.

—¡Vamos allá!

El patio estaba repleto de pacientes. El día claro tenía un sol atractivo. Localizamos a Atílio y nos aproximamos.

—Buen día, Atílio —Saludé con alegría.

—¿Doña Modesta?

—Sí, soy yo.

—¿Qué hago aquí en esta casa de locos? ¿Enloquecí también?

—No, Atílio. Fue una crisis. Va a pasar luego ¿Cómo se siente ahora?

—Me siento extraño. Confuso. ¿Y el señor quién es?

—Soy Ignacio Ferreira, ¿no se acuerda de mí?

—Ah, sí, ahora me acuerdo. Candinha hablaba mucho del señor.

El paciente hacia la pregunta mirando hacia nosotros y bajaba la cabeza para escuchar la respuesta, como un ritual. Cuadro típico de quien está luchando por salir de una fijación mental.

—¿Por qué se siente extraño, Atílio? —volví a preguntar.

—Es como si hubiera olvidado todo. Alguna cosa muy grave sucedió y yo no consigo acordarme. Parece que estoy sin rumbo. ¿Dónde está Candinha?

—En mi casa.

—Qué hace ella Allá?

—Ella lo trajo aquí.

—¿Por qué?

—¿No se acuerda?

—No.

—Usted tuvo un momento difícil, Atílio. Una crisis de nervios. Sólo eso.

Innegablemente, el paciente estaba perturbado. Preferimos mantenerlo recluido, sin visitas, hasta nuestra próxima reunión mediúmnica. Pasaron tres días. Solamente, después de trabajos complejos conseguimos soltarlo de las mallas vibratorias de la falange de los dragones. Después de Anaz, aún se aproximaron decenas de otras entidades enfermas. Fue una reunión entera dedicada a su caso. En día posterior a la reunión, conseguimos un progreso en su cuadro mental.

Nuevamente, visitando a Atílio en el patio, siempre acompañando a Ignacio, en sus

visitas matinales, así se expresó el paciente con un nuevo tono emocional:

—¿Hasta cuando pretenden mantenerme encerrado aquí?

—Veo que tuvo mejoría —dijo Ignacio.

—Hoy me siento muy bien, quiero ver a Candinha e irme. Ahora me acuerdo de mis obligaciones Allá fuera.

—¿Qué tiene que decir sobre ese momento difícil por el cuál pasó, Atílio? —Fue mi oportunidad de indagar.

—Sólo quiero olvidar este instante, doña Modesta. Tal vez un poco de cansancio y nada más. Volveré con toda la fuerza, a mis actividades. Tengo muchos planes nuevos para la federación.

—¿Podemos saber cuales son los referidos planes?

—Pasamos por un momento de alteraciones en las tareas en San Pablo. Ahora veo claramente que tendré que tomar algunas actitudes drásticas. Estaba siendo muy pacífico.

—Ya existe mucho alboroto producido por el gran número de gente. Actitudes drásticas en éste instante no serán factor agravante?

—Doña Modesta, no se preocupe con esos problemas. Ustedes aquí en el sanatorio no tiene idea de lo que es un movimiento espírita, como el de San pablo. Por tanto déjelo conmigo.

—El señor está equivocado. Tenemos más informaciones de lo que supone sobre las maniobras del orgullo humano en tales ambientes. Así, mismo distante físicamente, nuestras actividades espirituales en los últimos años han sido un polo de operaciones a favor de nuestro trabajo. Su venida para acá es apenas el inicio de una larga y árdua peregrinación de millones de almas que aterrizarán en condiciones espirituales paupérrimas en el seno del movimiento espírita en el plano físico, es de millones de otras tantas que aun no regresarán al cuerpo.

Quedamos por lo menos dos horas en el patio conversando con Atílio, explicándole detalles del *transporte del árbol evangélico*. Atílio quedó extremadamente sorprendido y sensibilizado. Cuando estábamos listos a cerrar la conversación, percibí la aproximación espiritual de un joven muy bien puesto, que pidió permiso para transmitir un mensaje a nuestro compañero.

—Veo un joven caminando en nuestra dirección. El dice conocerlo, Atílio.

—¿Quién es, doña Modesta?

—El dice llamarse Juan Castardelli<sup>41</sup>. ¿El señor lo conoció? —Indagué para confirmar —Sé muy bien quien es —respondió Atílio, con los ojos húmedos y la voz embargada.

---

<sup>41</sup>João Castardelli - Hijo de José Castardelli que, después de la desencarnación prematura de su hijo, homenajeó su memoria con una profunda obra social que dio origen a la actual Casas André Luiz, en San Pablo.

— "Hermano Atílio, soy yo mismo que regreso. He acompañado tus luchas recientes. Bajo la tutela amorosa de Eurípides Barsanulfo conseguí esa intercesión bendita para llegar aquí.

Perdóneme por la forma, pero fue lo que me restó hacer en el desierto árido de las pruebas a que te sometes.

He oído tus llamados sentidos en los momentos de dolor agudo. Penetré varias veces a tu aposento en el hogar y oí tus oraciones sufridas por el bien del ideal.

No existe desamparo, hermano querido. Especialmente a los que traen en el alma las intenciones nobles de servir y aprender.

La casa de Jesús en la capital paulista está siendo atacada por las viejas trampas de las sombras que se inician, invariablemente, en nosotros mismos. Nuestras costumbres ancestrales de poder y vanidad atropellan nuevamente la orden del mensaje evangélico.

Mi padre José, que el hermano conoce bien, está desenvolviendo una obra en el bien y precisa de hombres dispuestos y seguros para el trabajo. Búsquelo sin pestañear. Una gran obra de amor nacerá y precisará de ti, mi hermano.

¡Atiende a nuestro llamado, hermano querido! A cada cual según sus obras. La vida te entrega, una siembra de oportunidades que se encuentran afinadas con tus méritos y necesidades.

En el momento, la simiente fértil del Evangelio carece más de brazos trabajadores que de administradores para dictar direcciones. En cuanto esa sea la preferencia de la mayoría de los hombres, acostumbrados al destaque, Jesús lo llama, mi hermano, al servicio de levantar su reinado en los frentes de caridad activa y santificadora.

Los honrosos compromisos de la federación serán asistidos por Eurípides Barsanulfo y su equipo, y hacen parte de un complejo de iniciativas del mundo espiritual a favor del transporte del árbol sagrado del evangelio vivido y aplicado.

No se eluda en cuanto a las soluciones inmediatas en ese terreno. Décadas de mucho descuido e invigilancia aún van a coronar las acciones humanas en torno del Espiritismo organizado.

Sigue tu curso. Yo te bendigo los pasos en nombre de Jesús Cristo.

¡Quede con Dios! Juan Castardelli."

Después del mensaje, Atílio no consiguió pronunciar una palabra siquiera por varios minutos. Ignacio, que siempre traía un pañuelo en cada bolsillo, delante de tantas lágrimas que allí mismo secamos, le extendió la pieza de lino en apoyo.

El ambiente espiritual del trabajador se renovó completamente. Candinha y el permanecieron en Uberaba dos semanas más a nuestro pedido, para prestarnos juntos el socorro a Anaz, que fue recogido en el Hospital Esperanza. Atílio pasó de paciente a cooperador en los pases y en otras tareas en el sanatorio durante aquel corto

periodo, sin embargo aún interno y bajo cuidados médicos.

En el último día de su convalecencia, después que le dímos de alta médica, nos tomamos un café en mi hogar. La conversación era hospitalaria y radiante. La fisionomía de Atílio era otra. Candinha estaba efusiva. Hacía mucho que no veía a su marido de aquella forma.

—¡Me siento liviano! —exclamó Atílio con alegría. —Desde El mensaje de Juan Castardelli, tengo la sensación de que me liberé de algo que no debía cargar. Renové, sobretodo, mis planes para el futuro en las tareas. Los ambientes estériles del conflicto improductivo ya no me motivan como antes. Además de que no poseo temperamento suficientemente moderado para ser útil en tales organizaciones. Es ¡mucho desgaste!

—Alguien tiene que hacer esa tarea árdua. No faltará quien la deseé completar.

—Creo que, si no hubiera pasado por este internamiento doloroso, olvidaría definitivamente mis reales necesidades. En contacto con el dolor evaluamos mejor la extensión de nuestras limitaciones y enfermedades espirituales.

—El dolor educa y revela nuestra intimidad profunda.

—Es verdad, doña Modesta. ¡Es verdad! Además de eso, confieso que no sentía ese clima de simplicidad y amor auténtico hace mucho tiempo. El ambiente del sanatorio tocó mi sensibilidad. Un aura de paz indefinible tomó cuenta de mí, llevándome a tener mucha nostalgia de los primeros días en la doctrina. En esa época, mi corazón latía fuerte con la tarea. La caridad, la amistad, el apoyo fraternal constituyán nuestras motivaciones básicas en el grupo espírita. ¡Qué nostalgias!

—Estimado hermano, debido a nuestro pasado repleto de intereses particulares, nos desviamos fácilmente de la tarea esencial. La fraternidad real puede ser sustituida por viejas ilusiones de proyección personal cuando dejamos de escuchar los llamados de la conciencia.

—Me estoy preguntando, doña Modesta, delante de los informes obtenidos en estas semanas de convivencia con ustedes, por qué razón el mundo espiritual coloca tantos enfermos en un mismo lugar. Me refiero al movimiento espírita de modo general incluyéndome yo, evidentemente. Tomando por base las luchas actuales del movimiento espírita, que apenas engancha en nuestro país, quedo imaginando lo que será de aquí a algunas décadas, cuando contaremos con millones de adeptos. ¿No sería más prudente, o útil, preservar cierta distancia o la ausencia de contacto? Por qué reunir tantas almas fallidas en una solo camino? No volverían a las mismas acciones?

—Por afinidad de necesidades, búsqueda común de intereses y, sobre todo, identidad con los principios que fundamentan a nuestra doctrina. Creo que se resume a eso, mi estimado Atilio, los motivos de esos reencuentros.

—Si mi evaluación fuera sensata, situaciones antifraternas como las que vienen ocurriendo, actualmente en la capital paulista, ¿no suceden, de la impulsiva necesidad de retomar el poder, como en el tiempo de la Iglesia? Hasta donde los dragones están actuando en tales casos? ¿O no están? ¿Qué camino tomará nuestra

doctrina? No sé si la señora sabe, pero hasta el señor Francisco Cándido Xavier ha sido blanco de críticas. Algunos estudiosos del Espiritismo aseguran que la obra *Nuestro Hogar* jamás debería haber sido publicada y con eso también avanzan en sus críticas sobre la digna Federación Espírita Brasileña. Algunos llegan a decir que en Pedro Leopoldo no hay futuro para el médium y que su trabajo no será reconocido, si no está en São Paulo. ¿Qué nos espera, doña Modesta? ¿Por ventura, estoy siendo descortés o sensato?

—Atílio, su corazón bondadoso apenas se espanta con tanto descuido. No hay descortesía en su análisis. Muy al contrario, su percepción es rica de juicio y equilibrio. Por lo que sabemos, entretanto, todo eso era esperado en nuestra comunidad. Es el efecto natural del estado de enfermedades que aún nos consumen.

—¿Será bueno para el futuro de nuestra causa esa preocupación que cada día gana más destaque y adhesiones por la divulgación correcta del espiritismo? ¿Tendrá tanto valor por el bien, de nuestra causa divulgarla y guiarnos, por el desamor, unos a otros en nuestras casas? ¿Qué es más importante: La casa como institución difusora de la causa, ó la propia causa aplicada a nosotros en la convivencia? ¿Divulgar algo que aún no vivimos no sería insensatez? ¿Hasta dónde la causa necesita realmente de ese apoyo de nuestra parte? ¿No sería mejor priorizar la calidad en detrimento de la cantidad?

—Sus indagaciones son muy sobrias, hermano querido, las orientaciones que han sido dirigidas por los amigos espirituales dejan claro que nuestra causa mayor es el amor. Entretanto, en éste segundo periodo de setenta años de planeamiento para el progreso del Espiritismo, en el cual nos encontramos, la difusión de los principios deberán ser, al lado de la caridad, los pilares de ese proyecto. Si continuamos insistiendo en exceso por esa fidelidad a los fundamentos de la doctrina, priorizándolos en detrimento de las relaciones sanas y fraternas, podemos penetrar nuevamente en los viejos descuidos de la intolerancia y del sectarismo. La divulgación es fundamental, en cuanto a las interpretaciones pueden variar al sabor de la riqueza contenida en el propio cuerpo de la doctrina, Tendremos problemas si hubiere mucha rigidez en ese sentido.

—¿Ya no estará habiendo rigidez? ¿Pureza doctrinaria fue el punto crucial de mi desequilibrio en la federación?

—No confunda las cosas, Atílio. Su momento infeliz fue causado por desafíos íntimos que usted mismo aún tendrá que vencer.

—Sí, estoy de acuerdo. Brotó dentro de mí a partir de las luchas intestinas en la Federación!

—Aún así son sus luchas, antes de todo.

—¿La señora cree, entonces, que esa expresión pureza doctrinaria es útil?

—La Doctrina necesita de coherencia, fidelidad y límites filosóficos para que su cuerpo doctrinario preserve una identidad cristalina, basada en el buen censo, en la

lógica y en la razón. Todavía, si eso nos cuesta el retorno a los viejos hábitos de la prepotencia institucional, en la cual una sola organización ó un sólo hombre asuma el sello de garante de la Verdad, caeremos automáticamente en las mallas de la obsesión colectiva, que nos conducirá a tormentos fatigantes en los ambientes doctrinarios.

No tenemos papa, ni jefe y mucho menos entidades, que comanden en el Espiritismo. La propuesta original del Evangelio, que también es la de la doctrina, es que existan servidores, siervos del Evangelio y del amor. Esa palabra merece toda la atención de nuestra parte. Organizaciones, que sirvan sin querer dominar. Hombres, que sirvan sin querer comandar. Servir, servir, servir y pasar, recordando siempre que la obra no nos pertenece.

—¿Sería mejor para nuestra causa que no existiera ése esquema federativo de unificación?

—De forma alguna, Atílio.

—El problema no es el esquema, ¡Pero si el abuso de los hombres! —entró Ignacio en la conversación. —La organización de la doctrina y la coherencia doctrinaria sin intolerancia son bienvenidas.

—¡Comprendo! Tiene razón, doctor Ignácio. Me resta apenas una duda. Ustedes ya leyeron la obra psicografiada por Francisco Cándido Xavier, *Brasil, Corazón del Mundo, Patria del Evangelio!*

—Sí. Ignacio y varios compañeros de nuestra casa tuvieron varias discusiones en torno de las enseñanzas del referido libro —respondí en cuanto Ignacio afirmaba positivamente balanceando la cabeza

—¿Se están enterando de las polémicas que surgirán en torno de él? —Sí, sabemos.

—¿Por qué el propio plano espiritual apoya esa propuesta de unificación? Porque dieron tanto aval al *pacto*. No hay un énfasis exagerado del autor espiritual, Humberto de Campos, en colocar, los órganos unificadores como una organización cuya misión es cuidar de los destinos de la causa?

—No Creo. Lo que tal vez nos falta es comprender que unificar es una tarea de todos nosotros. No se restringe a una organización. Pregunté al doctor Bezerra sobre el asunto y el benefactor nos trajo la recomendación de solidaridad a los caminos de la FEB, resaltando que quien asume compromisos de esa envergadura deberá ser el ejemplo vivo de unión, y que nuestros hermanos serán severamente cobrados en las responsabilidades a ellos entregados. Por tanto cuidar de los destinos de la causa en la óptica evangélica significa mucho más que celar por pureza doctrinaria. La tarea de nuestros hermanos, extensiva a todos nosotros, es velar por la pureza de nuestra convivencia. Sin unión legítima de hombres no tendremos unificación en el ideal. Unidad de sentimientos y diversidad de opiniones.

Unión, mi estimado Atílio, a la luz del mensaje evangélico, es la capacidad de amar la diversidad de nuestra raza humana. Si repetimos los viejos desvíos de la historia, en los cuales abdicamos de esa actitud de amor incondicional, formaremos nuevamente

las comunidades de intereses personales cuyo centro de atracción fue la organización religiosa.

En ese proceso histórico de unión tuvimos errores clamorosos que nos apartaron de las leyes naturales o divinas tales equívocos surgirán de esa costumbre de masificar el pensamiento de las sociedades con objetivos hegemónicos.

Una comunidad que se levanta en nombre de Jesús es reconocida por el interés cósmico, y su centro de atracción es la conciencia.

El hombre impidió a sí mismo de conectarse con la conciencia. Mas énfasis fue dada a la religión que a los fenómenos interiores de la conciencia punto elemental de la unión del ser humano con la Verdad, esencia divina de la vida.

La elección de una institución que tenga una postura de rigidez jerárquica en el seno de la comunidad, para dictar lo que es ó no concebible en nombre del Espiritismo, tendrá como consecuencia más nociva a la causa la formación de un movimiento de masa, apartando al ser humano en ella inserto, del uso de su capacidad individual de pensar y criticar. Eso sería extremamente lamentable tratándose de una doctrina cuyo origen fue la postura iluminada de Allan Kardec en la cual nos debemos pulir, donde la razón es seguida por la tolerancia y fraternidad.

— ¿La señora cree en la posibilidad de que ocurra eso?

— Dios quiera que no, pero tengo todos los motivos actualmente para pensar que sí.

— De mi parte, después de todo lo que pasé en São Paulo, casi no tengo más dudas sobre ese infeliz descuido del movimiento. Lamento mucho esos acontecimientos, pero tengo la certeza de que esas instituciones responderán en el plano espiritual por ese desvío.

— ¡No sólo las instituciones, Atílio!

— Los obsesores también, ¡Es claro!

— ¡No solo los obsesores, Atílio!

— ¿Quién, más responderá?

— Atílio, a la luz de las leyes divinas, quien acepta ser guiado no

Dejará de responder por sí mismo. Quien acepta ser masificado renuncia al derecho divino de escoger, reflexionar y crecer, y por defecto perjudica su desenvolvimiento personal.

— Realmente, yo mismo me siento así en relación a mí mismo. Atenté contra mi propia conciencia y cuando tuve coraje para exponer y decir lo que pienso, fui poco caritativo en el proceso de discriminación. La libertad de pensar, en esos ambientes, es inaceptable. Por otro lado, comienzo a pensar en mi responsabilidad personal. Me siento como si hiciera parte de un grupo selecto y especial. Cuando en los ambientes institucionales me invadía una sensación de grandeza e importancia. Cuando en el hogar... ¡Ah!.. Cuando en el hogar era asaltado por un sentimiento de pequeñez.

Gracias a la compañera querida, mi Candinha, creo que estoy percibiendo mejor mis reales necesidades.

—Es casi siempre así, Atílio. Hace milenios estamos encontrando en la organización religiosa la capa perfecta para encubrir necesidades profundas en la vida personal, esperando ganar el cielo por medio de genuflexión y oficios sacramentados, cuando Jesús nos convocó a una peregrinación mucho más desafiante, que está bien delineada en el Evangelio de Mateo, capítulo 10, la *Misión de los Doce*. En ese pasaje encontramos todo lo que necesitamos para cumplir nuestra misión en la condición de cristianos auténticos.

—¿Por qué aceptamos hacer parte de procesos masificadores, doña modesta?

—Miedo

—¿Miedo de qué?

—Miedo de enfrentar nuestra realidad personal. En nuestro estado evolutivo, con rarísimas excepciones, las estructuras del grupo son atractivas para nuestro egoísmo. Los racistas, los religiosos, los militares, en fin, todo conjunto de personas que tienen una forma de pensar definida encuentran en los grupos la fuerza que necesitan para sustentar sus acciones. En grupos son más fuertes. De alguna forma, con eso, también atienden al imperativo natural de la ley de sociedad.

En lo que atañe a la propuesta espirita-cristiana, tenemos un grave desafío en la construcción de nuestros grupos de servicios: colocar la conciencia como núcleo central de nuestras necesidades y aspiraciones.

Como ya dije, hoy comienza un movimiento de masa en la comunidad espírita que, al contrario, de la propuesta de la doctrina, conduce los adeptos a tener como referencias las organizaciones institucionales que son falibles, así mismo con sus muchos valores. Dentro de poco tendremos médiums referenciales, grupos referenciales, oradores referenciales, y ahí va adelante esa iniciativa.

Será un grave equívoco para nuestra causa. Grupos, personas, médiums, oradores, en fin, todos los trabajadores deberán ser creadores de respeto, cariño, pero jamás de idolatría o autoridad para considerarse cancilleres de la verdad. Cuando hay masificación existe idolatría, aunque la neguemos.

Nuestra única y más confiable referencia es Jesús, nuestro Guía y Modelo. Nuestro problema, sin embargo, mi estimado Atílio, es más personal que de comunidad. Traicionamos la conciencia para atender a soluciones y propuestas de la mayoría. No sabemos aún como hablar del malestar que sentimos delante de ciertas decisiones y rumbos en los grupos. Y por eso mismo, actuamos en desacuerdo con nuestra aspiración más profunda en el campo íntimo. Lo más grave de todo eso, es que la tarea gana en proporción por fuera utilizando las fuerzas grupales, en cuanto la tarea intransferible del campo particular raramente es atendida a satisfacción. La tarea en grupo, en ese prisma, causa la sensación de realización, crecimiento. Muchas veces eso no pasa de un vértigo de nuestro orgullo. Mucho más fácil así que tener que

examinarse, ser contrario, saber discordar, sin amar menos, contrariar los rumbos sin el miedo de perder cargos y pasar por lo que usted pasó.

¡Es increíble decir esto, pero creo que hay mucha gente trabajando por la doctrina sin estar haciendo nada por sí mismo! En el fondo, muchos grupos doctrinarios en estos días ya caminan hacia una auténtica hipnósis colectiva. No sé lo que será de la comunidad, en el caso de optar por esa secuencia infeliz de acciones. El Doctor Bezerra, a quien siempre indagamos sobre el asunto, nos dice que para esa primera oleada del transporte del árbol evangélico, para espíritas de primera vez, no hay mucho oportunidad de escapar de ese hecho.

Ya en el rayar del tercer ciclo de los setenta años, que coincidirá con el amanecer del tercer milenio, tendremos espíritus de segunda y tercera vez en su vuelta al cuerpo. Más maduros, después de sufrir algunos efectos indeseables de su reciente desencarnación como espíritas, regresaran con objetivos nuevos, más vueltos al campo personal. Los grupos, en esa ocasión, no serán la suma de muchas cabezas que piensen igual, pero sí de una diversidad que aprende a converger hacia un único ideal.

—¿Y cuál opinión la señora y El doctor Ignacio tienen sobre esas casas que crecen y se vuelven enormes? Ya noté que, en cuanto mayor es menos simplicidad. Cuanto mayor, más problema. En la medida en que crecen, desaparece la fraternidad. Esa motivación para divulgar la doctrina ha llevado a algunos compañeros a la preocupación con números. Números de atendidos, mercados distribuidos, pases y hasta cuantos frecuentaron las sesiones públicas.

—Atílio, mi caro amigo, Ignacio y yo, a veces hemos discutido ése asunto y contemplado que Jesús en Su augusta obra, convoca servidores para todos los géneros de tarea. Primero llamó doce apóstoles<sup>42</sup>, después convocó los setenta<sup>43</sup>, y más adelante, en la Galilea, reunió los quinientos<sup>44</sup>, dejando claro que existen especies diferentes de actividades y compromisos particulares. Tengo para mí, entretanto, que es el tamaño de la tarea que proporciona o no valores morales que deben nortearla. Hay casas pequeñas con problemas severos de relacionamiento.

—Entonces, cómo enfocan ustedes el asunto?

—Pensamos, Atílio —intervino Ignacio—, que en cuanto mayor sea la tarea, mayor deberá ser la capacidad de conducirla. Por tanto, cuanto mayor, más responsabilidad. Tamaño, medido en números, no es una referencia que indique necesariamente la presencia del espíritu cristiano en los ambientes de servicio de la doctrina. A pesar de eso, como destacó Modesta, hay tareas de todos los tamaños, y el mayor problema dentro de ellas continúa siendo nosotros mismos.

—Más ustedes han de convenir que, cuanto mayor, más problemas. ¿No es así?

—Cuanto mayor, más, desafíos, mas cobranza —retorne a la conversación.

---

<sup>42</sup>Mateus, 10:1

<sup>43</sup>Lucas, 10:1

<sup>44</sup>I, Corintios, 15:9

—Una obra como el sanatorio que ustedes dirigen ya no es grande?

—¡Sin duda! Pero Ignacio y yo, hemos aplicado una fórmula que parece estar siendo bendecida por lo Más Alto.

—Qué fórmula es esa? ¡Indíqueme, por caridad!

—Jesús llamó doce, después setenta y más tarde los quinientos, pero dejó claro que donde se reunieran dos ó tres en Su nombre, El ahí estaría. Por tanto, creemos firmemente que todavía podemos tener muchos en la tarea, lo que importa es estar reunidos en su nombre. Si fueran doce, setenta ó quinientos, lo importante es que sea en Su nombre. Por experiencias que ya vivimos en los ambientes de la doctrina, hemos adoptado la propuesta del Cristo de tener dos para dirigir y un tercero cuando fuera necesario desempatar. Así, quedamos Ignacio y yo en la dirección cada cual con su parecer. Cuando no concordamos, colocamos una persona de nuestra afinidad para desempatar. Como muchos de nuestros compañeros no tiene el compromiso con la tarea, apelamos a Manuel Roberto, dentro de aquí mismo, y resolvemos todo. Así las cosas andan y no hay terquedad.

—¡Pobre de mí, si quisiera aplicar eso en la federación!

—Ya, como en la mayoría de las casas doctrinarias, no existen condiciones para ese tipo de dirección, Atílio.

—No?

—¡Claro que no!

—¿Y por qué?

—Modesta y yo contamos con una cuestión básica a nuestro favor —intercedió Ignácio.

—¿Y qué es doctor?

—Dirigir un sanatório de locos significa enfrentar problema tras problema.

—¡Por eso no! En la federación tenemos problemas tras de problemas.

—Hay una diferencia —habló Ignácio y cogió su cigarrillo en un gesto típico de quién tiene la respuesta en la punta de la lengua.

—¿Que diferencia?

—Dirigir locos no conduce a ningun destaque... —habló y dio una bocanada, dejando en el aire aquel olor incómodo que tuvimos que soportar.

—¡Entendí! —expreso Atílio. —En eso el señor tiene razón. Yo mismo adoraba los problemas, porque después venían las compensaciones del destaque. Y, para temperar la situación, creo que mi orgullo aún me eludía con ideas fantasiosas de karma, como si los sufrimientos pasados en esos cuestionamientos resultarán de acciones pretéritas.

— “*El reino de Dios no viene con apariencia exterior*”, afirmó Jesús, en Lucas, capítulo 17, versículo 20. Debemos pues cuidarlo, pues, cuidarnos con los desvíos. Eurípides Barsanulfo nos viene alertado con frecuencia sobre este aspecto de nuestro aprendizaje. Los impulsos para obrar hacia fuera de nosotros son muy intensos. El benefactor asevera siempre, que espíritus como nosotros, con esa carrera milenaria de fascinación por la grandeza, con la cual buscamos dilatar la importancia personal, fácilmente podemos entregarnos en los brazos de la ilusión, huyendo de los verdaderos compromisos conscientiales.

Por esa razón, la tarea espírita debe ser analizada por nosotros como oportunidad. En el inicio de nuestra adhesión al Espiritismo, seguiremos las recomendaciones de participar y colaborar en cualquier campo de servicio. Con el tiempo, todavía, nos compete descubrir en cual cuadro de actividades podemos ser más útiles, tomando por base las propias necesidades de perfeccionamiento. Hasta ese momento de mayor madurez, busquemos servir y aprender sin condiciones. Posteriormente, mantengamos la misma línea educativa de auxiliar incondicionalmente, más dotados de mayor y dilatado discernimiento, igualmente vamos a comparar si el servicio está siendo útil también para nuestro crecimiento.

Es muy fácil envolvernos con la obra de afuera y prorrogar la obra interna de liberación personal. Fácil encantarnos con cantidad y descuidarnos de la calidad. Muchas veces lo que llamamos de trabajo no pasa de movimiento. Reflexionemos en la pregunta del Maestro en Mateo, capítulo 16, versículo 23: “*Pues qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?*”

Los benefactores de nuestra casa nos recuerdan con asiduidad la cuestión 1.000 de El Libro de los Espíritus, que dice: “*Sólo por medio del bien se repara el mal, y la reparación ningun mérito presenta si no alcanza al hombre ni en su orgullo, ni en sus intereses materiales*”.

¿Será que al edificar una obra de tamaña grandeza, como el sanatorio, Ignacio y yo estamos reparando? ¿Cómo hemos tratado nuestro interés personal en la obra de Cristo? Usted, Atílio, ¿Ya se preguntó cuál es el motivo básico, de su presencia en los trabajos de la federación? ¿Cuál es su intención en ser un director? Ya evaluó, si está más consciente de su propio orgullo? Ya lo consigue identificar con más discernimiento? Además de eso, si lo identifica, qué ha hecho para redireccionarlo? Después del autoconocimiento viene la etapa más desafiadora: La renovación de las actitudes.

En esa etapa, algunos parámetros son convenientes a nuestra autoevaluación, tales como: mantener el espíritu de desapego de la obra que no nos pertenece? ¿Acogemos con alegría a aquellos que se aproximan para integrar el cuadro de colaboradores? ¿Extendemos a otros la oportunidad que tuvimos de conducir las responsabilidades? ¿Conseguimos ampliar el sentimiento, de humildad en reconocer que necesitamos más de la tarea que ella de nosotros? ¿Estamos dando oídos fraternos, a las opiniones que nos llegan acerca de los destinos del trabajo? ¿Conducimos, la tarea teniendo como objetivo, en volvemos dispensables a ella, en el caso que sea necesario?

—Sus reflexiones calan hondo en mi alma, doña Modesta. Ellas me hacen pensar y repensar mis caminos espirituales. Delante de su inspirada charla, ¿la señora cree que ha habido una tendencia para el movimiento exterior sin trabajo efectivo en el campo íntimo?

—Este es el rasgo principal de nuestra ruta evolutiva, estimado hermano. Mucho discurso, y poca o ninguna práctica.

—¿Es porque nos acostumbramos a ver la tarea como misión? Dentro de la federación innumerables veces, la tarea es destacada como una misión grandiosa y urgente. ¿Estamos en misión? ¿Las obras de gran porte son misiones? ¿Sus conductores son misioneros?

—Creo que ha habido un equívoco en el concepto de misión. Todos tenemos una misión, al principio, con nosotros mismos. Eso es un hecho. En ese paso, la misión es la liberación de nuestra conciencia del yugo de la ilusión. En la medida en que maduramos en esa tarea esencial, nos volvemos candidatos naturales a servicios más amplios, de conformidad con las habilidades y las inclinaciones acumuladas a lo largo del curso de nuestras reencarnaciones. Entretanto, en nuestro estado de evolución, ha habido un factor que antecede a todas las fases del crecimiento: La reparación consciencial.

Ya presentamos a los amigos espirituales esa cuestión, y ellos nos orientaron al respecto, el doctor Bezerra, oportunamente, dice que rarísimos son los espíritus que reencarnan en la tierra con misiones colectivas que no sean para reparar el pasado. Por tanto, delante de este escenario, creo que, independientemente del tamaño de la obra, en rigor, estamos haciendo el bien más por motivos que atienden a los reclamos de nuestros registros de culpa que propiamente por amor legítimo.

Los sabios, guías, en la cuestión 893 de *El libro de los Espíritus*, afirman: "La sublimidad de la virtud, está en el sacrificio del interés personal, por el bien del prójimo sin pensamiento oculto. La más meritoria es la que asienta en la más desinteresada caridad".

El doctor Bezerra nos ha contado muchos casos de religiosos, incluyendo espíritas, que llegan al Hospital Esperanza en situaciones íntimas clamorosas y que se suponían, cuando encarnados, verdaderos campeones de la caridad cristiana.

—¿Por cuenta del interés personal?

—Eso que los orientadores de la Codificación llaman de "pensamiento oculto" es el campo de la vida mental que desconocemos, y que muchos ni siquiera desean conocer. Ahí reside el interés personal, que se disfraza de los modos más sutiles.

—Es tan difícil anularse en favor de la obra, ¡mi Dios!

—No creo que la cuestión sea anular. El interés personal hace parte del camino de ascensión. El problema es no saber captar sus formas sublinales de expresión. La desatención total, sus trampas continuas, y que constituyen el problema. Si anulamos el interés, podremos caer en el desánimo y en la inconsecuencia en relación a las responsabilidades a nosotros conferidas. Todo tiene que situarse en la línea del

equilibrio. Hoy infelizmente, para muchos de nosotros, una realidad es patente: ni siquiera admitimos que existe el interés personal de nuestra parte en las tareas en que cooperamos. Eso, por sí sólo, ya es una grave cuestión.

—Sólo sé, doña Modesta, que seré eternamente grato a los bendecidos servicios del sanatorio y a ustedes, que me ampararon con tanto desvelo, en éste instante de testimonios. Regreso a Sao Paulo, con nuevas esperanzas en mi corazón. Si algo pudiera hacer por el movimiento, estaré siempre abierto, más esa estadía aquí me llevó a percibir que, antes que todo, preciso cuidar de mis propias necesidades, por las cuales nada o casi nada he hecho. ¡Que alivio percibir eso a tiempo! Muy agradecido a todos, especialmente a la señora y al doctor Ignácio.

—La alegría es nuestra en cooperar, Atilio. Los méritos, sin embargo, son de los amigos espirituales que aquí te trajeron para una pausa. Particularmente nuestro querido Juan Castardelli.

Atílio se integró definitivamente al frente del servicio de las Casas André Luiz en la capital paulista, volviéndose uno de sus más ardorosos colaboradores. Candinha, siempre a su lado, asumió el trabajo con los niños. El final de la década de los 40 y el rayar de los años 50 fueron decisivos en el proceso de cimentar las bases para el movimiento espírita. De 1945 a 1955, varios acontecimientos definieron rumbos institucionales que tallaron caminos irreversibles.

Varias veces, Ignácio y yo, releímos las orientaciones que recibimos en el año de 1936, cuando el doctor Bezerra, Isabel de Aragón y Eurípides Barsanulfo nos invitaron a la vigilancia en relación a los servicios junto a la causa, pidiéndonos oración, trabajo y convivencia fraterna.

En esa misma década, en inúmeras ocasiones, fueron realizados trabajos específicos en las sesiones de desobsesión y durante la noche fuera del cuerpo a favor del hermano H. y diversos trabajadores de los desafiantes servicios de la unificación en el trabajo.

Con el tiempo, quedó claro que la característica básica del tronco judaico-cristiano, que reencarnaba en el seno del movimiento era de un grupo poco afecto al censo crítico. Fueron milenios de exploración hipnótica colectiva en nuestra mente. El orgullo era causa de tal parálisis mental. Un proceso de alineación en razón de la fuga del mundo íntimo. Por tanto, la estructura más marcada de nuestra personalidad se constituyó en un grupo con poca experiencia espiritual por pensar en rumbos personales y descubrir las respuestas para los conflictos interiores.

En cuanto María de Nazaret y su falange intercedían por las sombras del Valle del Poder, Isabel de Aragón, atendiendo al pedido de Jesús, pasó a ser la tutora compasiva y sabia del trabajo espírita, organizando y preparando equipos socorristas por el bien de los Centros Espíritas. El pedido del Señor fue por amparo incondicional las agremiaciones espíritas, para que el segundo ciclo de setenta años no se consumiera en un cuadro irremediable en la obra de la doctrina, así como ocurrió con el cristianismo naciente. El interés de los adversarios, en ese tiempo, era exterminar la

simplicidad, fijar nuevamente las bases del formulismo religioso y cerrar los puestos de amparo y esclarecimiento en la erradicidad.

¡Para el mundo espiritual era claro un aspecto: espíritus como nosotros no podríamos hacer algo mejor de lo que estábamos haciendo!

Lo mejor que presentamos en nuestra alma es el deseo sincero de abandonar el mal intencional.

Por esa razón, los tutores espirituales del mensaje evangélico en la Tierra, son igualmente conscientes de las más infantiles distracciones en el seno de la comunidad espírita, en ningún tiempo dejaron de estimular y endosar las realizaciones en torno de la unificación y de la caridad cristiana, aunque muchas de ellas nada más fueran expresiones de personalismo individual o institucional.

Para almas gravemente enfermas como nosotros, ¿que otra condición nos permitiría la vida a no ser trabajar y trabajar para reparar nuestros dramas concienciales?

Solamente así —y de eso sabían nuestros benefactores— apenas abandonaríamos el mal en definitiva, pero igualmente, poco a poco, aprenderíamos como edificar el bien legítimo fuera y dentro de nosotros mismos.

A pesar de nuestra ilusión con virtudes que aún no poseemos, nuestros tutores jamás nos abandonaron en los caminos del trabajo espírita. Ellos siempre tuvieron plena conciencia de nuestra condición espiritual infantil. Por esa razón aprobaron nuestro descuido en la obra y se mantuvieron pacientes y acogedores ante nuestros ensayos del bien. Cual padre delante de su hijo inexperto, ellos nos socorrieron y socorren en la certeza de que más adelante seremos cooperadores más conscientes. Los buenos espíritus nos perciben como diamantes en el lodazal y actúan en base a la propuesta del amor: El diamante en el lodo no deja de ser diamante. Por ese motivo, el ejemplo de amor de Juan Castardelli y su equipo, vienen intercediendo hace décadas a favor de mejores días, esparciendo la misericordia y la bondad en la siembra del trabajo bendito del Espiritismo.

# Capítulo 13

## Una Extraña Sociedad "Espírita" en los Abismos

*"¿En que consisten los sufrimientos de los Espíritus inferiores?"*

*"Son tan variados como las causas que los determinan, y proporcionados al grado de inferioridad, como los gozos lo son al de superioridad. Pueden resumirse así: envidiar lo que les hace falta para ser felices y no obtienen, ver la felicidad y no poder alcanzarla; pesar, celos, rabia, desespero, motivados por lo que los impide de ser dichosos; remordimientos, ansiedad moral indefinible. Desean todos los gozos y no pueden satisfacer: es lo que los tortura."*

*El Libro de los Espíritus - cuestión 970.*

Entramos en la década de los 50 con desdoblamientos en los conflictos antifraternales que se esparcieron por el país como un hedor insalubre e indigesto. En cuanto eso, al lado del yuyo, el trigo abundante multiplicaba sus expresiones de bondad y misericordia.

Varias veces en ése decenio, Chico Xavier estuvo en Uberaba en servicio. En las ocasiones bendecidas, siempre que podía visitaba nuestra casa de oraciones y mi familia. En una de esas oportunidades inolvidables, el médium participó de una actividad vuelta hacia los Centros Espíritas de la región.

La tarea comenzó tarde, porque Chico tenía innumerables compromisos profesionales. De esa fecha, acompañado por su jefe, Rómulo Joviano<sup>45</sup>, iniciamos la sesión con intenciones bien definidas según orientación de Eurípides Barsanulfo.

Después de la oración y lectura, Chico comenzó a moverse inquieto en la silla. Luego

---

<sup>45</sup>Rómulo Joviano —Jefe de Francisco Cándido Xavier para el cual trabajaba en el Ministerio de Agricultura.

siguió, con la voz completamente alterada, en trance de incorporación, expresó:

—Esa tierra nos pertenece. Uberaba es nuestra y jamás abriremos mano del desafío! Nuestro templo ya está erguido en las dos fases de la vida. Mucho antes de esa casa maldita de insanos, nosotros ya tomábamos cuenta de ése lugar, desde el inicio del siglo. Por tanto, retírense o van experimentar el dolor de la impiedad o... —hizo una pausa y continuó con ironía —ustedes pueden rendirse a nuestros propósitos, ¿quién sabe?!

Me mantuve en oración y atenta. Por la visión percibía que, más allá de la entidad comunicante, seis espíritus más rodeaban al médium, estaban con ropas de abad dominicanos, de color rojo y traían una cruz de Caravaca estampada en el tórax. Ignacio inicio el dialogo.

—¿A quién me dirijo?

—Soy Torquemada, jefe supremo de los *domini canis, los canes del Señor*. Servimos a la verdad absoluta.

—¡¿Tomás de Torquemada?!

—¿Sorprendido, doctor?

—No podría dejar de estarlo, en cuanto siempre sintiera su presencia entre nosotros.

—Somos de la misma calaña.

—Disculpe decepcionarlo, pero no me siento así.

—¿Pero trae por dentro el deseo incontento de cometer nuevas locuras o va a negar esa verdad?

—¡De ningún modo! Estoy en la condición de alguien que cuida de locos para curar mi propia locura.

—Eso es una patraña, doctor. Solamente los nuevos abades pueden optar por el camino cierto.

—¡¿Nuevos abades?!

—Fundamos una nueva casta. *Los abad espíritas dominicanos*. La revelación dada a Kardec fue fruto de una traición política en nuestra esfera de vida. Nosotros, los dominicanos, y solamente nosotros, poseemos autorización para revelar los asuntos del Espiritismo.

—¿Puede aclarar su tesis? —habló Ignacio como un investigador, postura que siempre adoptaba, en las conversaciones con los espíritus.

—¿Está interesado en ayudarnos? —Contesto la entidad de forma astuta.

—Hable y voy a pensarlo —dijo Ignacio con cierta sagacidad en la palabra y demostrando indescifrable curiosidad.

—Desde siglos y siglos hay una guerra por la bandera de la verdad. Quieren tomarnos

el poder del legado por el Cristo de Dios para espacer el Evangelio. Diversas facciones criminales prepararon a Kardec en silencio. Creo que tuvimos una infiltración en nuestras huestes, hasta hoy no descubierta, que reveló al enemigo todos los fundamentos del Espiritismo dominicano, que vino para conducir el mundo y sus destinos. Una facción de padres católicos y protestantes va a pagar caro por lo que hicieron. Somos los verdaderos espíritas. *Abades espíritas dominicanos.*

Ignácio no se contenía de interés en el asunto.

¡¿Abad espírita dominicano?!

—El señor no conoce ese título, como es natural. Estar en la materia tiene esa desventaja.

—¿Usted fundó una religión espírita, Torquemada?

—Fue un designio de Dios. Mi tarea por el Evangelio aún no fue concluida. En cuanto, el propio Cristo no aparece, sigo las ordenes sagradas de mis mayoriales. Ellos están en permanente contacto con Jesús. Después yo me sentaré al lado del Señor.

—Torquemada, no puedo dejar de manifestar mi interés de pesquisa en su tema —contestó Ignacio, mirando hacia mí, pidiendo un aval para la continuidad de la entrevista.

—Estoy aquí para eso, doctor. El señor necesita ser bien esclarecido sobre lo que viene ocurriendo para cambiar sus rumbos.

—Si voy cambiar mi rumbo no sé, pero dígame: ¿cómo esos mayoriales hacen contacto con el Cristo?

—Jesús vive lejos doctor, solamente por medio de viajes interplanetarios se puede llegar allá.

—¿Y usted realmente cree eso?

—¿El señor todavía tiene dudas? Uno de nuestro principios no es la pluralidad de mundos habitados? ¿O qué sabe el señor sobre el transporte? ¿Cómo cree que la raza Adámica llegó al planeta? ¿Quién cree el señor que está trayendo el progreso hacia esta tierra de purificación? Nuestro equipo es el mentor del Espiritismo, doctor. Fuimos traicionados y pagarán caro por eso.

—¿Entonces usted se considera un espírita, Tomás?

—Claro que sí. Los verdaderos espíritas son los *abads domini canis*

Por fin, intervine en el diálogo.

—¡Buena noche, Tomás!

—Buena noche, Catalina, ¡mis respetos a su noble séquito!

—Usted sabe que ya no soy más, quien dice que soy.

—Catalina está más viva que nunca en su alma.

- Eso es pasado, Tomás.
- El pasado nos reunió, reina.
- ¡Por poco tiempo Tomás! ¡por poco tiempo!
- El tiempo no pasa para almas como nosotros, mujer. Fui y quiero continuar siendo su tutor. En sus angustias de infancia, yo te amparé aquí en la vida inmortal. En sus desafíos de reina yo te protegí. Su familia me hizo juramentos eternos que se van a cumplir ahora, Los Valois son sangre de mi sangre, alma de mi alma.
- El pasado a ninguno cambia, es verdad. Nuestro modo de mirar hacia él, sin embargo, es una cuestión de escogencia.
- ¡Yo tengo mi orgullo!
- En eso reside la causa de nuestros equívocos, Tomás.
- Yo no me siento equivocado.
- ¡Por cuanto, hermano querido! ¡Por cuanto! Infelizmente, nuestra condición es tan caótica bajo el enfoque espiritual que ni siquiera tenemos coraje para admitir nuestra fragilidad. Admitirla significa iniciar un ciclo de mucho dolor.
- Jamás admitiré la derrota.
- Admitirse débil no significa derrota, Tomás. Al contrario, para almas fallidas como nosotros, es indicio de mejoría y coraje.
- Cada día nos fortalecemos más y tenemos adeptos en la nueva cosecha. Kardec fue preso, reina y ahora está de nuestro lado. Los acuerdos están a la mano.
- ¿Preso?
- Si esta fue nuestra última victoria. Ahora queda todo más fácil.
- ¿Kardec está con ustedes?
- Sin dudar, podemos traerlo aquí. Sus méritos me permiten esa medida. ¿Usted no es médium, reina? Entonces lo verá.
- ¿De qué acuerdo usted habla?
- El mismo ya está convencido de que fue un error propagar la doctrina, bajo orientación de los villanos de ideas. Corsarios eludidos que dicen trabajar por Jesús, sacaron de nuestra mesa los planos para la evangelización espiritual del mundo. Todavía, hoy tenemos acuerdos bilaterales. Las facciones están en paz. El Espiritismo de Kardec pasará a ser también nuestro Espiritismo. Pureza doctrinaria integral.
- Fidelidad máxima sin subterfugios. Una nueva cruzada por la doctrina pura y santificada. Kardec renunciará al título de embajador de lo Más Alto y conferirá a nosotros, los dominicanos, la santa honra de las enseñanzas nuevas en el mundo. Tendremos de vuelta lo que nos es de derecho. Pero que nunca continua valiendo la bula "Licet ad capiendos"<sup>46</sup>: "Donde quiera que os ocurra pregonar estáis facultados, si los

*pecadores persisten en defender la herejía, a pesar de las advertencias, a privarlos para siempre de sus beneficios espirituales y proceder contra ellos y todos los otros, sin apelación, solicitando en caso necesario la ayuda de las autoridades seculares y venciendo su oposición, si esto fuere necesario, por medio de censuras eclesiásticas inapelables”.*

Nuevas hogueras serán encendidas, mi querida reina-madre.

—¿Fueron ustedes los que crearon esa idea de pureza?

—Basados en el santo Evangelio: bienaventurada la pureza...

—Allá dice los "puros de corazón".

—La pureza de corazón solo es posible cuando somos fieles. Nuestro corazón sirve al Cristo. ¿Quién tiene mayor coraje que nosotros de enfrentar tantos obstáculos para que el Cristo impere en ese mundo? Si es necesario, para que el amor tenga lugar, es preciso la fuerza en ese mundo de destierro.

—Usted está ciego de fanatismo como en el pasado, Torquemada —retomó Ignacio, claramente irritado con la entidad.

—¿Ciego doctor? ¿A cuál ceguera se refiere? ¿A aquella que el señor posee en relación a lo que pasa aquí en Uberaba? ¿Garantizo que le paso informaciones de primera mano, no es así?

A medida que la entidad hablaba, fuimos percibiendo su estrategia inteligente de desviar el asunto con informaciones que, en aquel tiempo aún desconocíamos. En algunos momentos de la comunicación, Chico penetraba en tan profundo trance que el comunicante se manifestaba en español perfecto.

—Es preciso tener la humildad de rendirme a sus informes, Torquemada. Estoy en la materia y, de hecho, poco se de lo que pasa en el ambiente extrafísico de Uberaba. Sin embargo, no expresan la verdad. Sus informaciones son fruto de la insanidad que le acometió.

—Uberaba es nuestra casa. Fue escogida por nosotros para ser nuestra catedral. En el plano físico, sabes de nuestro movimiento.

—Es verdad. Los primeros dominicanos del Brasil<sup>47</sup> llegaron a nuestra tierra, pero nada guardan de los vestigios de crueldad de su propuesta.

—Tenemos planos que desconocen, el trabajo espírita en el cuerpo percibirá a tiempo que la religión de la verdad es la abadía espírita que aquí estamos construyendo. Abadía de ideas que será la solución para el futuro. Pida a su médium que mire a su alrededor. Vea cuanta majestad posee nuestra diócesis. Es la mayor de todo el planeta. Somos unidos, y no es capaz de concebir la extensión de nuestras filas. ¡Los perros del Señor, son la rebanada noble de los dragones!

---

<sup>46</sup>Nota de la editora - bula editada por el papa Gregorio IX, el 20 de abril de 1233. Marca El inicio de la Inquisición.

<sup>47</sup>En 1881, los padres dominicanos se establecieron en Uberaba realizando su catequesis en la Iglesia de Santa Rita que se tornó pequeña para tantos fieles. Los ritos sagrados son transferidos para la imponente Iglesia de San Domingo, inaugurada en 1904.

- ¿Y usted cree que los dragones sirven a Jesús?
- ¡Qué pregunta tan infantil, mi estimado doctor! ¡tiene dudas!
- Usted delira Torquemada.
- Qué es delirio, doctor sino la capacidad de, entrever más profunda y originalmente las cosas?

El clima espiritual de la reunión pesaba. Los médiums sentían diversas reacciones molestas. Pedimos una oración conjunta, en cuanto la entidad permaneció en absoluto silencio. Terminada la oración, el continuo:

—El Espiritismo es el estado de las revelaciones. Somos sus conductores. Ninguno podría traer para la Tierra esa novedad de no ser los servidores del Evangelio autorizados por el Señor de la Viña. El plan se está consumando, y nosotros aquí venimos para reclutar más servidores. Los dragones ahora somos nosotros, que nos unimos para una causa común: Sacar del camino a todos lo que se oponen a la pureza de los principios. Precisamos deshacer el equívoco histórico y colocar los hechos en los caminos de la verdad, como ellos son. Nosotros somos los legítimos autores de las ideas espíritas. Ninguno más tiene el derecho de exponerlas. Somos los embajadores del Cristo para tal menester.

—Jesús no confiere exclusividad, Tomás.

—Sólo almas ingenuas pueden pensar así. ¿Por qué habría Él escogido doce para continuar? ¿Porque habría Él colocado en los hombros de Pedro la misión gloriosa de nuestra casa católica?

—Estamos con representantes en la gran mayoría de las casas espíritas. Hasta el fin del siglo se consumará una organización sólida capaz de erigir el tabernáculo eterno. El espacio, poco a poco va siendo rescatado. Queremos apenas lo que nos pertenece. La pureza de los principios, el rigor a la tabla de la verdad contenida en las obras básicas. El Evangelio renovado ahora es el Espiritismo. El Pentateuco de Kardec es la nueva esfinge del poder y la gloria. La reencarnación y la mediúmnidad son nuestros accesorios. Nuestros padres están por todos los lugares. Tenemos la fórmula perfecta para que mañana todos los hombres se rindan a los principios espíritas. Una religión única. *Abad dominicanos espíritas*, es nuestro sueño.

Hombres de cultura en el cuerpo físico y aquí en el *país de la muerte* quieren dominar por intermedio de la ciencia. ¿Qué será de los místicos de Dios, si la ciencia pretenciosa quisiera su lugar? Combatiremos con todas nuestras virtudes a quien se oponga a los destinos nuevos. La misión a mi entrega, de larga fecha, alcanzará su fin. La nuevas casa cristianas que se levantaron en nombre del Espiritismo serán células operantes de los cristianos viriles y con autoridad para determinar los caminos del Evangelio. Seremos los místicos. Protegeremos la santa doctrina de los científicos manchados.

Haremos renacer en la materia millares de nuestros misioneros. Serán pitones de los tiempos modernos.

Presidirán nuestras casas de evangelización. Los viejos secretos que no podían revelar, ahora serán develados a todos los pueblos. Barreremos el mundo con las concepciones espíritas, la religión del futuro. Crearemos el Catolicismo Espírita, que atenderá todas las necesidades de Dios en esa Tierra de destierro.

Quiero convidarlos a conocer nuestra *Catedral Espírita Domingos de Guzmán* para que evalúen mejor sobre el tamaño de nuestra tarea, los espero aún esta noche en nuestra esfera.

A esa altura del dialogo, percibí la presencia de Clarise, Matías, Cornelio y el doctor Becerra uniendo las manos en oración. Chico tuvo un sobresalto en la silla y Tomás como si fuera una bala tirada de un arma, partió en alta velocidad a destinos por mi ignorados. Dimos una copa de agua a Chico, que se mostraba sereno, sin embargo con una expresión de sufrimiento en el rostro debido al desgaste de la comunicación. Luego él se recuperó.

La reunión estaba pronta a terminarse, cuando el médium percibiendo la presencia del benefactor Emmanuel, se entregó pasivamente a la psicofonía.

— "Un modesto resumen de la historia hace entrever los lazos eternos que unen todas las generaciones en los vuelos evolutivos del planeta.

*Muchas veces, el palco de las civilizaciones fue modificado, sufriendo profundas renovaciones en sus escenarios, pero los autores son los mismos, caminando, en las luchas purificadoras, para la perfección de aquel que és la luz del principio.*

*En los comienzos de la humanidad, el hombre terrestre fue naturalmente conducido a las actividades exteriores, amansando el camino de la naturaleza para la solución del problema vital, pero hace un tiempo en que su mayoría espiritual fue proclamada por la sabiduría de Grecia y por las organizaciones romanas.*

*En esa época, la venida del Cristo al planeta señalaría el mayor acontecimiento para el mundo, a la vez que el Evangelio sería el eterno mensaje del cielo, uniendo la tierra al luminoso reino de Jesús, en la hipótesis de la asimilación del hombre espiritual con respecto a las enseñanzas Divinas.*

*Pero la pureza del Cristianismo no consiguió mantenerse intacta, luego regresaron al plano invisible los auxiliares del Señor, reencarnados en el globo terrestre para la glorificación de los tiempos apostólicos.*

*El asedio de las tinieblas avasalló el corazón de las criaturas.*

*Transcurridos tres siglos de la lección santificante de Jesús, surgieron la falsedad y la mala fé adaptándose a las conveniencias de los poderes políticos del mundo, desvirtuándose todos los principios, por favorecer doctrinas de violencia oficializada.*

*En vano envió el Divino Maestro sus emisarios y discípulos más queridos en al ambiente de las luchas planetarias. Cuando no fueron sacrificados por las multitudes delincuentes o por los verdugos de las conciencias, fueron obligados a capitular delante de la ignorancia, esperando el juicio lejano de la posteridad.*

*Desde esa época, en que el mensaje Evangélico extendía la esfera de la libertad humana, en virtud de su madurez para el entendimiento de las grandes y consoladoras verdades de la existencia, se estacionó el hombre espiritual en sus vuelos de progreso, imposibilitado de acompañar al hombre físico en su marcha por los caminos del conocimiento.*

*Y es por ese motivo que, al lado de los aviones poderosos y de la radiotelefonía, que unen todos los continentes y países de la actualidad, indicando los imperativos de las leyes de la solidaridad humana, vemos el concepto de civilización insultado por todas las doctrinas de aislamiento, en cuanto los pueblos se preparan para el exterminio y para la destrucción. Es aún por eso que, en nombre del Evangelio, se perpetúan todos los absurdos en los países llamados cristianos.*

*La realidad es que la civilización occidental no llegó a cristianizarse. En Francia tenemos la guillotina, la fuerza en Inglaterra, el machete en Alemania y la silla eléctrica en la propia América de la fraternidad y de la concordia, esto para referirnos solamente a las naciones superdesarrolladas del planeta. ¿Italia no realizó su agresión a Abisinia en nombre de la civilización cristiana del occidente? ¿No fue en nombre del Evangelio que los padres italianos bendijeron los cañones y las ametralladoras de la conquista? En nombre del Cristo se espaciaron en estos veinte siglos, todas las discordias y todas las amarguras del mundo.*

*Pero es llegado el tiempo de un reajustamiento de todos los valores humanos. Si las dolorosas expiaciones colectivas preludian la época de los últimos "hay" del Apocalipsis, la espiritualidad tiene que penetrar en las realizaciones del hombre físico, conduciéndolo hacia el bien de toda la humanidad.*

*El Espiritismo, en su misión de Consolador, es el amparo del mundo en este siglo de declives de su historia; sólo él puede, en su aspecto de Cristianismo redivivo, salvar las religiones que se apagan entre los choques de la fuerza y de la ambición, del egoísmo y del dominio, apuntando al hombre sus verdaderos caminos. En su manantial de esclarecimientos, se podrá beber la linfa cristalina de las verdades consoladoras del cielo, preparándose las almas para la nueva era. Son llegados los tiempos en que las fuerzas del mal serán obligados a abandonar sus últimas posiciones de dominio en los ambientes terrestres, y sus últimos triunfos son el empeño de una reacción temeraria e infeliz, apresurando la realización de los vaticinios sombríos que pesan sobre su imperio perecible.*

*Dictadores, ejércitos, hegemonías económicas, masas versátiles e inconscientes, guerras ignominiosas, organizaciones seculares, pasarán con el vértigo de una pesadilla.*

*La victoria de la fuerza es una claridad de fuegos de artificio.*

*Toda la realidad es la del Espíritu y toda la paz es la del entendimiento del reino de Dios y de su justicia.*

*El siglo que pasa efectuará la división de las ovejas del inmenso rebaño. El cayado del pastor conducirá el sufrimiento en la tarea penosa de la escogencia y el dolor se encargará del trabajo que los hombres no aceptarán por amor.*

*Una tempestad de amarguras barrerá toda la Tierra. Los hijos de la Jerusalén de todos los siglos deben llorar, contemplando esas lluvias de lágrimas y de sangre que reventarán de las nubes pesadas de sus conciencias ennegrecidas.*

*Condenada por las sentencias irrevocables de sus errores sociales y políticos, la superioridad europea desaparecerá para siempre, como el Imperio Romano, entregando a la América el fruto de sus experiencias, con vistas a la civilización del porvenir.*

*Se vive ahora, en la tierra, un crepúsculo, al cual sucederá profunda noche; y en el siglo XX compete la misión del deshecho de esos acontecimientos espantosos. Todavía, operarios humildes del Cristo, oigamos su voz en el amago de nuestra alma:*

*"Bienaventurados los pobres, porque el reino de Dios les pertenece Bienaventurados los que tienen hambre de justicia, porque serán saciados! Bienaventurados los afligidos, porque llegará el día de la consolación! Bienaventurados los pacíficos, porque irán a Dios!"*

*Si, porque después de la tiniebla surgirá la aurora. Luces consoladoras envolverán todo el orbe regenerado en el bautismo del sufrimiento. El hombre espiritual estará unido al hombre físico para su marcha gloriosa no ilimitado, y el Espiritismo habrá retirado de sus escombros materiales al alma divina de las religiones, que los hombres pervirtieron, uniéndolas en el abrazo acogedor del cristianismo restaurado.*

*Trabajemos por Jesús, aunque nuestra oficina este localizada en el desierto de las conciencias.*

*Todos somos llamados a la gran labor, y nuestro más sublime deber es responder a los llamados del Escogido.*

*Revisando los cuadros de la historia del mundo, sentimos un frío cortante en este crepúsculo doloroso de la civilización occidental. Recordemos la misericordia del Padre y hagamos nuestras oraciones. La noche no tarda y, en el interior de sus sombras compactas, no nos olvidemos de Jesús, cuya misericordia infinita, como siempre, será la claridad inmortal de la laborada futura, hecha de paz, de fraternidad y de redención.*

*Emmanuel" (1)*

Cerrada la actividad, fuimos a tomar un café con leche, predilección de Chico. Durante la comida, el medianero llamó al grupo para una conversación y vaticinó:

—Doña Modesta, doctor Ignacio y demás amigos, esta fue una noche de bendiciones. Las raíces Espirituales del Sanatorio Espírita de Uberaba están en las noches sangrientas de la Inquisición y en el receso sombrío de las celdas frías de los palacios de impiedad de Francia.

Hombres y mujeres enloquecidos en ambos planos de la vida regresan clamando cuentas y débitos. Raros son los espíritas que pasan por otro género de pruebas y lecciones.

Nuestra comunidad es comparable a la valerosa enfermería en la cual buscamos recuperación y paz en el alma. Estamos cansados y oprimidos en busca del Cristo que decimos amar.

Pesa sobre los graneros espíritas una nube oscura de severos compromisos. Eludidos

---

<sup>1</sup>Mensaje extraído del libro *A Camino de la Luz*, de Emmanuel, psicografía de Francisco Cândido Xavier, Editora FEB.

por nuestro orgullo, habremos de suponernos especiales. El tiempo y madurez, todavía dejarán expuestas las llagas de nuestras dolencias espirituales y percibiremos que especial y solamente la doctrina. La autosuficiencia y la prepotencia barnizada serán focos destructivos de los más caros sueños de conciliación, Discordias e intolerancia al lado de oportunidad y esclarecimiento. Yuyo y trigo.

Urge el trabajo bendito de reeducación en los más profundos fosos de dolor, en los cuales se alargan en la vida extrafísica esas raíces enfermizas de nuestras desdichas.

Trabajemos por el aseo de esos ambientes donde yacen corazones estrechamente ligados a los nuestros.

Cornelio, que me inspira en esta hora, dice que los llevará a conocer uno de los más recientes patios de locura colectiva edificado en la erradicidad. Sirvamos con desvelo por ellos. Son nuestra fuente de redención consciencial.

Yo quiero agradecer por la visita de esta noche. Solamente aquí pude entender. Las razones de muchos hechos de nuestro trabajo.

—La gratitud es nuestra, Chico —hable emocionada— Jesús nos ha sido muy compasivo con la extensión de nuestros compromisos. Será que usted podría respondernos a una pregunta?

—¡Si estuviera a mi alcance, doña Modesta!

—¿Torquemada es un dragón?

—Fue. El tiene vínculos con los dragones, así como muchos servidores de las sombras que, aunque no participen de la organización, guardan intereses comunes.

—¿El ya perteneció a esa organización?

—Fue expulsado. Actualmente formó su propio séquito, pero como acontece con los más fuertes poderes constituidos en la tierra, el sombrío Valle del Poder tiene sus tentáculos extendidos por innumerables órdenes de intereses. Con eso, de alguna forma, la nueva orden por el creada rinde homenaje a los mayoriales en El valle del Poder en identidad de propósitos por medio de parcería de política e invigilancia.

—Chico —preguntó Manuel Roberto—, ¿cómo entender esa unión entre dominicanos y espíritas hecha por nuestro hermano?

—Mi estimado Manuel, nuestra colectividad espírita tiene una historia antropológica, cuyo lugar de nacimiento se pierde en la estela de los tiempos. Hacemos parte del tronco judeo-cristiano. Desde las revelaciones de Moisés, después con la Buena Nueva del Cristo y ahora con el Consolador, tenemos un largo recorrido de caídas y aprendizaje que estructura, la base moral del movimiento espírita Brasileiro.

Judíos, cristianos, espíritas, católicos o dominicanos, independientemente de la designación religiosa, somos almas afligidas en la búsqueda de Jesús, milenarios de distancia, en el camino de la evolución.

Antecediendo la obra de la organización del Espiritismo en tierra brasilera, fuerzas de lo Más Alto se movieron en favor de mejores días para la masa de almas enfermas, como nosotros, en los ruteros de la religión y de la política.

Entretanto, como es natural, al lado de ese movimiento de liberación y ascetismo, las cavernas del mal, percibiendo la intensidad de la repercusión de tales acciones por el bien, se unirán, entre los más poderosos, para destruir la expansión de las ideas espíritas, de las cuales se sentían propietarios.

Una de las reacciones más marcadas del surgimiento de la Doctrina en el mundo fue exactamente el odio de los conductores de la maldad al saber que la inmortalidad estaba siendo consagrada nuevamente en la Tierra si su permiso. Con el Espiritismo, la humanidad dispondría de una idea poderosa para abandonar los brazos del materialismo estéril.

Por otro lado, la obra inspirada de Jesús en el Brasil no estaba siendo erguida por almas misioneras, si no por corazones enfermos y necesitados del Médico celeste. Delante de tanta fragilidad, ¿como mantenernos de pie sin la misericordia de lo Más Alto?

El trabajo de esta noche. En la medida en que se desarticulan equipos como el de Tomás, centenas de casas espíritas y millares de compañeros encontrarán fuerzas para continuar en la lucha contra sus propios compromisos y tendencias.

Al contrario, cuantos se imanten a las fuerzas de la intolerancia, simplemente, conectarán su estado mental al destaque de las faltas ajenas mantendrán lazos sombríos con tales comunidades que, de alguna forma, son extensiones espirituales de la comunidad espírita. Somos una familia. En el seno de la comunidad espírita nos encontramos en el cuerpo físico solamente la parcela de almas que ya están internos y recibiendo medicamento y tratamiento adecuado a sus necesidades. Entretanto, las células más enfermas de la comunidad espírita, capaces de degenerar todo un sistema de ideas, aún se encuentran en la erradicidad. Nuestros lazos más enfermos aún están en el atolladero de la perversidad declarada. Renacerán solamente cuantos presentaron las mínimas posibilidades de éxito en el rehacimiento de los caminos. El doctor Bezerra me está diciendo que ustedes ya saben a qué grupo pertenecemos en el tronco judaico-cristiano. Somos los mentores de las peores tragedias del cristianismo en los últimos 2000 años. No hay como caminar sin que carguemos el peso de esa enorme familia que somos. Bajo la hipnosis de la materia, fácilmente podemos equivocarnos nuevamente y juzgarnos especiales por lo que hacemos. Cuando devolvamos el cuerpo al granero de la naturaleza, la vida nos revelará claramente la extensión de este grupo.

¿Por qué, entonces aguardar la muerte para el servicio inalienable de la remisión de nuestras faltas? Por que aguardar la muerte para sufrir el choque nefasto de la desilusión tardía?

La hora es de trabajo y acción en el bien, sigamos adelante con confianza y esperanza en nuestras almas. Dios nos guarde los caminos.

Ahora preciso regresar a mis compromisos mediúmnicos de la escritura. Permitan que yo me retire.

—No olvidaremos esta noche, Chico.

—¡Ni yo, doña Modesta! ¡Ni yo!

Todos nos dirigimos a nuestros hogares.

La noche avanzaba. Estaba exhausta por las luchas de aquel día. Todavía, feliz por recibir, por intermedio de Chico, la confirmación clara de todo lo que nuestras prácticas estaban instruyéndonos.

Cornelio me retiró del cuerpo con facilidad. Nos apartamos algunos kilómetros de Uberaba en volitación. En un bosque virgen encontramos a Ignácio y los demás compañeros de ambos planos que siempre estaban presentes en las labores nocturnas.

Comenzamos a "descender" fuimos hasta el umbral. Paramos. Hicimos una oración y "descendimos" aún más. LLegamos a las fronteras del abismo. Vimos, entonces, una enorme iglesia. Quedamos distantes sin ser percibidos, pero era posible, de lejos, leer el nombre: *Orden de los abades Espíritas Domingos de Guzmán*.

Era de hecho, una enorme catedral en estilo neogótico. Una multitud de centenas de personas se aglomeraban al frente de la iglesia. Unos encarnados, otros no.

Era un tablado improvisado en las puertas de la entrada se podían ver la pompa de los tronos bien tallados y Tomás sentado al medio.

Alguien tocó una campana. Hubo silencio y Torquemada, ahora de pie, asumió la palabra.

—¡Amados! ¡Amados! —expresó en tono de arrogancia. ¡Mis siervos queridos! ¡Luz para todos!

La multitud manifestó alegría en oírlo con gritos y palmas. Había por lo menos, 4.000 personas allí reunidas en aquella noche.

— Yo agradezco el saludo y los consagro con mi bendición.

Todos se arrodillaron, hicieron la señal de la cruz y se levantaron nuevamente.

— Mis súbditos fieles y cristianos verdaderos, tengo noticias que van a alegrar a todos. Nuestras filas, esta noche, tienen motivos especiales para alegrarse. Dos novedades agradables La primera de ellas es que mis mayoriales me informaron que recibiremos en breve la visita tan esperada del súbdito redimido Allan Kardec.

— La multitud enloqueció con la noticia. Saltaban como niños felices. Batían palmas hacia lo alto. Otros se arrodillaban como si agradecieran a Dios.

— ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Aún no acabo! La novedad que más me alegró aconteció hace pocas horas. Estamos prestos a reclutar a Chico Xavier y los dirigentes del Sanatorio Espírita de Uberaba para nuestras huestes el pueblo perdió el control de tantas

manifestaciones. Y nos quedamos quietos y nos miramos. Solamente Cornelio mantenía sus ojos atentos a la escena, sin moverse.

—Estuvimos en la casa de ellos y fui muy bien recibido. Las cosas van marchando bien. Como pueden ver, esta catedral —y apuntó hacia las torres imponentes de la iglesia —será el futuro de esta humanidad sufrida y carente.

Leyes menos severas para renacer en el cuerpo serán implantadas. ¿Ustedes quieren el cuerpo? Tendrán buenos cuerpos. ¡Yo lo prometo!

¿Pero que adelanta la materia para purgar culpas?

Renacer para Dios, Solamente la *Orden de los Abads Espíritas* puede cumplir esa promesa.

¡Hoy quiero presentarlos! Después de las buenas noticias que deben ser esparcidas, quiero darles más. ¡Aquí está! Entrarán diversos súbditos con carritos trayendo pilas y más pilas de libros.

Es el verdadero Libro de los Espíritus revisado por el propio Kardec. Evangelio y Espiritismo. Jesús y Kardec, fuera de esa bandera no hay salvación.

Cojan, lean y deléitense con las novedades.

Haremos cursos completos sobre la verdad. Tendrán bastante alimento. Atenderemos sus nostalgias de la materia en cuanto no renazcan. Haremos audiencia para sus intereses de justicia y, si es necesario, la venganza. Tenemos tecnología cedida por el Valle del Poder que nos coloca medio siglo al frente del mundo físico. Aquí somos dioses, así como seremos en el mundo. Repitan bien alto conmigo: ¡somos dioses y tenemos la verdad!-

Todos los gritos, repetían el mantra hipnótico.

—Nada es verdad en este mundo sin la Iglesia Católica. Somos los únicos cristianos reconocidos por Nuestro Jesús Cristo.

¿Ustedes aman la biblia?

—¡Si, Si, la amamos mucho!

—Entonces también amarán éste libro. El es el secreto por el cual luchamos hace siglos. Vamos a colonizar los centros Espíritas y hacer las adaptaciones necesarias. Nada de destruir. El plan es amoldar. Así ganaremos tiempo en el alcance de nuestros objetivos.

Queremos el control absoluto sobre todo intercambio. Nada de mediúmnidad sin autorización previa. ¿Quién más, más allá de nosotros, puede evaluar lo que puede ser dicho a los hombres en la materia física?

Queremos control para que ninguno más pueda tomar posesión de aquello que solamente los embajadores del Señor pueden expresar al mundo. El Cristianismo dominicano redivivo, cueste lo que nos cueste, habrá de prosperar en todas las

naciones.

Quien luche contra ése propósito será desterrado.

Tendremos trabajo para todos. Ya son algunos millares de casas para cristianizar.

Nada de caridad y socorro. Quien nació para pagar, merece la prueba que tiene.

Cada Centro Espírita conquistado a nuestros propósitos significa una promoción inmediata. Y por cada año de manutención de esta conquista, más rebanada de poder en nuestra catedral.

Hagan como mis consejeros, que fueron todos agraciados por la sagacidad e inteligencia.

Y Tomás, de pié, extendió la mano al frente de los que se sentaban a su lado. En éste, instante, guardando distancia, miré con mas atención a los consejeros, y reconocí entre ellos a Anaz, el perseguidor de Atílio, que había sido recién reclutado por esta casta de espíritus. Y el conferencista continúo su charla de forma imponente:

—Entren a las dependencias de los centros, como pobres y necesitados. Cuestionen a los frecuentadores, sondeen la mente de los conferencistas, participen de las reuniones de directores y motiven la charla. Cuanto más dudas, más inseguridad. Cuanta más inseguridad, más fácil la penetración.

Nuestros mejores servidores ya ingresaron en las filas de los comandantes del Espiritismo en los frentes de unificación. Hombres notables en las filas del liderazgo ya sintieron nuestra presencia, y comienzan a despertar hacia la importancia de lo que estamos realizando.

Aquí mismo, entre ustedes, se encuentran muchos que están en el cuerpo. Yo quiero felicitarlos, por la capacidad de reaccionar. Aquí mismo, entre ustedes se encuentran muchos que están en el cuerpo. Yo quiero felicitarlos por la capacidad de dirigir a los menos informados. Ustedes serán, muy útiles a nuestros propósitos.

Nuestros cursos los orientarán con sabiduría. Consideren este templo no sólo una catedral, pero sí una universidad preparatoria. Teología, psicología, psicotrónica. Haremos cursos para que sean los mentores intelectuales del Espiritismo verdadero. Llevarán al mundo la bandera: ¡Fuera de la caridad no hay salvación!

¿Ustedes saben lo que es un computador?<sup>2</sup> ¿Ya vieron alguno? Es una máquina impresionante usada por los dragoneses. Tendremos cursos completos que nos enseñarán escudriñar los campos energéticos de los encarnados usando esas máquinas dotadas de esplendida tecnología. Sin embargo, día vendrá en que alcanzarán los recursos de nuestra tropa de élite- y nuevamente extendió la mano a aquellos que lo rodeaban. Serán capaces, por la fuerza de Jesús, de sondar lo que está en el íntimo de cada uno usando apenas la fuerza de la vida mental.

!Amados! !Amados!

---

<sup>2</sup>Nota de la editora - Esos acontecimientos se dan en la época de los cincuenta, época en que los computadores estaban surgiendo.

Somos escogidos para una misión gloriosa.

Yo os pregunto: ¿alguno de ustedes tuvo la vida mejorada después que ingreso en esta catedral? Respondan!

—Sí! Sí! — El alarido era general.

—¿Y se sienten mal?

—¡No! ¡No!

—¿Y quién está conmigo? —expresaba a lo gritos el expositor.

—¡Yo! ¡Yo! ¡Todos nosotros!

Después de la gritería colectiva. Tomas, retomó estratégicamente, con la voz cándida y hablando bajito:

—¡Ustedes están conmigo, y yo con el Cristo!

—¡Viva el Cristo! ¡Aleluya! ¡Viva Jesús! —La multitud deliró de tanto gritar. El ambiente cambió a una anarquía por algunos segundos.

—Llevaremos a los grupos espíritas a la luz de nuestra organización. Somos hoy más de 10.000 socios. Tenemos condiciones de colocar aproximadamente tres de nosotros en cada Centro Espírita de ese país. En aquellos locales donde hubiere resistencia, cerraremos filas. Crearemos nuevas Casas Espíritas. En las casas mayores y más viejas, más resistencia. Nuestro objetivo es sitiárlas totalmente. Solamente los católicos tienen la concepción correcta de las verdades espíritas. ¡Ninguno más!

¡Negar la Santa madre es cometer pecado mortal! ¡Punición espera quien resista! Si es necesario —y dío énfasis a la palabra—, ¡la guerra!

Si así me manifiesto, amados, es porque hay traidores firmes que quieren continuar protegiendo los espíritas en el cuerpo físico como si fuesen especiales. Una vieja guardia que traicionó la Santa Iglesia. Hombres inteligentes, pero sagaces, corruptos, audaces.

¡Quiénes son esos espíritas? Vinieron de la misma prisión de donde salieron ustedes. Son personas como ustedes! Con una diferencia. ¡Ellos son traidores! Fueron liberados sin permiso. ¡Ustedes no! Ustedes tuvieron acuerdos claros y escritos que están aquí en mi mano, bajo mi guarda. Ellos son prisioneros envueltos con la traición al Cristo. Ustedes son prisioneros libres para la gloria. Ellos sirven a Mamón. Ustedes sirven al Cristo.

Por eso, la guerra, si preciso fuera. Ningún otro libro deberá surgir en la tierra en nombre de la verdad. Solamente El libro de los Espíritus la contiene, El será proclamado como la nueva Biblia de los cristianos. Con la verdad del Espiritismo conquistaremos el mundo.

¡Todo tiene su precio!

Estamos en combate activo. Será larga esa lucha contra los opositores. Tendremos

estudios minuciosos sobre como retirar los espíritus de las garras de esos villanos de la religión y convertirlos al santo credo.

Mañana mismo comenzaremos con nuestras iniciativas santas. Quiero consagrados con mi bendición hasta el día de la victoria final. ¡Gloria a Jesús! ¡Amados! ¡Salve los nuevos *Abads Espíritas dominicanos*!

—¡Gloria! ¡Gloria!

Tomás se retiró hacia el interior de la imponente catedral.

Yo me sentía mal. Sin aire y desvitalizada, otros miembros del equipo presentaban los mismos síntomas. Bajo orientación de Cornelio, nos apartamos rápidamente del local donde estábamos. Luego llegábamos a un puesto socorrista, en las inmediaciones de Uberaba. Matías, y los otros servidores tomamos pases reparadores, En cuanto Cornelio y Clarisse planeaban las tareas de la madrugada, antes de regresar al Hospital esperanza.

Súbitamente, después de una rápida mejoría, Matías tuvo una severa convulsión y cayó en el suelo. Enfermeros diligentes le prestaron socorro inmediato.

Cornelio fue llamado a prisa en la sala próxima.

A Matías le salía espuma por la boca y se retorcía violentamente, Cornelio llegó, colocó la mano derecha sobre la frente del enfermo, y dijo:

—¡Regresión mnemónica! Tráiganme sedativos y vitalizadores energéticos inyectables.

Aplicada una dosis de calmantes, Matías se relajó, sin embargo, permaneció con los ojos fuera de la órbita y las manos en garra. Su pulsación fue cero. Los latidos cardíacos casi cesaron. Sus labios estaban morados, y muy hinchados. Pasaron treinta minutos. Solamente entonces se relajó en profundo sueño.

—Son recordaciones pasadas. Él tendrá que quedar en reposo absoluto por, lo menos, dos días. Puede ser que sólo venga a salir de ese estado en veinticuatro horas, Sugiero que lo coloquen con suero revitalizante. Volverá a la conciencia con mucha debilidad.

—¿Qué pasó con el Cornelio? —Pregunte preocupada.

—El discurso de Tomás es dotado de alto poder hipnótico, doña Modesta. Oí una conferencia de ese tenor es lo mismo que envolverse con fajas mentales de largo alcance, propias e esa región donde se localiza la catedral. Son fuerzas vampirizantes. Además de eso, los lazos que unen a los Valois, a Torquemada, se extienden a pasadas reencarnaciones.

— Yo tuve mucha piedad durante el discurso.

—Matías, a su vez, sentía rabia y odio.

—¿Por qué?

—Se recordó de escenas crueles provocadas por la falange dominicana envolviendo

su madre biológica, Concepción.

—¿Fueron ellos que le provocaron la muerte?

—Pura venganza por hacer renacer el hijo, Matías.

—¡Mi Dios! cuanta crueldad!

—Concepción resarcíó compromisos de otrora. Fue miembro influyente de la impiedosa Inquisición Medieval.

—¿Matías no recibió preparación para esa hora?

—Al contrario, Doña modesta. Él ha sido muy aplicado en nuestros frentes de servicio y preparación. Con todo, no existe preparación suficiente que nos exima de coger los frutos de nuestra propia sementera episodios como ése son previsibles en nuestras acciones en el bien.

—¿El se recordará de todo?

—Despertará con recordaciones más nítidas de su pasado y sus vínculos con todo lo que le acontece en los días que pasan.

—Temo por su locura, delante de tanta verdad de una sola vez.

—Matías camina hacia sus últimos años por aquí, Doña Modesta, La reencarnación será una bendición incomparable a su progreso.

—¡Gracias a Dios! ¿Regresaremos aquí para buscarlo?

—Tenemos aquí un servidor leal y que ya esperaba el momento de conocer Matías y a la señora.

—¿A mí?

—Los vínculos que retornan en la persona de Tomás traen juntos también los amores.

—¿De quien se trata?

—Venga, voy a presentarle el amigo querido.

Algunos trabajadores de nuestro equipo permanecerán junto al lecho de Matías, mientras Cornelio y yo recorrimos algunos pequeños corredores hasta una sala similar a un puesto de enfermería.

—¿Doña Modesta, ese es el profesor Cícero Pereira, responsable por este puesto.

—¿Como va el señor? —Exprese con cierta timidez, pero al mismo tiempo tocada por una indefinible vibración al ver aquel hombre.

—Voy bien, doña Modesta, gracias a Jesús. Satisfacción fraterna nos trae su presencia.

—La alegría es mía, señor Cícero.

—Llámemme profesor Cícero, es como todos me conocen.

—El profesor, doña Modesta, se ha empeñado sobremanera en el auxilio a los locales

que acabamos de visitar —expreso Cornelio. —¡Nuestro equipo pasó por algunas dificultades por Allá! —exclame naturalmente.

—Es un trabajo que exige mucho amor y preparación. La falange de Tomás tiene una historia sanguinaria y cruel. Lidiamos con almas muy sagaces y de raro poder mental —expreso con simplicidad el profesor.

—Percibiendo mi estado íntimo delante de su palabra, continuo Cícero Pereira:

—Nuestros lazos con Torquemada son muy intensos.

—¿Nosotros?

—¿Por que cree que se está sintiendo de esa forma, doña Modesta?

Bastó que el profesor hiciese la pregunta para no contener más la emoción que a costo contenía. Y colocando las manos en el rostro, como una niña avergonzada, agregue:

—¡Perdóneme la emoción, profesor! Sinceramente no sé lo que está aconteciendo conmigo, yo. Estoy sin ningún control... Yo siento que lo conozco.. Que nostalgia, profesor. —no aguanté el impulso y, como una niña traviesa, lo abracé en llanto convulsivo.

—El profesor me retribuyó el abrazo con cariño paternal. y, juntando mis manos, hablo fijamente mirándome con sentido amor:

—De hecho, la vida nos reúne nuevamente, Doña modesta. Si Torquemada "Le inspiró" destinos infelices en la condición de Catalina, la Reina-madre, Dios no la desamparó de compañías más cristianas. Tuve la felicidad de componer el grupo de aquellos que celaron por su familia. Poco antes de su retorno a la vida física, tuve una experiencia que hasta hoy considero la puerta que se abrió para mi redención espiritual en la condición de Gonzalo Jiménez de Cisneros ó, como quedé mas conocido, cardenal Cisneros<sup>3</sup>.

En aquella ocasión, bajo mi aval en la erradicidad, reencarnó su hijo Carlos IX, que hoy es nuestro Matías, que la vida me devuelve nuevamente a los cuidados.

Todos, en verdad, luchamos por nuestra redención. Para ser sincero, Cornelio, siempre me notifica sobre sus actividades y, desde esta noche, cuando Tomás hizo su primera aparición por intermedio de Chico Xavier, despues, de siglos en la penumbra de la inmortalidad, allí me encontraba en la reunión orando para que este nuestro instante de reencuentro pudiese ocurrir conforme la misericordia del Altísimo.

Veo que Dios tiene prisa en relación a nosotros —y dio una serena sonrisa que jamás olvidé.

La persecución de Torquemada la comunidad espirita data del inicio del siglo. El intentó de todas las formas apagar las ideas de Bezerra de Menezes y del Espiritismo naciente. Se puede decir, sin exageración, que el y su falange se volvieron un grave

---

<sup>3</sup>Cardenal Francisco Jiménez Cisneros - nacido en 1943, fue fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, en Toledo España. La primera universidad renacentista, moderada, humanista y universal.

desafío a ser superado por el bien de la causa. El se autodenomina enemigo de los espíritas, entretanto, así lo hace por rebeldía. Su inconformidad, es no haber sido el centro de tal revelación. Además esa es una de las "amarguras" mas profundas de los comandantes de las organizaciones de la maldad.

La historia por el contada en el discurso de esta noche, no es sino para convencer aquellos infelices miembros que lo siguen ciegamente. Sus Verdaderos propósitos son, más hostiles que hegemónicos en relación al trabajo. Hace a sus seguidores creer que están trabajando por un ideal verdadero en nombre de Jesús. En verdad, pretende exterminar toda organización de la doctrina en tierras brasileras.

Cuando el dice que sus mayorías apresaron al Codificador, de hecho están entrenando algunos habilidosos mistificadores clonados que van a trabajar para engañar espíritas de aquí y allá.

Mancomunados con dragones del Valle del Poder. Hacen de todo para engañar. Podrá conquistar la silla mayor de la organización de la maldad, pero en ningún caso conseguirá destruir la proliferación del espiritismo en el Brasil.

*La catedral de los Abades* dominicanos espíritas es apenas una de las iniciativas por él comandadas con intención de sangrar de intolerancia la comunidad espírita. Pesará sobre el movimiento espírita una vibración de rigidez e intransigencia que patrocinará mucho dolor y desistimiento, conflicto y escases, confusión y disentimiento.

En cuanto hombres sinceros en las filas de la propuesta unificadora trabajan con esperanza en días de unión y fraternidad, una parte de hermanos descuidados han sintonizado con los propósitos de esta extraña sociedad "espírita".

Esa es la Ley. En el fondo, en cuanto muchos pueden hacer un análisis en el cual solo encuentran perturbación y desorden en tales hechos, de nuestra parte, en las esferas más conscientes de la vida, entendemos que nada podría ser de otra forma. Es nuestra familia que creo lazos y compromisos, recibiendo de vuelta el fruto amargo de la propia sementera.

Torquemada es nuestro hermano en franca locura. Nosotros, que procuramos ser útiles fuera del cuerpo, apenas tenemos una visión más dilatada de las razones de nuestros reencuentros, y los hermanos en la carne, sembradores de un terrón espírita, no son nada más que aprendices en sus disposiciones sinceras, de recomienzo ante los milenios de tinieblas en el trabajo de la conducta y de escogencias.

Días sombríos. Aguardan a la comunidad espírita, en el caso que no practiquemos mucha oración y ayuno. Recibimos de lo Más Alto llamados de urgencia y acción. Nuestra tarea es retirar el diamante del lodo. Nada de severidad o cobranza. Las órdenes de los planos mayores son de misericordia incondicional.

Cuando el profesor terminó de hablar, yo me encontraba literalmente, asfixiada. La emoción me tomó por completo. Con mucho esfuerzo retome el curso del raciocinio e indagué:

—Profesor, en cuanto lo oigo, tengo la sensación de vagar en el tiempo. Me invade un fuerte sentimiento de gratitud y reconocimiento por su persona. Le soy una deudora.

—Somos deudores, del Cristo, doña Modesta. Lo que mejor podemos ofrecer unos a los otros en nombre del amor legítimo y apenas oportunidad y bendición de la existencia a favor de nosotros mismos.

—¿Qué será de nuestro movimiento, profesor?

—Aquello que de él hicieren los hombres

—¿Fracasaremos?

—Esa posibilidad no es de todo descartada. Al final del siglo, tendremos completado una etapa de más de setenta años en el planeamiento del Espíritu de verdad para el progreso de las ideas espíritas en el mundo. Los efectos de los conocimientos de ahora se prolongaran de aquí a cincuenta o sesenta años más.

—¿Y Matías, va sanar?

—El quedará aquí por un tiempo. Cornelio ya me había hecho esta solicitud, Creo haber llegado el instante. Aquí, en nuestro humilde puesto de socorro, el encontrará motivaciones diferentes para servir en el plano físico, intensificando su deseo de renacer.

—Entonces el realmente... —y dejé al profesor continuar la frase, tomada por la duda.

—Sí, el volverá al cuerpo en nombre de nuestro Señor Jesús Cristo.

—El señor, naturalmente, debe saber de nuestros lazos, Esta noticia me deja un tanto nostálgica. Me causa una sensación de separación.

—El tiempo une a quien se libra, doña Modesta. Quedese tranquila. Nuestros destinos están de tal forma entrelazados que difícilmente nos separaremos en los próximos doscientos años.

El encuentro con el profesor Cícero fue repleto de enseñanzas y especial para mi corazón.

Matías pasó, desde entonces, a mantener presencia continua en aquel puesto en tareas socorristas al lado del profesor.

Hay quien imagine que revelar aspectos sombríos de la vida es una iniciativa aterrorizante. Entretanto, Jesús, en su Buena Nueva evangélica, jamás descuido de citar esta relación entre luz y tinieblas, así como Él jamás dejó huérfanos a los hijos de las sombras.

¿Cómo trabajar por la luz en la humanidad terrena sin antes iluminar las caras más sombrías del planeta?

Existe amor en los pantanos. Hay quien ame en los infiernos de la vida.

El tiempo es la madurez y me enseñaron que venimos de locales similares a la

catedral levantada por Tomas. Nos juzgamos muchas veces un grupo de electos por la luz, todavía, desconocemos nuestros hilos consistentes con las tinieblas.

Esa es nuestra verdadera familia espiritual. El abismo, por así decir, es el otro lado de la cara moral de nuestra trayectoria espiritual. Reencarnamos, pero traemos el abismo dentro de nosotros en forma de impulsos, tendencias, sentimientos e intenciones.

Aquellos frágiles corazones bajo el dominio de los Abads dominicanos surgirán de una propuesta hiriente de los dragones que, al descubrir, en el inicio del siglo XX, la acción de los Mas Alto trayendo para reencarnar en el Brasil a aquellas criaturas prisioneras en el Valle del Poder. Deliberaron entonces ofrecer carta de liberación en cambio de servicios. Fue así que millares de cristianos fallidos, prisioneros en las cavernas del Valle del Poder, ingresaron en los frentes de la catedral de Torquemada, en tierra Uberabence.

Una vez descubierto el Movimiento de *transporte del arbol Evangélico*, los dragones crearon las "Misiones Cristianas". Obteniendo "éxito" durante la reencarnación, regresaron con promociones y "libertad" para hacer lo que quisieran.

Fue en ése ambiente espiritual enfermizo que los pioneros de nuestra comunidad doctrinaria, hombres muy bien intencionados, pero ingenuos, cometieron uno de los más flagrantes equívocos por la instauración del Cristianismo restaurado. En sus orígenes, la inspirada propuesta de unificación adoptó el viejo desvío religioso de unir hombres por conceptos, y no por sentimientos, unir por ideas institucionalizadas y no por valores morales. Unir casas y no fomentar relaciones fraternas. En esa acción por el bien del espiritismo, las relaciones humanas fueron despreciadas. Amor por el Espiritismo, desprecio por el prójimo. Una incoherencia de todos los segmentos religiosos nacidos en la Tierra en nombre del Cristo, Tuvimos, por tanto un vicio de origen o un origen viciado.

En esa coyuntura moral se unieron y se reunieron las sociedades espíritas de ambas esferas de la vida creando metamorfosis infinitas en las filas del Espiritismo Brasilerio.

Por no atender a nuestros objetivos en este texto, evitamos los detalles sobre la *carnicería* que se tornó la *catedral de los Abads*, en la cual hasta la hoguera para quemar personas en la plaza pública fueron reactivadas, bajo las órdenes de Tomás. El grupo liderado por Torquemada era responsable por las amarguras de aquellos años en el seno del Movimiento Espírita. Entretanto, asumamos con humildad, la causa estaba en cada uno de nosotros. La acción de los Abads que nada más era una suma de intereses, los de ellos y los nuestros.

Aquellas seis entidades al lado de Torquemada, durante el discurso, eran los autores de los ataques al hermano H, a Atilio y a muchos otros devotos de la causa que alimentaban la simplicidad de corazón al contrario del barniz del destaque. La mayor rebeldía de Torquemada era Chico Xavier y su obra mediúmnica, que él intentó por todos los medios posibles exterminar, creando las más ingeniosas maquinaciones para humillar y atormentar la vida de Chico.

Algunos años después de la convocatoria del inquisidor en aquella catedral, los benefactores mayores actuaron a favor de su reencarnación<sup>4</sup>.

¿Que será de nosotros si no nos informamos mejor sobre el mapa de acción de los mentores del mal en el mundo? ¿Que utilidad tendrá para la Obra Eterna del Cristo la clausura? ¿Cuáles beneficios extenderemos para el futuro de las sociedades, adoptando la conducta púdica?

Espíritas, mis hermanos queridos, nos preguntamos a cada día: ¿somos un fermento de levadura para la masa? Hemos creado un movimiento religioso exclusivista con discurso en la salvación, ó estamos usando el poder de renovación de las ideas espíritas para construir una sociedad mejor?

Las sociedades "espíritas" en la erradicidad crecerán en número y características. La catedral de Torquemada fue apenas el inicio de un embrollo de acontecimientos.

¿Cuál es la naturaleza de nuestras acciones delante del mundo: religiosismo ó educación liberadora?

La venida del Cristo a la tierra fue un farol de luz resplandeciente, cuyo propósito fue mostrarnos la extensión de las tinieblas en las cuales vivimos. El pasó y, después de él, vivimos una indisposición interminable delante de la propia conciencia. Su Evangelio funciona como un espejo a revelarnos, continuamente, las sombras interiores, al mismo tiempo que nos llama a despertar a Dios en la intimidad.

¿Por qué nos sorprende la catedral de Tomás, ella es apenas el reflejo de nuestro orgullo enfermo, que nos aprisiona en el exclusivismo, en la envidia, en la vanidad y en la arrogancia?

Conociendo mejor nuestras tinieblas, motivamos hacia el servicio del bien. Revelando las sombras es natural que trabajemos aún más por la luz.

Sigamos adelante en la certeza de que escudriñar los patios de la locura humana en los dolorosos fosos de la amargura en los infiernos, no es más que descubrir los efectos posibles, de nuestras dolencias morales milenarias.

En vez de asustarnos ó preocuparnos, ocupémonos en estudiar nuestros lazos comunes. De cierto, eso en mucho nos auxiliará en el mayor de los objetivos: el desenvolvimiento de nuestro potencial de luz y talento entregado por el Padre para nuestra ascensión.

La misericordia jamás nos faltará hasta que tengamos, un día, los recursos defensivos en la propia alma. Entretanto, un poco más es esperado de los *trabajadores de la última hora*. Por lo menos se espera que admitamos en el corazón, cuanto existe, de nosotros en esas sociedades de las sombras y cuanto de ellas aún está vivo en nosotros.

---

<sup>3</sup>Para más detalles, lea las obras: *Bajo las cenizas del tiempo* y *Del otro lado del espejo*, psicografiados por el medium Carlos Baccelli, de autoría espiritual de Ignacio Ferreira, Editora LEEPP.

# **Capítulo 14**

## **El Rescate del Hermano Ferreira, el Bandolero del Cristo**

*"Os digo que así habrá alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, más que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento."*

*Lucas 15:7.*

Pasaron más de diez años desde que Matías fuera socorrido en el Hospital esperanza. Nuestros vínculos reencarnatorios quedaron nítidos en varios encuentros y reencuentros en las noches de emancipación por el sueño. El Hospital Esperanza se volvió la casa protectora de nuestros ideales de mejoría y ascensión.

Llegamos inúmeras veces, a consultar en conjunto las fichas reencarnatorias de ambos en el hospital, Tuvimos acceso a los mas minuciosos registros de tiempos lejanos, y quedaban siempre mas claros cuantos lazos en común nos unían, fuera y dentro de la materia carnal. Quien era Ignacio Ferreira y porque nuestro corazón estaba todo vuelto al sanatorio.

Lo que siempre me pregunté quedaba más claro en ese tiempo. Conseguí, de forma más lúcida, la percepción de cuanto también yo hacia parte del Transporte del árbol evangélica. En fin, ahora estaba más consciente de la extensión de mis propias necesidades y de las razones que nos unían a tantas personas en Uberaba y en el Hospital Esperanza. Mis relaciones con el Valle del Poder eran más estrechas de lo que se podía imaginar.

Matías, después de años en tratamiento, inició, por los idos de 1955, sus primeras actividades de labor más independiente en la conducción de equipos socorristas. Desde su presencia en la conversación con el doctor Odilón, y después en estados con el profesor Cícero, asumió compromisos diarios en el equipo de Cornelio, que hacia

nuestra defensa junto a las actividades del sanatorio en Uberaba.

Sin embargo aún se mostraba frágil psicológicamente, guardaba más disposición, emocional. Tenía aún, los trazos psicológicos de Carlos IX, frágil y confuso. Su fuerza mental, en tanto, obedecía a viejas experiencias de líder activo y viril que fuera en siglos.

Pidió su perdón legítimo a mi corazón, en razón de las persecuciones irrazonables al sanatorio y a mí. Me trataba ahora con el cariño de un hijo dispuesto al recomienzo. Cuando tenía ímpetus de buscar nuestra convivencia incestuosa de otros tiempos, los contenía. Pasó, para eso, en diversos tratamientos psicoterapéuticos bajo tutela del doctor Bezerra.

Por reconocimiento de cuanto fue beneficiado, se torno, espontáneamente, un protector de nuestra casa, en cuanto siempre asumiera su condición de aprendiz y necesitado. Debido a los vínculos afectivos, pase a percibir la presencia de Eurípides siempre acompañado de Matías, cual si fuera su trabajador incondicional. El cariño de Matías para con el benefactor era justificado por el socorro prestado años antes.

Prodigios en trabajo y aprendizaje. Cierta noche, participamos de una actividad que no podría dejar de mencionar, en la cual Matías, dejaba clara su nueva condición de cooperar actuante en las filas del bien.

Salimos del cuerpo físico y dirigimos al Hospital Esperanza. Ignacio ya se encontraba por allá. En los portales de salida, innúmeras equipos se organizaban para las tareas nocturnas. A pesar del gran contingente de trabajadores, el ambiente estaba calmo. Poca luz en el ambiente. Camas de aluminio recordando las salas de autopsia corporal en la Tierra estaban preparadas y aseadas. Había bastante material higiénico en pequeñas bandejas al lado de cada una de ellas. Pasaban de doscientas acomodaciones. En cuanto nosotros dirigíamos a nuestro equipo, observé una transpiración y taquicardia intensa. Sentía la gravedad de lo que me esperaba. Algunos equipos se preparaban con vestidos especiales de color verde claro, bien similar los usados en las cámaras de cirugía en el mundo físico. Olores diversos de medicinas, camillas, aparatos. Parecía que los grupos se preparaban para una gran batalla. En uno de los rincones del inmenso salón, divise a Matías, Clarisse, Cornelio y al Doctor Bezerra, que me llamó con gesto amigable. Excediendo en mi conducta, le di un abrazo incontrolada y fui recibida con cariño por el amoroso benefactor. En cierto momento, Matías me llamó hasta un armario, lo abrió y me preguntó:

— ¿Esos vestidos le traen algún recuerdo, doña Modesta?

Busqué en la memoria algo que sabía conocer y respondí:

— Son vestidos de dragones graduados.

— Exactamente. Son los adornos de los justicieros.

— ¿Por qué los guarda? ¿Usted va a usarlos?

— La tarea de esta hora exige cautela en los detalles. El local al que vamos a entrar es

tomado por dragones empedernidos.

— ¿Puedo saber a dónde iremos?

— A rescatar un corazón querido en los lagos de azufre del Valle del Poder.

— ¿Alguien conocido?

— Hay un corazón querido en penurias en los régimen infernales de la esclavitud. Es el Hermano Ferreira, ¡El Rey de los bandido!

— El famoso...

— ¡Sí, el mismo!

— ¿Cómo se encuentra él?

— Una trama traidora, propia de esos sitios de dolor, hizo que lo encarcelaran. Y muy. Rápidamente viene perdiendo la conciencia a camino del ovoidismo, en la condición de un vibrión.

— ¿De ovoides ya oí hablar, y los vibriones que son?

— Vibrión, es el nombre usado en el Valle para criaturas, con larga suma de culpa consciencial. Son sueltos en diques fétidos, únicos locales donde consiguen un atisbo de vida, hasta que sea decidido como serán usados. Son vigilados y mantenidos allá por largo tiempo. Habitualmente, son manipulados para acciones de vampirismo en los planos enfermizos de los comandantes del mal junto a los encarnados. No teniendo ninguna capacidad de reacción, sirven como predadores inconscientes.

— ¿Él fue tan malo así? ¿Es verdad lo que de él hablaban?

— Maldad circunstancial de ese mundo de pruebas y expiaciones. Es un espíritu cansado del mal. Llamamos ese proceso de *saturación psíquica*. Él no es malo por opción. Por el contrario, solo que no sabe como materializar el bien que le gustaría. Su condición, por tanto, no es muy diversa de la nuestra. Sus intenciones son por la justicia y por el amor.

Espíritus como él, sin miedo y por tanto tiempo en regiones abismales, acumularon inmenso caudal de vivencia. Urge rescatarlos para el servicio de perfeccionamiento. Después serán discípulos valientes del Cristo.

— Comprendo —hablé sensibilizada por la claridad con que Matías me esclareció, Quedaba nítida su mejoría y valiente todos los aspectos. Ya pasaba de la media noche cuando partimos. Un desvío rápido y llegamos a un lugar oscuro. Respirábamos con dificultad. El doctor Bezerra nos pidió la oración y solicitó un instante de concentración. Aullidos y bramidos estridentes, podían ser oídos a distancia, El olor de azufre exhalaba, agravando aún más la absorción de oxígeno. Caminábamos lentamente y vimos a Clarisse viniendo en dirección contraria, acompañada de Isabel de Aragón. Saludándonos en voz baja,y nos separámos. Por un lado, fuimos Matías, el doctor Bezerra y Yo. Los demás siguieron en dirección opuesta.

Divisamos el embalse, era un lugar pútrido; aves de extraña forma, hacían vuelos bajos sobre aquel líquido efervescente, el hedor era sofocante. Matías me enseñó una técnica y mejore mi respiración. De repente, ví rayos y truenos en la otra punta del lago. Percibí que eran provocados por nuestro equipo, que se volvió visible ante el destello de las ráfagas de luz. Noté que muchos vigías corrieron hacia el local, desguarneciendo el punto en que nos encontrábamos. Nos ocultamos atrás de una piedra repleta de filos y lodo repugnante. El doctor Bezerra, con una voz paternal y amiga, ordenó:

—¡Manténgase en el clima del coraje y de la confianza en Jesús! Pueden aproximarse al local.

El doctor Bezerra, por medio de un fenómeno de orden mental desapareció a nuestros ojos. Se volvió invisible. Matías me convidó y seguimos juntos. Comenzamos a trasladarnos en dirección del embalse. Gritos estridentes y melancólicos, herían mis tímpanos. Venían, cargados de angustia y dolor. Eran voces humanas intercaladas con gruñidos. En algunos lugares, el líquido se movía a semejanza de lo ocurre en la pesca, cuando la presencia de un cardumen. Caminábamos cautelosamente junto a las márgenes. Una nube amarillo ahumado a algunos centímetros del suelo. Inesperadamente, un brazo salió de dentro y me agarro el pie; Deseé gritar, pero apenas mire hacia Matías, que llevó el dedo índice a la nariz pidiendo silencio. Recordé la escena que viví en los campos de concentración de Alemania y, repentinamente, la mano resbaladiza me soltó, dejando una porción de substancia caliente y verdosa, en mi pie.

Pasé a experimentar contracciones abdominales seguidas de vómitos. Percibí por la videncia que el doctor Becerra extendió la mano derecha sobre mi cabeza, aliviándome. Seguimos adelante, Matías procuraba a alguno. Un hombre alto y vestido surgió a nuestro frente:

—¡Alto allá! ¿Qué quieren por aquí?

—¿No me conoce, Zenón? —dijo Matías con confianza.

—¡Matías! ¡So crápula! ¡Qué Bueno que volvío!

—¡Siempre será bueno volver a ver los amigos, Zenón!

Después de algunas palabras poco éticas que traducían la "alegría" del vigía, el indago:

—¿Y esos son sus amigos?

—Lo son. —¿Por dónde estuvo? escuche contar muchas mentiras sobre usted.

—Estoy en el trabajo, como siempre.

En medio de la conversación de los dos, en la otra punta del embalse, nuevos rayos, de intensidad mayor llamaron la atención de Zenón. El preguntó:

—¿El equipo de los rayos en la otra margen está con usted?

- ¡Si!
- El vigía tomó de un pito, colgado en el cuello, autorizando la visita.
- ¿Qué es lo que te trae por aquí, viejo justiciero?
- ¡Negocios!
- No va a decirme que tiene a alguien que te interesa en esta letrina.
- ¡Tengo!
- ¿Procura alguna ociosa?
- No se trata de eso, Zenón.
- ¿Quién se interesaría, por esos restos de gente sino los seguidores del famoso Jesús? ¿Por ventura se volvió religioso, Matías? — y dío una irónica carcajada.
- Zenón, sin rollo. ¿Vamos a negociar o no?
- ¡Depende! — y dío otra desagradable carcajada. — ¡Oí decir que usted huyó! Será que ahora sus negocios envuelven... — Matías, no lo dejó completar la frase.
- ¿Con estos vestidos de dragón que estoy usando, usted tiene coraje de creer en eso? — Matías habló con voz firme, casi ordenando.
- ¡No se! — titubeo el infeliz.
- Sólo espero que no tengamos que reñir.
- Eso no, Matías. No fue...
- ¡Más parece ser lo que usted quiere! ¿O no?
- Espere ahí, Matías, vamos con calma. ¡Veo que continúa el mismo! ¿Usted, qué quiere llevar? Puede escoger, ¡si algo le agrada en ese monte de estiércol, lleve!
- ¿No tendrá problemas con los "superiores"?
- ¿Problema? Ellos ni pierden el tiempo con esa polilla de aquí. Los embalses de preferencia de ellos quedan distantes, como usted debe saber.
- No cambiaron mucho el gusto, ¿no es así?
- Ni un poco — e hizo una señal de desprecio a sus "superiores".
- ¿En qué punto del embalse está Ferreira?
- ¿El Viejo bandolero?
- El mismo.
- ¿Qué va hacer con aquel gusano traidor? ¿Venganza particular?
- Eso es problema mío.
- ¡Todo bien! ¡Todo bien! Sin riña. ¿Tendré alguna recompensa? Cuál el negocio?

—Tengo información de Sara su hija.

—¿Sara? —la información de Matías despertó enorme interés en Zenón y también en mí.

—Vea esta foto —y saco del bolso el retrato de una joven. Ella tiene dieciocho años en El cuerpo, en la ciudad Florianópolis. Le paso después la dirección en el caso que me ayude en lo que necesito.

—¿Es ella, o quiere abusar de mí?

—Tengo información segura. —Confíe en mí, su viejo amigo no lo decepcionará?

—Vea aquella piedra de punta aguda —y apuntó hacia un local en medio del lago. Allá acostumbra quedarse Ferreira. Ahora déme la foto.

—Tómela, es toda suya. Y respete mi acompañante mientras lo localizo.

No creía en lo que veía. Matías se sumergió en aquel pozo nauseabundo. Desapareció. El vigía, después de eso, callado y taciturno me miraba con desconfianza, haciendo una, cara fea de dar miedo, no conseguía sostenerle la mirada, estaba muy aprensiva con todos lo sucedido. Sin la presencia de Matías me sentía insegura. Entretanto, podía sentir la mano del doctor Bezerra, que permanecía invisible a los ojos y presente en el campo mental. Zenón, un tanto inconveniente, no perdió la ocasión:

—¿La señora es mujer de Matías?

—No, soy su madre. —hable con firmeza en la voz.

—¡Tan conservada! —y me miró de una manera lasciva de arriba abajo. —¡La señora parece ser buena en eso!

—¡Buena en qué, Zenón? —dije sin retirar la mirada del embalse cenagoso.

—¡Tiene ojos de serpiente! —Sería una óptima compañera vigía aquí en el lago.

—¿Compañera para qué, Zenón?

—Me siento muy solito en esta tarea. Quién sabe no desearía venir aquí pasar las noches y...

—Calle la boca, vigía! Piensa que soy tonta —severa y directa, desconcerté al hombre.

—¡No quice ofender! Es que pocas mujeres aparecen por aquí, y...

—Se equivoca en cuanto a mí. Mantenga su tarea y yo la mía. Aproveche para pensar en su hija, que necesita mucho de usted.

Zenón sosegó la lengua ante mi determinación y seriedad. Pasaron cinco minutos hasta que la otra parcela de nuestro grupo llegó andando hasta donde estábamos. Estaban Ignacio, Cornelio, Clarisse y algunos auxiliares. Súbitamente, cuando todos estaban reunidos, faltando apenas Matías e Isabel, el doctor Bezerra se hizo nuevamente visible a todos.

—¿Entonces es el viejo Bezerra que está, tras de ésta visita? ¡Yo sabía que Matías había

huido!

—Matías le trajo noticias de Sara, y nosotros la socorrimos aun hoy —expresó el doctor Bezerra, procurando un curso útil para el encuentro.

—Me alegro por eso. ¿Que saben sobre ella? —Ella se llama Rosalía en el nuevo cuerpo. Estará en Uberaba en la mañana, va a internarse en el sanatorio espírita de doña Modesta.

—¿Sanatorio? ¿La tal Modesta de los espiritas? ¿Aquella loca de Uberaba? ¡No creo! ¿Por qué razón?

—Rosalía está envuelta con criminales confesos.

—¿Está loca?

—A camino de eso, en el caso de que nada hagamos.

—Voy a buscarla ahora mismo. No necesito de ustedes, tengo mis contactos.

—Calma, mi buen Zenón! Usted podrá ser muy útil.

—El viejo golpe del "venga para mi lado," ¿no es así "doctor"?

—¿Cuando fue que te engañe, mi hijo?

Zenón enmudeció y repentinamente vimos el líquido viscoso del embalse agitarse cerca de nosotros. De un salto, Matías salió de aquel senegal, trayendo em los brazos um trapo humano. Los portadores, se aproximaron y comenzaron a limpiar la nariz de aquel hombre demacrado, por los componentes químicos de aquel líquido efervescente. Sin ropa y con la piel totalmente grisácea, ni siquiera abrió los ojos. Balbuceaba sonidos extraños y sin sentido. Era el hermano Ferreira.

—¡Tarea cumplida! —dijo Matías.

—¡Cumplida, no, so traidor de una higa! ¡Me dijo que no había huido!

—Yo no le debo explicaciones, ¡Zenón!

—En mi área usted me debe todo.

—¿Y Sara no significa todo para usted? Yo no vine aquí sin algo de su interés. Sé como funciona el "negocio".

—¿Como sabré si esa tal Rosalía es la misma Sara? —Tome la dirección, Zenón. Certifíquese usted mismo.

—Si no es ella, juro que los denuncio...

Todos salieron sin ningún incidente digno de nota. Matías, en tanto, pidió al amoroso Bezerra para quedarnos un poco más, El y yo. Zenón fue a cumplir su rutina, aprehensivo con las informaciones.

Matías, entonces, me dijo:

—Mire bien, doña Modesta! Agáchese aquí conmigo a la orilla del embalse.

—Sí, Matías.

Tomé un poco de esa substancia pútrida, cerre los ojos, la refregué en los brazos y después la aproxime a la nariz. Nada podría ser tan real. Imágenes claras se formaban en mi campo mental. Abrí los ojos para espantarlas. ¡Todo en vano! Estaban vivas y en movimiento al frente mío, como una nube, conteniendo al centro las escenas de mi pasado;

Me veía en la misma condición, de la criatura recién rescatada de los lagos fétidos. Tuve miedo. Comencé a perder el control, recordé, las crisis durante el pasaje por los Valles. Repentinamente, Matías golpeó fuerte las manos sobre mi cabeza, varias veces seguidas, y volví en mí.

Regresamos al Hospital, pasadas las dos horas de la madrugada. Amigos cariñosos cuidaron de mi regreso cerca del cuerpo, a favor del descanso físico. Nuevas e inolvidables lecciones se archivaban en mi alma.

# Capítulo 15

## Los Lazos entre el Templo de Luxor y el Hospital Esperanza

*"Y, viendo eso, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús, diciendo:  
Señor, auséntate de mí que soy un hombre pecador. Y, de igual modo,  
de Tiago y Juan, hijo de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.  
Y dijo Jesús a Simón: No temas; de ahora en adelante  
serás pescador de hombres". - Lucas 5: 8 y 10.*

El rescate del hermano Ferreira fue la última acción colectiva de la cual participó Matías, porque algunos meses después llegaban noticias nuevas.

En una noche de actividades fuera del cuerpo, él vino y me dijo:

—Doña Modesta, ¡tengo buenas noticias!  
—¿Cuáles son Matías?  
—Fui evaluado para el renacimiento.

—¡Qué bella noticia, mi hijo! Veo que la vida nos va a cambiar de posición. Yo estoy casi viiendo para acá, y usted va a regresar.

—¿Cómo será eso doña Modesta? ¿Cómo quedará la protección al sanatorio?  
—Matías, desocupe su mente, No quedaremos desprotegidos en una tarea que no nos pertenece. Cálmese,  
—Yo siento un poco de alegría y miedo. Cornelio, me citó a una entrevista para mañana temprano a fin de relatarme pormenores de mi proyecto de reencarnación.

—Tengo la certeza de que usted recibirá todo la preparación necesaria. Agradezca a Dios por la bendición del recomienzo.

Matías se mostraba aprehensivo, sabía que el cuerpo sería la única alternativa para aliviarse de las tormentas mentales que lo asaltaban periódicamente. Sin embargo, el desafío de vencerse a sí mismo, lo perturbaba.

Al día siguiente, en las dependencias del Hospital Esperanza, Cornelio lo aguardaba para la entrevista. El trabajador de Jesús, cuando llegó Matías, le dijo: -Reencarnar, mi hijo, es lo mismo que someterse a una cirugía de riesgo. Sin ella, por tanto, nuestras oportunidades de mantener la salud son escasas ó, hasta, inexistentes.

—La sensación que traigo conmigo es como si fuese a entrar a un lugar en el cual entrará solo, sin ninguno para oír ó pedir amparo. Me siento como si fuese a una prisión.

—Si pensamos en el ahora, de modo inmediato, realmente usted no tiene a ninguno para el recomienzo, a no ser los padres. No se olvide de que el tiempo, el nuevo lugar y las nuevas compañías, tendrán perspectivas inimaginables y ricas de esperanza. Usted tendrá profesores, vecinos, escuela...

—A propósito, Cornelio, mi buen amigo, yo puedo saber algo sobre quién serán mis padres?

—Esa es una de las principales razones de marcar esta entrevista, mi buen amigo. Se hacen necesarios algunos esclarecimientos para su mejor orientación emocional y mental. Sus futuros padres son dos personas comunes, Trabajadores honestos en sus deberes. Son padres neutros.

—¡¿Padres neutros?!- expreso Matías en duda.

—Ellos no guardan hilos pretéritos, por tanto, hay posibilidades de ser o no tejidos lazos afectivos consistentes para el futuro.

—¿Por qué fueron escogidos padres neutros?

—Para su seguridad. Con ellos, aumentan las oportunidades de que las experiencias de la dependencia emocional o de los abusos afectivos no vengan a hacer parte de lo histórico de su educación. Eso tendrá una influencia decisiva a favor de su resurgimiento conciencial.

—¿En qué sentido?

—En la construcción de su autonomía, de su capacidad personal en identificar las reales necesidades concienciales en detrimento de las escogencias ajenas. Las relaciones con larga carga emocional podrían constituir prejuicios a su estructura mental, en cara de la fragilidad de sus recién-finalizadas vivencias corporales en régimen de enfermedades psíquicas, Las relaciones familiares en la tierra, en cuanto hayan progresado bajo el enfoque de la protección social y en la consolidación de lazos afectivos abnegados y valerosos, con raras excepciones educan para el ejercicio de la singularidad.

—Casi siempre son tejidas con los hilos de la expectativa exacerbada, generando control, posesión y sufrimiento. Las familias del futuro tendrán concepciones más nobles acerca del acto de educar y amar, no confundiendo educación con irrespeto a la individualidad o el amor posesivo. La gran mayoría de las relaciones familiares, así estén enriquecidas de afecto y bondad, aún comparte los lamentables caminos del egoísmo, que construye gemas de celos y prisiones de apego en el interior de los hogares. —Comprendo. ¿seré amado?

—Sus padres harán lo mejor posible, su tarea, en tanto, a lo largo de la primera mitad de su trayecto reencarnatorio, está planeada para dar sin tener, hacer sin medir obstáculos. No te faltará lo necesario, lo básico, esté convencido de esto.

—Me siento como si fuera a morir, Cornelio. No fuera por el cariño y las orientaciones recibidas de ustedes en el Hospital Esperanza, mi estado íntimo, aún frágil y con carencias, grita para no volver a la materia.

—Usted estará muy unido a nosotros, mi buen Matías, más de lo que imagina.

—¿Como?

Eurípides recibió la tarea superior de formar un plantel de médiums con el objetivo específico

Junto a algunas comunidades religiosas. Su reencarnación, amigo, integrando esa multitud de hombres y mujeres, obedece a esa iniciativa de llevar luz que transforme el preconcepto y engrandezca las filas religiosas con el espíritu renovador de libertad y de la fraternidad legítima.

—¿Seré médium?

—Será.

—¿En Uberaba?

—No, Matías. Será médium en la comunidad espírita en ciudad próspera. Mantendrá sus lazos con nosotros en el transcurrir del camino y tendrá una tarea ardua.

—¿Puedo saber algo al respecto de la tarea que me aguarda como médium?

—Las voces de los cielos quieren hablar con los hombres. Núcleos religiosos diversos, incluyendo el campo espírita, en el cual abundan los médiums, reciben manifestaciones en la intención de ampliar la visión de los hombres acerca del paisaje de la vida espiritual.

Se observa en la tierra, en esos últimos años, desde la Segunda Guerra, que las sociedades se organizan, para largos pasajes en el progreso. Un soplo de humanismo tomará cuenta de todas las naciones en los próximos cincuenta años. Se aproxima un amplio cambio social en el viraje del siglo. Los patrones más conservadores, sufrirán ráfagas impiedosas en los hábitos, conceptos e ideas. La ciencia avanzará, la religión reexaminará sus teorías, la escuela repensará sus métodos. Nuevas y más adecuadas nociones, van a orientar las relaciones sociales en el futuro, a partir de esa próxima

década de 1960.

En ese crisol transformador, surgirá la necesidad de referencias seguras sobre como conducirse sin perderse en el enmarañado de los conflictos.

La religión tendrá un papel muy valioso en ese tiempo. El Espiritismo, como palanca social, cooperará con la noción ampliada de la inmortalidad. Para eso, la comunidad que se inspira en los principios doctrinarios deberá disponer de una noción plural, a fin de que puedan establecer puentes con todas las ramas del conocimiento humano.

En el caso de los médiums espíritas, en el viraje del milenio les compete escudriñar, observar y estudiar el mundo de los espíritus para adquirir nociones más exactas de lo que aguarda al hombre en su trayecto de la tierra para acá.

Conscientes de que el conjunto de las almas renacidas en el seno de la comunidad carga larga suma de dogmatismo en el pensamiento y sectarismo en las actitudes, será imperioso romper con conceptos estancados.

— ¿Pero yo tengo condiciones de ayudar en esa misión?

— ¿Quién no tiene condiciones de ayudar, mi buen hermano, cuando el corazón se apasiona por el bien?

— Siendo un pedido superior hecho al benefactor Eurípides, quedo intrigado con la idea de hacer parte de eso.

— Dios cuenta con todos.

— Yo sé.

— Es natural que usted se sienta temeroso, Entretanto, el aval para las tareas específicas no descuida, el socorro preciso y la fuerza necesaria. Los cambios sociales planeados para el planeta en los próximos cincuenta años son decisivos para el futuro de la humanidad. Los cuidadores del orbe decidieron transformaciones imposergables. Veo del Templo de Luxor la tarea a ti designada.

— ¿Luxor?

— ¿Será que nunca escuchó nada sobre Luxor aquí en el Hospital?

— Muchas veces. Nunca, sin embargo, me interesé por los detalles.

— Pues llega el momento de profundizar sus conocimientos, Luxor, uno de los más importantes templos de la margen oriental del Nilo, y una de las antenas transmisoras de energía y contacto entre nuestro planeta y los orbes de donde se originaron las raíces de las razas humanas.

Su tutor y guía es Seraphis Bey, cuya misión es ser el orientador de las religiones humanas. Un alma con larga suma de bagaje reencarnatorio.

Los lazos entre Eurípides Barsanulfo y Seraphis Bey trascienden el tiempo terreno.

Desde el inicio de la construcción del Hospital Esperanza, bajo la tutela de Agustín de

Hipona, Juan Evangelista y otros tutores, vino de Luxor el aval para erguir esta tienda de amor para iluminar las cavernas de la maldad y cooperar con la expansión del bien en nuestra casa planetaria.

— ¿Sería Luxor un puesto avanzado del Cristo?

— Sin duda. La humanidad cuenta con esos planteles de servicio activo y consagrado al bien en todos los continentes. Puestos de abastecimiento con funciones muy específicas y bien próximas del suelo terreno. Digamos que son ellos los vigías mayores del planeta, sin los cuales tal vez, ya no hubiera vida entre nosotros.

— ¿Cómo funciona un caso como el mío? El Maestro de Luxor tiene algún documento en el cual está incluido mi nombre?

— Hermano querido, vamos más lejos. El nombre de cada habitante de la tierra está en la "mesa" de Jesús. La educación religiosa deficiente talló nociones muy distantes de la extensión de la misericordia Divina. — Hay más interés por los habitantes terrenos en los planos superiores del que se puede imaginar.

— Yo realmente me sorprendo con la grandeza, de la bondad de lo Más Alto.

— ¿Cómo avanzar sin eso, Matías?

— Si, es verdad. Sin el estímulo de la luz, no daría cuenta de mis sombras personales. Entretanto, llego a albergar un sentimiento de duda, sobre tamaña expresión de bondad de lo Más Alto.

— Esa es la ley. Hay una organización del bien mucho más completa, sabia y amorosa que se puede imaginar en este planeta. Quien se espanta con la organización de la maldad ni de lejos imagina lo que hacen y pueden los sembradores del bien. No hay un frente de servicio en los continentes humanos, sin asistencia, disciplina y amor.

Usted tal vez no imagine, pero vino de Seraphis la autorización para fundar los sanatorios espíritas para tratamiento de la locura, que se organizaron en pleno inicio del siglo XX en el Brasil, así como ocurrió con el Hospital Espírita de Puerto Alegre, el Hospital Américo Bairral, en Itapira, y otros más en el país. Con funciones sociales divergentes del sistema público, primaban por el carácter humanista y espiritual.

La locura colectiva pesaba mucho sobre el campo energético de la Tierra en aquel tiempo, creando la poderosa corriente magnética de la guerra, que vendría a desarrollarse en dos etapas, en 1917 y, más tarde, en 1945.

Sería necesario dilatar el número de las encarnaciones después de un largo camino de desatinos en el viejo Mundo, desde la Edad media, que continuaba creando reflejos hasta los primeros tiempos del siglo XX en ambas esferas de la vida. Era como una olla de presión. Era necesario abrir un canal para despejar y eliminar los "tumores vibratorios" que se adensaban.

En el mismo orden, los Centros Espíritus, con las reuniones socorristas, prestaron enorme contribución, acogiendo sufridores de todo jaez. En todas las esquinas fueron tomadas providencias preventivas contra las grandes guerras y todos los asesinatos

del siglo. Si no fueran tomadas tales medidas, la humanidad estaría diezmada. Nunca faltó orden, preparación y trabajo en las huestes más elevadas en la jerarquía espiritual de la Tierra.

Luxor es, por así decir, la fuente energética abundante y poderosa que protege nuestra casa planetaria contra el campo energético de la magia negra y de las fuerzas enloquecidas creadas por la maldad en la intención de esclavizar y destruir. Es el centro esencial de la quema del poder destructivo. Seraphis es el magistrado del rayo blanco, mantenedor de la salud y del orden, de la disciplina y de la pureza.

Todos los servidores activos en las más variadas colonias y ciudades, puestos y planteles de acción en el bien encuentran en ese polo fecundante las vibraciones indispensables al soporte, reposición y aplicación de fuerzas sanas y curativas.

—Podría visitar ese lugar antes de mi renacimiento —pregunto Matías, con cierta amargura en la voz.

—Se vuelve necesario que conozcas Luxor, mi buen hermano.

—¿Conoceré a Serapis?

—Tal vez amigo. ¡Tal vez!

—¿Cuándo será?

—En breve, muy breve. En la próxima caravana de limpieza astral incluiremos su nombre.

—¿Qué son tales caravanas?

—Son actividades desenvueltas por uno de los departamentos del Hospital que se interesa de conducir grupos de médiums encarnados en desdoblamientos, para la limpieza de los cuerpos energéticos profundos.

En Luxor, en el Templo de Karnak, la ingeniería sideral de los deportados construyó, a lo largo de los milenios, uno de los más avanzados puestos de magia y tecnología en la erradicación de los efectos de la dolencia y de la práctica predatoria del vampirismo sombrío.

Cuando hombres en la Tierra, en lucha por la construcción interior de los valores nobles, ó en condiciones excepcionales, no presentan las expresiones de mejoría moral, son llevados para los lechos de recuperación a través de operaciones que transciendes los más vastos conocimientos de la sabiduría humana. Cirugías en cuerpos mentales, desobstrucción de canales entre la materia densa y el cuerpo mental superior, trasplante de chacras, transfusión de fluido mental mediúmnico para el ejercicio temporal de mediúmnidad, limpieza y protección del cuerpo mental inferior, destrucción de núcleos sustentadores de ideoplastia de las reencarnaciones anteriores, acción en el mapa genético del cuerpo mental superior para supresión de dolencias inyección de antídotos para los siete grupos enloquecidos de dolencias en la tierra, en fin, son muchas las iniciativas de la

medicina magística de Luxor y sus ascencionados.

Usted pasará por una cirugía de integración del inconsciente y tendrá aplicación del elemental fuego en su mapa genético

— ¿ Integración del inconsciente?

— Para almas como nosotros, que transitamos de la insanidad hacia la recuperación de la conciencia lúcida, tal medida se vuelve fundamental en el periodo que usted va a experimentar en la materia.

La dolencia mental, en su caso, va entrar en la fase de conclusión. Ya será la octava reencarnación en que la perturbación mental le acarrea dolores sin cuenta, las tres últimas fueron recuperativas, a pesar de sus fracasos conscientiales. Si usted se conduce con acierto en su actual reencarnación con el uso correcto de la mediúmnidad, saldrá con su sanidad retomada en nivel de salud y liberación de las viejas angustias que aún lo atormentan.

Para que tenga oportunidades mínimas de éxito, la mediúmnidad le será conferida como medida de cautela y misericordia, que será como una escafandra segura para que pueda hacer las necesarias incursiones en el mar de su inconsciente sin perturbaciones de bulto.

En su favor, serán fortalecidas las defensas de su cuerpo mental superior en el elemental sano correspondiente a la llama pránica, esto es, el fuego astral, con larga capacidad de eliminar automáticamente la materia mental de la angustia y de la depresión, limpiando todo el campo energético de bacilos, costras de infección y cualquier componente agresivo al equilibrio de su ecología energética circulatoria.

— Usted habló que en Luxor son tratados siete grupos enloquecidos de dolencias.

— Sí. A lo largo de la trayectoria, de la maldad organizada en el mundo, los científicos de las tinieblas, crearon dementes artificiales para la destrucción del planeta. El plan era mantener toda la humanidad, en cautiverio fuera de la materia y deshonrar los planes del Cristo, como usted ya sabe, para eso, fueron creando grupos de desórdenes, provocados por bacilos, o por virus u otra forma de contagio. En los últimos 3000 mil años, consiguieron inseminar del astral hacia el cuerpo físico las más grotescas formas de patología, que a rigor, son clasificadas, por ellos, en siete grupos principales. El cáncer es una de ellas.

— ¿Solamente enfermos como yo, en etapa de cierre pueden someterse a experiencias de ese porte?

— Si tal iniciativa fuese conferida, a quién estuviese en fase inicial de desarmonía mental, ciertamente sería una puerta abierta hacia la locura declarada. No será exageración decir que los médiums, especialmente aquí en la tierra, en su mayoría, cuanto más ostensivos, más indicios de haber trasegado por la prueba de la locura. Teniendo el inconsciente invadido por la perturbación en estados enfermizos de remordimientos y dolor, el espíritu, paulatinamente, va desenvolviendo resistencia y poder mental, requisitos indispensables para poseer fuerzas mediúmnicas activas y

sensibilidad hacia niveles diferenciados de energía.

—Es mi caso, Cornelio.

—¡El nuestro mi hermano! ¡El nuestro! Además de las experiencias que conozco de reencarnación de corazones que sirvieron a los dragones, desconozco una que no haya regresado como médium.

—Tenemos mucho que olvidar. Es una tormenta mental. Es mi único aliento al pensar que regresaré a la carne.

—Usted triunfará, Matías. Su alma anhela ardientemente el bien. Eso basta para un buen recomienzo. No nutra ilusiones de victoria fácil o éxito pleno. El acomodo y el perfeccionismo nos apartan del esfuerzo imprescindible. Además de eso, cuente con sus años de servicio en esta casa, que alivianaron, sobremanera, su campo psíquico.

—¡Esto es verdad! Me siento mucho mejor delante de la sensación de arrepentimiento y fracaso. ¿Esa limpieza energética de médiums solo pude ser hecha en Luxor?

—No, Matías. Más allá, por ahora, aún es insustituible.

—Quiere decir que el hombre reencarnado que fuera a Luxor pasará por esas experiencias psíquicas?

—Los médiums en la materia podrán percibir matices de la Luxor astral. Los demás sentirán el aura contagiente del lugar. Sin embargo, prepare su corazón para una vivencia inolvidable. Penetrar al Luxor de los antepasados egipcios es una experiencia sorprendente para nosotros fuera del cuerpo físico.

El benefactor Eurípides trabaja arduamente para conseguir implantar aquí en nuestra casa de amor, hasta el año de 1970. Una réplica de la cámara de limpieza de los magos de Karnak, a ejemplo de la réplica de la Casa del Camino que existe en la entrada del hospital<sup>6</sup>.

De esa forma, con el tiempo, las limpiezas astralinas en los médiums podrán ser hechas aquí mismo con uso de materia producida en Luxor, que será teletransportada.

La conversación entre Cornelio y Matías se repitió por largos meses.

Matías necesitó de mucho apoyo para su retorno a la materia.

La última escena que tengo en mi recordación mental, antes de su regreso al cuerpo físico, fue el abrazo tierno y filial de Clarisse, que le aseguraba las manos delante del llanto incontrolado del reencarnante. En el día siguiente, Matías entró en hipnosis profunda unido al nuevo cuerpo en formación.

El hermano Ferreira, presente en ese momento, no consiguió contener la emoción, igual con su típica rudeza. Guardaba enorme gratitud por los esfuerzos del buceador Matías en su rescate. El sanatorio, en Uberaba, pasó a recibir vigilancia del Hermano

---

<sup>6</sup>Nota del médium: más detalles pueden ser leídos en la obra *Lirios de esperanza*. De Ermance Dufaux.

Ferreira en substitución de Matías y su grupo, a partir de 1960.

En el día 8 de agosto de 1964 yo también dejé la materia, exactamente en el día de San Domingo de Guzmán<sup>7</sup>, espíritu que aún hoy lucha para desvincularse de sus experiencias en la comunidad de los dragones.

Luxor y el Hospital Esperanza, hasta los días de hoy, hacen parte de una red solidaria de misericordia y bondad que se extiende por el planeta en el servicio incansable de erguir almas para el bien de todos.

Una fraternidad astralina que ultrapasa cualquier concepto concebido en la vida terrena sobre seguridad, protección y actividad socorrista.

Gracias a esa fuente de bien, el mundo avanza, poco a poco, para mejores destinos, buscando diamantes atollados en el lodo de la maldad y de la ignorancia.

A ejemplo de lo que afianzó Jesús a Pedro: "No temas; de ahora en adelante serás pescador de hombres", en Lucas, capítulo 5, versículos 8 y 10, los planes de Dios son de salvación y amparo, mirando la gloria del trabajo y de la redención colectiva.

Gracias a esa luz de esperanza, emanada de Luxor, Matías regresó al cuerpo como Demetrio, el médium de las enseñanzas de Clarisse en el GEF- Grupo Espírita Fraternidad.

---

<sup>7</sup>Nota de la Editora: Vea informaciones del Hermano X, a través del médium Francisco Cándido Xavier, en la obra *Reportajes de más allá del Túmulo*, capítulo: Amarguras de un santo.



# **Capítulo 16**

## **Retomando la Historia del Médium Demetrio y las Nuevas Alternativas en la Medicina Energética**

*"El hombre que sufre se asemeja a un deudor de abultada suma, a quien el acreedor dice: "Si me pagares hoy mismo la centésima parte de tu débito, te quitaré del restante y quedarás libre; si no lo hicieres, te tormentaré, hasta que pagues la última parcela." ¿No se sentiría feliz el deudor por soportar toda especie de privaciones para así liberarse, pagando apenas la centésima parte de lo que debe?"*

*En vez de quejarse de su acreedor, no le quedará agradecido?"*

*El evangelio Según el Espiritismo, capítulo 12, ítem 5.*

Después de contar la larga historia de los dragones para los equipos aún presentes durante aquella semana de lecciones junto al GEF todos estaban muy pensativos sobre la red de las reencarnaciones y su influencia sobre la vida de cada uno de nosotros.

Pasamos cinco días envueltos en el clima astral del GEF, contando, discutiendo y recontando lances de la historia de las legiones de la maldad y los lazos que guardamos con todas ellas.

Aquellos caravaneros, ahora bien esclarecidos sobre las luchas de Demetrio y del GEF, guardaban mayor suma de comprensión y bondad.

Demetrio pasó a ser visto como un ejemplo de coraje y persistencia, sus amarguras y fragilidades tomaron nuevas perspectivas a los ojos de los más rigurosos. No había

ahora quien, entre los grupos visitantes, le dirigiera un mirar de reprimenda, sin embargo aún mantenían muchas dudas justas y también algunos preconceptos.

Fueron días muy provechosos de estudio y trabajo.

Centenas de preguntas y muchos debates fueron llevados a efecto a lo largo de nuevos acontecimientos que se desarrollaron después del evento de congraciamiento promovido por el GEF.

Preparamos un día de despedidas antes del retorno de todos aquellos grupos de desencarnados a sus ambientes de trabajo en diversas ciudades y estados Brasileros.

En la ocasión, trajimos a Demetrio al Hospital Esperanza, a fin de que pudieran, los aprendices, sentirlo más cerca de nuestra faja de acción. Era un sexta- feria, siendo las veintitrés horas, Demetrio, en desdoblamiento, llegó acompañado por Clarisse.

Luego que me vió, me abrazó tiernamente como un niño, y le dije:

—Demetrio, atendiendo a varios pedidos, quiero presentarlo al grupo de amigos que en estos últimos días visitan el GEF, —con intención de aprendizaje.

Sintiéndose un tanto inhibido, saludó a todos, diciendo:

—Sean bienvenidos, amigos queridos. Espero que puedan haber aprendido algo útil. Creo que no es novedad para ustedes las luchas que hemos pasado en el grupo pero confío en doña Modesta, porque si ella les permitió la presencia en momento de tanta desarmonía entre nosotros, en el plano físico, debe haber un motivo sano.

Todos miraban hacia Demetrio con admiración, ni él podía imaginar la naturaleza de los sentimientos que poblaban los corazones presentes. Quien días antes, le había dirigido miradas de reprensión y juzgamiento por su condición enfermiza, ahora alimentaba la nobleza del respeto y de la complacencia al recibirla personalmente. El médium recibía abrazos de legítimo reconocimiento de todos rehaciéndole las energías ante las luchas terrenas.

—Sí, Demetrio —expresé procurando relajarlo. —Durante esos días, después del evento, estuvimos estudiando asuntos relacionados a nuestra trayectoria reencarnatoria y la naturaleza de los ímpetus que aún cargamos, teniendo el pensamiento iluminado con las enseñanzas benditas del espiritismo Cristiano.

—Entonces, debo haberle dado motivos de sobra para hablar de mí —habló en tono de humor, provocando risas en todos.

—Sí, mi hijo. Es verdad que no podemos negar. Fuimos más allá, yo conté su historia reciente junto a las filas de los *dragones*.

—¡Nuestra! Y hasta igual, ¡doña Modesta! Entonces encuentro bien ir saliendo de delgado. —repitió Demetrio con buen humor.

—Nada de eso, mi hijo. Lo trajimos hasta aquí para que pueda responder a algunas preguntas que nuestros hermanos quieren formularle.

—¡Muy bien! Si yo, puedo ayudar, estoy a disposición.

Ninguno retiraba la mirada del médium. Fue una experiencia verdadera y emocionalmente muy fuerte para todos.

Para quebrar un poco aquel clima, que luego podría rayar hacia el campo de la vanidad, me dirigí al grupo pidiendo que se sintieran dispuestos para hacer sus preguntas. Apenas solicite que enfocaran aspectos de la historia del médium en el ámbito de la mediúmnidad, preferencialmente, un señor tomó la palabra.

—Demetrio, es un placer estar juntos y tan próximos. —La alegría es mía.

—Me llamo Juárez, soy de la ciudad de Palme-lo. Y en la materia ejercí la función de dirigente. Pasé más de veinte largos años en servicios asistenciales con médiums curadores, percibo como esa faceta de la mediúmnidad viene siendo abortada de las filas espíritas y en tanto, ustedes en GEF pagan un alto precio por intentar rescatarla. Quiero dar mi incentivo a los esfuerzos de ustedes. Continúen firme, porque yo sé cuán importante es ese tipo de tarea, mi hermano.

—Hemos hecho con cariño nuestra tarea de asistencia mediúmnica, pero nosotros mismos, en el plano físico, guardamos dudas angustiantes sobre lo que estamos haciendo.

—¿Por qué Demetrio? —preguntó Juárez.

—Porque después de largo tiempo educándonos para controlar nuestras manifestaciones mediúmnicas, ahora somos convocados a un género de tareas que no sabemos como ejecutar sobre su formato ideal. Si no fuera por el apoyo que hemos recibido de los amigos espirituales y los resultados a favor del prójimo, encarnado y desencarnado, ya habríamos desistido.

—¿Usted que considera más difícil en esta actividad?

—El dolor que sentimos al tener que asistir esos dolores tan profundos pertinentes a los hermanos del submundo astral.

—¿Los médiums sufren mucho?

—¡Mucho! Es algo que no dá para describir. Además de eso, es preciso convenir que la asistencia a esas criaturas no puede ser concedida en reuniones estandarizadas, conforme fuimos orientados en las bases de la doctrina bajo el aspecto de la práctica e sí mismo. Es ahí que somos convocados al discernimiento.

—¿Pero eso no significa romper con el patrón doctrinario?

—Significa romper con los modelos habituales y experimentar nuevas formas de hacer esa relación con el mundo espiritual. Eso es un desafío para nosotros. Es de ahí que nace la angustia de saber los límites entre los excesos y lo necesario.

Percibiendo el rumbo que tomaba la conversación, otro señor indago:

—¡Veo que ustedes usan la apometría en los trabajos, pero eso no es

Espiritismo! —hablo en tono respetuoso.

—Confieso al señor que no se si lo que usamos es o no apometría. Sólo puedo decir que es algo no convencional para una necesidad no convencional. Según fuimos orientados, el servicio socorrista de la mediúmnidad en el movimiento espírita tomó dirección del acomodo. Se crearon obstáculos dogmáticos que dificultan la espontaneidad de los médiums y no se forman grupos de investigación para dialogar con el mundo espiritual.

El profesor Cícero Pereira acostumbra llamar a nuestras reuniones de *laboratorio de investigación fraterna*. Yo gusto de eso, porque encuentro que es eso lo que hacemos. Hacemos caridad, hacemos investigación. Para eso, precisamos experimentar, pensar, conocer nuevas alternativas. Lo más importante es que no nos distanciamos del amor.

Yo sinceramente, no sé si lo que usamos es apometría. Creo que va mucho más allá. Tal vez doña Modesta quiera decir algo.

—Si, yo quiero. La apometría merece un análisis más respetuoso por parte de los espíritas. Conceptos que fueron exagerados por trabajadores, respetables del trabajo desvalorizando la técnica pasan de manifestaciones de preconceptos que todos aún cargamos en el rutero de nuestra propia evangelización.

En los días actuales existen necesidades nuevas que claman por nuevas medidas de solución.

La llamada fluidoterapia espírita, compuesta de la aplicación del pase. Del agua fluidificada y de la desobsesión, continua extremadamente actualizada como recurso terapéutico indispensable en la recuperación de los dolores humanos.

Todavía hay quien crea que solamente con estos recursos podremos actuar satisfactoriamente en los casos graves y complejos que han surgido en la sociedad actual, está, por lo menos, queriendo hacer una cirugía del corazón teniendo en las manos apenas una camilla y una pinza.

—¡La señora debe estar jugando! —habla una dama con aire de preconceptos.

—¿Por qué jugando?

—En el correr de estos días presté mucha atención en todo lo que la señora nos contó sobre los dragones y sinceramente...

—¡Diga lo que piensa, mi señora!

—Yo no estoy creyendo en mucha cosa por aquí.

—¡Pues vea bien! ¿Si ni desencarnada la señora consigue entender lo que está claro, que más tendremos que hacer para que la señora crea?

—Yo pasé una encarnación entera, usando pases y agua fluidificada y no me consta un caso sin solución.

—¡Pues bien! ¿La señora que llama de solución?

—Que todos mejoraron.

—¿La señora acompañó algun caso de cerca, ó apenas tiene fe en que mejoraron?

—Yo tengo certeza de que Dios no falta a ninguno.

—Esa certeza yo también la tengo, pero la pregunta es: ¿La señora vio el resultado de la técnica?

—Eso no es tarea nuestra. Quedar anotando el bien que hacemos no es caritativo.

—No ser caritativo, mi hermana, es no tener el coraje, de saber si lo que estamos dando al prójimo es realmente lo que el necesita, ó aun, si es lo mejor que podemos dar.

—¿Qué quiere decir la señora, doña Modesta?

—Yo no quiero decir nada, yo estoy afirmado.

—¡¿Afirmando?!  
—Afirmando que juntamente con la fé tenemos que usar la inteligencia para saber si nuestra fé es fanatismo o lucidez.

—¿La señora, entonces, cree que al usar la terapéutica espirita podemos ser fanáticos?

—No sólo creo, como lo he constatado con frecuencia. Existe mucha fé en el medio, que no pasa de falta de juicio y acomodo en rituales.

—¿La señora está queriendo ofenderme?

—¿La señora cree que lo estoy haciendo?

—Yo hice la pregunta.

—Pues bien, oiga, entonces, mi respuesta. Yo no quiero ofender a ninguno, pero parece que seguir a Jesús, de verdad, ofende mucha gente. Los hermanos aquí en el GEF. Entre ellos el médium que nos visita, están teniendo el coraje de experimentar nuevos métodos, ¿y que han recibido? Desprecio, ataques y persecución. ¿Y por qué? Simplemente porque no siguen conveniencias.

En vez de ocuparnos en disminuir o aumentar el valor de las técnicas, deberíamos observar con más cuidado el precepto de amarnos unos a otros, independiente de condiciones.

A pesar del preconcepto de organizaciones ó de algunas "estrellas" del Espiritismo, la apometría es una técnica seria y completamente basada en los preceptos de nuestro Maestro Jesús.

—Yo no concuerdo con eso, doña Modesta.

—¿La señora ya hizo alguna investigación sobre la técnica aquí en el mundo espiritual?

—No, señora.

—¿Ya visito grupos que aplican la técnica para evaluar la naturaleza de los sentimientos y los resultados obtenidos?

—No, señora.

—¿Ya preguntó a sus tutores, aquí en el más allá, sobre el asunto? —No señora.

—¿Le gustaría tomar todas esas iniciativas? —¡No, señora!

—Entonces mi hermana, no me resta alternativa a no ser reconocer su ignorancia e indisposición con relación al asunto. Siendo así, sugiero que se mantenga en silencio y permita que otros formulen sus cuestiones, porque sus observaciones son fruto de su propio preconcepto.

Como no podría ser diferente, ella se calló a contragusto. Era más una de esas dirigentes que nunca fueron contestadas como deberían en el plano físico, por creer que todos son obligados a concordar con sus puntos de vista; después del silencio que se estableció, un caballero se dirigió a Demetrio.

—Señor Demetrio, permítame una cuestión. Escuchamos su historia por medio de los relatos de doña Modesta Cravo. Yo gustaría de saber si el trabajo con el submundo astral no interfiere nocivamente en su campo psíquico, siendo que, después de varias existencias, el señor luchó con la dolencia mental. ¿Cómo se siente en relación a esas interferencias?

—¡No es fácil mi hermano!

Para realizar el trabajo de socorro en las cavernas de los abismos, por lidiar con el psiquismo enfermo de esos locales, por lo general, los médiums también enferman mentalmente hasta adquirir resistencia y habilidad de defensa, de ahí el cuidado con la sanidad de los socorristas, me parece que una de las condiciones es poseer una larga resistencia mental a presiones.

El contacto con tales locales nos hace sentir estados desconocidos e indescifrables. El dolor de estos lugares es tan intenso que nos puede hacer sentir no humanos o igual extinguir, temporalmente, por completo, el sentimiento de nuestro corazón.

Si el médium en tareas comunes de socorro a los desencarnados pasa por alteraciones significativas en su psiquismo, ni quiera saber de las transformaciones operadas en los niveles del submundo astral.

Si no fuera por los aparatos y técnicas desenvueltas por los amigos espirituales que nos asesoran, no tendríamos el menor chance de sanidad en la prestación de socorro a tales entidades.

—¿El señor aprendió también a defenderse de esos ataques?

—Sí. En parte nosotros somos adiestrados en esa iniciativa. En ese sentido, la apometría nos ofrece fundamentos y leyes bastante elásticos para el uso de mecanismos de protección contra la magia y los implantes que, cada día más, se diversifican.

—¿Implantes? —se mostró sorprendido el caballero.

—Son pequeños aparatos de biotecnología de las tinieblas cuyo propósito es enfermar y maltratar nuestros cuerpos físico y los cuerpos energéticos. —¡Demetrio! — llamó en voz alta un hombre maduro que estaba bien atrás del grupo.

—¡Pues no!

—¿Usted dice que sabe defenderse, entonces, por qué tuvo que llegar cercado por bandidos al evento promovido por su grupo? —Perdoneme la sinceridad, pero conozco muchos apómetras y los encuentro muy arrogantes en la aplicación de la técnica.

—Mi amigo, ahí de mi, si no fuera por la protección de los bandidos en aquellos días, porque igual usando todo lo que sé, enfermé de verdad en los brazos de la amargura.

—En cuanto su visión sobre los apómetras, no puedo contestar. Ellos son, casi siempre, viejos magos en el uso de las fuerzas mentales y varios aún no se educaron en los ruterros del Evangelio de Jesús.

Sin generalizaciones, yo realmente ya escuché cosas muy fantasiosas y destituidas de total fundamento, una expresión de megalomanía y orgullo. Eso sin embargo, nada tiene que ver con apometría en cuanto contenido y técnica o con las conquistas de los grupos serios y dispuestos a investigar con lógica y amor la naturaleza de sus experimentos.

Lo que doña Modesta me ha enseñado sobre el asunto es que la técnica, sin moral y dominio interior, es instrumento peligroso en mano de quien no sabe manejarla.

—Y para los grupos a la luz de la Doctrina Espírita —entre en el asunto—, esa moralización es testimonio en la red de las relaciones. Donde hay afecto y respeto mutuo, hay protección natural y defensa satisfactoria. ¿No es así, Demétrio?

—Si, doña Modesta. Y nosotros, en el GEF, infelizmente no hemos sacado buenas notas en éste requisito. ¿Cuál de nosotros tiene buenas notas en convivencia, mi hijo?

—Yo sé, doña Modesta.

Note la tristeza del médium y cambie el asunto. La conversación aún duro algunos minutos más. Demetrio tenía otros quehaceres en sus necesidades personales. Salimos, pues, ambos en busca de algunos aciertos relativos a las actividades mediúmnicas programadas para las próximas semanas y Clarisse aún quedaría otro tiempo más con nuestros visitantes para responderles algunas cuestiones. Después de las despedidas al médium, el diálogo continuo.

Durante todo el evento del GEF, y así mismo en aquella semana de visitas, la beneficiaria Clarisse estaba absorta por sus responsabilidades. Consciente de que nuestros visitantes irían a partir, les reservó algunos instantes de prosa educativa, que posteriormente tomé como conocimiento para mis anotaciones.

Fue ella quien inició la conversación:

—Amigos, creo que fue una semana de muchas lecciones. Cuando regresen al convivencia de sus actividades, recuerden siempre, la compasión como virtud esencial a cualquier propósito de servicio y convivencia. Sin misericordia en las actitudes, caeremos en los juzgamientos arrogantes y en la maledicencia destructora.

El efecto cristiano es un estado interior de amor incondicional. Brota de las profundidades del alma y derrama su energía bendita manteniéndonos en el clima de la comprensión y del optimismo, de la aceptación y de la pacificación.

Bajo la luz de la misericordia, la advertencia se envasa en la dulzura.

Bajo la luz de la misericordia, el error ajeno es evaluado como lección para el futuro.

Bajo la luz de la misericordia, la tolerancia gana la armadura de la afectividad.

Sin misericordia la convivencia padece. Ella es el alma de las relaciones constructivas porque estimula la concordia.

Y sin concordia, amigos, la técnica se torna instrumento peligroso en manos sin pericia para manejarlo.

Queden a voluntad para nuestro diálogo.

—Clarissee, desde que la ví en el evento promovido por el GEF, deseé este momento de convivencia —habló una joven. —Quedo feliz por eso, amiga querida.

—Me gustaría saber si los dragones, continúan reencarnando y como se sienten en el mundo físico.

—Ellos continúan reencarnando, sí. En grupos mayores hasta hace cincuenta años y con los trazos más específicos. La realidad cambió bastante en relación al tiempo de la historia contada a ustedes por doña Modesta.

Muchos espíritus han regresado al cuerpo físico con enorme sentimiento de inutilidad y tristeza. Son casi siempre resquicios de la dolorosa angustia que vivieron en los dramas de la erradicidad. Traen en común, después de algún ajustamiento mental, dificultad de convivir en grupo y acentuado personalismo, debido a la agresividad de las hipnósis dirigidas al ego, alimentando un profundo sentimiento de inutilidad y desprecio social.

Algunos trazos adquiridos en la vida mental en los submundos astrales nos interesan para el examen de esa hora. Son ellos: la muerte psicológica, por el remordimiento, generadora de auto-obsesión, el proceso de hipnosis exploradora, por medio de la expansión del inconsciente primitivo (regresión a estados primarios de la evolución), el monoideísmo ó cristalización, el insomnio inducido por los procesos de fragilización de la lucidez, los pavores de la vampirización por la succión de la energía vital, los servicios del placer, la pérdida de la noción de tiempo, el traumatismo resultado de la convivencia inhóspita y antisocial. En el cuerpo físico, tales desajustes ganan expresiones enfermizas, como: neurosis y psicosis, desvalorización personal, ostracismo, alucinaciones, estado de apatía, pesadillas nocturnas, negación del cuerpo, inadecuación social, sonidos terrificantes en la acústica de la memoria, olores

desagradables e inexplicables, asfixia de la angustia, fantasías de venganza, sueño de fuga, bloqueo sinestésico, estado continuo de desasosiego, muy quejumbrosos, que caen en la hipocondría y, en algunos casos, manías y gestos extraños, dificultades con el placer sexual y otros efectos.

Millones de almas saliendo de ese cuadro de dolores de la erradicidad traen escenarios nuevos para la medicina sanitaria del mundo. Un nuevo espectro de dolencias convoca a ingentes desafíos de pesquisa. Micro-organismos alojados en el psiquismo ganan expresiones de vida cuando en contacto con la materia por medio de metamorfosis múltiples, creando virus, bacilos y bacterias, aún no catalogados por la ciencia actual.

— ¿La dolencia mental sería un trazo común de todos ellos?

— Raramente caen en la dolencia mental clásica, traen cuadros de dolencias variadas, que desafian la psiquiatría del mundo, porque, debido a su poder mental, necesariamente no entran en disociación o fragmentación mental que podría llevarlos a los cuadros conocidos de la esquizofrenia y de las psicosis diversas.

Son portadores de dolencias mentales que podríamos clasificar como "locura controlada". Por eso, casi siempre son médiums, a fin de que tengan una movilidad mayor en tránsito del inconsciente hacia el superconciente, y viceversa, sin mayores prejuicios a su estructura de sanidad, cuyo ego, muy fortalecido, hace el papel de un eje defensivo. Entretanto, el uso desordenado de esa concesión puede llevarlos a la total pérdida de control de la vida mental, encerrándolos en las pruebas de la perturbación de la conducta.

— ¿Clarisse, puedo preguntar? — se levantó la misma señora que hizo los cuestionamientos sobre apometría.

— ¡Claro que sí!

— ¿Usted cree que el médium Demetrio dará cuenta de la prueba delante de un pasado tan complicado?

— Tenemos mucha esperanza en eso, amiga querida. — Yo confieso, después de la historia contada por doña Modesta, que entiendo mejor porque el aún experimenta sentimientos tan confusos y anti-evangélicos, todavía, no consigo creer, delante de sus obsesiones en relación al pasado, que de ese hecho va a librarse de sus perseguidores.

— ¿Y por qué no, amiga?

— Por una cuestión de sintonía.

— Su posición sería correcta si no fuera la extensión de la Misericordia Celeste, que nunca nos abandona y tiene medios infinitos de realizar el bien donde el mal intenta afirmarse.

Demetrio no huirá a la ley inderogable de la sintonía. Sus obsesiones son construcciones del pasado que encuentran resonancia en su intimidad. La ley Divina,

sin embargo, establece que el amor cubra una multitud de pecados. Por eso, después, de dos décadas dedicándose al bien ajeno y disciplinando sus fuerzas en el arte de la mejoría, él se hizo merecedor de atenciones de utilidad de nuestro plano. Su bravura en superarse y, sobretodo, su persistencia independiente de condiciones fueron avales de créditos decisivos para su trayectoria a través de la *obsesión controlada*, esto es, la interferencia protectora que alivia las presiones y permite mayor libertad para actuar y transformar.

Demetrio se ha pautado por la higiene mental y por el esfuerzo auto-educativo, construyendo valores que, por mérito propio, defienden su sanidad y su equilibrio mental. En esas condiciones, se volvió receptivo al escudo psíquico, una armadura en forma de fino anillo desenvuelta en planos superiores y colocada alrededor del centro coronario, en el periespíritu, que le garantiza mayor poder de resistencia, a las fuerzas sombrías que procuran envolverlo.

Nuestro medianero tiene el *escudo psíquico* formado. No es más virtuoso, ni el preferido, ni el mejor, pero adquirió una protección espontánea, fruto de sus refriegas, que le permite la condición de la *armadura de Dios*, el poder mental. Eso lo exime de volver el fenómeno mediumnico apenas un pasto de alivio de dolores, y sí para elevarlo a la condición de canal de educación y liberación de almas, y aún, permite trabajar con el animismo constructivo, dando flujo solamente a sus valores y teniendo mayor condición de filtro, evitando el surgimiento de sus conflictos y problemas durante el trance.

Acostumbramos llamar ese aporte de *limpieza de área astral* o aun, *inmunidad psíquica conferida*.

La inmunidad natural de los campos psíquicos de los médiums se conquista por cuatro factores: persistencia en el autoconocimiento (dominio sobre sí mismo), desapego de la imagen personalista (filtro mediumnico fluido), desenvolvimiento de valores morales nobles (facilidad de la sintonía elevada), vivencia mental apurada (resistencia y fuerza mental).

—Comprendió? —indago Clarisse.

—Comprendí en parte, pero aún me asalta en la mente la siguiente cuestión: para un hombre, que está en el mal hace tanto tiempo, bastan dos décadas para resolver sus problemas íntimos?

—Tal vez la amiga, no haya entendido una cuestión.

*Obsesión controlada*, no significa obsesión resuelta. Significa tregua, para trabajar más. Ella puede ser gradual, a pesar de controlarla, cuando la incursión en la trama, no busca la erradicación de las causas de sintonía y perturbación. Podemos, controlar la acción de los espíritus, pero los efectos de la obsesión, son con cada uno, en el reino de su conciencia.

Para Demetrio, que apenas inicia su redención consciencial, como para nosotros, semejante recurso es una motivación adicional que han recibido, por él como

refuerzo, para servir más. Para los planos Más Altos, el arrepentimiento sincero de un alma, comprobada por acciones ejemplares, tienen enorme repercusión y valor. Y como una plantilla que hubiera, recuperado en terreno inhóspito y necesitara de todo el apoyo posible, para continuar a crecer y florecer. El médium Demetrio es visto por los planos mayores, como un enfermo en convalecencia, exigiendo todo tipo de apoyo, que no lo exonera, de su esfuerzo personal de ascensión. Ese "viraje de evolución", de salir del mal hacia el bien, es un periodo de mucho dolor y fragilidad. Más nunca, lo Más Alto, tiende a estimular a quien en él se encuentra, consciente de los desafíos, que aún tendrá que superar por su propia recuperación.

—Clarisse —solicitó atención un dirigente de la casa espírita.

—¡Pues no!

—¿Existen casos de obsesión controlada en grupos? Por ejemplo, ¿una casa espírita, podría estar en obsesión colectiva y tener la protección de este anillo psíquico?

—¡Amigo querido, claro que sí!

En casos colectivos, obsesión controlada significa El aval de un alma noble en favor de la sustentación del ideal mantenido por una organización. Solamente casas que se abren para el amor colectivo posibilitan esa iniciativa.

Dos posturas son fundamentales: desprendimiento de la obra y capacidad de incorporación.

Es una intercesión de la misericordia divina, en la justicia por cuenta de los servicios de amor.

—Deduzco, entonces, de su respuesta, que existen Centros Espíritas en obsesión colectiva, ¿estoy en lo cierto?

—Una obsesión se vuelve colectiva cuando envuelve un conjunto de personas que defienden una misma idea en régimen de coacción por desencarnados.

—¿No sería más difícil engañar a varias personas que a una sola?

—Es verdad. La obsesión colectiva se hace poco a poco. Raros casos suceden de sobresalto.

Para engañarse a un grupo entero, es necesario que existan algunas ideas pilares que van a constituir las bases de esa obsesión. Por eso la obsesión colectiva se instala con más facilidad donde no haya clima para reevaluar ideas y coraje para romper con tradiciones. En otras palabras, donde el preconcepto estaciona existe un campo para la desarmonía obsesiva.

Preconcepto es el apego apasionado a convicciones personales. Es la zona de comodidad adoptada por la mente para transitar con relativa seguridad. Lo que sale de ese límite es amenazador, impuro, descartable.

El preconcepto fortalece la inteligencia y sofoca los sentimientos, adornándose con formulismos que nada más son que la proyección de aquello que alimenta.

En ese sentido, lamentablemente, como vimos en la propia historia contada en esos días por doña Modesta, los dragones incendiaron la comunidad espírita con las llamas del preconcepto, estableciendo patrones y conceptos enyesados.

La rigidez intelectual casi siempre esconde una frustración emotiva. Por detrás de los preconceptos, habitualmente, se asilan las más enfermizas dolencias emocionales.

Y así queda fácil dominar, sin destruir. Tomar cuenta, sin exterminar.

Como vimos en la historia de Matías, la idea de las falanges del mal no es acabar con los Centros Espíritas, pero si ahogarlos en la mordacidad y en el acomodo enfermo.

Por eso, la idea actual de unidad en la comunidad espírita, pautada en ideas, y no en sentimientos, es un error grave que ha conducido millares de agremiaciones espíritas a destinos peligrosos.

—Pero aún en este caso el centro no queda desamparado, ¿no es así?

—Veo en su tela mental que el señor se preocupa con la casa espírita que dejó en el mundo físico, ¿correcto?

—Sí, Clarisse, me preocupo porque vengo descubriendo con mucho dolor y aflicción, durante esta semana de visita al GEF. Que fui muy descuidado en asuntos de unificación y mediúmnidad.

—Jamás falta amparo, mi hermano, igual para los grupos más rigurosos. Quede tranquilo en cuanto eso. Entretanto, grupos así, no siempre se hacen blanco, de las concesiones que podrían lograr, en el caso que persistan en postura diferente.

Por esa razón, así con las luchas, de la convivencia, el GEF, es merecedor de una asistencia especial. Nuestros hermanos, lamentablemente, están en litigio, pero son corajudos, abiertos, dispuestos atestiguar los límites convencionales.

En verdad, examinamos el litigio de este grupo como prueba de honestidad emocional. No consiguen entenderse, no por interés personal, y sí por pura falta de habilidad interpersonal. Ellos no esconden lo que piensan, no eligen una unidad, un patrón a seguir. Al contrario de muchos grupos que, cuando alguien cuestiona o tiene una acción diferente, es tachado de obsidiado o perturbado. El GEF, no está exento de una obsesión colectiva. Además, las relaciones en conflicto también son vasto campo de obsesión.

En tanto los "Mentores intelectuales" de las sesiones en grupo constituyen un campo de experiencia que dependerá de requisitos pertinentes a cada individualidad, en ese terreno los encarnados serán compelidos al crisol educativo de las inclinaciones y la edificación de los valores nobles para la solución definitiva de sus problemas de compañía espiritual.

Control sobre obsesión, para nosotros, significa amistad solidaria y consciente, y no medida facilitadora para librarnos de lecciones necesarias.

Ese principio divino está bien ilustrado por Jesús en el pasaje del señor compasivo,

que puede ser leída en el Evangelio de Lucas, capítulo 7, versículo 41 y siguientes. Obsesión controlada sólo es posible para quien ama el bien colectivo, y el permiso de control sólo es facultado a quien actúa con alegría y desinterés personal, porfiando la senda de sacrificio.

La conversación proseguía rica de enseñanzas cuando, repentinamente, un llamado de urgencia del benefactor Cornelio fue dirigido a Clarisse en un aparato próximo en el puesto de enfermería.

—Clarisse!

—Sí, soy yo.

—Mi hija, convoque todos nuestros equipos de socorro y prepárese para descender a la Tierra,

—¿Llegó el día?

—Sí, va a ser mañana El ataque de los *dragones*...

—Era una madrugada de diciembre de 2008 y todos fuimos convocados a navegar hacia la Franja de Gaza, donde se iniciara un nuevo episodio de insanidad bajo el patrocinio de las falanges del submundo. El bien precisaba actuar rápido para evitar que la sombra tomara la mente de los ignorantes al servicio de la maldad, porque así confusos y alucinados, bajo severa coacción de mentes perversas, cada corazón allí presente es como un diamante en el lodo, que no pierde, en tiempo alguno, su característica insustituible de hijo de Dios.



# APÉNDICE

## Entrevista del médium Wanderley Oliveira con la autora espiritual

—*¿Doña Modesta, que aconteció con Matías?*

Está en la lucha educativa para vencer sus viejas tendencias.

—*¿El está sufriendo?*

Está trabajando.

—*¿La señora no quiere hablar sobre eso?*

Prefiero que hablamos del Matías que está dentro de cada uno de nosotros.

—*¿Por qué hablar tanto de tinieblas en los libros mediúmnicos más recientes?*

Porque descubrir las sombras del infierno significa rescatar la parcela más desconocida de nosotros mismos.

—*Me puede explicar mejor?*

Las raíces de nuestros sentimientos más arraigados en la sombra íntima tuvieron origen en esos patios de dolor y locura. La relación con ese universo poco conocido no sólo nos llevará a dimensionar mejor la amplitud de la erradicidad, pero sobretodo, a descubrir con más claridad quienes somos nosotros mismos.

La estructura tenebrosa de afuera es apenas un reflejo de la construcción milenaria del inconsciente de la humanidad. Los valles de la maldad y sus manifestaciones destructivas no son nada más que una imagen de las sombras interiores, que guardan largo ascendente en el psiquismo humano; el entorno del infierno es el retrato fiel de la vida mental del planeta. El dolor que campea por fuera resulta de la aflicción íntima del ser delante de sus propias escogencias egoísticas.

Conocer y reconocer los artificios de las legiones de la cultura maligna debe, servir apenas para nortear la naturaleza, de nuestros esfuerzos en promover una rápida campaña educativa, por nuestra mejoría moral.

Conociendo las artimañas de las tinieblas, nos compete mayor suma de devoción en la aplicación del medicamento apropiado. Aprendiendo los ruteros de la maldad calculada, nos espera el desafío de diseminar y educar al hombre en la construcción de las defensas interiores.

—*¿La señora no considera que conocer esa cultura de las tinieblas nos lleva a mover poderes que aún no sabemos como usar?*

Depende de la intención.

Mi recomendación a los servidores de las tareas junto a los campos sombríos del submundo se circunscribe a recomendar cautela con el orgullo, que puede incendiar la mente con pensamientos de grandeza. Descuidar esa iniciativa delante de la claridad con la cual el mundo de los espíritus libres de la materia, nos orientan, podrá traer de vuelta los más nocivos vicios de las filosóficas iniciativas del pasado.

Entender lo que pasa por fuera, sin el foco en la educación interior, pude constituir, distracción obsedante en las filas santificadas del Espiritismo con espíritus. Medir, cómo nuestras raíces interiores, son capaces de alargarse a los reinos de la inferioridad, será la gran siega de luz de cuantos se atrincheren, en los equipos misioneros de los servicios de implantación de la Nueva Era.

La más elemental magia que necesitamos aprender es la que dice respeto al mundo íntimo. Si aprendemos a mover energías por fuera sin saber como lidiar con las fuerzas de adentro, a la larga será perjuicio y distracción, obsesión y tormenta.

Hablemos en alquimia de la mente, alquimia de los sentimientos. En eso reside la magia de la redención consciencial.

—*Vemos muchas veces, personas que no consiguen leer libros, cuyo contenido versa sobre las tinieblas. ¿En ese sentido, la señora tiene algo que decir sobre los Dragones, el trabajo que terminamos hace poco tiempo?*

Nuestra reflexión en esta obra es apenas una pequeña rendija para que el hombre, iluminado con el conocimiento espírita, perciba la naturaleza de nuestros desafíos y compromisos con las esferas subcoatrales.

Hablamos menos de las tinieblas de fuera que de aquellas que traemos dentro.

Para quien desea implantar la luz y el bien, es en lo mínimo una obligación conocer nuestros lazos con las comunidades de los dragones.

—*¿Para quién se interesa en estudiar tales asuntos, la señora tendría alguna sugerencia?*

Mi sugerencia es que tengan coraje de tratar los temas necesarios sin delicadezas típicas de quien está muy preocupado, con la opinión pública o con la pureza de los principios espíritas.

—*Qué diría la señora sobre la previsión hecha en el libro, Los dragones acerca de los*

*descuidos del movimiento espírita, en la década de los 40 y sus reflejos en los días actuales?*

Que los trabajadores e idealistas de la unificación alcanzarán éxito en el objetivo de la unidad del pensamiento en torno de los principios de la Doctrina. Trabajo meritorio e indiscutiblemente favorable a la expansión del Espiritismo.

Nos falta ahora, a todos nosotros espíritas, trabajar arduamente por la unidad en el terreno de los sentimientos. Sin eso, la unificación se mantendrá limitada al concepto estacionado del patrón religioso inspirador del sectarismo, exclusión antifraterna.

El mejor concepto de fidelidad al Espiritismo continúa siendo el ejemplo, la actitud.

Convengamos: en éste asunto estamos acentuadamente carentes.

*—¿Cómo conceptualizar unidad de los sentimientos?*

Así como adoptamos un lenguaje, para intercambiar conceptos culturales e intelectuales, urge construir también un lenguaje que permita una comunicación más afectuosa, auténtica y desprovista de tendencias sectaristas, en las relaciones entre nosotros, que seguimos los ideales de la doctrina.

Solamente el barniz de la educación social de fachada, por medio de tratamientos pulidos, no garantizará la fraternidad.

Unidad de sentimientos significa mayor conciencia emocional, significa el desenvolvimiento de nociones más lúcidas sobre varios asuntos de la relación humana que se vuelven los promotores del revanchismo y de la indiferencia.

*—¿Cuáles serían esos puntos promotores de revanchismo e indiferencia?*

Todos aquellos que se esconden detrás de las actitudes que apenas sustentan la apariencia de bondad. El juzgamiento que hacemos cuando alguien no concuerda con nosotros, es un buen ejemplo. No aprendemos a discordar sin gustar menos. Habitualmente, desvanecemos de nuestra atención a las personas que nos cuestionan o no concuerdan con nosotros.

La maledicencia que esparcimos a título de corregir situaciones y personas. Uno de los lugares en que la ilusión más se exterioriza es en la lengua. Denigramos de otros con aires de sabiduría y bondad, buscando convencer personas, acerca de nuestros puntos de vista sobre alguien ó algún acontecimiento.

No conseguimos ratificar, buenos sentimientos, cuando alguien actúa fuera de las creencias sustentadas, con contenido espírita.

Es de impresionar, en ese sentido, el desprecio íntimo nutrido, por muchos hombres, de bien en relación a personas u organizaciones que no se alinean con su forma de trabajar o de pensar.

*—¿Qué sugerión más urgente nos daría sobre ese asunto?*

Que se inicie una campaña por las actitudes de amor. En eso, continuaremos divergiendo en puntos de vista totalmente sin utilidad para nuestra paz.

*—¿Cómo hacer eso, doña Modesta?*

Colocando como prioridad la palabra educación, el trazo fundamental del tercer

período de setenta años del planeamiento superior, elaborado por el Espíritu de Verdad para alcanzar la mayoría del Espiritismo.

Sin educación emocional, la comunidad espírita se mantendrá en el enfermizo cautiverio de los preconceptos, de las cizañas y del vacío interior.

Entretanto, esta es una actitud que pedirá coraje de quien decida vivenciarla.

*—¿Por qué coraje?*

Es preciso coraje para desenmarañarnos del atrayente trono de la imagen que hacemos de nosotros mismos. Será preciso mucho coraje para asumir, delante de nosotros mismos, lo que verdaderamente sentimos por los otros. Después de eso, aún precisaremos de coraje para saber que hacer con lo que sentimos. Eso va más allá, precisaremos de coraje para tener actitud de amor incondicional, no tenemos unidad en los sentimientos, el verdadero trabajo es la unificación con Jesús.